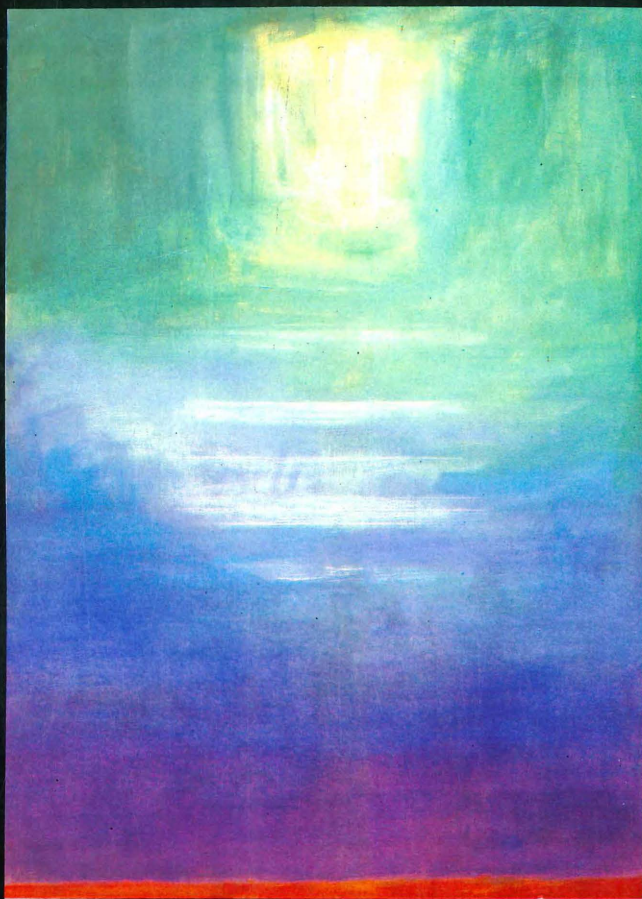


ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Sílex del Divino Amor



Introducción, transcripción y notas
de José Luis Rouillon Arróspide



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1991

Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652), jesuita limeño, nos descubre su alma en el *Sílex del Divino Amor*. En éste culmina toda una vida vertiginosa: juventud traviesa, conversión, misión en el Paraguay, fundación de Reducciones, mando audaz del éxodo masivo de indígenas por selvas y ríos, embajada ante Felipe IV y el Marqués de Mancera, para obtener la autorización de armar a los guaraníes. Lo escribió por la insistencia de Francisco del Castillo, S.J., recogiendo las lecciones con que inició a éste en la contemplación mística.

José Luis Rouillon Arróspide, S.J., es licenciado en Teología y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Innsbruck, profesor de teología en diferentes facultades, actualmente en la de Arte, de la Universidad Católica del Perú. Ha escrito sobre José María Eguren (*Las formas fugaces*, Lima, 1973) y José María Arguedas (*Cuentos olvidados*, Lima, 1974) y traducido *El pórtico del misterio de la segunda virtud* de Charles Péguy (Lima, 1973; Madrid, 1991). Ha realizado documentales para la televisión alemana (ZDF y ARD) y los cines del Perú. Recientemente, tres cortos sobre la vida de Francisco del Castillo y su relación con Ruiz de Montoya.

En la carátula, **Adolfo Winternitz**: Oleo de la serie sobre la Cantata 60 de Juan Sebastián Bach: *O Ewigkeit, Du, Donnerwort* (Oh eternidad, tú, palabra tronante).

ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Sílex del Divino Amor

Introducción, transcripción y notas
de José Luis Rouillon Arróspide



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1991

Primera edición, julio de 1991

Composición
de Textos: José Luis Rouillon A.

Sílex del Divino Amor

Con autorización eclesiástica

Copyright de la primera edición © 1991 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18. San Miguel. Apartado 1761. Lima, Perú, Tlfs. 626390; 622540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Derechos reservados

Impreso en el Perú - Printed in Peru.

*En memoria y con gratitud a
dos jesuitas entrañables:
Rubén Vargas Ugarte,
investigador y biógrafo
de santos peruanos, y
Luis Gámez, que nos hizo
casi palpable el Espíritu.*

Año Ignaciano 1990-1991

PRESENTACION

Debemos al Padre Rubén Vargas Ugarte el descubrimiento de un manuscrito en el que se ha conservado una obra de Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652), jesuíta limeño, quizá la figura más importante de las Reducciones del Paraguay, lingüista, historiador, incansable en el apostolado y en la fundación de poblaciones, gestor eficaz de la autorización para armar a los guaraníes en las cortes de Madrid y Lima. En los últimos años de su vida orienta hacia la contemplación y deja un tratado de mística a su amigo Francisco del Castillo. Esta obra es la que ahora presentamos al público.

"La mística es hoy una palabra de moda"¹. Pero se ha desdibujado al aplicarla a toda clase de temas. "Casi no hay ámbito de la cultura actual —escribe Josef Sudbrack— en el que no se hable de mística: música, literatura, teoría de los sistemas e informática, biología, antropofísica, ciencia, política y por supuesto religión."²

1 Böhme-Sudbrack, pág. 7

2 Sudbrack: M, pág. 13

La palabra tuvo su origen en los primeros siglos del cristianismo hasta precisarse como adjetivo en el comentario al Cantar de los Cantares de San Gregorio de Nisa: "Escuchad el misterio del Cantar de los Cantares...que es la contemplación mística."³ El término se difundió gracias a una obra fundamental la "Teología mística" del seudo-Dionisio Areopagita. Como sustantivo aparece sólo poco antes de opacarse a fines del siglo XVI.⁴

"No hay un concepto de "mística" admitido comúnmente." "El término difiere de cultura a cultura, de religión a religión, de persona a persona."⁵

Es, pues, necesario ponernos de acuerdo antes de avanzar en este libro. Llamamos mística al proceso que culmina en la unión íntima entre un hombre y Dios. No es una teoría sino una experiencia, que los místicos consideran incomunicable. Cuando lo experimentes entenderás, suelen decir. Intentar decirla es el sino de algunos de ellos y se han visto precisados a violentar el lenguaje humano hasta extinguirlo en el silencio.⁶

Pero una inicial experiencia mística es, según Karl Rahner, propia de todo hombre.⁷ Esto explicaría por qué estos textos nos tocan o despiertan nuestra nostalgia. Los místicos han realizado posibilidades dormidas en nuestro interior. No constituyen un fenómeno extraño, son la mejor realización de la humanidad.

Intentamos una primera aproximación, como diría Charles du Bos, a la mística de Ruiz de Montoya. Para ello tenemos que situarla en su vida, en su personalidad, en sus obsesiones. Dios llega a nosotros a través de los vericuetos de nuestra cultura,

3 Ver Bouyer, pág. 227

4 Ver Certeau, pág. 104

5 Sudbrack: M, pág. 14. Muchos siguen intentando definir la mística (ver Guibert: M; Haas: M; Quint; Stegink)

6 Ver adelante, págs. LXXVIIIss.; LXXXVIs.

7 Ver adelante, pág. LXXXVII

nuestra lengua, nuestra religión, nuestro carácter y hasta nuestros pecados.

Este libro es parte de la preparación de una futura película sobre Antonio Ruiz de Montoya, propuesta por Adolfo Franco, S.J., provincial de los jesuitas del Perú. La búsqueda de documentos sobre este personaje nos llevó al texto que ahora publicamos. Esto ha sido posible gracias a la ayuda de muchas personas e instituciones. En primer lugar, la de Mario Ormeño que localizó el manuscrito en el Archivo Arzobispal de Lima y guió nuestros primeros pasos en esta tarea. Debemos mucho a la ayuda y apoyo de Luis de Diego, S.J., y Miguel Marina, S.J., a la orientación tan precisa de José Martínez de la Escalera, S.J., y en la interpretación y copia del manuscrito a la paciencia y perspicacia de Rosario de Rouillon y Porfirio Martín, S.J. Hemos contado con la generosidad y acogida de Franz von de Berg, párroco de Sankt Joseph Wandsbeck, Hamburgo, de Antoine Lauras, S.J., París, la Fundación Universitaria Española, en la persona de Don Lorenzo Navarro García, Madrid, y de Josef Sudbrack, S.J., München. Han sido grandes las facilidades en las bibliotecas de Comillas (Madrid), Centro Sèvres (París), Chantilly y de las Casas de Escritores jesuitas de Madrid y München. José Luis Rivarola y Luis Alberto Ratto nos dieron sugerencias oportunas. En la etapa final ha sido eficaz la ayuda de Fausto Pardo, S.J., Rosario, Felipe Rouillon e hijos en los senderos de la informática. A todos ellos y a los que no citamos, nuestra sincero agradecimiento.

INDICE

Presentación	VII
--------------	-----

INTRODUCCION

1. Vida	XIX
2. Obras	LXIII
3. El universo de Ruiz de Montoya	LXV
4. Tres estilos	LXXI
5. Los caminos secretos de la mística	LXXXIX
6. Algunas fuentes del Sílex	XCV
7. La mística de Ruiz de Montoya	CXI
8. La presente edición	CXV

SILEX DEL DIVINO AMOR Y RAPTO DEL ANIMA EN EL CONOCIMIENTO DE LA PRIMERA CAUSA	1
---	---

OPUSCULO I

Capítulo I

Del conocimiento de Dios especulativo por las criaturas

1. Debes buscar a Dios	3
2. Dios no se halla por los sentidos exteriores	4
3. El que rastrea a Dios es el místico	5
4. Cómo que se ha de empezar a buscar a Dios	6

Capítulo II

Busca la primera causa en su esencia, presencia y potencia

1. De la esencia divina	9
2. De la Santísima Trinidad	11
3. De la presencia divina	12
4. De la potencia divina	15
5. De la potencia de Dios en los ángeles	17
6. De los siete príncipes	20

7.	De San Gabriel, y San Rafael, y San Uriel	21
8.	De la potencia de Dios en la unión hipostática	22
9.	De la omnipotencia de Dios en la Eucaristía	23
10.	Potencia de Dios en la creación del hombre	25
11.	Del ánimo	26
12.	De la potencia de Dios en las criaturas irracionales	31

OPUSCULO II

Contiene la pureza del alma en la memoria, entendimiento y voluntad, necesaria para la divina contemplación

Introducción	45
--------------	----

Capítulo I

De la memoria	47
---------------	----

1.	Unión con Dios, fin del hombre	47
2.	Dos uniones con Dios	48
3.	Proporción del Espíritu	48
4.	Hombre animal	49
5.	Efectos de las vanas representaciones	50
6.	Fin del recogimiento de la memoria	50
7.	Sin atención no hay oración mental	51
8.	Motivos para recoger la memoria	51
9.	Dificultad en vencer la memoria	52

Capítulo II

Medios y documentos para refrenar la memoria

1.	El pensar mucho en la cosa no la mejora	53
2.	El afecto daña, no las cosas	53
3.	Abstracción de la memoria	54
4.	Adición a la memoria de cosas buenas	54
5.	Tener siempre ocupada la memoria	55
6.	Concierto y orden en la memoria	56
7.	La memoria ha de estar en el tesoro	57
8.	Dilátase la memoria cuando se estrecha el espíritu	58

- | | |
|---|----|
| 9. La presencia de Dios limpia la memoria | 58 |
| 10. Efectos que se siguen del rendimiento de la memoria | 59 |

Capítulo III

Del entendimiento, con una breve noticia de las partes de la oración y breves documentos para ella

Introducción	63
1. Limpieza del entendimiento	64
2. Fuga del entendimiento	64
3. De la cogitación	65
4. Otra cogitación de nuestra industria	65
5. Meditación	66
6. Contemplación	66
7. Breves avisos para la oración	69

Capítulo IV

Sílex del divino amor y raptó activo de la voluntad. Cómo ha de obrar la voluntad corregida por un símil

Introducción	79
1. Del libre albedrío	80
2. Símil de la divina gracia	80
3. Ha de amar la voluntad lo mejor	81
4. La voluntad enferma causa enfermedad al alma y cuerpo	81
5. Enfermedad de la voluntad	82
6. La voluntad fuera de Dios anda sin gusto	82
7. La mortificación corrige la voluntad	83
8. Desengaño para la voluntad	83
9. Desengaño a la voluntad en los novísimos de esta vida	84
10. Recoger la voluntad a lo invisible	85
11. Hase de crucificar la voluntad	86
12. Modo de aplicar la voluntad a la mortificación	86
13. Corregir la liviandad de la voluntad	87
14. La voluntad ciega cobra vista	88
15. Efectos de la tibieza en la voluntad	88
16. Voluntad libre de gustos	89

17. Tener la voluntad con la humildad	89
18. Peligros de la voluntad en la oración	90
19. Voluntad pacífica en adquirir virtudes	91
20. La voluntad pacífica agrada a Dios	92
21. Prueba de la voluntad limpia	92
22. Pena de la voluntad que sigue su querer	93

Capítulo V

Místico ejercicio de la voluntad purgada

Introducción	95
1. Dos actos de la voluntad en uno	95
2. Por qué sustrae Dios el gusto a la voluntad	96
3. El acto de la voluntad sin reflexión es perfecto	97
4. Este acto puro, sin reflexión, lo enseñó Cristo, nuestro Señor	98
5. Pruébese más lo dicho	99
6. Noticia el acto de la voluntad sentir tedio	99
7. Remedios para cuando agoniza la voluntad	100
8. Grados de padecer en la voluntad	100
9. Mayor grado de trabajo en la voluntad	101
10. Estos trabajos son en lo interior de la voluntad, no en la ejecución exterior de actos	101
11. Tampoco te quitaron los buenos actos	102
12. Efectos de la substracción en lo activo que queda en lo pasivo	102
13. Explícate lo dicho con una comparación	103
14. Unión total de la voluntad humana con la divina en padecer	104
15. Muerte de la voluntad	104
16. Ejemplos de Cristo, nuestro Señor, de esta altísima transformación de voluntad	105
17. Es verdad era ave fénix la voluntad muerta en Dios	106
18. La voluntad muerta vive mejor vida	107
19. Prosigue la prueba de la voluntad muerta en mejor vida	108
20. Prueba por comparaciones negativas de estos actos	109
21. Cómo se han de volver activos estos actos pasivos de la voluntad	110

OPUSCULO III

Sílex del divino amor y raptó activo del alma ya purgada en sus potencias memoria, entendimiento y voluntad	111
1. Diferencia de la teología escolástica y mística	113
2. Condiciones de la contemplación	114
3. Efectos de la contemplación	115
4. Disposición para la contemplación	116
5. Aun de cosas buenas se ha de abstraer la contemplación	118
6. Tres grados de contemplación	118
7. Arrojarse en la divina voluntad	119
8. La voluntad ha de obrar mas que el entendimiento	120
9. Desnudez de los sentidos	121
10. Borrar materias y formas	122
11. Es antiguo adorar a Dios con abstracción de formas	123
12. Cuánto importa la abstracción de materia	124
13. La importancia de la fe	125
14. Excelencias de la abstracción	126
15. Cuánto importa el recogimiento	127
16. Encomiéndose la oración y contemplación	128
17. Símil de la contemplación	129
18. El fruto de la contemplación es para niños	131
19. Qué modos hay de abstracción	132
20. De tres abstracciones. Y aquí se dice la primera	133
21. Abstracción segunda	134
22. Tercera abstracción	134
23. Obligación de buscar a Dios abstraído y una comparación	137
24. Ejercicio práctico de la abstracción	139
25. Utilidad de esta abstracción	142
26. La pura contemplación abstrae de materia, aun de la humanidad de Cristo, nuestro Señor	143
27. Explica más la puridad de la abstracción	145
28. Cómo se ha de unir en la contemplación la humanidad con la divinidad	147
29. La oración ha de ser continua en un solo acto	148
30. Este ejercicio es para todos	153
31. Presencia de Dios en el alma	157
32. La contemplación se funda en la nada	159

33.	Libertad del alma para la contemplación	161
34.	De la oración vocal y devociones	164
35.	Desnudez del alma en la contemplación	165
36.	La fuerza de la devoción ha de ser en solo Dios	169
37.	Qué sea centro del alma	172
38.	Qué cosa sea mente	175
39.	De la presencia de Dios desnuda	180
40.	Cómo se ha de pasar a Dios por las criaturas	182
41.	El árbol de la vida es la contemplación	187
42.	Otro modo de contemplar a Dios en el alma	190
43.	Lo antecedente no son los desposorios del alma con Dios	194
44.	Bajando del monte de la contemplación, cómo se portará en la acción	196
45.	Acto de renunciación importantísimo que se debe hacer debajo de esta palabra renuncio	200
46.	Acto de renunciación	202

OPUSCULO IV

Sílex pasivo del divino amor en el entendimiento y voluntad

Introducción		207
Mansión I:	Conocimiento y vista de la verdad	209
Mansión II:	Fuga de lo visible	211
Mansión III:	Silencio	212
Mansión IV:	Quietud	213
Mansión V:	Unión	214
Mansión VI:	Oír las hablas divinas	216
Mansión VII:	Sueño espiritual	218
Mansión VIII:	Extasis	220
Mansión IX:	Rapto	223
Mansión X:	Aparición de Cristo, nuestro Señor, su Santísima Madre y santos	229
Mansión XI:	Visión intelectual	236
Mansión XII:	Visión de Dios in calígine	241
Mansión XIII:	Admirable manifestación de Dios	244

EPILOGO

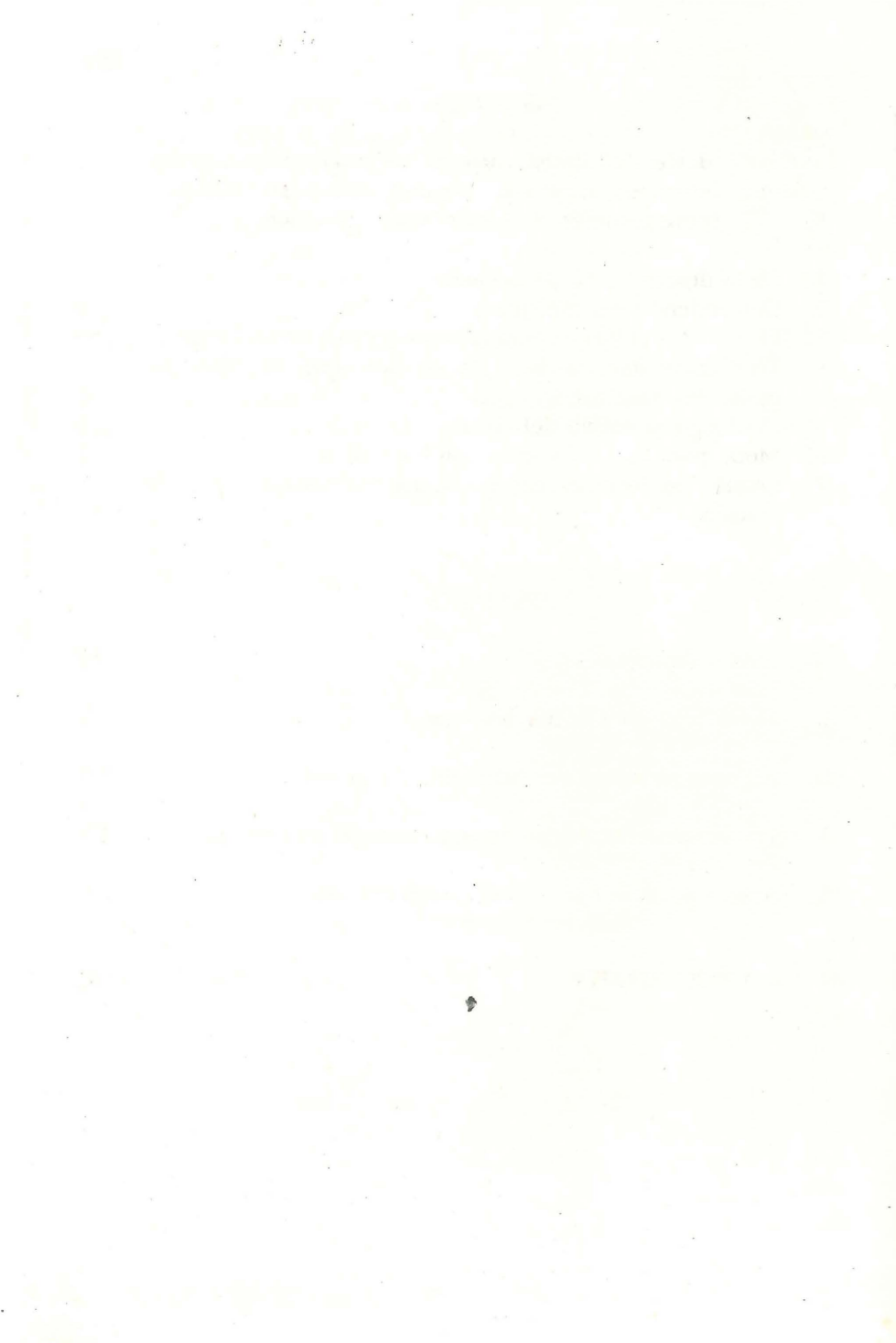
Nobleza y descendencia del varón perfecto. Devoción con los Santos. Introducción para la oración y avisos para ella y breve resumen de los opúsculos pasados

1. De la descendencia de la carne	251
2. Descendencia del espíritu	253
3. Ejemplar es la Virgen para la oración y nobleza del espíritu	255
4. Tres circunstancias para la oración que enseñan los opúsculos pasados	255
5. Del lenguaje nativo del alma	258
6. Modo para tener devoción con los santos	261
7. Practicable devoción con los santos y disposición para la oración	263

APENDICES

I. Avisos espirituales	267
II. Modo para vivir el día presente	271
III. Algunos ejemplos de traducciones y glosas	275
IV. Transcripción literal de dos párrafos del manuscrito	279
V. Acerca de la fecha del manuscrito original	281

SIGLAS Y BIBLIOGRAFIA	283
-----------------------	-----



INTRODUCCION

1. VIDA

Infancia. Una primera caída

Antonio Ruiz de Montoya nació en Lima el 13 de junio de 1585.¹ Fue hijo natural² de don Cristóbal Ruiz de Montoya, originario de Sevilla y pariente del famoso teólogo jesuita Diego Ruiz de Montoya.³ El nombre de su madre era Ana de Vargas.⁴

Llegaba entonces al Perú el nuevo Virrey, Don Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar Don Pardo. Hacía un año que se habían impreso los primeros libros en Lima, la *Pragmática de los*

1 Dato preciso publicado por Storni, pág. 425

2 Lo afirma él mismo: "hijo natural y no legítimo" (*A Comental*, pág. 164).

3 Jarque, pág. 13.

4 Como consta en el libro del Noviciado de los jesuitas. Ver Saldamando, pág. 62; Storni, pág. 425.

Diez días del Año, que imponía la enmienda del calendario, conocida como la Corrección Gregoriana; y el *Catecismo* en español, quechua y aymara, aprobado por el III Concilio Limense, una de las obras mayores de Santo Toribio.⁵

Eran años difíciles para el virreinato. Noticias de filibusteros, que merodeaban por las costas del Pacífico, epidemias que no se sabía si eran sarampión, viruela, tabardillo o paperas y, para colmo, los infaltables temblores, como el del 9 de Julio de 1586, que casi cuesta la vida al virrey, de visita ese día en el Callao. Quedó tan dañado su palacio, que tuvo que refugiarse en la huerta de los franciscanos.⁶

El amigo y biógrafo de Antonio, Francisco Jarque, nos cuenta "el primer beneficio" que recibió en su infancia:

"Entrando cierto día en vna secreta del doméstico jardín, cayó en ella, y huuiera sin duda perecido, así de la caída, como de la asquerosidad del puesto, si a la menor de sus voces no huuieran acudido tan puntuales los criados, que lo sacaron de aquel inmundo lugar, y de cabeça a los pies le trocaron los vestidos."

Antonio interpretó más tarde el suceso como un anuncio de lo que le sucedería en la juventud.⁷

En una carta confidencial escribe a los sesenta años:

"Desde bien pequeño sentí grandísimo afecto a Nuestra Señora y, en esa edad, sentía siempre su favor casi milagrosamente en cosas que aquella edad trae consigo. En acabando de rezar el Rosario, me daba en los pechos con una piedra, con toda mi fuerza, haciendo actos de amor, aunque entonces no los conocía, de que se me hacían cardenales en los pechos. Gustaba mucho encerrarme en mi aposento a oscuras sobretarde, después de haber tomado una disciplina (sin tener maestro humano) y estarme pensando en el acto, sin más discurso, con que me hallaba muy alentado."⁸

Huérfano de madre a los cinco años y de padre a los ocho, quedó en manos de tutores de poca sensibilidad.

5 Ver Vargas: HP, págs. 293-295

6 Ibid., págs. 296-300; 307s.

7 Jarque, pág. 14

8 *A Comental*, pág. 159. Motivos que reaparecen en el *Sílex* (Opúsculo III pág. 140).

Juventud aventurera

Fue alumno, por decisión de su padre, del Real Colegio de San Martín, el más antiguo de la ciudad, que habían fundado recientemente los jesuitas.⁹ Desde 1580, en que intervino autoritariamente el Virrey Toledo, hasta esa época, y aún muchos años después, fueron constantes las desavenencias entre la Universidad de San Marcos, escasa de alumnos, y el Colegio de San Martín, considerado como una innecesaria competencia. Es posible que Antonio sufriera las consecuencias: acomodados en los horarios del Colegio para no coincidir con los de la Universidad, obligación de asistir a determinados cursos en la misma, veto a laicos para concurrir al Colegio, transferencia de sus mejores profesores...¹⁰

Los primeros fervores de nuestro alumno se desvanecieron pronto. "Dentro de algunos días, me sonsacaron amigos y me distraje, de tal suerte que ya no trataba sino de holgarme y pasearme, y confesarme de año en año." No debió distinguirse entre sus compañeros. Su deterioro espiritual fue en aumento "y llegó el punto a tanto que tres años estuve enteros sin confesarme".¹¹ Incluso abandonó los estudios para entregarse a la vida disoluta, malgastando la herencia paterna.

"Tenia ya cumplidos diez y siete años, y con ansias de vivir independiente, señor absoluto de sus acciones, y hacienda, començò a obrar como tal, halajando su casa con rico menage, escritorios curiosos, sillas, bufetes, seruicio de plata, costosas tapicerias; asalariando criados, preuiniendo caualllos, y galas, reponiendo en el trono de su coracon al idolo de la vanidad..."

El día de San Francisco de Asis ciñò la espada, con asistencia de todos sus amigos, con el aplauso, y solenidad que acostumbran los Caualleros. Todo era solicitar entretenimientos, cursar garitos, ruar las calles, acudir a los paseos... *Peor que un Gentil*. Así lo dice en sus apuntamientos.¹²

9 Ver Jarque, págs. 18s. ; Cobo: FL, III, XXII. Recuerdos escolares en el *Sílex*, Opúsculo II, págs. 54, 55, 66, 77.

10 Ver Vargas: HSJ. I, págs. 136-140.

11 *A Comental*, pág. 159

12 Jarque, pág. 28; ver referencia al lujo (*Sílex*, Opúsculo III, pág. 124).

El mismo Antonio reconoce: "En el último de esos tres años me sucedieron muchas desgracias y peligros de perder la vida y de hacerla perder a otros, con que, por momentos, estaba en la cárcel o retraído o sentenciado a destierro."¹³ Precisa Jarque travesuras de Antonio: salía "de noche con otros moços atreuidos, y desembueltos; haziendo pesadas burlas a la Iusticia, quando iba de ronda por la Ciudad en las tinieblas de la noche..."¹⁴ Más graves serían otras que lo llevaron a la cárcel o le merecieron condena de destierro.

La obscuridad de la ciudad de entonces era buena cómplice de excesos. Fray Reginaldo de Lizárraga escribió: "Lima desde fuera no parece ciudad, sino un bosque, por las muchas huertas que la cercan."¹⁵

Jarque nos presenta una faceta inesperada de Antonio, que anuncia futuros desarrollos de su personalidad. En momentos de desánimo y confusión interior, salía "a respirar en el campo" o subía "a un cerro...que enseñoa el Conuento de los Padres Franciscos Descalços; y considerando la paz, la quietud, la seguridad, y alegría con que viuián en aquel amable retiro los Religiosos santos..."¹⁶

Primeros pasos hacia la conversión

Dios comenzó a actuar en el interior del joven nuevamente: primero a través del temor a recibir daño físico: "Yo traía miedo que, en una casa, me querían coger y hacerme algún gran mal." Pronto pudo comprobar que no eran temores infundados: "Y una noche, a la medianoche, quiso Nuestro Señor que queriéndome matar, me estuve defendiendo como pude por espacio de media hora, hasta que ya de cansados me dejaron."

En una segunda etapa, el temor es a la condenación eterna: "Yo traía entreojos que, en esta casa, me habían de matar sin confesión." Su primera reacción, como hombre avezado en lances de armas, fue la

13 A Comental, págs. 159s.

14 Jarque, pág. 29

15 Lizárraga, pág. 52

16 Jarque, pág. 30

cautela: al pasar delante de esa casa, "cuando iba solo iba por medio de la calle; cuando acompañado, ponía al compañero al lado de donde temía el peligro." Esta aprensión se hace cada vez más explícita en su interior:

"Y así una noche, viniendo de la misma casa con dos amigos, una noche muy oscura, como a las once o doce, cogíome un pensamiento de que la justicia de Dios estaba conmigo muy enojada y que ya estaba para descargar su brazo sobre mí y parecíame que ya le sentía con un grave castigo."

Por último, un suceso violento debiera haber culminado el proceso interior: "Yendo yo embebecido con esto"¹⁷, "no atendía a lo que sus compañeros hablaban; cuando uno dellos tropezò en un cuerpo muerto."¹⁸

"Alborotéme de suerte que, en lo restante de la noche, no pude dormir y con un trasudor grande. Ya que quería permanecer, parecióme, estando en mi cama, que no había sido verdad lo que de la noche pasada sino sueño. Al fin vestíme para sólo ver si estaba allí aquel cuerpo. Hallé la señal en el suelo que como había hecho garúa, lo que había cogido el cuerpo no estaba mojado."¹⁹

Jarque afirma que el muerto era un amigo íntimo de Antonio y que había estado horas antes con él²⁰.

No bastaron estos avisos del cielo. "El demonio tirábame a los deleites, con que me endulzaba la amargura de mi conciencia."²¹ "Tan tiranizado sentía el libre aluedrio con la costumbre en sus vicios, que se auia yà hecho naturaleza, particularmente con el deshonesto."²²

Una nueva aventura sería algo más eficaz:

17 *A Comental*, pág. 160. Más tarde planificaría esta abstracción (*Sillex*, Opúsculo II, págs. 54ss.).

18 Jarque, pág. 39

19 *A Comental*, pág. 160

20 Jarque, pág. 39

21 *A Comental*, pág. 160. Vaivén similar en la conversión de San Ignacio (Ribadeneyra, págs. 87s. ; Villoslada, págs. 158, 166ss.).

22 Jarque, pág. 34

"Una noche me cogieron en aquella casa y me dieron tres heridas encima del corazón, que por bien poco no me dejan allí. Al fin me escapé y hacía tan fría noche, y yo estaba tan acongojado de mi conciencia, que pensé quedarme arrimado a una pared muerto."

Los proyectos de viaje

Antonio decide escaparse de tantos riesgos y de una fama nada envidiable: "Al fin me pareció conveniente irme a Chile o hacer una larga ausencia, porque me consideraba ya metido en el infierno."²³ Hizo contactos con el gobernador de Chile, el veterano Maese de Campo Don Alonso García Ramón, y, acompañado por éste, con el Virrey del Perú, entonces Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey²⁴, "ofreciéndome a ir por dos años a mi costa"²⁵. Así lo había hecho, pocos años antes, Don Francisco de Quiñones, el predecesor de García Ramón, financiando toda la expedición contra los indomables araucanos²⁶. Ruiz de Montoya quería con un acto de bravura hacer olvidar sus fechorías. "A los diez y nueve años de su edad asentó su plaza por dos años en la bandera de vno de los Capitanes mas valientes, y de la mas lucida, y numerosa compañía" —asegura Jarque. "Preuino armas, y ricos vestidos —recuerda su amigo—, saliendo a las reseñas con singular lucimiento".²⁷

"...estando ya en vísperas de ir y yo con buen deseo..." Pero aquí se trunca el proyecto. Sería uno de los tantos viajes frustrados por mano ajena en su azarosa vida. "...quiso el Señor, por medio de un amigo mío, hombre de autoridad y honrado, disuadirme la ida..." Pero ¿cómo disculparse ante las autoridades del abandono de su plan caballeresco? El buen amigo le hizo el servicio completo: "y diome una buena excusa para con el virrey y gobernador".

23 *A Comental*, pág. 160. El tema del infierno vuelve en seguida.

24 Vargas: HP, III, pag. 133

25 *A Comental*, pág. 160

26 Vargas: HP III, pág. 26

27 Jarque, pág. 42. Ver págs. XXV y XLIVs.

Le quedaba la otra alternativa: poner tierra de por medio o "hacer una larga ausencia", conforme a su proyecto inicial. "Tuve luego deseo de irme a Tierra Firme" (la zona comercial de la época, en el istmo de Panamá) con los galeones que parten del Callao y traen las mercancías que los de España dejan en Puertobelo (...) "y allí comprar media docena de vestidos (¡en lo que habían ido a parar los ideales caballerescos de la víspera!) y volverme a Lima a romperlos, pareciéndome que con esta ausencia todo se olvidaría".²⁸ Aparentemente su intención era volver a las andadas. Jarque asegura: "Pero no comunicó este segundo viaje con quien lo auia disuadido el primero." Temía buenos consejos que le privaran de esta segunda oportunidad. "Dio parte a solos aquellos falsos amigos, a quienes solía darla de sus liviandades..."²⁹

Una difícil confesión

"Acordéme que era muy fácil ahogarme e irme al infierno, y para eso propuse de confesarme."³⁰ Menos mal que algo le quedaba de conciencia, que se le despertó ante los peligros del viaje. Fray Reginaldo de Lizárraga lamentaba que los limeños no supieran nadar ni tuviesen práctica de navegación.³¹

La buena intención de Antonio no borraba la frivolidad en que vivía: "consolándome que el andar bien vestido no importaba para la confesión, que eso no me lo había de quitar el confesor, ya que me quitase otras cosas."

Seguían vivos en él recuerdos de su infancia devota y, como tantos otros, fue en busca de "un Padre, que, siendo yo pequeñuelo, me había confesado". Le esperaba un terrible chasco. Cuáles serían sus pecados que "habiéndome oído, me dijo que no podía absolverme, que llamase al Padre Juan Domínguez que era hombre docto y él me

28 *A Comental*, pág. 160; Jarque, pág. 43

29 Jarque, pág. 43

30 *A Comental*, págs. 160s.

31 Lizárraga, pág. 57s. Su preocupación era por la escasa defensa con que contaba Lima contra los piratas.

confesaría." Su frágil buena intención se quebró. "Quedé tan desabrigo que hice propósito de no confesarme más, que, pues no me querían confesar, yo tampoco quería." Mas, en el fondo, Dios tiene una debilidad por estos corazones indómitos. Lo acosó en su rebeldía. "Pero en un instante sentí interiormente un gran impulso de que volviese a la Compañía, que luego me confesarían." Y sucedió un encuentro, que muchas veces creemos casuales, y son obra de la providencia de Dios: "Volví y entrando en la portería, encuéntrome con el Padre que no me quiso confesar, que iba fuera de casa, y junto a él estaba el Padre Domínguez." Ya no pudo escapar, como probablemente intentó. "Hablóle el otro Padre y él me confesó generalmente de toda mi vida y absolviéndome."

No sabemos qué pasó en el corazón de Antonio. Pero aparentemente olvidó, por un tiempo, el viaje y los lujosos vestidos. El travieso muchacho cambia de actitud. Parece que a partir de este momento es otra persona la que habla:

"Entrando por este tiempo, que era Cuaresma, a tomar disciplina en la Compañía todas las noches (¿sería la penitencia?), vi venir tras mí un Padre, que por ser tan oscuras las noches no lo conocía. El cual me llamaba... Este era el Padre Gonzalo Suárez... Dos años, me dijo, que traía impulsos de hablarme y rogarme que, a lo menos, no ofendiese a Nuestro Señor. El cual quiso que aquella noche cobrase a este Padre tanta afición que no me apartaba de él. Con cuyo trato me animé mucho a vivir algo concertado..."³²

En 1644 Luisa Melgarejo dará testimonio de la santidad de este sacerdote al entonces Padre Ruiz de Montoya³³.

¿Es ya Antonio otro hombre? Nos va a desengañar. Los buenos propósitos no eran tan serios como para "dejar el viaje que había propuesto y con el intento que lo hacía".

El rosario con los dedos

Nos espera otra sorpresa. Este muchacho frívolo y díscolo entra en una nueva escuela:

32 A Comental, pág. 161

33 Jarque, pág. 46. Ver sobre Luisa Melgarejo *Sílex*, Opúsculo IV, págs. 249s.

"Un día de estos fui a oír misa a San Francisco, como solía, en el altar de la Concepción de Nuestra Señora, y habiéndola oído y rezado el Rosario de Nuestra Señora por los dedos, porque se me había perdido el Rosario, le ofrecí a Nuestra Señora, y le dije que lo recibiese y me perdonase, que yo compraría o buscaría otro Rosario."³⁴

Nada nos anunciaba hasta ahora estas devociones de Antonio y su intimidad con la Virgen, a no ser que nos remontáramos a los primeros años de su vida. Jarque lo corrobora: es lo que le quedó "de la buena educación de su niñez"³⁵.

Era una ocasión propicia para que nuestra Señora asumiera también un papel activo en este proceso interior:

"Acabadas de decir estas razones, me pareció que desde la imagen de bulto que en aquel altar está Nuestra Señora, me dijo dentro de mí mismo, sin que yo oyese externamente nada: "Hoy te daré un Rosario." Hasta este día no había experimentado cosa semejante, ni yo entonces entendí cómo fue aquello. Pero no pude dejar de creerlo en ninguna manera. Y así, humillándome hasta el suelo interiormente, le hablé y dije que yo lo aceptaba y que en su nombre lo tendría. Y esto sin hacer discurso del modo con que me lo había de dar."³⁶

Fue el momento real de su conversión tan demorada. Este huérfano necesitaba una voz maternal, el "dulce son de aquellas palabras", escribe Jarque³⁷, que quebrara sus últimas defensas.

"Desde este punto quedé tan trocado, que yo mismo no me conocía. Y luego, saliendo a la plaza, los hombres y las cosas me parecían de otra manera y que todo era burla y juego, y que no había otra cosa de que hacer caso sino de servir a Dios y a la Virgen."

Esa trivial experiencia del Rosario, rezado con los dedos, adquiere en este relato consecuencias incalculables. En el mundo, que repentinamente se le desenmascara, haciéndosele extraño: "burla y juego", Antonio se convierte en un devoto obsesionado de la Virgen y el Rosario: "Y así, desde este día, perpetuamente andaba con el

34 A Comental, pág. 161

35 Jarque, pág. 34. Ver más arriba, pág. XX

36 Ibid. Sobre las hablas interiores ver *Sílex*, Osúsculo IV, págs. 216ss.

37 Jarque, pág. 50

Rosario dentro de la faltriquera y rezando Rosarios o haciendo actos, procurando andar tratando con la Virgen."

"Este día en la tarde...fui a la Compañía, olvidado de lo que me había prometido mi Señora, la Virgen, y encontrando al Padre Suárez, me dijo que entonces le habían acabado de dar un Rosario, y que luego lo aplicó para mí. Y en este punto se me acordó lo que me había pasado en el altar de la Concepción, con que recibí un consuelo grandísimo."³⁸

Es conmovedor ver a los dos amigos, Antonio y Francisco, más de cuarenta años después de estos hechos, preguntando en la iglesia de San Francisco por la imagen de la Virgen. Pero la habían trasladado al convento de Nuestra Señora de Guadalupe.³⁹

La confirmación de la promesa de la Virgen produjo nuevos efectos en la vida de Antonio o, como el texto supone, un movimiento interior lo impulsó a asumir una más radical entrega:

"Este mismo día, acabadas de oír aquellas palabras (del Padre Suárez), me sentí muy aficionado, luego al punto a guardar castidad y así hice un muy firme propósito de guardarla y de dejar las ocasiones que tenía de caer."

La casa a que aludió tantas veces debía ser la ocasión principal; la otra serían sus compañeros de travesuras nocturnas. Antonio insiste, por si no se lo hemos tomado en serio: "El cual propósito he guardado, aunque muy poco después hice voto de ello."

¿Nos encontramos realmente ante otro hombre? La frase siguiente nos va a desconcertar: "Lo restante de la Cuaresma gasté en ayunos y penitencias, con intención todavía de hacer mi viaje." El propósito frívolo inicial ha sobrenadado todos los oleajes interiores de Antonio.

Vuelta tardía a las aulas. La vocación

Pero el proceso de conversión sigue su marcha incontenible: "El segundo día de Pascua me sentí en un momento trocado y con deseo de

38 A Comental, pág. 162

39 Castillo, pág. 105. Sobre los dos amigos, ver adelante, págs. XLIXss.

estudiar..."⁴⁰ Era retomar la vida ordenada que su afán de aventuras lo había hecho abandonar hacía no sabemos cuánto tiempo.

"No faltaron dificultades —nos dice Jarque—. La primera, la nauegacion que auia de emprender dentro de breues días. La segunda, y principal, hazersele mui cuesta arriba a los diez y nueue años la buelta a pueriles exercicios, pareciendole, que auia de ser la risa de sus amigos."⁴¹

Sobre todo si volvía, como lo hizo, al mismo colegio que había abandonado años atrás. "Parecióle mui a proposito el Colegio de San Martin."⁴² Tuvo seguramente que hacer méritos para que sus antiguos maestros lo admitieran, después de su alejamiento voluntario y prematuro, y de su vida más pícara que caballeresca. Era Rector del Colegio el célebre José de Arriaga, autor del *Directorio Espiritual. Para Exercicio y Provecho del Collegio de Sant Martin de Lima en el Pirú* (Lima, 1608), de una *Retórica Cristiana* (Lyon, 1619) en latín para sus alumnos y la *Extirpación de la Idolatría en el Perú* (Lima, 1621).⁴³

Pero Antonio no se contentaba con esta vuelta a los estudios abandonados. También deseaba "del todo dar de mano al mundo y entrarme religioso en San Francisco". Como tantos jóvenes en situación semejante, buscó a quién abrir su alma: "Lo cual al punto comuniqué con mi confesor y aprobó el intento que tenía." Claro que para un jesuita esas decisiones no debían ser sólo resultado de un impulso generoso, sino probadas en el crisol de los Ejercicios Espirituales, cuya intención básica es preparar al ejercitante, con la ayuda de la gracia, a descubrir su vocación dentro del plan de Dios. "Pero aconsejome que antes de empezar, entrase a hacer los Ejercicios y así lo hice."⁴⁴ Dice Jarque: "en vna celda del Colegio de San Pablo de la misma Compañía..., a 20 de Mayo del año del Señor de 1605"⁴⁵. Algún malicioso

40 A Comental, pág. 162

41 Jarque, pág. 53. Nos recuerda los estudios de San Ignacio en Barcelona (Ribadeneyra, pág. 171; Villoslada, pág. 258).

42 Jarque, pág. 57

43 Jarque, pág. 67; Vargas: HSJ I, págs. 380s.

44 A Comental, pág. 162

45 Jarque, pág. 58

podría suponer que se trataba de una táctica jesuítica para ganarse vocaciones ajenas. De hecho, un testimonio de Francisco del Castillo muestra que Antonio, como típico alumno díscolo, tenía entonces "despego y desamor... a la Compañía"⁴⁶.

En este punto del relato, Ruiz de Montoya, conforme a la sensibilidad religiosa de la época, presenta con cautela una posible aparición demoníaca.⁴⁷

En la escuela de San Ignacio

Sus primeros Ejercicios Espirituales, que fueron de ocho días⁴⁸, se le convertirían en una aventura que nunca soñó. El confesará más adelante, en tercera persona, que era entonces "ignorante no sólo de los maravillosos efectos que suelen causar, pero aun del nombre... Tres días estuvo en ellos como en galera... Al cuarto..., temeroso de ponerse a la oración como si fuera a un remo"⁴⁹. Retomamos aquí el hilo de la narración anterior:

"ni parado ni de rodillas ni sentado podía estar. El cuerpo me pesaba muchísimo. La imaginación todavía en las burlerías pasadas y lo que más me atormentaba era lo que sentía dentro de mí: ¿Para siempre has de dejar los deleites, que ayer tenías, y a tus amigos y pasatiempos? Aunque más pena me daba el no poder reprimir este pensamiento que no el dejar los amigos y deleites que dejaba."⁵⁰

Es el proceso que San Ignacio llama desolación⁵¹. Rebeldía del cuerpo y el espíritu, insidias del tentador. Pero ya el alma fina, que se va abriendo paso en el interior de Antonio, distingue entre la lucha con el pensamiento y la realidad propuesta.

46 Castillo, pág. 107; ver también *Conquista*, pág. 27

47 *A Comental*, pág. 162

48 Ver Jarque, pág. 63

49 *Conquista*, pág. 25. Las galeras, castigo de la Inquisición (Lea, II, págs. 653, 660), son recordadas en el *Silex* (Opúsculo II, págs. 84 y 86 y en Epílogo, pág. 254).

50 *A Comental*, págs. 162s.

51 *Ejercicios*, 9

Aquí se inicia en él un proceso de desmaterialización, que más tarde explicará detenidamente a Francisco del Castillo⁵². "Pero al fin, al cuarto día, estando de rodillas, me pareció que, mientras más estaba así, menos me dolían y poco a poco se me iban como adormeciendo los sentidos." No está seguro de lo que debe hacer: "Dábame gusto esto, pero, de cuando en cuando, temía un poco y yo propio me volvía a despertar." Con una bella imagen nos introduce plásticamente en el proceso:

"Así como un hombre, que está en una sala llena de ventanas y quiere quedarse en recogimiento a oscuras, va cerrando poco a poco las ventanas y mientras más ventanas cierra más recogimiento siente de sus sentidos, hasta que del todo queda a oscuras, sin ver, oír ni tocar nada, así le sucedió a mi alma, que, poco a poco, me fueron adormeciendo los sentidos sin ver, oír ni oler cosa, pero las potencias muy vivas."

La descripción inicial presenta un proceso de recogimiento activo, pero al aplicarla a su propia experiencia el recogimiento es ya pasivo ("me fueron adormeciendo los sentidos").

El fruto de esta experiencia no se hace esperar: "...lo primero que sentí fue un grandísimo despego de toda cosa criada, buena ni mala, de ser religioso ni de no serlo, como si deseo ni concupiscencia hubiese en mí alguna."⁵³ Es la indiferencia que San Ignacio considera necesaria para una buena elección⁵⁴, pero alcanzada en este caso, no por los medios ordinarios de meditación de los *Ejercicios*, sino como consecuencia de un recogimiento pasivo, obra de Dios, que lo introduce en la vida mística.

El proceso de elección sigue un camino excepcional en la tradición ignaciana. "Estando en esto, me pareció veía a los de la Compañía..." Hay un rasgo peculiar en esta visión, que anuncia concepciones de Antonio en el *Sílex*: "los veía de blanco, de una cosa muy transparente, de suerte que todo lo que tenían dentro de su cuerpo estaba

52 *Sílex*, Opúsculo III, págs. 122ss.

53 *A Comental*, pág. 163

54 *Ejercicios*, 179; ver también 23.

patente⁵⁵. Yo no se cómo los conocí, pero se que los conocí, aunque no sentí que dijese algo..."⁵⁶ En otra narración paralela precisa: "por cierta inteligencia que le ilustraba el entendimiento"⁵⁷.

"Parecióme ver en un grande campo muchos infieles. Sentíame muy aficionado a ayudarlos, para que se salvarsen, y, lo que más me incitaba a esto, era el ver a los de la Compañía como que arremetían hacia ellos, encendidos de caridad para hacerlos cristianos y que se salvarsen."⁵⁸

En la otra narración leemos:

"Aquellos varones procuraban con todo conato arredrar a aquellos que parecían demonios, que todo hacía una representación del juicio final, como comúnmente lo pintan."⁵⁹

En esta experiencia hay elementos de la meditación ignaciana del rey temporal y eternal, como el gran campo con muchos infieles y el carácter bélico de la arremetida de los jesuitas.⁶⁰ Pero los rasgos visionarios y la certeza que producen escapan al marco habitual de los Ejercicios.

Por lo que sigue, la vocación de jesuita aparece como obvia a partir de este momento, sin que se haya planteado una elección de manera explícita:

"Fue tanto el respeto que me quedó a los de la Compañía, que no me atreví a pedirla ni a dár cuenta de esto, porque me pareció que no me habían de recibir. La Virgen fue la que me alcanzó todo esto y la que hizo que, dentro de un año y medio, aprendiese el latín, que había menester para ser recibido en la Compañía. Y así le hice luego voto de entrar en la Compañía, para emplearme en infieles..."

Entrelazada con este texto aparece otra experiencia mística:

55 Ver adelante, pág. LXXVI

56 *Sílex*, Opúsculo III, págs. 158ss. Ver adelante pág. XXXVIII

57 *Conquista*, pág. 24

58 *A Comental*, pág. 163

59 *Conquista*, pág. 26

60 *Ejercicios* 92s.

"...me pareció que Cristo Nuestro Señor venía hacia mí y se me llegó tan cerca que su costado, que estaba manando sangre, me le llegó a mi boca. El consuelo que sentí no se puede decir. Y esto último fue lo que más sensiblemente sentí. Evanuit⁶¹ y quedé tan consolado y tan tocado, que todo cuanto veía me pareció burlería y una gana de la oración, que no podía pensar en otra cosa."⁶² "Afirmó muchas veces al Padre Francisco Diaz Taño, intimo confidente suyo,...., que fue tan diuina la suauidad que sintió, que auiendo durado este regalo mas de vna hora, le pareció auia pasado en vn punto."⁶³

"Desde este día, tuve mucha facilidad en la oración y sentimientos muchos espirituales."⁶⁴ Este mundo de visiones místicas en los primeros Ejercicios Espirituales de un recién convertido implican un camino desusado en la historia de la vida espiritual. Ante los dieciocho años de meditación ordinaria, con grandes dificultades para "discurrir", de Santa Teresa⁶⁵, los dieciséis años de Baltasar Alvarez⁶⁶ y los veinte de Francisco del Castillo⁶⁷, este salto de la vida pecadora de Antonio a las gracias místicas resulta poco creíble. Pero la acción de Dios en las almas es un misterio y no tenemos más testimonio que el del autor y las señales exteriores de su entrega que confirman los contemporáneos⁶⁸.

Siguió sus estudios en el Colegio de San Martín entre gracias místicas y largas horas de oración: "por lo menos hora y media...y los domingos y fiestas tres y cuatro seguidas"⁶⁹. Jarque pondera el fruto de sus estudios, a los que se aplicó, "como si del pendiera su vida y su ser". "Aproveché tanto, que en once meses, con admiración de sus Maestros llegó, precediendo riguroso examen, a la clase de Retorica;

61 Desapareció

62 *A Comental*, pág. 163. Ver más arriba pág. XXVII

63 Jarque, pág. 62. Sobre la pérdida de noción del tiempo ver pág. XXXIX y *Sílex*, Epílogo, págs. 256s.

64 *A Comental*, págs. 163s.

65 *Vida*, VIII, 3

66 Puente: BA, págs. 133ss,

67 Ver adelante, págs. LIXs. y nota 179.

68 El Padre Nicolás Mastrilli, uno de sus superiores, informaba al Padre General sobre Ruiz de Montoya: "varón perfecto, de mucha oración." (Furlong, pág. 77)

69 *A Comental*, pág. 164

...recitando en publico con mucho aplauso vna elegante Oracion Latina."⁷⁰

Pero dudaba de ser admitido en la Compañía "por mis defectos" y por ser "hijo natural y no legítimo". Una voz interior le aseguró: "En la Compañía entrarás y la falta de naturaleza Dios la suplirá con su gracia."

Entonces se le avivó la vocación misionera que había experimentado anteriormente:

"En este interin oí decir que venía el Padre Diego de Torres, de Quito, por provincial del Paraguay a socorrer aquella gente miserable. Acordéme de lo que me había pasado en los primeros Ejercicios Espirituales. Y así me determiné a esperarle y seguir su orden."

Momentos de indecisión

Nuevamente la picardía se infiltra en su relación con los jesuitas. "Mi confesor me daba prisa para que entrase en la Compañía, porque todos los Consultores estaban de su parecer." Aparentemente habían todos perdonado sus fechorías, todavía frescas en la sociedad de Lima. Pero Antonio daba largas, buscaba excusas: "deteniale diciendo que sabía muy poco latín, que me dejasen estudiar cuatro meses más". La realidad era que esperaba la llegada de la expedición al Paraguay para "ofrecerme al Padre Diego de Torres". Temía, quizá no del todo equivocadamente, que, si entraba al noviciado, "no me dejarían ir a otra provincia los del Perú".⁷¹

Con todo, al fijar el Provincial el día de su ingreso⁷² le asaltaron dudas ("vime algo confuso") y tuvo la prudencia de consultar el caso "a un Padre muy espiritual, con quien yo comunicaba mis cosas". El consejo fue realmente espiritual: "No pierda esta ocasión, que si el Señor le ha escogido para esa empresa El le enviará, aunque todo el mundo no quiera."⁷³

70 Jarque, págs. 54 y 64.

71 *A Comental*, págs. 164s. La razón se advierte en los párrafos siguientes.

72 Jarque, pág. 70

73 *A Comental*, pág. 165

No había sido fácil el comienzo de la provincia del Paraguay. El Padre General Aquaviva había decidido primero desgajar de la provincia del Perú, que abarcaba a comienzos del siglo XVII toda la América del Sur, las viceprovincias del Nuevo Reino de Granada, es decir, Colombia, y de Tucumán con Paraguay y Chile. Volvía el Padre Diego de Torres de Roma con este proyecto, cuando lo alcanzó en Valladolid una carta urgente del Padre General, fechada el 9 de Febrero de 1604. Nuevas informaciones del Perú y de los misioneros de Paraguay y Tucumán lo habían movido a convertir en "provincia distinta o Vice, independiente de la del Perú" y lo elegía provincial del Paraguay. Le decía también que escribía largo sobre esto al provincial del Perú, Rodrigo de Cabredo.⁷⁴ En Lima las cosas no estaban tan claras. Un escandaloso proceso ante la Inquisición contra un jesuita, el Padre Manuel de Ortega, misionero del Paraguay, por violación del sigilo sacramental, tenía a la ciudad en vilo. La retracción del calumniador en el lecho de muerte, ante notario público, dio término feliz al proceso. El Padre Ortega y su superior, Rodrigo de Cabredo, volvieron de la Inquisición a San Pablo, hoy San Pedro, en un carruaje, en medio de una multitud entusiasta.⁷⁵

Entre tanto había nuevo provincial en el Perú, el Padre Esteban Páez. A éste le pareció oportuno demorar la creación de la provincia del Paraguay hasta que se aclarara el caso del Padre Ortega. Por otra parte, asesorado por sus consultores, no creyó conveniente la decisión última del General, y mantuvo el proyecto anterior, el de crear dos viceprovincias, una en el norte y otra en el sur de la provincia peruana. Diego de Torres fue enviado como viceprovincial al Nuevo Reino de Granada. La reacción de Roma no se hizo esperar: Diego de Torres fue nombrado primer provincial del Paraguay y encargado de organizar la primera gran expedición de misioneros.⁷⁶

No sabemos cuánto de estos sucesos llegaron a oídos de Antonio. Lo imaginamos en la multitud entusiasta que acompañó al Padre Ortega, cuando fue liberado de todo cargo por la Inquisición. Quizá su

74 Vargas: HSJ I, págs. 284s.

75 Pastells, pág. 130

76 Vargas: HSJ I, pág. 285; Pastells, págs. 130s.

indecisión y largas para entrar al noviciado tuvieran que ver con las marchas y contramarchas de Diego de Torres y su expedición misionera.

La terquedad de una vocación

Entró, pues, al noviciado a todo riesgo, confiado en el sabio y sobrenatural consejo de su asesor, el 12 de noviembre de 1606, día de la Presentación de la Virgen, según Jarque⁷⁷. El dato no es del todo exacto. Se conserva el libro del Noviciado en la Biblioteca Nacional de Lima en el que consta que Antonio fue recibido en la Compañía por el Padre Páez en el Colegio de San Pablo el 11 de noviembre. En realidad es tradicional entre los jesuitas la entrada al noviciado la víspera de una fiesta apropiada para, a los dos años cabalmente cumplidos, hacer los votos. Contaba Antonio "veintiún años poco más o menos", dice escrupulosamente el relator.⁷⁸ Nuevas gracias interiores le confirmaron sus ansias misioneras. Aun, en el fervor de unos Ejercicios con "muy particulares sentimientos de amor a la Virgen", aprovechó la ocasión para involucrarla en sus planes: "(le) ofrecí mi vida y trabajos que padeciese en el Paraguay".

También trabajaba a su superior: le dio cuenta "del deseo que el Señor me daba de la conversión de los indios del Paraguay". La reacción del superior lo desconcertó, al menos inicialmente. "Me dijo que, si el Padre Diego de Torres viniese y preguntase que quién quería ir con él, que él traía licencia para llevarle, en ninguna manera le hablase palabra." ¿Era para moderar sus ímpetus? ¿O por una cierta oposición que podía darse entre los jesuitas peruanos por esta separación total de la nueva provincia del Paraguay que, de viceprovincia dependiente, según el primer proyecto, se había convertido, por decisión del General, a pesar de las planteamientos locales, en "independiente del Perú"? No tenemos una respuesta. Antonio obedeció: "Así lo hice; pero acordé pedirle a quien podía más, por medio de la Virgen." En terminología jesuítica, tuvo obediencia de ejecución, pero no de juicio.⁷⁹

77 Jarque, pág. 70

78 Storni, págs. 425ss.

79 A Comental, pág. 165; ver Const. VI, I, 1 C.

Una espera angustiada

"Solos cinco meses contaua de Nouicio —nos dice Jarque—, quando en el (año) de 1607, llegò de Nvevo Reino a Lima el Venerable Padre Diego de Torres... Traia consigo tres Nouicios"⁸⁰, que completaban la expedición de misioneros.

Se enfermó oportunamente uno de los novicios. Antonio adivinó que ésa era la ocasión que esperaba. Pero pasaban los días, se acercaba el momento de la partida y nadie lo tenía en cuenta. "Acudiò en este conflicto a su gran Señora, haziendole vn Nouenario en la Otua(sic) del Corpus"⁸¹

"Un día de noche,...estando en el cancel de la sacristía de Lima, empecé a recogerme muy dentro de mí, y estándolo suplicando, muy de veras, a la Virgen y al bienaventurado Javier, me pareció oír estas palabras: "No tengas pena, hijo, irás", las cuales salían de la Virgen. El Señor sabe el gozo que tuve y certidumbre. Quería reventar y dar voces. Y así decía entre mí: Ya no les tengo envidia a los que van, que todos somos compañeros. Y aunque en muchos días no me dijeron los superiores nada, no se me daba nada, porque ya yo lo tenía por imposible, hasta que después me lo dijeron."⁸²

Antes de la partida, estuvo Antonio acarreado piedras con sus compañeros para el edificio del Noviciado⁸³, entonces en construcción, en las afueras de la ciudad, hoy Casona de San Marcos.

Temor a la mística

Se despidió de Lima con unos fervorosos Ejercicios, en los que sintió de nuevo gracias especiales. Pero esta vez pidió al Señor que,

"si le placía me quitase las consolaciones de la oración, porque andaba acongojado por haber oído decir siempre que el modo de oración de la Compañía era mucha mortificación y que lo demás era engaño y burla, con que pasaba algunos ratos amargos."

80 Jarque, pág. 74

81 Jarque, pág. 75

82 *A Comental*, *ibid.*

83 Jarque, pág. 77. Sobre la construcción de Noviciado ver Vargas: HJSJ, I, pág. 321

La prevención contra las gracias extraordinarias era grande en esa época, sobre todo a partir de la justificada persecución de grupos de iluminados y beatas ilusas, por la Inquisición en España⁸⁴. Al Virreinato del Perú llegaron a fines del siglo XVI trescientos ejemplares del *Sermón de las caídas públicas* de Fray Luis de Granada en que reconocía su error en haber aprobado visiones de una religiosa portuguesa, desenmascarada más tarde por la Inquisición⁸⁵. San Ignacio había insistido en que no eran las visiones y profecías, sino la mortificación y la humildad los signos de la unión con Dios.⁸⁶ Una larga carta del Padre Polanco, su secretario, precisaba las señales para reconocer las profecías auténticas⁸⁷.

Pero el apesadumbrado Antonio se decía, como Santa Teresa en situación similar⁸⁸, "en la oración siempre estaba certificado que era verdad lo que me pasaba."

No suele hacer caso el Señor a las súplicas de sus elegidos que temen favores extraordinarios. Antonio no fue una excepción: "...de repente me pareció estar metido dentro del costado de Cristo Nuestro Señor con grandísimo gozo. Estando en esto, parecíame no tener más que desear, ni pedir, en los cielos ni en la tierra."

Le esperaba una lección hasta cierto punto tranquilizadora:

"... vi que me faltaba un gran escalón que subir. No vi nada, pero vi que era gran cosa lo que me faltaba... Entendí que era la contemplación de la esencia divina y que hasta entonces lo que se me había mostrado era por cosas materiales y que eso otro era muy más superior sin comparación, aunque tampoco eso se podía dar a entender sin algunas imágenes en esta vida."

84 Ver Lea, III, págs. 373ss.

85 Guibovich, págs. 89s.

86 Ribadeneyra, V, X, págs. 143-145; Dudon, pág. 257. San Ignacio quería que se tuviera especial cuidado de los novicios para que no se difundieran entre ellos "ejemplos de virtudes de hombres de peregrino espíritu y que tenían (a lo que se decía) muchos arrebatamientos y en ellos ponían la estima y crédito de su santidad". Ribadeneyra, *Ibid.*, pág. 147.

87 MI, XII, págs. 632-654. En el *Sillex* hay un amplio comentario sobre las profecías falsas, aun de santos (Opúsculo IV, págs. 231s.).

88 *Vida*, XXXII, 3

Era tal su fervor en esos días que, en el acarreo de material de construcción, se sentía ingrátido: "aunque me cargaba muchísimo de piedras, de rato en rato me parecía que no andaba por la tierra, ni que llevaba carga chica ni grande"⁸⁹. Otras veces perdía la noción del tiempo que pasaba en oración. Pero terminaba exhausto:

"Quedé tan debilitado que apenas me pude levantar. Al fin, arrimado a las paredes, me fui a mi celda que tenía solo, donde quise rezar por haber tocado a ello. Y no podía abrir la boca ni estar de rodillas, sino sentado en el suelo y arrimado. Y con los relieves pasados estaba como embobado. Y así se me pasó otra hora en un soplo."⁹⁰

Los sentidos se le embotaron:

"Yendo al refectorio, toda la comida me daba gana de echar las entrañas por la boca. Al fin empecé a comer esforzándome y parecía que comía un poco de lana. Yendo a la quiete⁹¹, no pude sufrir las voces y murmullo, y así pedí licencia para recogerme."

Se comprende el desconcierto del joven, al sentirse tan ajeno a la realidad cotidiana. Más aún, se avergonzaba, temía ser vanidoso si trataba de ello. Pues conforme a las reglas de la Compañía y a la más sólida tradición de la Iglesia, debía comunicar estas experiencias al maestro de novicios. "Sentía en todas estas cosas dar cuenta al superior, porque se me ofrecía que por vanagloria las decía."⁹²

Al fin al Paraguay

Llegó el deseado viaje. Los novicios fueron por mar a Chile con el Padre Ponte. Fue una travesía feliz. Después, en dos carretas tiradas por bueyes emprendieron el viaje a través de la cordillera. El punto de destino era Córdoba, donde continuarían el noviciado. Año y medio después hacía Antonio los votos, el día 12 de Noviembre de 1608.⁹³

89 *A Comental*, pág. 166

90 *A Comental*, pág. 167

91 Recreo

92 *Ibid.*, pág. 167. Ver Const. III, 1, 12; *Vida* XXIII, 6-18

93 Jarque, págs. 82-85

Entre otros sucesos maravillosos cuenta Antonio:

"Estando en oración hablando con la Virgen, me fui adormeciendo en los sentidos, como otras veces. Pero experimenté lo que nunca, y fue que desde los pies parece se me iba subiendo hacia arriba no sé qué. Yo entendí entonces que era el espíritu, que desamparaba aquellas partes, y se recogía hacia el pecho, donde sentía hacerse la obra del querer y amar. Pero debía de ser el calor natural, que desamparaba aquellas extremidades."

Poco después el fenómeno es más preciso:

"...sentí las extremidades del cuerpo desamparadas del calor natural y el pecho encendido, amando. Y al cabo de muy poco sentía todo aquel calor natural, que, como vapor, se iba subiendo hacia la cabeza donde, habiéndose juntado, sentí un grandísimo calor en ella. Y en lo superior, en parte interna y suprema de la cabeza junto a la mollera que llaman, más en medio de la cabeza, vi yo mismo una claridad. No podía ver con los ojos pero vi no sé cómo. Conocí que era el entendimiento con que hemos de ver y conocer la divinidad. No vi nada con el entendimiento, pero eché de ver que lo que se ve con él no es corpóreo, como si viese yo con un ojo y por otra parte no viese nada. Esto es algarabía, que no puedo dar a entender, pero bien la entendí."

Interiorización de la mística

Este torrente de gracias extraordinarias, que hace, hasta este momento, la vida espiritual de Antonio semejante a la de Santa Teresa o a la de Marina de Escobar, e interfiere en los hechos cotidianos, cambia de manera radical. En el paisaje histórico que hemos recorrido, el torrente desaparece, o mejor, se hace subterráneo. En adelante se notará su presencia más en la humedad del suelo que en manantiales o ríos. ¿Será la espiritualidad ignaciana que, a través de los Ejercicios y de las cuentas de conciencia, ha ido moldeando esta naturaleza violenta y generosa? Ya hemos visto una primera señal en la reserva ante las gracias extraordinarias, que lo impulsó a pedir al Señor que se las suprimiera.

Nadal supo expresar el tipo ignaciano de místico en su célebre fórmula: contemplativo en la acción⁹⁴. San Ignacio invitaba en las *Constituciones de la Compañía* a "buscar a Dios en todas las cosas y a

todas las cosas en El⁹⁵, auténtica síntesis de la ruta de los místicos, pero aplicable a la vida de estudio y acción apostólica de los jesuitas.

De los estudios a la selva

El Padre Furlong supone benévolamente que Antonio ya había estudiado filosofía en el Colegio de San Martín. No parece coincidir con la excusa de Antonio para atrasar su ingreso al noviciado por no dominar el latín, curso evidentemente anterior a los de filosofía. Por otra parte, los estudiantes tenían que hacerlos en la Universidad de San Marcos y no en el Colegio.⁹⁶ Parece, pues, mejor seguir a Jarque, que afirma que Antonio estudió filosofía y teología en Córdoba, después del noviciado.

Hay que reconocer que cuatro años fue un plazo muy corto para tantos estudios. Lo confirma una información al Padre General de uno de sus superiores, el Padre Nicolás Mastrilli Durán: "Fue pecado quitarle los estudios, porque pudiera ser provincial."⁹⁷

En febrero de 1612 recibía la ordenación sacerdotal de manos del Monseñor Fernando Trejo y Sanabria en Santiago del Estero, la más antigua ciudad argentina.⁹⁸ Volvió al colegio de Córdoba a celebrar su primera misa, invadido de consuelos espirituales.

No hay rastros de Tercera Probación, el último año de formación jesuítica. De nuevo el Padre Furlong sale en su defensa: "Pero hemos de decir que la practicó en forma más extensa y más intensa, ya que su vida toda, a partir de 1612, fue un sustituto excelente..."⁹⁹

95 En realidad el texto ignaciano más afín a esta frase es el que se encuentra en las *Constituciones de la Compañía*: "sean exhortados a menudo a buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, apartando, cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Criador dellas, a El en todas amando y a todas en El. . ." (III, I, 26) Ver Stierli, 129ss.

96 Ver Vargas: HSJ I, págs. 288s. .

97 Furlong, pág. 77.

98 Storni, pág. 427; Furlong, pág. 11

99 Furlong, pág. 12

Quizá todas estas prisas y lagunas en la formación de Antonio se deban al fervor, reconocido por superiores y compañeros, de su vocación misionera. Al fin, después de más de seis años de ardiente espera, era destinado a las reducciones del Paraguay.

Partió con su Provincial, que era todavía el Padre Diego de Torres, y Don Francisco de Alfaro, del Consejo de su Majestad y Oidor de la Real Audiencia de Chuquisaca y después del Supremo de Indias. Ya en camino, el Provincial le concretó su destino: las misiones del Guayrá, hoy en el Brasil. "Bañóse en agua de Angeles con esta alegre nueua, cumplimiento de todos sus deseos, y desempeño de tantas profecias."¹⁰⁰

Llegaron después de un recorrido de doscientas sesenta leguas a Asunción. "Entre tanto que el Padre Provincial no lo despachaua a las Reducciones"¹⁰¹, se zambulló con apasionamiento en el estudio de la lengua guaraní.

"Llamòlo vn día el Prouincial, y el susto que le diò refiere el mismo Padre Antonio...: estuuu en balança mi partida..., yà con el pie en el estriuo para mi Mision, me dijo estas palabras: Yo lo auia traido para la Mision Apostolica del Guayra; pero la necesidad que de su persona tengo, me obliga à mudar de consejo, y lleuarle à Chile. Elòme el coraçon deliberacion tan inopinada."¹⁰²

Realmente el tan ansiado viaje se había convertido en una carrera de obstáculos.

Antonio tenía tácticas para esos momentos en que se le derrumbaba el mundo: "Y sin responderle cosa (se adivina su genio vivo), me acogí al Santísimo Sacramento."¹⁰³ El sabía quién era más fuerte. "Y luego mudò de parecer."¹⁰⁴ Salió con la suya otra vez.

100 Jarque, págs. 92s.

101 Ibid., pág. 93

102 Ibid; *Conquista*, pags. 33s.

103 *Conquista*, pág. 34. Ver más arriba, pág. XXXVII

104 Jarque, ibid.

Partió, pues, definitivamente al soñado destino. "Partimos juntos el P. Antonio de Moranta y yo."¹⁰⁵

La descripción del camino que tomaban los misioneros está en páginas anteriores de la *Conquista Espiritual*, relatando hazañas de sus predecesores:

"Distaba Guaira de la Asunción ciento sesenta leguas caminando al Oriente." Hay "en este tan prolijo viaje dos embarcaciones: la una desde la ciudad de la Asunción al puerto de Maracayu, de treinta y cuarenta leguas de despoblado, por un enfadoso río y habiendo de llevar la comida necesaria para este tiempo. Desde Maracayu se va por tierra hasta el gran salto de Paraná, que es una de las maravillas que hay en el mundo, en que se gastan seis y ocho días que se andan a pie por pantanos y ásperos caminos y peligrosos ríos, que llenos con las avenidas, dan paso a los caminantes las puntas de los árboles, atando de unas en otras algunos palos con unos juncos, que por su facilidad en quebrarse es cosa muy peligrosa.

Desde este salto se toma otra embarcación, y caminando el río arriba, a dos leguas estaba la ciudad de Guaira."¹⁰⁶

"A la mitad del camino de cuarenta leguas de despoblado, nos faltaron los tasajos y harina de palo, que era nuestra provisión. Quedónos algún poco de maíz del cual tomamos un puñado de él cada uno a mediodía, y otro tanto a la noche. Causó esta estrechura una muy penosa enfermedad al Padre, y como la fama nos avisaba de otras dificultades que nos esperaban adelante, le forzó la necesidad a que del puerto de Maracayu se volviese."¹⁰⁷

Antonio se enfrentó solo a la selva y a los indígenas. Así iba a estar con frecuencia en los venticinco años de correrías por el Paraguay.

"Recibieronme los indios deste pueblo (Maracayu) con mucho amor; quedème algunos dias en èl administrandoles los Sacramentos; y con èl uso continuo de hablar, y oír la lengua, vine a alcanzar facilidad en ella."¹⁰⁸

105 *Conquista*, ibid. ; Jarque, ibid.

106 *Conquista*, págs. 30s.

107 Ibid. , pág. 34. El hambre como causa de enfermedad y muerte aparece con frecuencia en la *Conquista* (ver págs. LXXIIIs.)

108 Jarque, pág. 94. Ver sus obras sobre el guaraní adelante, pág. LXIII

Se anuncia ya el futuro lingüista desde este primer encuentro con los guaraníes.

Pero su curiosidad es múltiple. Todo lo observa y lo analiza. "Está fundado este pueblo en un pequeño campo rodeado de casi inmensos montes de árboles silvestres..."¹⁰⁹ Plantas, alimentos, animales, insectos, costumbres, abusos e injusticias de españoles y portugueses, cuanto cae bajo su vista, es registrado por una memoria sensible que se desbordará en la *Conquista Espiritual* y, transfigurada por su oración, que encuentra a "Dios en todas las cosas", formará parte de su mensaje místico a Francisco del Castillo.

Recepción en el Guairá

Siguió su viaje Antonio con unos indígenas.

"A pocas jornadas encontrò al P. Josef Cataldino, Superior de aquella Mision, que con las nuevas que yà tenia de que le iban compañeros, salia à recibirlos...Caminaron ocho dias por tierra desde Maracayù hasta el Salto del Gauyrà, donde estaua preuenida la embarcacion. Era el camino sobre manera aspero, trabajoso; los Peregrinos a pie, yà por pantanos anegadiços con agua, y tarquin¹¹⁰ a la rodilla, yà por quebradas de montes, ya esguaçando rios, y pasando por praderías llenas de atoladeros. Con esta fatiga llegaron alegres al sobredicho Salto, donde aguardauan las Canoas"¹¹¹

y los enjambres de mosquitos que los acompañaron hasta "la primera Reducción, donde estaua solo el Padre Simon Mazeta"¹¹².

Quizá en su primera contribución a las cartas anuas del Paraguay, describe Antonio a sus dos nuevos compañeros:

"hallèlos pobrìsimos de todo lo temporal, pero mui ricos de celestial alegria. Los remiendos de sus vestidos eran tantos, que no dexauan conocer la primera materia de que se hizieron. Lleuauan los çapatos

109 *Conquista*, pág. 34

110 cieno

111 Jarque, pág. 95

112 *Ibid.*, pág. 96

que sacaron de Paraguay remendados con pedaços del toско paño que cortauan de las orlas de sus sotanas."¹¹³

¿Recordaría entonces su proyecto de viaje a Tierra Firme para comprar media docena de vestidos?

"Tuueme por dichosisimo de verme en su compañía, como si me viera con la de dos Angeles en carne humana. La choça de su morada, y todo su menage, mui semejante a lo que se escriue de los más pobres Anacoretas.¹¹⁴ Carne, vino y sal, no gustaron en muchos años... El sustento principal, y regalo mayor, eran patatas, platanos, y raizes de mandioca."¹¹⁵

Aventuras en la selva

Para no perdernos en los vericuetos de esta vida misionera, que llenan las páginas de la *Conquista Espiritual*, entresacaremos algunos momentos cruciales de la obra de Antonio.

Fervor misionero y civilizador con raíces místicas y algo de la travesura, la audacia y la simpatía desbordante de su juventud se unen de manera inextricable en esta rica personalidad. El Padre Maseta lo adivinó desde su ingreso a la misión:

"Luego que llegó a las reducciones, edificó mucho, y aun admiró a los Padres que en ellas estaban con el tesón y fervor con que comenzó, no solamente a perfeccionarse en la lengua de los indios..., sino también en todas las virtudes y obras de santidad que ejercitaba. Dióse todo a catequizar los adultos bautizándolos y enseñándoles la doctrina cristiana, confesando y predicando con notable aprovechamiento de sus almas, que amaba mucho en el Señor. Curábalos y sangrábalos en sus dolencias, ayudábalos en sus necesidades con mucha caridad y largueza, quitándolo de la boca para que ellos comiesen. Y así los indios lo amaban y veneraban, y él hacía de ellos, aunque fuesen caciques, todo cuanto quería... Era hombre de mucha oración y familiar trato con Dios...y la devoción de Nuestra Señora,...era cordialísima..."¹¹⁶

113 *Ibid.*, pág. 97

114 ¿Habría ya leído la biografía de Gregorio López, "el primer anacoreta de las Indias", por Francisco Lossa? (Ver HE II, pág. 357; adelante, pág. CVIII)

115 Jarque, pág. 97; ver *Conquista*, pág. 44

116 Furlong, pág. 14. Se resumen a continuación varios capítulos de la *Conquista Espiritual* (XI-LVII), de Jarque (I, 17-28, II-IV, 1-10) y Furlong (III-XIV).

Reconoce Antonio, quedándose quizá corto, que colaboró en la fundación de trece reducciones. Fue Superior de todas desde 1620. Se jugó la vida mil veces en su esfuerzo por arrancar de la vida nómada y del canibalismo a las tribus guaraníes más indómitas. Fue una obra gigantesca que abarcó el Paraguay de hoy y zonas de Brasil, Bolivia y Argentina.

Se enfrentó además a los intereses de españoles y sobre todo a los feroces bandeirantes portugueses, que esclavizaban a los jóvenes, mataban a niños y ancianos, dejando a su paso ruinas, incendios e iglesias profanadas.

Su más increíble hazaña fue el traslado de doce mil guaraníes en setecientas balsas por ríos, cataratas y bosques, desde el Guairá, hoy en el Brasil, hasta Misiones, en Argentina, trayecto de unos mil docientos kilómetros, buscando una zona suficientemente distante y protegida. A esta columna se unió otra en el camino, también en fuga. Perseguidos por los bandeirantes, a tres días de distancia, acosados por españoles, que querían aprovechar la ocasión, hambrientos y exhaustos, tuvieron por único guía a Antonio, incansable y audaz.

Realmente es un personaje que parece arrancado de una comedia de capa y espada. La sotana de misionero apenas domina gestos caballerescos de un pasado aventurero en las noches de Lima. Al enfrentarse él solo a un grupo de españoles, éstos "sacaron sus espadas, y poniéndome cinco a los pechos me quisieron tener por prisionero. Salí por medio de ellos ayudado de una sobrerropa que llevaba."¹¹⁷ En otra ocasión, oponiéndose a bandeirantes: "Apuntóme uno de ellos con su escopeta al pecho, abrí la ropa para que sin ninguna resistencia entrase la pelota."¹¹⁸

A la corte de Madrid

Era tan insostenible la situación que los misioneros decidieron armar a los guaraníes. Pero hacía falta una aprobación totalmente

117 *Conquista*, pág. 156

118 *Ibid.*, pág. 145

desusada del Consejo de Indias y, en definitiva, del Rey Felipe IV. Naturalmente que el elegido para esta nueva empresa fue Antonio. En 1637 abandonó, no sabía que para siempre, a sus queridos indios, y emprendió el viaje a España.

Llegó tan enfermo que en una posada, oyendo que ayudaban a bien morir a un vecino, creyó que se trataba de él. Al darse cuenta de su error, se arrastró hasta el lecho del moribundo para cumplir su deber sacerdotal.

Su encuentro con Felipe IV fue decisivo. Sus palabras llegaron al corazón del monarca.

"Señor, desde aquellas remotas provincias he dado voces con cartas a esta Corte, manifestando los intentos de los portugueses, y por la distancia que hay de tantas leguas, no he sido oído, y así vengo a los Reales pies de Vuestra Majestad a pedir el remedio de los males gravísimos que justamente se temen. Pretenden, señor, quitar a Vuestra Majestad la mejor pieza de la Corona..."¹¹⁹

Los trámites con el Consejo de Indias, a pesar del interés del rey, que había leído atentamente los memoriales del Paraguay, se entramparon en la burocracia y se demoraron por las enfermedades del mismo Antonio.

Este no perdía el tiempo. Había traído manuscritos de una gramática, un diccionario de la lengua guaraní y un catecismo. Los editó en esos años. Preparó lo que sería la primera crónica del Paraguay y las Reducciones, a veces enciclopedia natural y humana, a veces autobiografía: la *Conquista Espiritual del Paraguay*, editada también entonces.¹²⁰

Pablo Hernández, S.J., gran conocedor de las Reducciones y del mismo Ruiz de Montoya, escribe: "Tarea harto difícil y quizá imposible sería enumerar todas las Cédulas que, en el espacio de casi seis años que duró su comisión en la Corte, obtuvo... en favor de los indios, siendo tantas y hallándose tan dispersas..."¹²¹

119 Hernández, pág. 73

120 Ver adelante, pág. LXIII

121 Hernández, pág. 218

Otro grave obstáculo surgió para los trámites ante la Corte de Madrid. La unión entre Portugal y España, mantenida desde 1580, concluyó justamente el año 1640. La revuelta de Lisboa sorprendió a Antonio en pleno envío, a través de Portugal, de sus libros sobre la lengua guaraní¹²². Lo narra con gracia él mismo años después:

"fue ventura haber dejado en Madrid la mitad de los dos mil y cuatrocientos cuerpos que imprimí, porque la otra mitad, con todo cuanto tenía, lo envié a Lisboa, donde queda todo sin haber podido sacarlo, y así vengo de la misma manera que si me hubiesen robado holandeses, padeciendo las necesidades del que, perdida la nao, escapa a nado y gracias a Dios escapé con vida, porque si me cogiera el alzamiento en Lisboa, sin duda me la quitaran por lo que obré en la Corte contra portugueses."¹²³

Una carta que escribió al Padre Francisco Díaz Taño, Procurador de las Reducciones en Roma, de regreso al Paraguay, nos muestra su estado de ánimo:

"La carta de V.R. recibí con muy grande gusto y no con poca envidia de ver a V.R. partirse para mi patria. No es para mí este ruido, besamanos, cortesías, perdimiento de tiempo, y sobre todo traer ocupada la mente en negocios, cuidados y trazas, que pocas veces se logran.

Finalmente mi Padre, quedo como desterrado, y no hay día que para mi consuelo no finja que ya me llevan al navío, pero, quiere Dios, que sean no más que pensamientos por agora, para que cuando después vuelva por ella, estime más el humilde empleo con mis indios, ajeno de embarazos, libre de emulaciones y cuidados inútiles."¹²⁴

Damas de la sociedad madrileña querían retenerlo para que se consagrara al apostolado en la villa: "Padre Antonio, déjese ya de jornadas y navegaciones, quédese acá y conviértanos a nosotras, como allá lo ha hecho con tantos gentiles. Mire que es buena tierra Madrid..." Mostró Antonio cortésmente su agradecimiento, pero añadió: "Señoras, esta corte de Madrid es muy buena para dejarla por amor de Dios." Y volviéndose a su compañero, el Padre Manquiano, le dijo:

122 Creemos que Furlong interpreta mal la carta de Ruiz de Montoya como prueba de que se hallaba en Lisboa entonces. Toma al pie de la letra frases llenas de humor (Furlong, pág. 64).

123 *A Comental*, pág. 158

124 Furlong, pág. 59

"...no permita V.R. que mis huesos queden entre Españoles, aunque muera entre ellos; procure que vayan a donde están los Indios, mis queridos hijos, que allí donde trabajaron, y se molieron, han de descansar."¹²⁵

Jarque fija la fecha de la partida de Antonio: Junio de 1643¹²⁶. Había concluído exitosamente su misión en España, pero tenía que completar engorrosos trámites ante el Virrey del Perú, entonces Don Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera¹²⁷.

*De vuelta a Lima*¹²⁸

Los planes de Dios divergían de los de Antonio. Iba a volver al "ruido, besamanos, cortesías". Pero iba también a realizar quizá la obra más profunda de su vida.

Un jesuita, limeño como él, recién ordenado de sacerdote, necesitaba de Antonio sin saberlo. Había dado clases de gramática a los ínfimos tanto en el colegio del Callao como en el de San Martín de Lima, donde aún se hablaba de las travesuras y las proezas de Antonio. Sufría de asma. En parte por este motivo, acababa de ser destinado por el Padre Provincial, Bartolomé de Recalde, a Santa Cruz de la Sierra, a la misión de los Chiriguanas, indígenas de origen guaraní, que poblaban las estribaciones orientales de los Andes del Alto Perú. Era Francisco del Castillo. Tenía ventiocho años. Treinta años menor que Antonio. El primer contacto entre ambos fue la lengua guaraní. Francisco la requería para su destino misional. Antonio la dominaba, incluso traía ejemplares de su *Gramática y Tesoro de la lengua guaraní*. Sería un consuelo en su destierro enseñarla a un futuro misionero. "Estando yo aviando —escribe Francisco—, y enseñándome juntamente la lengua de aquellos indios el apostólico y venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya..."¹²⁹

125 Jarque, pág. 624

126 Jarque, pág. 562

127 Vargas: HP III, pág. 253

128 Lo que sigue es extracto del artículo de J.L.Rouillon: *Una amistad ejemplar* (Revista Teológica Limense. Lima, Enero-Abril 1990, págs. 123-133).

129 Castillo, pág. 21

Pero pronto fueron interrumpidas las clases. El Virrey Mancera solicitó al Provincial que Francisco fuera capellán de su hijo, Don Antonio de Toledo, que partía al frente de una poderosa flota hacia Valdivia, en busca de piratas holandeses¹³⁰. ¿Habría tenido que ver con esa petición del Virrey el mismo Antonio que trataba con éste los asuntos del Paraguay? Partió Francisco a su primera y única travesía marítima el 31 de Diciembre de 1644.

Como los holandeses ya se habían retirado de la zona, volvió la flota sin pena ni gloria al Callao el 6 de Mayo de 1645. Acudió en seguida Francisco al Provincial para confirmar su destino a los Chiriguanas. Pero fue inútil. Entre tanto se había abandonado la misión, después de nueve años de infructuosos esfuerzos. Recibió en cambio otro destino: la tercera probación en el Callao. Quizá recordó Antonio que él no la había hecho. Poco después estaba de nuevo Francisco dando clases de gramática en el Colegio San Martín de Lima.¹³¹ Aunque en otras actividades, su vida iba a quedar definitivamente confinada a los límites de nuestra capital.

Del guaraní a la mística

Pero Dios le preparaba rutas vertiginosas en su mundo interior. Francisco nos cuenta: "Andaba yo en este tiempo con el espíritu muy inquieto con la variedad e inconstancia que entonces tuve en el modo y materia de mi oración."¹³²

No podía saber que su profesor de guaraní se iba a convertir en su maestro de vida interior. Años después recordaría afectuosamente: "No ha sido el menor amparo que de la Santísima Reina del cielo he sentido, la venida del Venerable apostólico Padre Antonio Ruiz de Montoya a esta ciudad de Lima, por el gran consuelo y bien que ha sido para mi alma."¹³³

130 Castillo, págs. 21s. ; Vargas: HP III, pág. 258

131 Castillo, pág. 24

132 Ibid., pág. 100. Ver en el *Sillex* referencias a esta situación (Opúsculo I, pág. 6).

133 Ibid., pág. 99

Antonio escribiría por su parte el 29 de marzo de 1652, dos semanas antes de su muerte, al Padre Juan Pastor, Provincial entonces del Paraguay:

"...una persona mui enamorada de Dios y deseosa de servirle, me consulto el modo que tenia de presencia de Dios, que era un perpetuo quebradero de cabeça. Conoci que iba errada, y que todo era perdimiento de tiempo con poco fruto."¹³⁴

Francisco lo dice con parecidos términos:

"...llegué un día a comunicar por mi dicha y dar cuenta de mi conciencia y del modo y materia de mi oración al Venerable Padre Antonio Ruiz...; díjome el Siervo de Dios que el camino que yo llevaba de oración y meditación era un perpetuo quebradero de cabeza."¹³⁵

Antonio prosigue la carta citada: "Enseñele otro modo mas suaué, y facil..."¹³⁶ Francisco describe la escuela de oración, a la manera ignaciana: "Para esto me dio unos Ejercicios...y...frecuentes conferencias y pláticas espirituales."¹³⁷ Antonio usa las mismas expresiones: "Pidiome esta persona que le diese vnos Exercicios de oración y deuoción para crecer en la virtud. Diselos, y dejelo bien instruido."¹³⁸

Francisco precisa el contenido de esta enseñanza:

"Comenzóme entonces a enseñar el modo y ejercicio de oración mental que tenía...cuya esencia y sustancia consiste en una simplícsima vista y conocimiento continuo de Dios, con actos fervorosos y continuos de amor en la voluntad."¹³⁹

La amistad se fue haciendo cada vez más íntima, como advierte Francisco: "Fue grande el amor que me tuvo y la caridad que me hizo,

134 Jarque, pág. 575. Precisa que se trata de vivir en la presencia de Dios, tema constante en el *Sillex* (ver Opúsculo I, págs. 12ss.; Opúsculo II, págs. 58s; Opúsculo III págs. 157ss., 180ss.).

135 Castillo. pág. 100. Ver adelante, págs. LVI-LVIII

136 Jarque, *ibid.*

137 Castillo, *ibid.*

138 Jarque, pág. 577

139 Castillo, *ibid.*

sin merecerlo, aqúeste gran Siervo de Dios, manifestando y descubriéndome algunas cosas de las más secretas del corazón..."¹⁴⁰ Alude a varias de las entrevistas que tuvieron en el Colegio de San Pablo. Siempre, como un estribillo, nos dice que eran en su celda y "hablando de oración".¹⁴¹ En una ocasión es más explícito:

"Estando yo un día en el Colegio de San Pablo en la celda, pensando, discurriendo y meditando entre mí en el atributo de la simplicidad de Dios, entró el Padre Antonio Ruiz de repente en mi celda (que entonces era la que está sobre la capilla de la enfermería) y me dijo, antes de hablarme palabra, ni saludarme: Padre Francisco, gran cosa la simplicidad de Dios."¹⁴²

Se adivinaban el uno al otro.

"Cuando solía el dicho Padre Antonio venir a San Pablo, de fuerza, era cosa rara y particular, que luego le solía sentir en el espíritu y alma; y así decía entre mí: El Padre Antonio ha venido ya; y luego lo veía entrar en mi celda, o lo encontraba en la casa."¹⁴³

Nos hubiera gustado conocer más pormenores de esa relación espiritual entre estos dos hombres de Dios. Francisco, conforme al gusto de la época, nos ha conservado casi sólo los favores extraordinarios, los sueños premonitorios, las apariciones... Pero vamos a encontrar otro camino de acceso a la intimidad de esos diálogos.

Una insistencia que agradecer

Como discípulo fervoroso, al advertir que su maestro preparaba su vuelta al Paraguay o tal vez al cielo, le solicitó con insistencia que le dejase unos consejos por escrito. El mismo Antonio lo relata en la carta dicha: "Rogòme mas, que yà que bolvia a esa Provincia, le dexàse algunos saludables documentos..."¹⁴⁴ No era la primera vez que Francisco obtenía documentos espirituales para su uso de manos de un consejero. Tenía ya unos avisos para librarse de los escrúpulos

140 Ibid., pág. 102. ¿Habrán llegado estas confidencias al *Sílex*?

141 Ver *ibid.*, pág. 109 y 113

142 Ibid., pág. 114. Sobre la simplicidad ver adelante, pág. LXXXIV

143 Ibid., pág. 115

144 Jarque, pág. 577

"que me dio escritos el santo y docto Padre Leonardo Peñafiel"¹⁴⁵. Pero esta vez se trataba de algo más importante. Quizá advertían los dos amigos que iba a ser un testamento espiritual.

Hay algo de solemnidad en los recuerdos del autor:

"Hallavame entonces en vna chacara bien retirada...(Era el fundo Bocanegra entre Lima y Callao). Pensè escriuir algun pliego de papel destos puntos (ignoraba aún hasta donde lo llevaría el proyecto); pero hallandome con la pluma en la mano, y con el espiritu delante del Santisimo Sacramento de la Iglesia del Callao, que dista de la chacra dos leguas, pidiendo a nuestro Señor luz para acertar, se me ofrecieron algunos opusculos, endereçados a entablar su divina presencia, no yà fundada en su fuerça de imaginacion ò consideraciones sino en vn acto de viva fe."

Este es el origen de un tratado de mística que escribió Antonio con mano afiebrada y "con algún provechu mío"¹⁴⁶. Lo intituló *Sílex del divino amor y raptó del ánima en el conocimiento de la primera Causa*. Pensamos que fue redactado hacia el año 1650¹⁴⁷.

Avatares de un manuscrito

Desconfiando de su doctrina, "antes de entregarla a la persona que me la pidió, la di al Padre Francisco de Contreras, y otros maestros de Teología."¹⁴⁸ Francisco es más explícito y ponderativo:

"...con las aprobaciones del Padre Francisco Contreras de la Compañía de Jesús, Calificador del Santo Oficio y Catedrático que fue de Prima en la Universidad de los Reyes y del Padre Francisco de Soria de la Compañía de Jesús, Catedrático de Vísperas en el Colegio de San Pablo de esta ciudad de Lima."¹⁴⁹

En estas palabras creemos advertir algo más que el estilo pomposo del siglo XVII, quizá una defensa de la ortodoxia del manus-

145 Castillo, pág. 94. Leonardo Peñafiel fue profesor de teología en el Cuzco y Lima, maestro de novicios y provincial (Vargas: HSJ, II, págs. 278s.).

146 Jarque, *ibid.*

147 Ver Apéndice V, pág. 281

148 Jarque, *ibid.*

149 Castillo, pág. 101

crito, revisado nada menos que por un "Calificador del Santo Oficio". Volveremos sobre el tema en seguida.

Antonio pedía modestamente a los dos teólogos citados "que con toda llaneza me dijese su sentir, y enmendasen los yerros que auía en ella." No sólo aprobaron la obra sino le aconsejaron publicarla "que sería mui fructuosa para los que tratan almas". No pensaron en el público en general sino en maestros de espíritu. Veremos después los motivos. "Instòme mucho el Padre Contreras, y se ofreciò alcanzar la licencia de nuestro Padre General." Este era entonces el Padre Mucio Vitelleschi, que tuvo un gesto de confianza en los teólogos limeños. "Respondiò que acà se miràse, y que si pareciese bien, la daua con mucho gusto." Surgió una dificultad práctica que tuvo lamentables consecuencias: "Aquí no se puede imprimir por las laminas que se han de hazer."¹⁵⁰ No podemos juzgar de la solidez del motivo, ya que las láminas no han llegado a nosotros. ¿Quién podía sospechar entonces que iban a ser la causa de que no se editara, al menos hasta nuestros días, trescientos cuarenta años después?

Fue una copia a Sevilla, pero allá, según Francisco, se perdió "con ocasión de la gran peste que había". El Padre Armando Nieto¹⁵¹ sospecha que se trata de un eufemismo, para no entrar en el espinoso tema de la Inquisición y la vigilancia suspicaz de los libros de mística que se estilaba entonces. Bien pudo algún escrupuloso o enterado intermediario perder la copia oportunamente antes de que cayera en manos de los inquisidores, como tantas obras espirituales de la época.

En todo caso se salvó una copia para la posteridad, la que recibió Francisco de manos del autor: "tuve dicha que me quedase un traslado que de su letra me escribió el Padre Antonio, antes de enviar el original a Sevilla."¹⁵²

150 Jarque, *ibid.*

151 El P. Nieto prepara una biografía crítica de Francisco del Castillo, como parte de los preparativos para la beatificación de éste.

152 Castillo, pág. 101. Se trataba probablemente del borrador (ver adelante, pág. CXVI)

El Padre Rubén Vargas Ugarte pudo revisar probablemente esa misma copia, en la que creyó reconocer la letra del Padre Antonio. Se conservaba en la Memoria Prado de Chorrillos. Lamentablemente desapareció después. Nos queda una copia en el Archivo Arzobispal de Lima. Allí la localizó el Padre Vargas Ugarte, que anotó "bien mereciera publicarse"¹⁵³. Y en otro contexto: "puede que algún día vea la luz pública, cuando nuestra cultura se desenvuelva y facilite la impresión de obras de esta clase"¹⁵⁴.

Un diálogo espiritual

En el *Sílex* afloran con frecuencia frases del debate entre el viejo misionero y su discípulo. En la frontera íntima entre la meditación y la contemplación dos hombres de Dios enfrentan su experiencia, las dudas, los escrúpulos de Francisco y la segura confianza del Padre Antonio. Para el anciano misionero todo es "arrojarse en lo más denso de la tenebrosa calígene, donde habita aquella sutilísima, inmensa e increada luz"¹⁵⁵.

Es tiempo ya

"Ya me dijiste —le dice el Padre Antonio a Francisco— que en treinta años que andas en busca de la primera Causa por sus efectos, en que has trabajado mucho y ganado poco. Y ahora es tiempo ya de hallarla en sí." Meditar es llegar a Dios por sus efectos, la criaturas. Contemplar es mirarlo en su mismo ser.

"Y ahora es tiempo ya...de dejar atrás muchas jornadas que por tierra has hecho, cogitando, pensando, discurrendo y meditando, valiéndote de discursos e imaginaciones."¹⁵⁶ Parece un eco de las palabras del mismo Francisco: "Estando yo un día...pensando, discurrendo y meditando..."¹⁵⁷

153 Castillo, pág. 102, nota.

154 Vargas: JP, pág. 68

155 *Sílex*, Opúsculo I, págs. 5s.

156 *Ibid.*, Opúsculo III, pág. 139

157 Castillo, pág. 114

El Padre Antonio le insiste: "Muy arduo camino has tomado de investigar y hallar la primera Causa."¹⁵⁸ Acude a una imagen de sabor teresiano: "Años ha que caminas por puertas y zaguanes de discursos, en que tu imaginación con muy poco fruto te entretiene, sin dejarte entrar al palacio y casas reales, ni al retrete donde la majestad suprema habita..." Y hasta lo amenaza con una definitiva pérdida de la intimidad con Dios: "...quizá sólo el descuido de entrar adelante te condenará a que te quedes fuera toda la vida."¹⁵⁹

Francisco no cedió fácilmente a la insistencia de su amigo y maestro. Advertimos sus temores, sus reservas:

"Dices que este ejercicio —escribe Antonio— no es para nuevos, ni para todo género de gente..." "...me replicas que esta contemplación en nuevos es tan tierna, que no pueden tener el alma fija continuamente en la primera Causa y fácilmente se tientan juzgando que en este ejercicio no hacen cosa de provecho ni caminan nada..."¹⁶⁰

Los dolores de cabeza

Una dificultad peculiar de Francisco fueron esos dolores de cabeza que lo torturaron desde su infancia, quizá consecuencia de un accidente que él nos narra:

"Un día de año nuevo en la tarde, acabándose la procesión que en la plazuela del colegio de San Pablo suelen hacer los indios de la Cofradía del Niño Jesús, al quitar los arcos los indios, cayó un mangle o caña de Guayaquil y me dio en medio de la cabeza, derribándome luego en el suelo, y dejándome sin sentido..."¹⁶¹

Se recuperó pronto. Pero pudo quedarle alguna secuela para el resto de su vida. De hecho en tiempo de sus estudios padecía "dolores continuos de cabeza"¹⁶². Más adelante achacará su dolencia al poco tiempo que destinaba al sueño: "Con ocasión de los grandes y conti-

158 *Slex*, Opúsculo I, pág. 6

159 *Ibid.*, Opúsculo III, págs. 129s.

160 *Ibid.*, Opúsculo III, págs. 153 y 154. Ver Opúsculo I, pág. 1, nota 3

161 Castillo, pág. 9

162 *Ibid.*, pág. 13

nuos dolores de cabeza que padecía, originados y ocasionados de lo que solía velar de noche..."¹⁶³ Ya hemos visto "el quebradero de cabeza" que está en el origen de la relación espiritual entre ambos.¹⁶⁴

Antonio se esfuerza en diferentes ocasiones en eliminar ese obstáculo en el proceso interior de Francisco. "No digas que esto es laberinto o embeleco, quebradero de cabeza y total destrucción de la salud del cuerpo."¹⁶⁵ No, la contemplación es más bien un medio para librarlo del mal: "Con valiente determinación ejercitarás la voluntad a que mire continuamente al norte, que es tu Dios...Y si te afijas en El con voluntad amorosa, es cierto que no te quejarás que el dolor de cabeza u otros accidentes te impidan la oración."¹⁶⁶ Antonio recurre a la autoridad de Santa Teresa, experta en dolores:

"Y no temas que el cuidado que pusieses en buscar y amar a Dios te quite la salud o quiebre la cabeza... Y cree a Santa Teresa que para sanar de las dolencias corporales se entregaba a la oración, con que quedaba sana. Porque sus dolencias eran del cuerpo, no del alma."¹⁶⁷

Creemos advertir incluso algo de ironía en frases como las que siguen:

"¡Cuántas palabras hablas todo el día, sin que por eso te duela la cabeza! Tus sentidos exteriores, ¿cuántas acciones hacen cada día? Todo eso, siendo pesadísima carga, no te aflige. No te causa dolores de cabeza. Y la razón es la que decía una bestia sin razón ni discurso, que lo haces por tu gusto, con que en ninguna manera sientes el trabajo. Una sola cosa te pide tu eterno Padre, que mudes los pronombres y, en lugar de mi gusto, pongas su gusto."

Aquí el dolor de cabeza estaría ocasionado por el esfuerzo, por obrar contra las propias aficiones. Se trata de proceder con naturalidad, sin hacerse violencia. Cambiando los pronombres, hoy diríamos los adjetivos posesivos, se mantendría el gusto, pero deslizándolo de

163 Ibid., pag. 26. Solía dedicar la noche a la oración (ver *ibid.*).

164 Ver más arriba pág. LI y notas 134 y 135

165 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 198

166 *Ibid.*, Opúsculo II, pág. 81

167 *Ibid.*, Opúsculo IV, pág. 200; ver *Vida*, XIII, 7, y XX, 21; sobre Santa Teresa adelante, págs. CV

la esfera propia a la de Dios, del amor egoísta al amor desinteresado.

Pero el diálogo sigue:

"Dirás que así lo haces una vez al día ofreciendo tus obras a Dios y que con eso basta. Yo te digo que no. Porque qué importa que digas una vez que lo haces por su gusto, si todo cuanto obras al día es por el tuyo. Cógete a ti mismo en el hurto."¹⁶⁸

A través de fórmulas sencillas o ingeniosas vuelve el maestro una y otra vez, desde diferentes ángulos, a plantear la presencia de Dios, meta de su doctrina. Jarque nos cuenta cómo Ruiz de Montoya ofrecía explícitamente a Dios cuanto hacía. No se contentaba con el hábito de la pureza de intención, sino que la mantenía activa en cada acto que realizaba, como quien siente la presencia eficaz de Dios y la permanencia consecuente del diálogo con El. "Iba siempre como absorto en continua presencia suya..."¹⁶⁹ "Vna vez dijo a su Confesor que si bebiera un jarro de agua, ò tomara alimento sin hazer actos de amor, lo tuuiera por tiempo perdido."¹⁷⁰

El llamado a la contemplación

Otro de los temas mayores del diálogo entre el Padre Antonio y Francisco es a quién se dirige el llamado a la contemplación. Debate no resuelto entre los expertos en espiritualidad: ¿es la vía mística sólo para un grupo de elegidos o se dirige a todo cristiano, como invitación general a la santidad?¹⁷¹ Ruiz de Montoya es tajante: todos estamos invitados a la contemplación, porque para él se trata en definitiva de llevar la fe a sus últimas consecuencias.

A la afirmación de Francisco de "que este ejercicio tan sublime no es para nuevos, ni para todo género de gente", responde el Padre Antonio: "Seas nuevo y aprendiz en el espíritu, seas antiguo ejerci-

168 *Sílex*, Opúsculo III, págs. 198s.

169 Jarque, pág. 572

170 *Ibid.*, pág. 584

171 Ver DS, Contemplation, cols. 2151-2157. Sudbrack: G., págs. 19ss.

tante o quien seas... Y advierte con juicio claro que la fe es para uno u otro, para éste o aquél. Común es para todos."¹⁷²

Tampoco debe hacer caso a los que dicen que intentarlo es falta de humildad:

"No te acobarde el común dicho de gente espiritual que para entrar aquí es necesaria mucha humildad y que es atrevimiento, sin ser llamada el alma, atreverse a dar ósculo al Esposo. Pregúntales cuándo será ese llamamiento. Si ha de venir algún ángel del cielo a llamarte. "Venid a Mí todos"¹⁷³, dice tu Esposo. Luego ya te llama. "Tocad y se os abrirá."¹⁷⁴ Ya está esperándote a la puerta. Quiere que llames y que obres, para que concurras a la gracia que desea darte..."¹⁷⁵

Claro que la vehemente invitación a dar el salto al abismo de Dios que recorre el *Sílex* está dirigida sólo a Francisco, en quien ha adivinado los largos años de fidelidad y de purificación, de pruebas interiores y de dones con que Dios lo favorecía. Sería una lectura incorrecta del *Sílex* aplicar textualmente a otros casos lo que aquí afirma Ruiz de Montoya. Recordemos que el Padre Contreras precisaba que la obra "sería mui fructuosa para los que tratan almas"¹⁷⁶, es decir, para directores de espíritu con experiencia.¹⁷⁷

El Padre Antonio se hace apremiante: "Si con osado y humilde arrojé te animas a la total renunciación y desnudo te arrojas a la contemplación divina, verás que en poco tiempo alcanzas lo que en tantos años apenas ha venido a tu noticia."¹⁷⁸ "Dime, ¿qué años ha que te ejercitas en la consideración? Dirás que veinte o treinta."¹⁷⁹ Y

172 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 153

173 Mt. 11, 28

174 Mt. 7, 7

175 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 148

176 Jarque, pág. 577

177 Tauler y San Juan de la Cruz precisan las señales para el paso de la meditación a la contemplación (ver Tauler, pág. 192; Subida, págs. 586ss.). Agradezco a Miguel Marina, S. J., la primera orientación bibliográfica.

178 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 130

179 En 1649 tenía Francisco treinta y cuatro años. El afirma que a los diez años comenzó a sentir "propensión a las cosas de devoción" (Castillo, pág. 7). No es exagerado decir que hacía veinte años que hacía oración mental.

¿qué frutos has cogido? Haz tu cuenta y verás que ha sido poco: en vivir recogido exteriormente, en no arrojar la ira por la boca... Estas cáscaras son del fruto, no el meollo."¹⁸⁰ Dios espera en la más inmediata cercanía. "Si miras bien está de ti tan cerca, "tras nuestra pared"¹⁸¹, que un solo velo te lo encubre. En ti le tienes."¹⁸²

Francisco se dejó al fin ganar por la lección fervorosa de su amigo y consejero. En su Autobiografía confiesa: "Fui adquiriendo muy grande facilidad en este santo ejercicio y oración de unión y de quietud."¹⁸³ Queda por hacer una comparación minuciosa entre la Autobiografía y el *Sílex* para advertir más en profundidad cuánto penetró y se hizo carne propia en Francisco el magisterio de Ruiz de Montoya. Realmente, como dice Francisco, "la venida del...Padre Antonio Ruiz de Montoya a esta ciudad de Lima" fue "grande consuelo y bien... para mi alma."¹⁸⁴

La despedida

A comienzos de abril de 1652 empeoró bruscamente la salud del Padre Antonio. Fue llevado desde el fundo Bocanegra al Colegio de San Pablo en una litera. Su amigo Francisco le administró los últimos sacramentos. Con su habitual minuciosidad nos dice en sus memorias: "A media noche, entre las doce y la una, fue necesario darle la Extrema Unción; apenas se la acabé de dar por mis manos, cuando rindió suavísimamente su alma en las del que para tanta gloria suya lo había creado, a los once de abril de 1652."¹⁸⁵

El Padre Rubén Vargas Ugarte asoció esta relación espiritual de los dos jesuitas limeños con la de San Alonso Rodríguez, portero del colegio de Montesión en Mallorca, y San Pedro Claver, apóstol de los

180 *Sílex*, Opúsculo III, págs. 128s; ver págs. LV y 139

181 Cant. 2, 9

182 *Sílex*, Opúsculo I, pág. 6; sobre la presencia de Dios ver más arriba, pág. LI y nota 134

183 Castillo, pág. 100

184 Ibid., pág. 99

185 Ibid., pág. 117

negros en Colombia.¹⁸⁶ En ambos casos hombres de Dios, en los últimos años de su vida, orientan a jóvenes fervorosos en su ruta interior, dándoles en herencia lo mejor de su espíritu. Sus discípulos les serán fieles y difundirán su memoria hasta el fin de sus vidas.

Los restos de Antonio fueron reclamados por los misioneros y los guaraníes del Paraguay. Los jesuitas limeños accedieron a este deseo razonable, pero cuidaron de reservar dos huesos como reliquia. Feliz iniciativa, como veremos, por lo que sucedió. En un recorrido a pie de once mil kilómetros, de ida y vuelta, un grupo de guaraníes vino a recuperar un cuerpo que realmente les pertenecía. Hacia sus queridas Reducciones partió, en hombros de sus hijos. Ni muerto dejó de viajar este misionero incansable hasta perderse en la selva, que borró años después los vestigios de esa gran obra misionera. Enterrado en la sacristía de la Reducción de Loreto, su última residencia en el Paraguay, hoy en la provincia argentina de Misiones, no se ha encontrado aún su tumba, devorada por la vida exuberante de ese mundo con el que él tantas veces se identificó.

2. OBRAS

Ruiz de Montoya editó en vida las siguientes obras:

- *Conquista Espiritual hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesus, en las Provincias de Paraguay, Parana, Uruguay, y Tape*. Año 1639. En Madrid. En la imprenta del Rey.
- *Tesoro de la lengua Guarani*. En Madrid. Por Juan Sánchez. Año 1639.
- *Catecismo de la Lengva Guarani*. En Madrid. Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1640.
- *Arte, y Bocabulario de la lengua Gvarani*. En Madrid. Por Juan Sánchez. Año 1640.

Intentó editar el *Sílex del divino amor...* hacia 1650¹⁸⁷

187 Ver Apéndice V, pág. 285. Furlong ha realizado un amplio estudio bibliográfico de las obras publicadas e inéditas de Ruiz de Montoya (págs. 99-151). Indica las reediciones recientes de la *Conquista Espiritual* (Bilbao 1892). Y de la biografía de Jarque con el título *Ruiz de Montoya en Indias* (Madrid, 1900).

3. EL UNIVERSO DE RUIZ DE MONTROYA

Esta variedad desconcertante de obras: lingüística, catequesis, crónica, que es más bien un alegato contra la injusticia, nos da una primera imagen de sus inagotables y contrastados intereses.

Por afinidad con su vida, muchas veces relatada por él mismo, y con el *Sílex* que publicamos, nos detendremos en su capacidad narrativa y descriptiva.

Tiene una alegría pícara, una gracia para contar, casi vena frustrada de novelista criollo. Cuando, presionado por los "padres graves", jesuitas de la casa profesa de Madrid, intentó poner cauce al torrente narrativo de la *Conquista Espiritual*, no pudo impedir desbordes. "Divertídomo he..." "Aunque prometí referir un caso, diré otro..."

En esta obra sigue las huellas del Padre José de Acosta (1540-1600), autor de una enciclopedia de las tierras recién conquistadas: *Historia natural y moral de las Indias* (1590) y comparte las mismas inquietudes con su contemporáneo, el Padre Bernabé Cobo (1582-1657), que dejó manuscrita en 1653 su monumental *Historia del Nuevo Mundo*. Pero la defensa de los derechos de los guaraníes lo aproxima a Bartolomé de las Casas (1474-1566) y a Huamán Poma de Ayala (¿1534-1615?).

La *Conquista Espiritual* es geografía, etnografía, biología y crónica de testigo presencial o muy cercano a los hechos que recoge: alusión velada a su juventud y conversión, correrías misioneras de los jesuitas, proceso civilizador a todo riesgo de tribus nómadas, con frecuencia caníbales, martirio o muerte de hambre de compañeros, atrocidades de los bandeirantes, éxodo masivo de poblaciones desavoridas por ríos violentos, cataratas y selvas impenetrables.

Este mundo desbordante invade el *Sílex*. Recuerda estas tierras, Perú y Paraguay. Nos habla de la mística limeña, Luisa Melgarejo, adornada y ensalzada "a vista de este Nuevo Mundo"; y, a propósito de las abejas: "cada día descubren nuevos rastros del poder divino en este Nuevo Orbe, que como acá son (las abejas) más afables, dejan notar más fácilmente sus acciones."

Se infiltran en el texto experiencias que una mirada atenta y una memoria fiel registraron a través de sus años andariegos por esas diferentes regiones y mares. Un indígena guaraní le enseña a vivir en Dios. Los ríos y sus desbordes le hablan de la vida interior. La contemplación es "una anchurosa corriente", "la memoria...es como fuente, porque produce de sí el tesoro de cosas que en sí retiene... El entendimiento... es como arroyo... La voluntad... es como lago que se forma de esa fuente y de ese arroyo..." Las potencias del alma "montes son inaccesibles, que debes desmontar de la maleza que, como tierra inculca, naturalmente ha producido".

Nos seduce con la algarabía y el colorido de la selva paraguaya, vuelos de aves que cubren el cielo, serpientes de río que emponzoñan las aguas para atraer y devorar a los pececillos indefensos, el águila, que le recuerda al Espíritu Santo, "que se le entre por fuerza y le arrebatte, y como águila al polluelo le transmunte a la región sublime de la gloria", el carbunco, que lleva "en la frente una antorcha tan parecida al fuego y al luminoso brillar de las estrellas", el papagayo, el girasol que le enseña a rezar y la flor de la granadilla, que el alma contemplativa de Ruiz de Montoya convierte en un mundo inagotable de símbolos. Ve el origen y la propagación del fuego: "de una centellita de fuego se enciende una hacha y de ésta un monte de leña", "en una pequeñuela piedra se encierra fuego para abrasar mil mundos".

Recuerda a Lima con sus temblores y huaqueros ilusos, como Mateo Salade, cuyo nombre castellanizado conserva una huaca de Magdalena¹, y los toros, quizá la "cazadora de moscas" o "el jumento (que se arroja) al pesebre donde ve la paja".

Pero los más insistentes recuerdos son de la navegación azarosa de la época. Nos habla de sus principios, brújula, velas, astros. La oración abstracta es "como la nave que, zafando las áncoras, que la tenían presa, y soltando las velas al tiempo, se enmara y engolfa, y pierde de vista la tierra a poco espacio. Mira con la aguja al norte de su rumbo, a las Indias del mejor tesoro..." El entendimiento reducido a la pasividad es "como navío que, quebrado el mástil y sin velas, anda acosado de las olas, sin potencia alguna de hacer viaje, esperando sólo algún furioso huracán que lo trastorne..." Dios es "un mar inmenso". Para atender a El

"vuelve esa aguja a que mire al norte, que ya una vez tocada en la piedra imán o calamita de la vida y muerte del Maestro, fácil será la vuelta intuitiva al fuego que ese pedernal encierra". "Dime, ¿no fuera loco el marinero que toda la vida se engolfase arando mares, buscando rumbos, practicando estrellas, sin ánimo de alguna vez llegar al puerto, contento con surcar los mares? Tal eres en la navegación y viaje que en tu oración concibes..."

Se nos muestra como minucioso investigador de insectos (abejas, aradores, pulgas) y flores. Ve más allá de lo que le permite la mirada inquisitiva (reclama, sin saberlo, el futuro microscopio), y "colige" del proceder del insecto los órganos con que cuenta. Atiende al comportamiento de animales de toda especie, precursor de la etología animal.

Nos enseña la utilidad del catalejo (que él llama antojo) para suprimir distancias, pero también analiza sus piezas y su funcionamiento, que le ilustran el proceso de la contemplación. Lo tienta la astronomía, y nos da las medidas precisas del centro a la superficie de la tierra, y de ésta a cada planeta del viejo sistema griego, que

1 Mateo Salade (1526-1573), luterano fracasé, vivió junto al complejo de huacas que llevan su nombre y excavó en las ruinas por años sin éxito. Fue o simuló ser loco. Vivió como mendigo. Llevado dos veces ante el tribunal de la Inquisición, fue finalmente condenado a la hoguera. (Ver el nombre en EP.)

está en sus últimos días antes de que lo borren las teorías de Copérnico y Galileo.

Le interesa el cuerpo humano. Nos cuenta la transformación de los alimentos en sangre y en espíritus vitales y recorre los órganos, advirtiéndole su complejidad y consistencia contrastada. Alude a la gramática (pronombres, adverbios), a la escritura y a los diferentes niveles del lenguaje, que ascienden desde la vida diaria hasta el silencio de los ángeles y Dios.

Se detiene a mostrar la presencia plural de los oficios humanos: videntes, zahoríes, cazadores, comerciantes, pescadores, hortelanos, labradores, conserveros, beatas, religiosos. Y hasta se asoma al mundo de las ferias: toros, equilibristas (citando a Casiano), bausanes (muñecos de paja para tiro al blanco), estafermos (figuras de cierto tipo de carrusel)... Tiene predilección por el amigo, sobre todo enfermo, pero también por el aprendiz, el escolar, los niños que roban fruta o miel de los panales.

Nos introduce en la vida devota: misas, rosarios, jaculatorias, imágenes sagradas, resucitados y apariciones. En los claustros: el superior, confesores, penitencias, escrúpulos, horarios, reglas. En el pequeño mundo de la vivienda humana: puertas, zaguanes, cuartos oscuros, ventanas, relojes, llaves; o en el de los palacios "entapizados de variedad de sedas, de pinturas y retratos de pincel muy primo".

Se eleva a las jerarquías angélicas, cuya estructura y misiones pormenoriza o nos describe las funciones de los siete arcángeles con textos bíblicos y tradiciones apócrifas.

Se extasía ante los misterios de la Trinidad, la Encarnación y la Eucaristía o del fiat (hágase) de una doncella que, sumergiéndose en su nada, abrió las puertas de la Redención.

Analiza las facultades del alma, imagen de la Trinidad, o las cualidades de la mente, del ápice del alma, que nos comunica y une al ser de Dios. Nos muestra la escala mística, analizando cada grada, que él llama mansión.

Nos hace vivir el proceso de abstracción, espiritualizando los sentidos, disolviendo los objetos y la historia, liberados de materia y

forma, adelgazados hasta la transparencia extrema, como los escruta la mirada de Dios.

Se vuelve a formas inasibles (al cristal, al silencio, al aire), a las que analiza con insistencia. Pero quizá su obsesión es la más radical ausencia, desnudez, despojo, o más bien la nada, espacio de Dios y recámara de todos sus tesoros, donde bullen los gérmenes de los universos posibles, "infinitos soles, infinitas estrellas... ¡Extasis causa sólo imaginarlo!" A esta nada retorna una y otra vez, convirtiéndola casi en eje de este mundo abigarrado y multicolor.²

Todos estos elementos se cruzan en una red vibrante de símbolos. Finalmente todo está extrañamente imantado por un único ser envolvente ("continens") y penetrante, en quien todo se apoya, más aún, hacia el que todo se orienta y abre. Quizá habría que decir que este universo existe sólo para borrarse ante la única presencia, en la que todo se reencuentra transfigurado en la luz definitiva.

2 Ver adelante, págs. LXXXIs.

4. TRES ESTILOS

En busca de un lenguaje

Por los documentos que han llegado hasta nosotros, hay en Ruiz de Montoya tres momentos en la evolución de su estilo literario. El primero corresponde a sus cartas desde las reducciones, conservadas sobre todo entre las *Cartas Anuas*¹, relatos llenos de vivacidad y frescura, sin ningún intento de estilo. El segundo corresponde a la *Conquista Espiritual*. El tercero, al *Sílex*.

El mismo cuenta por qué abandonó el estilo espontáneo de sus cartas²: "El señor Don Juan de Palafox, con ser electo y publicado Obispo de la Puebla de los Angeles, y hasta ahora Oidor de Indias, me pidió escribiese algo de esa Provincia (del Paraguay). En casa (la casa profesa de Madrid) se leía entonces el *Anua...*" No debía ser una situación muy cómoda para el autor, recién llegado de las reducciones, en las que había vivido veinticinco años, "ajeno del cortés lenguaje", nos confiesa él mismo. Sobre todo por ser los oyentes distinguidos jesuitas, entre los que estaban Juan Eusebio Nieremberg, prolífico escritor de moda, Luis de la Palma, uno de los mayores autores

1 Ver *Anuas*, Furlong y Pastells. Furlong cita otras *anuas* encontradas en la Universidad de Granada (pág. 97, nota 18)

2 Seguimos casi siempre a Hernández en el período español de Ruiz de Montoya.

espirituales de la historia de la Compañía, anciano y ciego entonces, y el predicador de la corte de Felipe IV, Agustín de Castro.

Cuenta Ruiz de Montoya que estaban "edificados todos de la materia, pero ofendidos del estilo". Adivinamos la excusa que balbuceó el misionero en la frase siguiente: "como se hizo por el camino, no salió con el estilo que para casa profesa". Aunque aparece cierta ironía en la valoración final de la comunidad madrileña.

Menos mal que en esos padres pudo más la edificación que el purismo. "Los Padres graves me pidieron que la imprimiese..." El mismo

"Padre Agustín de Castro, predicador famoso del Rey...me dijo que si se imprimiese tendrían los seglares estima de nuestra Compañía, la cual por aquí se iba perdiendo con el fervor, y que sería bueno darla impresa al Rey. El Padre Provincial me lo dijo; el Padre Eusebio, Padre Andrés Montoya, Padre Aguado, Padre Palma, y, finalmente, toda esta casa, así Padres como Hermanos."

Era un éxito total, voto unánime.

Pero el modesto Antonio no se dejó arrastrar por el entusiasmo. Les recordó la crítica a su estilo: "Y excusándome de mi corto estilo, me aconsejaron lo encomendase al Padre Eusebio." Parece que durmió un poco el proyecto, no sabemos si por timidez, enfermedad o por estar con mucho trabajo. Pero fue acosado por la comunidad: "Diéronme batería muchos días sobre ello..." E insiste para que le crean: "y hablo verdad; como es razón en lo que digo."

Pero se avecinaba otro desencanto: "El P. Eusebio se excusó con un Catecismo que hace." Consta que lo publicó poco después, el año 1640³. "Otros dos padres que dicen tienen buen estilo, se excusaron con sus sermones." Adivinamos a Antonio armándose de valor para pedir ayuda a candidatos menos seguros ("dicen tienen buen estilo"), para sufrir nuevas negativas. Con un gesto que ya le conocemos, él no quiso ser menos y se excusó a su vez: "Finalmente, yo me excusé con mi enfermedad (había estado a la muerte días antes) y poca vista para escribir..." No sabemos si hay una oculta ironía en la relación implícita con la parábola de los invitados a la boda, que se excusan por tener otras urgencias.

No cesaron los miembros de la comunidad en su empeño. Le dieron una solución un poco triste: "ofreciéronme un escribiente pagado". Antonio se rindió y nosotros ganamos un libro, entre historia, autobiografía y denuncia social de una época heroica. La sombra exigente de los "padres graves" de la comunidad lo obligaría a refinar el estilo de sus cartas. Sospechamos que el tardío aprendiz buscaría los autores de moda entonces, como Quevedo (1580-1645), Saavedra Fajardo (1584-1648), seguramente "su Padre Eusebio", y los historiadores Juan de Mariana, S.J. (1536-1624) y Antonio Pérez (1586-1635), que había sido secretario de Felipe II, para asimilar el estilo cortesano. El título la *Conquista Espiritual* nos hace pensar en otro autor, que más tarde sentiremos presente en el mundo interior de Antonio: Fray Juan de los Angeles (1536-1609): *Diálogos de la Conquista del espiritual y secreto Reino de Dios* (1595).

La introducción alude veladamente a sus apuros con los jesuitas de la casa profesa: Recuerda al "Padre del yerno Afraates", que abandonó el desierto para defender a la Iglesia del apóstata Juliano, "entrando por el bullicio, inquietud y tráfago de las ciudades sin recelar su tosco y rústico lenguaje, no dudó ingerirse entre los cortesés y remirados puntos de los palacios reales". Y aplica a sí mismo el ejemplo: "cerca de treinta años...he vivido...como en el desierto... El carecer tantos años del trato español y su lenguaje, obligado por fuerza a usar siempre el indio, viene a formar un hombre casi rústico y ajeno del cortés lenguaje..."

Aprendiz de conceptismo

Encontramos en la *Conquista Espiritual*, un esfuerzo de estilo, muestra de la aplicación del autor. Frases condensadas encorsetan con frecuencia el relato.

Acerca de uno de sus compañeros, sobrino de San Francisco Javier, comenta: "De considerar es que un hombre noble, mayorazgo y criado en regalo, muera de hambre". En sus propias correrías misioneras:

"mi casa fue la sombra de un árbol,...mis armas una cruz"; "sirviéndome el fuego de frazada"; "el agua que corría por la tierra me sirvió de cama, la que caía del cielo de cobija"; "estuvo en balanza mi parti-

da"; "atravesando campos y trasegando montes"; "quedé con la mano sabrosa (como dicen) por haber dado aqueste pregón del Evangelio".

El martirio de sus compañeros y la crueldad de los selváticos le inspira cuadros vigorosos y hasta de humor negro:

"Al ruido de la algazara llegaron juntos él y su muerte a los umbrales"; "al fin le mataron con mucha solemnidad, y se lo comieron"; "y si esto fue testimonio de la gloria de los mártires, no lo fue menor la conversión de sus verdugos"; "quedando como el tigre que, ensangrentadas sus uñas en la caza, se relame"; "nunca este vicio reprime su olor por más que haga"; "la porfiada necedad con que se fingen dioses (los hechiceros)"; "dejándonos maravillados de la divina providencia que tan fácil le es con un asombro mudar en cera un corazón empedernido"; "cuando la conciencia aprieta sus cordeles aparece la verdad muy clara". A propósito de un comerciante que se fingía amigo de los misioneros: "peste es ésta que sigue al Evangelio".

Los bandeirantes paulistas, a caza de esclavos, han quedado descritos en unas frases:

"sin duda tienen fe de Dios, las obras son del diablo"; "para tan santo día se podían esperar mejores obras"; "(los guaraníes) si por el oído oyen la justificación de la ley divina, por los ojos ven la contradicción humana"; "mientras éste (un frayle) predicaba andaban los otros mandando".

La destrucción de las reducciones aparece en esta frase poética y cruel: "al son de aquellos acordados instrumentos ya sin cuerdas y deshechos".

Nos quedan testimonios de la fuga de los guaraníes, organizada por Ruiz de Montoya:

"es innavegable el río por la despeñada agua que forma remolinos tales, que rehusa la vista verlos por el temor que causan"; "a cada uno se le daba una tan limitada porción, que no servía de más que entretener la vida y dilatar la muerte"; "acudió la peste, que en estas ocasiones nunca es lerda".

Relatos paralelos⁴ nos muestran el progreso en el estilo de las cartas a la nueva versión de la *Conquista Espiritual*:

4 Jarque, pág. 97; *Conquista*, pág. 44. *Anuas*, pág. 734; *Conquista*, pág. 167

Carta Anua de febrero de
1613

...hallé a los padres desnudos sin camisa ni çapatos y la sotana con mil remiendos que ya no se conocía el primer lienço, pero consoladísimos...

Carta Anua de 1637

Llamábase aquél Çaguarari.

Era muy corpulento y feo, pero muy inteligente.

Tenía una cabeza muy gruesa, metida en los hombros, hasta desaparecer el cuello.

Los dedos de sus manos y pies estaban torcidos hacia afuera.

Sus piernas eran muy cortas y casi no tenía fuerzas.

Conquista Espiritual

Hallélos pobrísimos, pero ricos de contento. Los remiendos de sus vestidos no daban distinción a la materia principal...

Conquista Espiritual

Llamábase Zaguacari, que quiere decir el hermosico. Poco decía con él este apellido, porque era de estatura muy corta, tenía pegada la cabeza a los hombros, y para volver el rostro atrás volvía todo el cuerpo, los dedos de las manos y los pies imitaban mucho a los de los pájaros, torcidos hacia abajo, las canillas solas se veían en sus piernas, y en pies y manos tenía poca o ninguna fuerza.

Los nuevos textos tienen una clara conciencia de estilo: paradoja ("pobrísimos, pero ricos..."), concisión, toques de ironía, como la referencia al significado del nombre del indígena, atención a las consecuencias de la deformidad ("para volver el rostro atrás volvía todo el cuerpo") y la semejanza con los pájaros.

Al soplo de la mística

Es más llamativa la evolución del estilo de la *Conquista Espiritual* al *Sílex*. Han pasado unos diez años en los que la vida andariega de Antonio lo ha devuelto a la informalidad de las cartas. Pero, ya lo hemos visto, la persecución benévola de Francisco del

Castillo, que nos recuerda algo a la de los padres madrileños, le pone de nuevo la pluma en las manos. En Madrid se trataba de dar estilo a una enciclopedia del Nuevo Mundo ante censores estrictos. Ahora en cambio la exigencia es interior. Antonio se encara con un tema inevitable: la presencia de Dios. Como todos los místicos auténticos va a sentir la incapacidad del lenguaje y una necesidad, como afirmó Sandaeus, "de mandar a las palabras y no de obedecerlas"⁵. El contraste con el estilo de la Conquista va a ser vertiginoso.

Un texto común⁶ nos lo muestra:

Conquista Espiritual

En Loreto dedicábamos un nuevo templo a la soberana Virgen en día de una de sus fiestas; la víspera en la noche a la claridad de la luna estaban más de sesenta personas regocijando la fiesta, cuando vieron todos que de la iglesia vieja que estaba en frente de la nueva,

Sílex

Dos almas se aparecieron en figura humana en concurso de gente nueva en la fe y en noche tan clara como el día con la luz de la luna despejada y limpia. Aparecieron sobre la peana de una cruz bien grande, que la guarnecían tres escalones. Allí representaban a la Virgen y San Juan, cogiendo en medio el vivífico madero y árbol de que produjo la mejor fruta. Allí hicieron ostentación de la fiesta del Nacimiento purísimo de la siempre Virgen María, cuyas vísperas se habían celebrado aquella tarde. Y los circunstantes velaban su templo que nuevo se le dedicaba aquel día el altar. El cuerpo y apariencia como el de dos vírgenes de has-

5 Ver Certeau, pág. 103

6 *Conquista*, pág. 81s.; *Sílex*, Opúsculo I, págs. 27s.

salían tres figuras vestidas de un celeste ropaje blanco como nieve y reluciente como bruñida plata;

los rostros parecían tres soles,

con unas cabelleras como de hebras de oro, derribadas sobre los hombros. Estaba en medio de una y otra iglesia una hermosa cruz con tres escalones al pie, y subiendo con agradables pasos, se pusieron arrimadas a la cruz, mirando al altar de la nueva iglesia, que aún no tenía puertas; la gente estuvo absorta mirando y contemplando su hermosura y linda disposición de cuerpos, los cuales no eran de una medida, en que todas tres se diferenciaban. Encendiéronse unos niños que allí estaban tanto en su amor, bien faltos de miedo y llenos de simplicidad, que con hermanable cariño se iban a ellas para hacerles compañía y gozar más de cerca

ta quince años. Vestía cada una una túnica labrada de hilos de cristal, más sutil y delicado que el pensamiento. La trama de la tela no era de oro ni de las madejas que el sol hila, porque era de otra materia tan celeste que el pensamiento no puede llegar a distinguir. Estas túnicas llegaban hasta el suelo. Los rostros, la tez, lo garboso, la perfección, la luz brillante, no como la del sol, la candidez, no como la de la nieve cuyo candor ofende a la vista. Eran sus rostros hermoeados de una amabilidad tan grande que formaban una semejanza de la gloria. El cabello tenían tendido por los hombros, de donde no pasaban. Sus hebras eran sutiles como el viento. El color no dorado ni de oro sino de color deidad divina. Finalmente hacían una vista de la bienaventuranza.

No eran iguales en el cuerpo, quizá por no serlo en la gracia y gloria. Los circunstantes absortos gozaban de tan celeste vista, tan enamorados todos, que aun los niños ardían en su amor. Y uno, deseoso de gozar más cerca esa compañía, se arrojó hacia ellas.

de tan linda vista. Ellas retirándose muy poco a poco se volvieron a la iglesia de donde habían salido, quedando todos penados y culpando aquellos niños por verse privados por su causa de tan agradable vista.

Las cuales poco a poco se fueron retirando hacia la iglesia antigua, de donde habían salido; con cuya ausencia quedaron todos penados y gozosos de haberla visto.

Al comparar estas dos diferentes versiones del mismo hecho, vemos cómo las materias (nieve, plata, sol y oro) del primer relato se "adelgazan", con palabra del autor, hasta hacerse translúcidas, espirituales, anuncio de la gloria. En el mismo marco el soplo místico del *Sílex* hace que se evapore la consistencia terrestre y que la aparición adquiera la sustancia espiritual que no alcanzaba en el primer texto.

El no lenguaje

El *Sílex* nos introduce en una experiencia negativa del lenguaje. Su decir es un no decir, pero que no es lo mismo que el silencio, aunque en definitiva se dirija a éste como el río al mar. "No vivas en lugar", "con no voluntad tuya", "(me pongo) en estado de no sujeto", son expresiones normales en este mundo nadificado, volatilizado hasta su desaparición, en el que nos introduce Ruiz de Montoya.

Acabamos de ver cómo materias valiosas (nieve, sol, oro, plata) se esfuman en una transparencia espiritual: "hilo de cristal, más sutil y delicado que el pensamiento. La trama de la tela ...de... materia tan celeste que el pensamiento no puede llegar a distinguir... (Las hebras del cabello) eran sutiles como el viento... El color... deidad divina." Es un espacio enrarecido como el que rodea las cumbres, otra imagen frecuente en el *Sílex*. A este espacio llega Ruiz de Montoya por negaciones o por afinamiento de las materias, como él mismo explica: "Tocas la blanda seda. ¡Adelgázala más!" Y si algo afirma es lo desconocido: "color deidad divina". Más tarde, para definir el acto de la contemplación, empleará el mismo recurso: "...una especie sutilísima de una significación de alma".

La omnisciencia de Dios penetra, de una manera infinitamente más perfecta que los sentidos humanos, en lo más íntimo de todos los seres:

"Mírale como un ente que sin tener los sentidos que tú tienes, es todo su ser ojos, oídos, olfato, gusto y tacto. Cuya estupenda vista penetra lo más oculto de los corazones y la esencia del más invisible átomo del aire. Oye el más oculto hablar de tus sentidos. Huele el más oculto delito o virtud que la conciencia encierra. Gusta lo más sutil de la más oculta virtud del alma. Toca lo más delicado e imperceptible de ella."

De esta manera, para la percepción divina, que llega a lo más íntimo de los seres, éstos se hacen diáfanos. Quizá por eso se vuelve ahora a la criatura más transparente: "Mira el aire en que vives, que, sin verlo tú, te rodea todo, sin que quede vacío, por pequeño que sea, que no ocupe..." Es un amplio poema y meditación en el que el motivo se transforma insensiblemente en una imagen de la omnipresencia de Dios. Por eso nos dice el texto:

"Aplica ahora tu sentido y considera atento que si, siendo criatura hace tal obra, el increado Espíritu...qué efectos hace en tu alma, cómo la tiene penetrada hasta la más sutil invisibilidad de su esencia."

Otro de los accesos a este mundo es la oscuridad: "...al modo que en una pieza oscura entra el que sabe..."⁷ "Este modo de mirar ha de ser al modo que entrando en una pieza oscura..."

Pero el más auténtico es la misma nada, como lugar de Dios. Tema de Nieremberg, desarrollado en el *Sílex*⁸, como el marco necesario para que el alma encuentre a su Creador.

La nada es el lugar en que Dios crea o, como dice poéticamente Ruiz de Montoya:

"Tan omnipotente es Dios, que para hacer ostentación de su potencia, se sirve de la nada. Ahí tiene depositados sus tesoros." "Este es Dios, cuyo poder es llave para abrir, instrumento para descerrajar las cavernas profundas y el abismo de la nada y sacar de allí esmeraldas, piedras preciosísimas, oro, plata, animales, plantas, elementos, cielos, astros, hombres, innumerables ejércitos de ángeles."

7 Ruiz de Montoya cuenta que en su infancia solía rezar en un cuarto oscuro (A Comental, pág. 159; ver más arriba, pág. XX)

8 Ver adelante, pág. XCVIII y Apéndice III, págs. 277s.

La enumeración inagotable convierte a la nada en una fuente siempre manante de seres por obra de Dios. La imagen se hace leitmotiv: "Dios sacó (el alma) de sus tesoros, que es la nada." "Dios... sacó de sus inmensos tesoros de la nada el palacio riquísimo que vez de aqueste mundo."

Invita a Francisco del Castillo a un viaje imposible hacia el instante previo a la creación⁹. Le pregunta con humor:

"Dime dónde estaba Dios... seis millas antes de que nada de lo que ves fuese. Ni aun caos era por que era nada... Aquí puedes llegar con un acto de fe, contemplarle, desnudo tu entendimiento de criaturas, como lo contemplaras si Dios, antes de volver la nada en lo que es ahora, te pusiera en parte donde tú sólo pudieras contemplar."

Pero, más radicalmente, la nada es el espacio sin espacio de Dios: El cielo empíreo, conforme a la astronomía antigua, a la que sigue Ruiz de Montoya, es

"el onceno y último de toda cosa criada...Mira que esto que ves así, medido y adornado con tantas lámparas tan estupendamente grandes, son los arrabales de la ciudad en que tu celestial Padre vive, donde para ti tiene innumerables riquezas en depósito. Y esas luces que ves son antorchas que allá no sirven. Para ti solo están brillando, mostrándote el camino por donde has de subir a tu querida patria, para que con sus luces no pierdas el camino en la tenebrosa noche de esta vida."

Este viaje hasta el límite de la astronomía parece abrirse a un espacio infinitamente mayor, el de la nada:

"Tan infinita es su divina presencia que no sólo asiste a todo lo criado en todo y en cualquiera parte sea, sino que... sale a estar presente a todo lo posible y a lo que no tiene ser ... Aunque fuera del mundo no hay lugar, ni cosa alguna criada, sino nada puramente, en esa nada está presente... El se basta a sí mismo por lugar."¹⁰

Así anima a su amigo Francisco del Castillo a ascender por una escala de negaciones o un vuelo más allá del universo hacia el espacio de Dios:

9 Ver adelante pág. CIX; también Prov. 8,23-31.

10 *Sílex*, Opúsculo I, págs. 13s. Es "el país del no donde", a partir de la parte convexa de la novena esfera, esfera de las esferas o que engloba el conjunto del cosmos, según el místico iraní Sohrevardí del siglo XII (ver Corbin, págs. 10- 21).

"Buscaste a Dios por sus criaturas. Pasaste con presteza lo visible. Pasaste a los ángeles y santos que habitan en el cielo. Consideraste a Dios por partes de atributos... ¡Pasa adelante! Adelgaza la vista de la mente... Rompe con ella por aquellas tinieblas de la nada... Aquí la fe... te descubrirá no senderos sino caminos más latos y anchurosos que el espacio que hay del suelo al cielo. A este espacio a que tu imaginación no halla entrada, te mostrará la fe más mundo que arenas tiene el mar y más que gotas tiene el agua. Allí verás criaturas infinitas de diversas especies y mejores que las que ves con los ojos y con el pensamiento miras en los ángeles. Allí infinitos soles, infinitas estrellas, infinitos elementos. ¡Extasis causa sólo imaginarlo! Arrebata el espíritu en un profundo raptó el contemplar a Dios en esta nada... Allí está en la nada. Allí habita..."

Otras veces resume esta experiencia vertiginosa de los mundos posibles en "este inmenso caos del espacio imaginario", "inmenso caos de la nada" o "profundo caos del olvido y silencio".

Este espacio inconmensurable se hace de pronto interior:

"Conserva en libertad tu espíritu para que libre pueda levantar el vuelo a Dios y dar con El en su región misma, que es el apex y centro de tu alma..."¹¹ "Un vuelo repentino, sin saber cómo ni quién le da las alas, ni adónde va a parar su curso. Y, apenas lo empezó, cuando reconoce que ya ha hecho el viaje, que dale satisfacción, que fue muy lejos y tan cerca que, sin salir de sí, se vio en región extraña..." "Con un acto de fe busca a tu Padre que habita en los cielos de tu alma."

Son viajes imposibles que unen velocidad con quietud: "en ese caminar a veloz paso en obscuridad tan tenebrosa, está el sosiego, la quietud, la paz, el reposo y el no bullirse el alma en tal veloz carrera."

Un vértigo de nada es el eje de este mundo diáfano:

"Vuélvete a tu nada... Mientras más te redujeres a ser nada, más apta materia serás en que Dios obre, porque en ella tiene sus tesoros y de ella fabrica cuanto quiere." "Mira que para volver a ser lo que no eras, necesitas de volver a la nada que en ti eras..."

Por eso ir a Dios es ir a la nada: "le ha de buscar debajo de nada y con determinación de que no ha de hallar nada. Y en esta nada está el hallar a Dios." Son textos cercanos a los místicos renano-flamen-

11 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 161. Ver también en la mística iraní y en Swedenborg (Corbin, pág. 12s. y 21).

cos; Eckhart, radicalizando las negaciones del seudo-Dionisio ("Dios no es ni bondad ni ser ni verdad ni uno") llega a exclamar: "Es nada." Suso afirma: Dios es la "eterna Nada".¹²

La imagen de la pieza oscura que leíamos antes se completa justamente con una experiencia similar:

"La voluntad, al modo que en una pieza oscura entra el que sabe de cierto que allí está presente lo que ama, llevado del afecto, va con tiento buscando lo que no ve ni puede ver, va a un quieto compás abrazando lo que no siente ni puede sentir..."

La experiencia de la nada se extiende al no lugar o espacio de la nada, sólo habitado por Dios y por quien vive en El. Ruiz de Montoya afirma que no vive en lugar y a él invita a su discípulo. "El lugar...ha de ser sin lugar." "Sin lugar has de estar, para que en ti tenga lugar esta presencia."¹³

Así llegamos insensiblemente a otra variante de este no lenguaje del *Sílex*, el heredado del seudo-Dionisio y presente en gran parte de los místicos: las negaciones, con las que empezábamos esta nota, y las paradojas. Se trata de hacer decir a las palabras lo que no pueden decir, ya sea negándolas o haciéndolas chocar entre sí para quebrar sus fronteras semánticas y abrirlas al espacio que está más allá de lo que se nombra entre los hombres.

La primera paradoja y la más presente en este espacio de nada y de silencio es la tiniebla luminosa: infinitas variantes forman como el acompañamiento de los temas del *Sílex*:

"Obscuridad luminosa". "Esta obscuridad más clara" "Los rayos de la divina obscuridad."¹⁴ "Rayos claros de las divinas tinieblas." "A los rayos de aquellas obscurísimas tinieblas." "Búscales a la obscuridad y noche de la luz más clara." "Aquella obscuridad tan densa arroja en ti rayos de luz." "El objeto que buscas tiene ya habitación en las tinieblas, a cuya luz increada el más claro y despejado sol es tiniebla obscurísima." "Vaya penetrando esa divina obscuridad con certidumbre de que no comprenderá nada. Y en esa desesperación de comprender

12 Ver Eckhart/AH, pág. 26; Ancelet-H., pág. 197; *Sílex*, Opúsculo III, págs. 136s. y nota 51. No niegan al Dios personal (Sudbrack: G, pág. 11ss.)

13 *Sílex*, Opúsculo II, pág. 85; ver Orcibal, pág. 153; Eckehart/Q, págs. 27 y 205.

14 Expresión-cliché en San Juan de la Cruz llama Orcibal a "rayo de tinieblas" (pág.240).

hallará la mayor comprensión que pueda imaginarse." "Suéltate a locuras divinas, que en la ceguedad mayor en esta inmensa luz se te ofrecieren... a la mayor obscuridad más claras y, a la mayor entrada, más sutiles y aun imperceptibles." "A la luz de la obscuridad más densa, donde, si enciendes la fe, su luz oscura te guiará seguro." "A esta obscuridad y calígine subida caminas, donde la mayor obscuridad es mayor luz, y la mayor ignorancia, mayor sabiduría."

Otra paradoja dionisiana surge en este mundo y que ya estaba en el título del *Sílex*, según Francisco del Castillo: "la nesciencia de un incomprendible misterio": a Dios sólo se llega por una ignorancia más sabia que todo saber.

"Dijo San Dionisio, que el más levantado conocimiento de Dios era esta ignorancia." "Conocerás mejor a quien no puedes conocer." "Anhela el conocimiento de Dios, que nunca alcanza." "En la ignorancia... hallarás el más sublime saber." "Mi ignorancia, mi saber." "Sólo siento que es lo que es. Y mi ignorancia es tanta que no sé lo que es." "Divina ignorancia en que el que más sabe más ignora. Y este mayor ignorar es el mayor saber." "El que más sabe de Él, conoce en sí más ignorancia". "La ciencia en la que el que más sabe viene a ser más ignorante." Aconseja, no sin cierta ironía: "Sin advertir, advierte que no adviertas."

Este no saber se extiende a los sentidos, iluminados por la oscuridad de la fe:

"Sin ver nada verás todo." "Sin ver has visto." "Con una vista simplísima, con que conozcas que no se puede conocer." "Buscando lo que no ve ni puede ver." "Al tocar sin tocar nada." "Abrazando lo que no siente ni puede sentir." "Concebirá que esto que no puede abrazar ni sentir es todo lo que se puede gozar." "Tu mente fija en la vista de lo que no viste." "La fe... es una obscuridad tan permanente, tan resplandeciente y clara, con que se ve lo invisible claramente." "El objeto que ha de tener en esta vista es una impotencia de no poder ver, no poder comprender, no poder alcanzar, no poder penetrar lo que desea. Y en esa impotencia, tenebrosidad, deslumbramiento, ceguedad y pérdida total de poder ver es el objeto de su mayor vista." "Aquí oye sin oír cosa y sin tener oídos. Aquí ve sin ojos lo que no es visible. Aquí toca sin tacto lo que no es palpable. Aquí se quema sin que haya fuego. Aquí con un profundo silencio no sólo habla, pero aun da voces."

Vida y muerte, como en los versos de Santa Teresa, se entrecruzan y abren a nuevos sentidos:

"Total morir a lo visible..., si mudas el nombre de muerte en vida" "Murieron y fueron sepultados en la misma vida. Y esta es la muerte que vivía Pablo."

En este mundo hecho de negaciones y paradojas, la consistencia de las categorías se quiebra y hay deslizamientos semejantes a las metamorfosis de los mitos y los sueños: el espacio adquiere rasgos temporales: "Dista el ser del no ser espacios infinitos. Y esos espacios de antigüedad tiene tu alma." El tiempo se expresa con términos de espacio: "Dime dónde estaba Dios...seis millas antes de que nada de lo que ves fuese."

El lenguaje sirve a la sociedad y a los individuos para fragmentar el mundo en diferentes categorías. Estas obedecen al interés, al afecto o a la imaginación de los hablantes.¹⁵ Ruiz de Montoya en esta lucha por decir lo indecible, como todos los grandes místicos, ha borrado las fronteras de ese mundo organizado por el lenguaje, más aún, ha ido hasta la destrucción de éste, en una afirmación de la transparencia, la nada, la tiniebla, la ignorancia, las negaciones y las paradojas o se ha apartado de todo lo visible hasta el no lugar de Dios, el caos del espacio posible, más allá de todas las estrellas, pero que es también el centro del alma.

Hay quizá una palabra, repetida con insistencia a través del *Silex*, que nos ilustra la última esencia de la mística de Antonio: simplísimo. La emplea para definir el acto de la contemplación, la espiritualidad del alma, la esencia de Dios. Como dice Delacroix, "los grandes místicos...se unen en las altas cumbres de la humanidad a los grandes simplificadores del mundo"¹⁶.

Una excusa tardía

Alguien se podría extrañar de que en una introducción a un tratado de mística, se dedique tanto espacio a comentar el estilo del autor. En realidad la mística, desde su aparición como sustantivo a fines del siglo XVI, fue, ante todo para sus detractores, un problema de lenguaje. Boileau lamentaba el mal gusto en la manera de escribir de los místicos¹⁷. Para Bossuet, los místicos se caracterizan por abusar

15 Ver Alonso, págs. 73-78

16 Delacroix, pág. III. Ver Morel, I, pág. 10, nota 2

17 Beaudé, pág. 7

del lenguaje.¹⁸ Francisco Ortiz sugería que los problemas de los alumbrados en España era cuestión de unas pocas palabras mal entendidas: "No es nuevo en la Iglesia haber nacido las herejías de mal entendimiento de verdaderas palabras." "Burlería burlada, mal hablada y peor entendida".¹⁹

La literatura mística, según Michel de Certeau, es el efecto de dos prácticas: una substracción (extática) realizada por la seducción del Otro, y una virtuosidad (técnica) para hacer que las palabras declaren lo que no pueden decir. Por eso el acceso a la mística se desdobra en una experiencia personal intransferible y una expresión literaria.

La mística aparece como

"la voluntad de unificar todas las operaciones, hasta entonces diseminadas, y que van a ser coordinadas, seleccionadas y reguladas a título de un *modus loquendi*²⁰. Delimita un campo del saber: la ciencia de los santos."²¹

La mística ha luchado siempre por disolver la palabra, por arrancarla de sus fronteras. Eckhart, la gran figura de la mística especulativa alemana, es uno de los más radicales demolidores de su lengua, pero paradójicamente es también uno de sus poderosos creadores²². Porque la lucha con la lengua es dentro inevitablemente de la misma y todas las heridas de la batalla la enriquecen abriéndola a nuevas posibilidades expresivas.

Lorenzo Valla (1405-1457), uno de los iniciadores del Renacimiento, escribía: "Una realidad nueva requiere una palabra nueva."²³ Santa Teresa es consciente del derecho o quizá la obligación de poner nombres a sus experiencias:

18 Certeau, pág. 150

19 Andrés, págs. 11 y 13. Ver las consecuencias para los autores nórdicos adelante, pág. XC

20 un modo de hablar

21 Certeau, pág. 104; Beaudé, pág. 9s.

22 Quint: MS, pág.151

23 Certeau, pág. 103

"El vuelo de espíritu un no sé cómo le llame, que sube de lo más íntimo del alma."²⁴ "Otra manera de arrobamientos hay, un vuelo del espíritu le llamo yo..."²⁵ "... un vuelo —que yo no sé otro nombre que le poner..."²⁶

En la primera edición de las obras de San Juan de la Cruz en 1618, adelantándose a los críticos, publicó Diego de Jesús (1570- 1621) una interpretación de términos y giros del gran místico y escritor²⁷.

"Esta licencia de usar términos particulares y fuera de lo común, la tiene... la Teología mística: porque trata de cosas altísimas, sacratísimas y secretísimas, y que tocan en experiencia, más que en especulación...¿cómo pondremos tasa, límite, orden y modo en los términos con que tan superior cosa se ha de declarar, queriendo que cosa tan sin término, tan inefable pase por las reglas ordinarias, sin transcender las comunes frasis y términos guardadas para escuelas, para discípulos y maestros, artes y modos, que se pueden enseñar y saber?"²⁸

En pleno siglo XVII el jesuita Maximilien van der Sandt (latinizado Sandaeus) (1578-1656) publicó una *Llave de la Teología mística*²⁹ (1640), verdadero diccionario teológico de la terminología de los místicos durante tres siglos.

Para quién escriben los místicos

Todos ellos insisten: sólo si has experimentado lo que digo me podrás entender. San Bernardo decía a sus monjes en los sermones sobre el Cantar de los Cantares:

"Se me ha permitido experimentarlo, no decirlo. Oh vosotros que tenéis curiosidad de saber qué es gozar de este Verbo, no le prestéis oído, sino espíritu. Es la gracia la que lo enseña, no la lengua..."³⁰

24 *Vida*, XX,24

25 *Moradas* 6,V,1

26 *Ibid.*, 9

27 Certeau, pág. 180-182

28 De Jesús, pág. 470s. La experiencia mística opuesta a la retórica y a la escolástica.

29 *Pro Theologia mystica Clavis*

30 In Cant. LXXXV, 14; ver Certeau, pág. 191

San Buenaventura desarrolla el mismo motivo:

"Preguntad a la gracia, no a la doctrina; al deseo, no al entendimiento; a los suspiros de la oración, no al estudio de la lectura; al esposo, no al maestro; a Dios, no al hombre; a la oscuridad, no a la claridad; no a la luz, sino al fuego que inflama todo..."³¹

En realidad cometemos una indiscreción, como quien viola una correspondencia privada, al leer el *Sílex*. La intención de Ruiz de Montoya, atendiendo a los deseos de Francisco del Castillo, fue escribir los consejos que le dio, durante unos Ejercicios Espirituales e innumerables conversaciones íntimas. Sólo por petición de teólogos, a los que había recurrido para asegurar la ortodoxia del tratado, aceptó publicarlo para "los que tratan almas".³²

Desde entonces ha corrido mucha agua y los temas místicos han invadido la cultura contemporánea. Ante la presencia de corrientes espirituales del Oriente y la necesidad íntima de vida interior en muchos sectores de la población de Occidente, el mensaje de hombres como Ruiz de Montoya se ha convertido en una necesidad colectiva.

La falta de experiencia, que anularía toda comunicación con los místicos, nunca es absoluta. William James escribió que, al leer estos textos "hay algo en mí que reconoce"³³. Karl Rahner ha llegado más lejos. Supone que

"en todo hombre...hay algo semejante a una experiencia básica de Dios, anónima, no temática, quizá reprimida, que pertenece a su propia constitución (de naturaleza y gracia), puede ser reprimida, pero no destruída, y es "mística" o (si se prefiere una terminología más cauta) tiene su clímax en lo que los maestros antiguos llamaban contemplación infusa."³⁴

Un planteamiento hecho por el mismo teólogo ha motivado reuniones ecuménicas y publicaciones en diferentes países: "El cris-

31 Itinerario, I, 7; ver Certeau, págs. 191s.

32 Ver más arriba pág. LIX

33 Cit. Cognet: IVC, I, pág. 163

34 Cit. Egan: IL, pág. 22; ver Rahner, K., pág. 13

tiano de mañana será un místico, alguien que 'ha experimentado' algo, o ya no lo será."³⁵

Las estructuras sociales y religiosas daban tradicionalmente marco a la fe de cada miembro de la Iglesia. La actual destrucción de estos moldes, como consecuencia de la crisis general de la sociedad contemporánea, ha hecho menos obvia la vida religiosa. Cada uno debe ganar espacio para la fe por medio de una experiencia personal. El futuro de la Iglesia depende cada vez más de la iniciativa de sus miembros. Esta nueva situación ha cambiado la relación de la fe y la mística.

5. LOS CAMINOS SECRETOS DE LA MISTICA

Defensa de la ortodoxia

Ruiz de Montoya se va a inscribir con el *Sillex* en el debate que durante siglos ha planteado la mística y sus opositores en el seno de la Iglesia.

Grandes autores espirituales han tropezado una y otra vez con la ortodoxia en la búsqueda de expresiones más cercanas a sus experiencias interiores o a las de sus dirigidos.

El Maestro Eckhart (1260-1327 ó 28) vivió de manera extrema esta problemática. Precedido por Hadewijch de Amberes (siglo XIII) y Mechtilde de Magdeburgo (1207-1284/92))¹, precisó la teoría de la llamada mística de la esencia, que buscaba expresar con términos metafísicos la unión del alma con Dios en los altos estados contemplativos. Esta unión se expresa como comunión de esencias. La criatura tiene que realizar un total despojo de sí para ascender hacia su imagen ideal, que se encuentra en Dios.² Varias de sus afirmaciones

1 Ver HS, II, págs. 430-438; 450-452; 460

2 HS II, págs. 435 y 460

fueron condenadas. Hoy se interpretan con más benevolencia, gracias sobre todo a un mejor conocimiento de su lenguaje radical.³

A través de los sucesores renanos de Eckhart, Tauler (+ 1361) y Suso (1295-1366), y el flamenco Ruusbroec (1293-1381), se suavizaron las fórmulas y se fue llevando la descripción de los estados místicos a las zonas menos arriesgadas de la psicología.⁴ Por otra parte, escritos de Eckhart, conforme a las costumbres nada escrupulosas de la época, se difundieron a la sombra de Tauler, como en las *Instituciones* que editó San Pedro Canisio.⁵

Una de las principales actividades de la Inquisición Española fue el control de la vida y escritos de autores espirituales. Hubo sonados procesos de diferentes grupos de alumbrados, que confundían mística con libertinaje o al menos con una pasividad equívoca⁶; como los de Toledo (1519-1529), los de Llerena (1570-1579) y los de Sevilla (1623). Incluso se quiso implicar a Juan de Avila, Juan de Ribera y a los jesuitas.⁷

Los inquisidores creyeron ver como una de las causas de estos errores, la influencia de los escritos místicos renano-flamencos. Obras y teorías de éstos, mal interpretadas, aparecían en los procesos de los alumbrados. Una y otra vez fueron incluídos en las listas de libros prohibidos, sobre todo las versiones en español.⁸ Teólogos suspicaces, como Melchor Cano y Alonso de la Fuente⁹, persiguieron a figuras esenciales de la espiritualidad española denunciándolas a la Inquisición. De hecho obras de autores de la talla de Juan de Avila, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Francisco de Borja, aparecieron en diferentes listas de obras prohibidas por la Inquisición.¹⁰

3 Ver, por ejemplo, Eckhart/AH, págs.17s.

4 Ver HS, II, págs. 465-483. Ver Cognet SM, pág. 113

5 Ver SSC, pág. 39

6 Lea, III, págs. 391ss.; Andrés, págs. 29-33

7 Ver Alumbrados en DHEE; Lea, III, págs. 362ss.

8 Ver SSC pág. 192; Lea, III, págs. 291ss.

9 Ver SSC, págs. 193s.; Lea, III, pág. 386; Llamas, págs. 19 y 335

10 Ver SSC, pág. 192; HE II, pág. 113s.

El caso más trágico fue el del dominico, Fray Bartolomé Carranza, Cardenal Primado de España, que, denunciado por el también dominico Melchor Cano, murió a los pocos días de su salida de las cárceles de la Inquisición, en las que había permanecido diecisiete años.¹¹ Pero el afán del mismo perseguidor no tuvo éxito con los *Ejercicios* de San Ignacio¹². La vida y obras de Santa Teresa fueron investigadas varias veces¹³ y San Juan de la Cruz probablemente o no escribió o destruyó páginas que hubieran sido comprometedoras¹⁴. Esta sistemática persecución de los inquisidores aumentó la tendencia tradicional a ocultar las fuentes de las obras místicas.¹⁵

Un caso peculiar de la época fue la de ediciones expurgadas de textos sospechosos, como la versión latina, publicada en Venecia (1524), del *Especulo de la Perfección* de Herp (+1477) (conocido por la forma latinizada Harphius), hermano de la vida común y más tarde franciscano, difusor de la obra de Ruusbroec.¹⁶

"El modo nuestro de proceder"

San Ignacio tuvo tempranas experiencias místicas, como la célebre visión del Cardoner¹⁷, y, al final de su vida, un diario espiritual del 2 de febrero de 1544 al 27 de febrero de 1545¹⁸ nos lo muestra en las cimas de la contemplación. Pero era una mística dirigida al servicio activo de Dios¹⁹. Su actitud ante ésta y su difusión entre los

11 Ver SSC, 192s.; Tellechea págs. 38-46

12 Ver SSC págs. 32, 194 y 246.

13 Ver en Llamas los procesos inquisitoriales de Córdoba, Valladolid, Sevilla sobre la vida de la Santa y los largos trámites en torno a sus obras.

14 Ver SSC págs. 135-139

15 Ver adelante, págs. XCVIs.

16 SSC pág. 285

17 Ver Guibert: M., págs. 13s.

18 Ver *ibid.*, págs. 25s.

19 Ver SSC, pág. 148; Guibert: M., pág. 41

jesuitas, fue cautelosa. Desconfiaba de las gracias extraordinarias e insistía en el dominio de sí y el sometimiento a la voluntad divina.²⁰

Cuando los jesuitas Oviedo y Onfroy en Gandía, bajo la dirección del franciscano Tejada e influenciados por la *Via Spiritus* del lego también franciscano Bernabé de Palma (1469-1532)²¹, comenzaron a difundir ideas como "que una o dos horas de oración no son oración, sino que hace falta muchas horas", fueron reconvenidos seriamente en carta de Polanco, revisada por San Ignacio²².

Años después dos beneméritos jesuitas españoles, los Padres Baltasar Alvarez (1533-1580) y Antonio Cordeses (1518-1601), difundían entre sus discípulos doctrinas de orientación mística. El asunto preocupó al Padre General Eberardo Mercurian, quien, después de estudiarlo, prohibió a ambos escribir sobre el tema y tratarlo con otros jesuitas, "por no ser conforme a nuestro modo de proceder"²³.

Dos fieles discípulos suyos mantuvieron discretamente sus doctrinas. Baltasar Alvarez fue biografiado en una obra clásica²⁴ por Luis de la Puente (1554-1624), en la que se conservaron escritos breves y una explicación de su experiencia mística. Cordeses era provincial de Toledo el año 1578, cuando entró a la Compañía Diego Alvarez de Paz (1560-1620)²⁵. Años después, establecido éste en el Perú, escribió una de las obras más famosas de espiritualidad de la época, en la que publicó y defendió teológicamente las doctrinas de Cordeses²⁶. Parece que la distancia geográfica, como apuntó Louis Cognet, le dio más libertad para mostrar su admiración por el lejano maestro²⁷. Hay que recordar también que las aguas se habían calmado entre tanto y el

20 Ver Dudon, pág. 257

21 Ver Bravo, págs.35s.; 72-74; Dudon, pág. 257; Villoslada, págs., 730-732

22 Ver *ibid.*; MI XII pág. 651s.

23 Ver SSC, págs. 249s.; 254s; Azpitarte, págs. 116-124.

24 Ver La Puente: BA.

25 Ver SSC, págs. 250, 277; Guibert: M., pág. 203; Astrain: AP, pág. 395; Azpitarte, pág. 125.

26 Ver SSC, pág. 277

27 Ver SSC, págs. 275s.

nuevo Padre General Claudio Acquaviva había escrito una carta que conciliaba las posturas extremas²⁸. Pero Alvarez de Paz mostró quizá una prudencia justificada publicando su obra clásica *De Inquisitione pacis*²⁹ (1617) en Lyon, centro editor célebre por su libertad en publicar libros conflictivos, lejos de los controles de la Inquisición y de la misma Compañía³⁰.

Luis de la Puente y Alvarez de Paz tuvieron un lejano e imprevisible seguidor. Ruiz de Montoya no podía ser acusado de exageradas tendencias contemplativas, no del todo conformes con "el modo nuestro de proceder"³¹.

Aunque en su conversión y primeros años de jesuita tuvo abundantes gracias místicas, su contacto con la espiritualidad de la Compañía le hizo desconfiar de éstas. Aparentemente o se redujeron o pasaron a ser elementos constitutivos de su vida diaria.³² De hecho fue siempre admirado por su gran actividad apostólica y, al mismo tiempo, por su vida de oración³³. Sólo en sus últimos años y por orientar espiritualmente a Francisco del Castillo, apareció de manera manifiesta su experiencia mística.³⁴

28 Ver Guibert: M., págs. 228-231; Acquaviva, págs. 250-252

29 Sobre la búsqueda de la paz

30 Ver SSC, pág. 276

31 Como sí era el caso de Alvarez de Paz (ver Azpitarte, págs. 126s.; SSC, pág. 274).

32 Ver más arriba, pág. XL

33 Ver más arriba, pág. XLV

34 Poco antes, el 16 de diciembre de 1645, escribía una relación de gracias extraordinarias recibidas (ver *A Comental*, pág. 158).

6. ALGUNAS FUENTES DEL SILEX

Los encuentros

Nos intriga el origen de la doctrina mística de un misionero del Paraguay en el siglo XVII. El mismo se retrata en la *Conquista Espiritual* como "un hombre casi rústico y ajeno del cortés lenguaje"¹. Incluso el primer modelo de vida interior que presenta a Francisco del Castillo es "Ignacio, indio principal"² o, como precisa Jarque, "Ignacio Piraycí de la reducción de Nuestra Señora de Loreto en el Guayrá"³. "Acuérdese —se dice a sí mismo— que andabas por aquellos días deseoso de hallar modo fácil de tener continuamente presencia de la primera Causa. Y quiso el cielo que éste (Ignacio), nuevo en la fe, a ti, ejercitante antiguo, te enseñase en un solo acto de fe lo que buscabas."⁴

Sólo al final del *Sílex* aparece una nueva figura inspiradora, doña Luisa Melgarejo, "mujer bien conocida", que vive en los grados

1 *Conquista*, pág. 15; ver más arriba, pág. LXXIII

2 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 156

3 Jarque, pág. 575

4 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 156

más altos de la mística. "La cual, como a su confesor y a quien mostró singular amor, me manifestó cosas soberanas."⁵

Pero hay una tercera persona, habitualmente oculta, que, impulsada por el fervor, asoma muchas veces entre líneas o las levanta con un sople de autenticidad y frescura, el mismo Antonio Ruiz de Montoya.

Colegida y sacada

El título de esta obra, según Francisco del Castillo, incluye una observación que va a orientar las páginas que siguen: "Colegida y sacada de varios autores."⁶ No creo casual el orden, aparentemente inverso, de las dos afirmaciones que hay en esta frase: "sacar" parece aludir a citas al pie de la letra, lo que convertiría al *Sílex* en una antología de grandes autores místicos; "colegir" es más bien deducir, o, en este contexto, glosar, explicar, comentar o desarrollar motivos oscuros, implícitos o condensados en el texto original. Quizá la raíz de estas glosas de autores espirituales haya que buscarla en la explicación de la "lectio divina", según Casiano, en la que el monje dice las palabras sagradas desde su propia experiencia interior, de manera que no es consciente de que haya recibido el texto de una tradición o si lo está creando en ese momento, siguiendo su propio proceso.⁷ Creo que este "colegir", primero, y este "sacar" después, con la ambigüedad que implican, nos hacen adivinar esa prosa, con frecuencia torrencial, del *Sílex*, en la que textos de diferentes autores, muchas veces no citados, crecen o se concentran, creando más una atmósfera conocida que presencias concretas. Esta vida interior que tantos autores alimentan transfigura los textos originales en nuevas experiencias, que se saben deudas de esas sombras amigas, pero afirmando al mismo tiempo su propia originalidad.

Varios autores afirman que es un problema muy intrincado y casi insoluble la localización de las fuentes e influencias en las obras de

5 Ibid., IV, 13, pág. ; ver Louis Bouyer: *Figures mystiques Féminines*. Introduction. Paris. 1989.

6 Castillo, pág. 101

7 Casiano, Coll X, 11

espiritualidad, por lo menos hasta el siglo XVII.⁸ Los místicos se sienten dentro de una amplia tradición a la que se incorporan con alegría. A veces su aporte se confunde con los de los grandes clásicos o incluso con autores proscritos. Desde la antigüedad hubo una conciencia generalizada de que los aportes particulares se convertían en propiedad colectiva. Era normal aplicar una obra a un personaje, como el caso famoso de Dionisio Areopagita⁹, o las pseudo-taulerianas, amplia colección de textos místicos nórdicos, publicada, bajo el nombre de Tauler, por San Pedro Canisio, el mismo año en que entraba a la Compañía de Jesús, 1543¹⁰.

Hasta quizá se podría afirmar que hay citas en obras de entonces que más que una ayuda para conocer influencias son una falsa pista para desorientar a curiosos. Se puede encontrar cierta lógica en este proceder: se cita lo ocasional, la frase, sobre todo si es de la Biblia o de autores que han merecido el honor de los altares, pero se ignora prudentemente a aquéllos cuyas obras han sido desaprobadas por la Inquisición o que simplemente no han sido todavía oficialmente aceptadas; y esto sucede sobre todo cuando se copian o glosan textos largos. Encontraremos un caso patente en *De Inquisitione Pacis* (1617) de Alvarez de Paz (1560-1620) que olvida a Santa Teresa, en tanto que el *Sílex* (1650) la cita frecuentemente en los mismos textos de Alvarez de Paz que glosa, ignorándolo a su vez.¹¹ Santa Teresa había sido canonizada en 1622.

El testimonio de Nieremberg (1595-1658) es sugestivo:

"...todo me ha faltado, necesítandome a mendigar o usurpar lo ajeno, hurtando piadosamente a los Doctores santos sus sentencias, a los escolásticos sus discursos, y a los místicos sus palabras. Quiero con mi confesión prevenir a cualquier calumnia, declarando hay en este libro muchas cosas ajenas."¹²

8 Ver Hugues de Balma en DTC, col. 218; Groult: M., págs. 123 y nota, 125s., 128, 164, 237, 268, 271-187, 289; Orcibal, pág. 167, nota 2.

9 HS I, pág. 473ss.

10 Ver SSC, pág. 39

11 Ver Azpitarte, págs.81-107; y más adelante, pág. XCIX

12 Nieremberg, págs. XXIs.

*Hurtos piadosos del Sílex**Nieremberg*

Es justamente a éste al que, sin citarlo, sigue de cerca el primer opúsculo del *Sílex*. Ruiz de Montoya había vivido en la misma casa que este escritor en Madrid. Incluso solicitó su ayuda para mejorar el estilo de su *Conquista Espiritual*, aunque sin éxito, porque el prolífico autor se excusó por tener que terminar un catecismo¹³. El jesuita peruano admiraba y respetaba a Nieremberg. Hacia el cuarto año de su estadía en esa ciudad, publicaba éste una estética teológica: *De la hermosura de Dios y su amabilidad por las infinitas perfecciones del ser divino* (1641). El misionero del Paraguay fue sensible a algunos motivos de la obra. Es posible que varios le fueran conocidos a través de un autor al que Nieremberg sigue sin citar: Leonardo Lesio (1554-1623): *De perfectionibus moribusque divinis*¹⁴ (1620). La grandeza, la incomprensibilidad, la presencia de Dios en todos los seres reales y posibles, la nada como la recámara de todos sus tesoros, son asimilados, desarrollados o reducidos en un ritmo poético que los integra sin fisura en una nueva unidad de sentido. El estilo algo difuso y erudito de Nieremberg se condensa o extiende, pero siempre se simplifica en la prosa de Ruiz de Montoya. Llama la atención que los textos bíblicos y de autores paganos o cristianos sean citados en el *Sílex* casi siempre en latín, aunque en Nieremberg estén siempre en castellano. Temas sobre el espacio y la nada germinaron a través del *Sílex*, convirtiéndose en motivos centrales de la espiritualidad de Ruiz de Montoya¹⁵.

Alvarez de Paz

Esta es una presencia determinante en el cuarto opúsculo. Ya en la *Conquista Espiritual* lo había citado elogiosamente: "El vene-

13 Ver más arriba, pág. LXXII

14 *Sobre las perfecciones y costumbres divinas.*

15 Ver más arriba, págs. LXXIX-LXXXI y adelante *Sílex*, Opúsculo I, págs. 4s., 9s., 12-16, 23-25

rable Padre Diego Alvarez de Paz, de la Compañía de Jesús, que escribió aquellos maravillosos libros de *vita spirituali...*"¹⁶, pero, en cambio, lo ignora en esta obra. En el opúsculo se analizan los niveles de la mística, escalones en Juan Clímaco, moradas en Santa Teresa, grados en San Juan de la Cruz y en Alvarez de Paz, mansiones en Ruiz de Montoya. Cognet considera excesivo el número de grados, quince, según Alvarez de Paz¹⁷. El Padre López Aspirtarte, S.J., ha mostrado su cercana dependencia de Santa Teresa, casi totalmente ignorada por el autor, en la descripción, más bien psicológica, de esta escala mística¹⁸.

Ruiz de Montoya seguirá casi al pie de la letra, en una fresca traducción del texto latino original, las definiciones de los grados. Reduce a éstos a trece mansiones: suprime el último que es el "lumen gloriae" de los bienaventurados y convierte en uno los grados diez y once. Cuatro años después la mística María de la Encarnación, religiosa ursulina, misionera en Quebec, afirmaba también trece "estados de oración"¹⁹.

Textos de Alvarez de Paz que analizan procesos interiores ganan en la traducción del *Sílex* agilidad y dramatismo; se personalizan, adquieren un temblor de confesión personal. Insensiblemente la prosa erudita es desbordada por la corriente cálida de una experiencia vivida. Citas frecuentes de Santa Teresa descubren el origen de muchas páginas de Alvarez de Paz. Más aún, la frescura inimitable de la santa castellana, ahogada en esta sólida y monótona prosa, fluye, como de un nuevo manantial, en las páginas del *Sílex*.

En el último párrafo del grado decimocuarto de Alvarez de Paz, mansión decimatercera de Ruiz de Montoya, queda enmarcado el ejemplo de un místico que, en Alvarez de Paz, es San Ignacio de Loyola y, en el *Sílex*, Luisa Melgarejo. Otra vez la experiencia propia, en este caso del director espiritual de esta mística limeña, da ese tono de cercanía y autenticidad al texto del *Sílex*.

16 *Conquista*, pág. 101

17 SSC, pág. 280. La *Escala* de San Juan Clímaco (siglo VII) tenía treinta escalones.

18 Azpirtarte, págs. 80-104

19 Beade, pág. 66

En el capítulo tercero del opúsculo segundo emplea también las mismas definiciones de los diferentes tipos de oración intelectual y, entre los avisos para la misma, incluye los temas propuestos por Alvarez de Paz.

Seudo-Dionisio Areopagita

Aunque citado expresamente sólo tres veces, es quizá el autor que más huella ha dejado en el *Sílex*. No sabemos con certeza a través de qué caminos ha llegado a Ruiz de Montoya. Tanta es su presencia difusa en la espiritualidad occidental. Hay con todo un autor que ha influido notablemente en España: Hugo de Balma (siglo XIII) con su comentario a la teología mística del Areopagita, publicado habitualmente entre las obras de San Buenaventura y traducido por Jerónimo Gracián, carmelita descalzo, amigo de Santa Teresa, en 1617²⁰.

La concepción neoplatónica de la mística, la angelología, el lenguaje paradójico del seudo-Dionisio inspiran muchas de las páginas mayores del *Sílex*. Los textos programáticos de la teología negativa, como "Dios no es luz, no es bondad, no es sabio... al modo que tú puedes imaginar"²¹, están en autores que rodean a Ruiz de Montoya: Nieremberg, Alvarez de Paz, La Puente²². En el *Sílex* se desarrollan otros motivos del seudo-Dionisio, como la tiniebla luminosa y la nesciencia, o conocer más allá del conocer, con tanta frecuencia que crean un clima general a la obra²³.

Las jerarquías angélicas que estructuró el seudo-Dionisio, como toda su obra, de manera descendente a partir de Dios²⁴, son asumidas en el *Sílex* como una escala hacia Dios²⁵.

20 Ver Jérôme de la Mère de Dieu en DS.

21 Seudo-Dionisio, pág. 183

22 Nieremberg, pág. 54; Alvarez de Paz, VI, pág. 463; La Puente: GA, pág. 640

23 Ver más arriba, págs. LXXXIIs.

24 Seudo-Dionisio, págs. 205ss.

25 *Sílex*, Opúsculo I, págs. 18s.

Hugo de San Víctor

Uno de los textos más hermosos infiltrados furtivamente en el *Sílex* proviene de Hugo de San Víctor (+ 1141): *Soliloquium de Arrha Animae*²⁶, pero que le ha llegado a través de Francisco de Osuna (¿1492-1540?): *Tercer Abecedario* (1527)²⁷, como lo muestra la evidente cercanía del vocabulario y los giros²⁸:

Osuna

¿Qué es aquello que me suele
tocar algunas veces y con tanta
vehemencia y suavidad me
agrada

que ya todo en alguna manera
me comienzo a enajenar y no sé
dónde soy llevada?

Sílex

Qué es esto que me toca con tanta
sutileza y que con tanta ve-
hemencia me arrebatata y con tan
sublime suavidad me agrada

cuyo sabor gustoso me saca de
mí mismo y no sé por qué ca-
minos y senderos ni a qué región
me lleva, pero verdaderamente
reconozco que es extraña.

Místicos renano-flamencos

Es difícil precisar cuál de los grandes autores nórdicos: Eckhart, Tauler, Suso o Ruysbroeck, o sólo sus difusores: Herp, Mombaert o Louis de Blois u otros autores españoles que han asimilado la misma doctrina, como Bernardino de Laredo, Francisco de Osuna y aun los jesuitas La Puente, Nieremberg y Alvarez de Paz²⁹, han dejado una huella directa en el *Sílex*. Pero hay ciertos temas, como la pre-existencia en Dios³⁰, el "apex animae"³¹, la "scintilla" o centella del

26 *Soliloquio sobre las arras del alma* (PL CLXXVI, col. 970).

27 Ver también Angeles pág. 145.

28 Osuna, págs. 601s.; *Sílex*, Opúsculo III, págs. 115s.

29 Orcibal, págs. 31ss.; Sanchís 1943, págs. 707-713; Groult: M, págs. 71ss.; id: FG, págs. 26-29.

30 Orcibal, pág. 158; *Sílex*, Opúsculo I, pág. 4 y nota 6

31 Ver Orcibal, págs. 207s.; *Sílex*, Opúsculo III, págs. 118 y nota 12

alma, con que el místico aspira y se une a Dios³², la radical afirmación de que Dios es y las criaturas no son³³, la propia aniquilación como ingreso a la vida mística³⁴, la existencia de algo increado en el alma³⁵, que vinculan al *Sílex* con esta corriente. Sólo una detenida comparación de textos en las versiones, sobre todo latinas (obra de Surlus en la Cartuja de Colonia³⁶), que pudieron llegar a manos de Ruiz de Montoya, nos permitirían sacar conclusiones. Hay dos traducciones al español que difundieron en la península esas obras: las *Instituciones* de Tauler, editadas en español por sugerencia de Fray Luis de Granada y por disposición del Cardenal Enrique, Infante de Portugal, en Coimbra en 1551³⁷, y las obras de Louis de Blois, conocido por su nombre latinizado Ludovico Blosio, con textos de Tauler e inspiración de otros místicos nórdicos, que se editó varias veces en español entre los siglos XVI y XVII³⁸.

La carencia de citas de estos autores se debe seguramente al rechazo tanto de la Inquisición como de algunos superiores jesuitas a esta concepción de la mística³⁹.

San Juan de la Cruz

El *Sílex* coincide con el gran místico carmelita en muchos de los temas y términos que se encuentran también en los renano-flamencos. Pero no podemos todavía determinar si se trata de fuentes comunes o de influencia directa, sobre todo porque la afinidad no es en aparien-

32 Ver Orcibal, págs. 35; 50; *Sílex*, Opúsculo III, págs. 176 y nota 160; 178, 188.

33 Ver Orcibal, págs. 35; 50; *Sílex*, Opúsculo I, pág. 26 y nota 81; Opúsculo III, págs. 159s., 169 y nota 141

34 Ver Orcibal, pág. 106; *Sílex*, Opúsculo III, págs. 159ss.

35 Ver Orcibal, pág. 208; *Sílex*, Opúsculo II pág. 60 y nota 49. Habría que hacer un estudio detenido de términos afines: centro del alma, mente, apex, centella, chispa que provienen en gran parte de los místicos nórdicos o que son usados y marcados por su concepción de la mística.

36 Ver Surlus en DS.

37 Tauler, Introducción de Teodoro H. Martín, pág. 27; Orcibal, pág. 33

38 Pero probablemente expurgado para librarlo de los controles de la Inquisición.

39 Ver más arriba, págs. XC-XCIII

cia textual. Temas esenciales de ambos son la mística como maduración de la fe, la nada y el proceso de aniquilación. Mayor proximidad hay en el desarrollo de la purificación de las potencias del alma como despojamiento, vacío y desnudez, ya presente en la versión española de las *Instituciones* pseudo-taulerianas. Hay términos comunes a ambos como desnudez en inagotables variantes (traducción del término básico de Eckhart "Abgeschiedenheit"⁴⁰), centro del alma⁴¹, rayo de tinieblas⁴², emisiones⁴³, ámbar⁴⁴ y arrabales de los sentidos⁴⁵.

Fray Luis de Granada

Hay evidente dependencia en la fisiología humana, más desarrollada en la Introducción al Símbolo de la Fe, pero coincidente en el proceso de asimilación y transformación de los alimentos y en los términos con que se definen⁴⁶. En ambos hay el mismo interés por el mundo de los insectos, especialmente de las abejas, aunque en este caso Granada se vuelve a las autoridades de la antigüedad: Plinio y Eliano, a la manera medieval, y Ruiz de Montoya atiende y analiza directamente con actitud científica, que anuncia ya el siglo XVIII⁴⁷.

Hay coincidencias también con el *Libro de la Oración y Meditación*: Algún tema y cita de Santo Tomás (distracción sin culpa en la oración)⁴⁸, enumeración irónica de excesos de devociones ("...veréis a muchos acudir con todo cuidado a los sermones y Missas, y rezar muy largas coronas de Pater noster, y Ave Marías..."⁴⁹) formas de interro-

40 Ver Orcibal, pág. 150

41 Ver *Sílex*, Opúsculo III, págs. 172-175

42 Ver más arriba, págs. LXXXIIs.

43 *Cántico*, 25, 5; *Sílex*, Opúsculo II pág. 75 y nota 78

44 *Cántico*, 18, 6; *Sílex*, Opúsculo III, pág. 154

45 *Cántico*, 18, 7; *Sílex*, Opúsculo II, pág. 107 y nota 134

46 Granada: SF, I, XXV-XXX págs. 123-142; *Sílex*, Opúsculo I págs. 25-27; Opúsculo II, págs. 79s.

47 Granada: SF, I, XX pág 100; *Sílex*, Opúsculo I, págs. 32-34

48 Granada: OM, III, Introducción; *Sílex*, Opúsculo II, pág. 51. Como en otros casos la cita precisa (2 2. q. 83. art. 13) no llega al *Sílex*.

49 Granada: OM, II, X, pág. 280; *Sílex*, Opúsculo III, pág. 162

gación ("¿dirás...?") en temas afines ("que es ésta grande carga y que no pertenece esto para todos..."⁵⁰), imágenes en el mismo contexto ("memoria...como esclavo fugitivo"⁵¹, "mercenarios...pues su principal intención es el interesse"⁵², el alma como "un reloj muy concertado"⁵³).

San Juan de Avila

Audi, filia, la obra más conocida de este Santo, ha dejado una leve huella en los comentarios del *Sílex* al mismo texto bíblico.⁵⁴

Juan de Alloza

En el epílogo del *Sílex* hay un largo texto con palabras de la Virgen en una aparición⁵⁵. El manuscrito lo atribuye a unas meditaciones de San Buenaventura, obra apócrifa⁵⁶. El texto es copia, con muy pequeñas variantes, del que se encuentra en el libro *Cielo Estrellado...* del Venerable Padre Juan de Alloza, S.J. (1597-1666), que fue profesor de Francisco del Castillo en el Callao⁵⁷. La referencia precisa a San Buenaventura está también en este libro. Aunque la primera edición es de Madrid, 1691, debió correr manuscrito en círculos cercanos al autor. Entre los documentos que cita el Padre Alloza, el más reciente es la *Carta Anua* de 1649, probablemente un año antes de la redacción del *Sílex*⁵⁸.

Ruiz de Montoya se glosa a sí mismo

50 Granada: III, I, 4, pág. 330; *Sílex*, Opúsculo III, pág. 153

51 Granada: II, I, 3, pág. 180; *Sílex*, Opúsculo II, pág. 52

52 Granada: II, V, 10, pág. 280; *Sílex*, Opúsculo II, pág. 97

53 Granada: I, V, 16, pág. 289; *Sílex*, Opúsculo II, pág. 49

54 Ver *Sílex*, Opúsculo II, pág. 63 y nota 55

55 Ibid. Epílogo pág. 255

56 Las *Meditationes Vitae Christi* son "el punto culminante de todo lo que ha sido falsamente atribuido a San Buenaventura", según Félix Vernet (Bonaventure en DS, col. 1846); inspiradas en San Bernardo, tuvieron gran influencia en los siglos XIV y XV (Pourrat, II, pág. 278).

57 Castillo, pág. 12

58 Alloza, pág. 481; ver Apéndice V, pág. 281.

Unas pocas veces, no indicadas, hace glosas de su propia *Conquista Espiritual*, escenas de la selva paraguaya y temas sobre los ángeles y el más allá. En estos últimos la prosa del *Sílex* se adelgaza y hace translúcida al soplo de la trascendencia⁵⁹.

Citas explícitas

La Biblia

Ocupa el primer lugar, con clara preferencia por los *Evangelios* de Mateo, Juan, y Lucas, los salmos y el *Cantar de Cantares*... Determinados motivos: la búsqueda de Dios, la renuncia a las materias, a los sentidos, a las facultades, a todo gusto de la voluntad, la cercanía de Dios, la intimidad a que nos invita, brotan una y otra vez de textos de la Sagrada Escritura. Hay páginas del *Sílex* que son una larga exégesis de versículos claves: "Oye, hija mía, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre"⁶⁰, o aparecen frases breves, como leit-motivs, en el texto, así "detrás de la pared"⁶¹, para decir la cercanía o el acoso enamorado de Dios.

La angelología del *Sílex* depende en gran parte del comentario de Cornelio a Lapide, S.J., al *Apocalipsis*⁶².

Santa Teresa

Aparece su nombre catorce veces. Fuera de una probable cita del *Camino de Perfección*, son todas del *Libro de la Vida* y de las *Moradas*. Ruiz de Montoya recurre a la Santa para confirmar su posición de prudencia ante los dones extraordinarios en la oración⁶³.

Un texto le sirve para convencer a Francisco del Castillo que los dolores de cabeza no son obstáculo para la oración, sino que más bien

59 Ver más arriba, págs. LXXVI-LXXVIII

60 S. 44, 11. Ver *Sílex*, Opúsculo II, pág. 61 y nota 55 y más arriba, pág. CIV

61 Cant., 2, 9. Ver *Sílex*, Opúsculo I, pág. 6

62 A Lapide, págs.19-21; *Sílex*, Opúsculo I págs. 19-21

63 *Moradas*, 6, IX, 14; *Sílex*, Opúsculo IV, pág. 231

desaparecen en ésta⁶⁴. Desarrolla, con imágenes de la Santa, su análisis de la mente⁶⁵. La contradice en el tema de la superación de la humanidad de Cristo en la contemplación, pero la cita con respeto⁶⁶. Precisa los rasgos del grado más elevado de la mística con imágenes de las *Moradas*; esta es la única vez que coincide con una cita explícita de la Santa en Alvarez de Paz⁶⁷.

Casiano

Ocupa el segundo lugar entre los autores citados en el *Sílex*, pero aventaja a todos en la longitud de los textos. Con Juan Clímaco y Santo Tomás de Aquino sustenta la importancia de la atención en la plegaria. Sin ella, cesa la oración, porque toda la sustancia de ésta es el ascenso hacia Dios con el pensamiento y el afecto, dice Casiano⁶⁸. Invita a frenar los vuelos de la imaginación durante el día, para que no impida el recogimiento necesario para orar⁶⁹, a recoger el pensamiento íntegramente, apartándolo de toda distracción⁷⁰, y a elevarse por lo alto, conservando establemente la memoria de Dios, como los equilibristas que caminan por cuerdas tendidas en la altura⁷¹.

Todas estas citas se suceden en pocas páginas e ilustran el papel de la memoria en la oración.

San Agustín

64 *Vida*, XX, 21; *Sílex*, Opúsculo III, pág. 200

65 Aunque Santa Teresa afirma no saber qué es mente (*Vida*, XVIII, 2), Ruiz de Montoya identifica con ésta, parece que con cierta ambigüedad, la mariposita de la *Vida* (XVII, 6) y las *Moradas* (5, II, 8; 6, IV, 1; 6, IV, 1; 7, II, 5). *Sílex*, Opúsculo III, págs. 179s. Ver *âme* (structure) en DS.

66 *Vida*, XXII, 1; XXVIII, 7; *Moradas*, 6, VII, 5s.; *Sílex*, Opúsculo III, págs. 133; 143ss.

67 *Moradas*, 7, II, 3; Alvarez, VI, pág. 612; *Sílex*, Opúsculo IV, págs. 248

68 *Sílex*, Opúsculo II, pág. 50. No hemos localizado el texto en las obras de Casiano.

69 *Sílex*, Opúsculo II, págs. 55s.; Casiano, Coll. VII, 4

70 *Sílex*, Opúsculo II, pág. 57. Texto no localizado en Casiano.

71 *Sílex*, Opúsculo II, pág. 58; Casiano, Coll. XXIII, 9

Se basa en él para justificar la superación de la humanidad de Cristo en los grados más altos de la oración. Si Cristo dice que es puerta y camino, es para pasar y no para detenerse. Si El afirma: "Os conviene que me vaya", es para que la mirada de sus discípulos no se detenga en su presencia física, sino que la supere y llegue a la divinidad escondida⁷².

La exégesis que hace San Agustín de la frase: "No se haga mi voluntad sino la tuya" aclara la purificación extrema de la voluntad del orante⁷³.

Recurre dos veces al Santo a propósito del papel de los ángeles: en las curaciones y en las apariciones⁷⁴.

San Bernardo

Un hermoso texto: "Moriatur anima morte, etiam si dici potest, Angelorum" [Muera mi alma de muerte, aun si se puede decir, de ángeles] llega desde San Bernardo⁷⁵ a Ruiz de Montoya por varios canales: Francisco de Osuna, Luis de la Puente, Alvarez de Paz⁷⁶, aunque sólo el último en latín. El *Sílex* lo cita dos veces como de San Bernardo, pero, a diferencia de los posibles intermediarios dichos, no nos indica, en la primera cita, que lo que sigue, ya en español, es glosa de todo un párrafo del Santo, que prolonga el motivo insinuado en "la muerte angélica", es decir, el despego no sólo de las cosas visibles y corpóreas, sino aun de sus imágenes, "con una pura y desnuda conversión a las cosas divinas, en que consiste la disposición plena para la contemplación"⁷⁷.

El texto más cercano al *Sílex* es el de Osuna:

72 *Sílex*, Opúsculo III, págs. 144s.; San Agustín: In Jo. XCIV, 4

73 *Sílex*, Opúsculo II, págs. 105s.; San Agustín: In Jo. XXIX, 3

74 *Sílex*, Opúsculo I, pág. 21. No hemos encontrado en San Agustín la referencia a San Rafael. *Sílex*, Opúsculo IV pág. 229. San Agustín: CD XV, 23

75 San Bernardo: IV, In Cant. LII, 5, col. 2980

76 Osuna, pág. 604s.; Puente: GE, pág. 602; Alvarez, VI pág. 407

77 *Sílex*, Opúsculo II, pág. 47

Muera mi ánima muerte, aun si puede ser dicha, de Angeles, para que trascendiendo en la memoria de las cosas presentes se demude, no solamente los deseos de las cosas inferiores y corporales, mas también las semejanzas de ellas...

Moriatur anima mea morte, si dici potest, Angelorum, dijo San Bernardo. Esta muerte está en rematar la memoria de todo lo visible y corpóreo, no sólo al deseo de la voluntad sino las formas de todo ello...

Fuentes supuestas por Francisco del Castillo y Jarque

El discípulo de Ruiz de Montoya opina que "el modo y ejercicio de oración", que aprendió de su maestro, era el que éste y "el Santo Gregorio López" practicaban. Jarque es más explícito:

"Esta obra (el *Sílex*) descubre bien la alteza de su oración: en ella copió vivamente y practicó con toda exacción los altísimos preceptos del Venerable Padre Luis de la Puente y del espiritualísimo Varón Gregorio López, de quien fue muy devoto, y cuya vida leía muchas veces."⁷⁸

Gregorio López (1542-1596), "el primer anacoreta de las Indias", fue dado a conocer por su biografía, escrita por Francisco Lossa, editada varias veces en México, Sevilla y Madrid en la primera mitad del siglo XVII. Una frase elogiosa en el *Sílex* confirma los comentarios citados:

"Mira a aquel extático varón Gregorio López; toda su oración fue un acto de fe continuado con que tenía continuamente presente a Dios. Con este acto empezó y acabó la vida."⁷⁹

No hemos encontrado coincidencias significativas entre la biografía de Gregorio López y el *Sílex*.

78 Jarque, pág. 575

79 *Sílex*, Opúsculo III, pág. 161, ver DS.

Luis de la Puente no es citado en el *Sílex*. Quizá una hermosa página de su *Guía Espiritual*⁸⁰ inspiró un motivo del tercer opúsculo:

"Unas veces puedes mirar a Dios al modo que estaba antes de crear al mundo, cuando no había cielos ni elementos, ángeles ni hombres, ni otras criaturas, aunque las tenía dentro de sí a todas, como tiene el artífice las ideas de las cosas que sabe y puede hacer."⁸¹

Otros textos de La Puente que pudieron inspirar a Ruiz de Montoya, están en autores contemporáneos, a los que éste evidentemente glosa.

Hay sólo una curiosa referencia a Marina de Escobar, que nos orienta hacia la biografía de la misma, escrita por el Padre La Puente. Esta obra, aunque inédita entonces, pudo ser leída en Madrid por Ruiz de Montoya. El proyecto de editarla dio muchos dolores de cabeza a los postuladores de la causa de beatificación del gran espiritual jesuita⁸², por incluir muchas apariciones. La prevención contra fenómenos extraordinarios en la oración fue en aumento en círculos eclesiásticos, sobre todo a partir de mediados del siglo XVII.⁸³

80 Pág. 645

81 El mismo tema en Tauler (*Sermón 44*). *Sílex*, Opúsculo III, págs. 159s.; ver más arriba pág. LXXX

82 *Sílex*, Opúsculo IV, pág. 232; Abad, págs. 439-450

83 Ver Cognet: CM, págs.32-55; id.: DE, págs.117-138

7. LA MISTICA DE RUIZ DE MONTOYA

Como muchos de los grandes místicos, incluso Eckhart¹ y San Juan de la Cruz², Ruiz de Montoya es ecléctico. Recoge teorías, maneras de hablar, páginas y hasta el ordenamiento general de los grados de la mística de diferentes autores. Con frecuencia sus citas son citas de citas. Textos bíblicos y las grandes figuras (Casiano, el seudo-Dionisio, San Gregorio, San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, Hugo de San Víctor, Santo Tomás) le han llegado a través de autores más cercanos (Nieremberg, Alvarez de Paz, Osuna, Granada). Ha leído atentamente a Santa Teresa. Probablemente a San Juan de la Cruz, con el que tiene muchos planteamientos y términos comunes. Ciertamente a Fray Luis de Granada.³

Pero "colige", prolonga, reestructura, da frescura, poesía y vida propia a cuanto recoge; y esto sólo es posible desde una profunda experiencia personal.⁴

1 HS, II, pág. 462

2 Orcibal, págs. 20s. Ver más arriba, págs. XCVIs.

3 Ver más arriba, págs. XCVIIIss.

4 Ver más arriba pág. XCVI

Hay rasgos propios que enmarcan y sitúan los textos o glosas de tantos autores dándoles una nueva coherencia vibrante y apasionada: La búsqueda de Dios a través de las criaturas (con Nieremberg y Granada), la purificación de las potencias del alma, la salida de todas las criaturas y aun de sí mismo (con los renano-flamencos y San Juan de la Cruz) tienen en el *Sílex* un acento filosófico y abstracto peculiar. Dios es ante todo la primera Causa. Este criollo que ha vivido en la selva y en la corte tiene una aguda sensibilidad y vive deslumbrado ante el universo. Quizá tendríamos que llamarlo místico de la creación. El aire, los ríos, los insectos, a los que vuelve inesperadamente en medio de las más sublimes experiencias contemplativas, expresan su enraizamiento en el cosmos, al que paradójicamente renuncia con radicalidad; es verdad que para reencontrarlo, como San Juan de la Cruz, transfigurado en Dios.

Para él el camino hacia la mística es un proceso de simplificación, de despojo, aniquilamiento y desnudez. Por eso lo culmina con una larga e insistente oración de renuncia a todo. Incluso introduce, en la definición del primer grado de la mística de Alvarez de Paz, el término "despojada" (despojada noticia).

Insiste con Eckhart y San Juan de la Cruz en la total renuncia a los gustos aun sobrenaturales y de lo que llama acto segundo de la voluntad o reflexión y complacencia sobre el primero, dirigido todo al ser amado.

La aniquilación tiene sabor neoplatónico, consiste en el abandono de toda materia y forma para adaptarse a Dios que es puro espíritu.

Con los nórdicos y citando a San Agustín, supera la humanidad de Cristo en el acceso a la divinidad. Pero reconoce que en el misterio de Dios está presente Cristo Dios-hombre.

Reducido a nada encuentra la nada de Dios, como Eckhart⁵ y el Beato Suso⁶, expresión vertiginosa de la trascendencia que prolonga

5 "Dios no es ni ser ni bondad." (Eckehart/Q, pág. 197). "Es nada." (Eckhart/AH, pág. 26).

6 Ver Ancelet-H. págs. 94s. ; *Sílex*, Opúsculo III, pág. 135 y nota 51

las renunciaciones ascéticas, las negaciones de materias y formas, la dialéctica de la teología apofática: Dios no es nada de lo que puedes conocer. Plenitud y oscuridad (calígine) o más bien rayos de tiniebla, dentro de una tradición que iniciaba San Gregorio de Nisa y el pseudo-Dionisio, definen su experiencia de Dios. Esta se realiza en la mente, ápice del alma, más allá del centro que unifica las potencias, en un simple mirar del entendimiento y un solo acto de amor de la voluntad.

El alma al unirse con Dios se convierte en ser deífico, deogéneo; conforme a la tradición es hierro devorado por el fuego divino. Pero precisa: no es unión substancial sino de dos voluntades, de "dos querer en su amor".

El llamado a la mística es para todos, porque consiste en la maduración de la fe. Pero hay que prepararse y dejar la iniciativa a Dios. Recoge de las Instituciones de Tauler, de Santa Teresa o San Juan de la Cruz las señales que indican el paso de la meditación a la contemplación, de la vía activa a la pasiva, del obrar (agere) a ser llevado (agi). La frontera es la mansión quinta (la unión del alma con Dios).

Se puede y debe vivir en unión con Dios en medio de los negocios y en las calles y plazas. Sugiere maneras de habituarse a ello.

Todo lo reduce, haciéndose alumno de Ignacio, indio guaraní, y de Gregorio López, anacoreta español en México, a vivir en la presencia de Dios hasta que todo sea visto desde esta "atalaya" transfigurado por la luz definitiva, haciéndose "temprano morador de la gloria".

Pasa de la abstracción que predomina en los tres primeros opúsculos al análisis psicológico de los grados, para él mansiones, de la mística, que Alvarez de Paz había recogido de Santa Teresa y clasificado minuciosamente.

8. LA PRESENTE EDICION

La única copia de que disponemos del *Sílex* es la incluida entre los opúsculos relativos a la causa de beatificación de Francisco del Castillo en el Archivo Arzobispal de Lima. Es un infolio sin numerar de cuatrocientas sesentaitrés páginas, bastante bien conservado. Se trata de una copia autenticada el 8 de julio de 1743, casi un siglo después de la redacción original.

No pretendemos, al menos esta vez, una transcripción literal del manuscrito. Hemos modernizado la grafía, pero respetando los arcaísmos (parágrafo, priesa, comprehendere, la fantasma...). En notas llamadas con letras indicamos todas las frases, palabras, sílabas y partículas eliminadas o reemplazadas, por considerarlas erratas o formas en desuso que podían dificultar la fácil comprensión del texto. Incluimos en cambio en el mismo, entre corchetes, todo lo que ha sido añadido en el manuscrito, y que precisamos en nota, o lo agregado por nosotros para completar palabras o frases que consideramos incompletas.

Las abundantes citas, giros o palabras latinas van traducidas al pie de página, a no ser casos obvios o frecuentes, como los adverbios: pure (puramente), mere (meramente), pasive (pasivamente), etc. La traducción se ha mantenido en lo posible cerca del lenguaje español del *Sílex* para mantener la coherencia del estilo. Son frecuentes las

erratas en los textos latinos; hemos procurado enmendarlas, pero sin recargar las notas con estas precisiones.

Creemos que nos encontramos con una copia del borrador del *Silex*. Las otras obras publicadas por Ruiz de Montoya no tienen esta indecisión de vocabulario y de estructura. Hemos dado uniformidad a las divisiones y alusiones a los opúsculos, capítulos y párrafos; igualmente a las referencias a las mansiones del opúsculo cuarto, en que concluye la búsqueda a través de otros nombres clásicos como escalón, grado y morada, naturalmente indicándolo cada vez en nota. Quedan con todo estructuras irregulares que hemos respetado: las posiciones anómalas de los títulos de todos los párrafos y de parte de los opúsculos y capítulos. Los dos primeros opúsculos se dividen en capítulos y párrafos (parágrafos habitualmente), el tercero sólo en capítulos, que tienen con frecuencia la longitud de los párrafos anteriores, el cuarto en mansiones y el epílogo sólo en párrafos.

Se podrá ver en la introducción y en el apéndice III algunos casos de clara dependencia de otros autores en columnas paralelas. En notas al manuscrito indicamos los casos más notables que hemos localizado.

ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, S.J.

SILEX¹ DEL DIVINO AMOR² Y RAPTO DEL ANIMA
EN EL CONOCIMIENTO DE LA PRIMERA CAUSA³

-
- 1 *Sílex* es una variedad de cuarzo que produce chispas por fricción (ver nota siguiente).
- 2 Este título parece depender de la *Yesca del divino amor* de Ludovico Blosio, nombre latinizado de Louis de Blois (1506-1566), benedictino flamenco, que difundió en latín la mística renano-flamenca. Sus obras fueron traducidas al español, probablemente expurgadas, y editadas varias veces en los siglos XVI y XVII.
- 3 Los títulos del *Sílex* varían en las diferentes fuentes. En la autobiografía de Francisco del Castillo: *Sílex del divino amor y raptó activo del ánima en la memoria, entendimiento y voluntad en que se prende el divino fuego mediante un acto de fe, que es fundamento de esta obra, dedicada a la incomprendible e invisible Majestad de Dios trino y uno, Criador y Señor del Universo. —Por la nesciencia de un incomprendible misterio. Colegida y sacada de varios autores.* (pág. 101)
En Jarque: *Sílex del divino amor, en que se saca y prende en la voluntad este fuego divino.* (pág. 574)
Sorprende desde el título la preferencia de Ruiz de Montoya por el apelativo filosófico de Dios como primera Causa.

OPUSCULO PRIMERO

Capítulo Primero

DEL CONOCIMIENTO DE DIOS ESPECULATIVO⁴ POR LAS CRIATURAS⁵

Introducción general de toda la obra. Debes buscar a Dios, no con los sentidos exteriores y apenas con los interiores. Sólo el místico rastrea a Dios, desnudándose aun de sí mismo.

Debes buscar a Dios

Párrafo Primero

El primer paso que debes dar en el camino de tu corta vida, y el último en que lo acabes con la muerte, es en rastrear la primera Causa y origen de todo ser y fin de toda criatura, que es Dios y Padre tuyo,

4 Subraya el carácter discursivo de este primer opúsculo, en oposición al proceso místico del resto del *Silex*.

5 Es la ruta ascendente a través de las criaturas. El P. Luis de Diego, S. J., advirtió que aquí prolonga el *Silex* la Contemplación para alcanzar amor, con que concluyen los *Ejercicios* de San Ignacio.

que te engendró eternamente de su misericordia y paternal amor en su divina idea. En donde sin que lo imagines ni nadie por ti se lo pidiese, te dio ser y viviste en El. En donde, como todas las cosas que están en Dios son Dios, así tu fuiste Dios en El⁶. Y si eres hijo eres heredero⁷ de sus divinos tesoros.

Intolerable ingratitud es que no pongas todo tu cuidado en conocer a tan poderoso y divino Padre. Porque ¿cómo amarás a quien no conoces? Porque no procuras conocerle; ni le amas porque no le conoces. De que se queja: "Crie hijos y ensalcélos y ellos me despreciaron. El buey conoce a su amo y el jumento el pesebre de su dueño, mas Israel no me conoce a mí."⁸ De tu descuido se queja, que, con ser tan Padre tuyo, no le buscas, ni aun te precias de ser su hijo. Averguéncete el cuidado con que el gentil le buscó sin la luz de fe; y tú con ella, que te guiara seguro, no le buscas.⁹

Dios no se halla por los sentidos exteriores

Párrafo Segundo

Si tu discurso le busca sin fe viva y tu cuidado sin amoroso afecto, no le podrás hallar. Si en El pones los ojos, eres topo; y El es invisible, pero más claro que la luz del sol. Si en El pones tus oídos, eres sordo para oír tan delicada e increada voz. Y así es imposible que percibas con ese sentido su suave música. Si aplicas tu oler, nada percibirás, porque la sutileza de su olor es increada y lo que tu olfato pide es criatura. Si tu sabor y gusto, nada gustarás, porque su sabor es tan pura sustancia, que no admite accidentes, y éstos son los que tu paladar pide. Si aplicas tu tacto y quieres abrazarle, quedarás

6 Una de las afirmaciones básicas de los renano-flamencos: la pre-existencia eterna en la idea de Dios creador, en la que el místico debe reencontrarse (Ver Cognet: MRF págs. 66s.; Bizet: MA pág. 49). El tema es de origen platónico y plotiniano y fue asimilado por los Padres alexandrinos y San Agustín (ver Exemparisme en el DS). Clemente de Alejandría: "Antes de la creación del mundo, ya existíamos; tenemos que haber existido, antes de nacer, en Dios. Estábamos en el Verbo divino como imágenes inteligibles, en El tenemos nuestro principio." (Bizet, o. cit., pág. 61)

7 Gal. 4, 7.

8 Is. 2, 2s.

9 Todo el párrafo es la primera amplia glosa de Nieremberg (pág. 11)

vacío; porque es tan sutil como increado. Si quieres explicar sus perfecciones con palabras, quedará mudo tu concepto, porque como no lo puedes hacer de tan inmensa causa, menos hallarás razones para definirlo.¹⁰ Que aun el mismo Dios, que solo a sí se comprende, parece que no pudo decir de sí más que: *Ego sum qui sum*.¹¹ Dios no es luz, no es bondad, no es sabio, no es poderoso, no es fuerte, al modo que tú puedes imaginar¹². Porque no puedes conocer sus atributos, sino por lo que ves criado, y todas las perfecciones de Dios son increadas. Y así el concepto de este gran Señor no cabe en la corta capacidad de los sentidos. Dijo bien un gentil: *Genitorem universitatis tan difficile est invenire, quam inventum impossibile digne profari*.¹³ Eso no cabe en sentido externo; al interno sí le queda algún resquicio. *En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancelos*.¹⁴

El que rastrea a Dios es el místico

Párrafo Tres

El que más le rastrea en su esencia¹⁵ es el místico, que, desnudo aun de sí mismo¹⁶, se arroja a lo más denso de la tenebrosa calígene¹⁷,

-
- 10 Nieremberg (págs. 2-4); también en La Puente (pág. 593). Posible fuente en San Agustín: *Enarr. in Ps. XLI*. Primera enumeración en la que el *Sílex* prolonga glosando textos ajenos.
- 11 *Yo soy el que soy*. Ex. 3, 14 Contexto en Nieremberg (págs. 2s.). Las citas en latín proceden de las notas al margen de la primera edición de *De la hermosura de Dios...* (Madrid. 1641)
- 12 Tema del seudo-Dionisio (pág 183), repetido en mil variantes en la tradición mística; llega a autores cercanos a Ruiz de Montoya: Luis de la Puente (pág. 640s.), Alvarez de Paz (VI, pág. 463), Nieremberg (pág. 54).
- 13 *Tan dificultoso es hallar al Criador del Universo, como después de hallado es imposible hablar dignamente de El*. Platón: *Timeo*. Cita de Nieremberg (pág. 4).
- 14 *Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, espiondo por las celosías*. (Cant. 2, 9)
- 15 Alusión a la mística de la esencia, propia de los místicos renano-flamencos, orientada hacia la unión de la esencia de Dios y la del alma (ver *essentiel* en el DS; HS II, págs. 435-438. 460). El término aparece con frecuencia en el *Sílex*.
- 16 Desde San Jerónimo (347?-419) se expresa el seguimiento de Cristo como "nudus nudum Christum sequi" (seguir desnudo a Cristo denudo). San Gregorio de Nisa expresa en la desnudez el estado primitivo del hombre, capaz de "ver a Dios". El seudo-Dionisio la considera requisito para acceder a la contemplación. Eckhart

en donde habita aquella sutilísima, inmensa e increada luz¹⁸. Y ése viene a quedar tan ciego en claridad tan obscura que viene a perder totalmente la vista y con ella los demás sentidos¹⁹. Y ése, cuando conoce más entiende menos. Y viene a quedar más ignorante, cuanto más se anega en el abismo de la incomprehensible esencia.

Cómo se ha de empezar a buscar a Dios

Párrafo Cuatro

Muy arduo camino has tomado de investigar y hallar la primera Causa, que es tu divino y celestial Padre. Y si miras bien está de ti tan cerca, *post parietem nostrum*²⁰, que un solo velo te lo encubre. En ti le tienes. La carne te lo aleja y la sensualidad te dificulta hallarlo. Y así es bien te determines a ir dejando por el camino tus vestidos, porque en cualquier paraje que te hallares desnudo totalmente, le hallarás ahí sin duda. En el ínterin que te despojas de ti mismo para hallarle en ti, levántate del lecho de tu blanda carne, donde es imposible hallarle. Y en esa obscura noche en que tan descuidado duermes, da vueltas por las plazas de todo lo visible e invisible, da vista a las encrucijadas y en cantones de la ciudad visible.²¹ Rastréa-

y San Juan de la Cruz afirman que la esencia de Dios es desnuda y el alma ha de llegar también desnuda de materia y formas a la unión. (Ver Nudité en el DS.) Nieremberg, citando a Seneca, epist. 31, dice: "Bástete a ti también Dios desnudo y solo." (págs. 191s.) El motivo de la desnudez va a invadir el *Sílex* en mil variantes, aún en esto a San Juan de la Cruz.

- 17 Caligo y caligine (oscuridad en latín; formas de nominativo y ablativo); la segunda forma aparece también en el castellano del *Sílex*.
- 18 Alusión a la nube que rodeó a Moisés en el Sinaí y que guiaba a los israelitas por el desierto (Ex. 24, 15; Núm. 9, 15-22). La interpretación mística aparece por primera vez en la *Vida de Moisés* de Gregorio de Nisa (ver HS I, pág. 436). El pseudo-Dionisio recoge y desarrolla el motivo de la tiniebla luminosa (pág. 17), primera de las paradojas de su doctrina espiritual.
- 19 Aquí se inicia ese vértigo de paradojas, o más exactamente oxímorons (enfrentamientos de palabras de significado contrario) en las que explaya el *Sílex* la "docta ignorancia" del pseudo-Dionisio y de Nicolás de Cusa (ver pseudo-Dionisio, pág. 183; Nicolás de Cusa: *De la docta ignorancia*. Editions de la Mainie. Paris. 1979; Certeau, pág. 199 ("el oximoron es un pequeño laboratorio"); Baldini, págs. 51-54; ver más arriba, págs. LXXXIIss.)
- 20 *Tras nuestra pared* (Cant. 2, 9)
- 21 Glosa del *Cantar de los Cantares*, 3, 2.

le por los sentidos exteriores hasta que, como ropa, de que lo irracional se viste, afrentado tú de verte semejante, te desnudes de ellos. Vístete por ahora de una conciencia pura. Desnúdate de la curiosidad ingeniosa. Que a los limpios de corazón llamó la verdad bienaventurados²², porque ellos verán a Dios en clara vista.

22 Mt. 5, 8. En Nieremberg, pág. 22.

Capítulo Segundo

BUSCA LA PRIMERA CAUSA EN SU ESENCIA, PRESENCIA Y POTENCIA²³

Búsqueda de la Causa primera, con un marcado planteamiento abstracto, en su esencia trascendente, expresada en paradojas ("mientras más llegas a El, le ves más lejos"), como Trinidad, como presencia ("piélago de luz inmensa"), en que se anegan los seres reales y posibles, y como potencia, expresada en el universo, los ángeles, la unión hiposiática, la Eucaristía, el hombre, el alma, animales y plantas. Es una enciclopedia del saber de la época y observaciones agudas y pacientes de la naturaleza.

De la esencia divina

Parágrafo(sic) Primero

La infalible verdad de la fe confiesa que Dios es uno solo. Su ser divino nunca fue posible, porque siempre fue, es y será. El ser divino fue hecho de sí mismo, sin ser hecho, porque siempre fue y tuvo su ser de sí mismo esencialmente. No puede ni pudo dejar de ser, de quien todo lo criado lo recibe. Es substancia pura y en su respecto todo lo criado es accidente²⁴. Porque Dios no puede dejar de ser, y lo criado sí. Y aunque todo lo criado se destruya y vuelva en nada, queda Dios sin átomo de mengua en su ser divino, porque no lo tiene de otro, sino de sí mismo. Y así El solo es principio de todo ser y causa universal y primera de las causas. Sobrepuja tan infinitamente su increado ser del ser criado, que si aciertas a entrar en la calígene que adelante te espera, podrás hacer algún cierto concepto de su divino Ser, sin relación a la primera Causa. Porque el ser de Dios es de sí mismo, y el ser de las criaturas es de Dios. Este infinito y aquél, tan limitado

23 Frase tradicional, pero también característica de los *Ejercicios* (ver, por ejemplo, 39c).

24 Glosa de Nieremberg (pág. 57). Pero Ruiz de Montoya radicaliza las expresiones. Nieremberg: "...se puede en cierto modo llamar accidental". Ruiz de Montoya: "...es accidente". Los místicos no hablan el lenguaje de los teólogos. (Congar, págs. 15ss.)

como de criatura. No sólo tiene ser todo lo que ya lo tiene de este primer Ser y primera Causa, sino todo aquello que es posible tenga ser²⁵. Su perfección es infinita.

Amontone tu imaginación cuanto ser quisiere imaginarse, cuanta perfección acumular pudiere. Nada es todo lo imaginable, aunque se junte en uno la imaginación de todo racional a imaginar la perfección de aqueste Ser divino. Tan sublime es que mientras más le buscas más se esconde y mientras más llegas a El le ves más lejos. Y así el que más conoce de El, le parece queda con mayor ignorancia de su ser divino.

Aquella hermosa lince de la esposa, cuando andaba a caza de su conocimiento, le columbró de lejos, "saltando por los más encumbrados montes, atravesando collados"²⁶, imitando la ligereza en su corrida a la cabra montesa y cervatillo. Y aun tal vez, vencida de los rayos de su divino ser, herida la capacidad de su corta y limitada vista, para poder fijarla en tan divina esencia, ella misma le incita y ruega que se aparte. "Huye, le dice, amado mío. Imita a la cabra montés"²⁷ en tu huída sobre los empinados montes, que producen los suaves olores de aromas²⁸. Tan alta es la cumbre de la divina esencia, que el conocimiento humano y el angélico es como el ojo del topo para conocerle, y como el corazón de una mosca para amarlo, como^a su infinito amor merece. Pero toda esta inmensidad de esencia está toda encerrada en un mosquito, no como contenido, sino como *continens*²⁹ de toda criatura. Porque como es uno tiene perfección infinita para estar en cualquier criatura todo uno; y esto no le quita ni de perfección ni de esencia ni de ser uno. [Porque como no añade perfección al número uno]³⁰ ser principio del número, quien, cuando no era principio de él,

^a que

- 25 Primera referencia a una de las grandes obsesiones de Ruiz de Montoya: los seres posibles (ver Opúsculo III, págs. 185s.)
- 26 Cant. 2, 8
- 27 Cant. 2, 17
- 28 Más desarrollado en Nieremberg (págs. 59s.), que glosa al Cantar de los Cantares (8, 14).
- 29 *Contenedor*, que contiene.
- 30 Entre corchetes texto añadido al manuscrito, aparentemente por otra mano.

era perfecto y, después de hecho principio, él no crece³¹, así también Dios, antes de criar las cosas, era uno perfecto y, después de criadas, no ha crecido, pues nada de lo criado le puede dar aumento alguno.

De la Santísima Trinidad

Parágrafo Dos

Maravilla estupenda es la de este inmenso Dios, que, siendo uno, por ser una sola esencia, convienen en ella tres personas tan realmente distintas entre sí que la una realmente no es la otra. Distinto es el Padre, distinto es el Hijo, distinto es el Espíritu Santo. Pero no son distintos en esencia. Una naturaleza divina es común esencialmente a todas tres personas. Este es Dios, original de toda perfección, prototipo de toda hermosura, mapa donde se representa en su principio toda perfección derramada en todas las criaturas. Espectáculo donde halla plenitud ^b todo deseo, no sólo de la criatura, sino del mismo Criador, que en sí solo halla su gloria, suficiencia y límite sin límite. Porque El solo a sí mismo es bastante, sin necesidad de criatura alguna. Pues todo lo criado ni lo posible crible, a su infinito poder no le puede añadir ni un átomo de esencia y perfección.

La multiplicidad de personas la explica la fe de esta manera: Conocióse Dios en su eternidad, conoció su divina esencia, su potencia, su sabiduría con los demás atributos de perfección infinita. Este conocimiento fue producido de sí en sí, y en su substancia. De este producido y producente, mirándose y conociéndose, salió un mucho amor en sí mismo y de su misma substancia. Y así el que produce es Padre, el producido es Hijo, el amor mutuo es Espíritu Santo, tres distintas personas en una sola substancia, con igualdad en el ser, en la eternidad, bondad, hermosura y demás atributos. A la vista de esta divina visión, en que consiste una eternidad de gloria, eres llamado. Ahora cierra los ojos del discurso curioso³². Déjate llevar de la fe

^b de

31 El tema del uno es característico de Plotino (Copleston, págs. 457s.) y de Eckhart (E/AH, pág. 26).

32 El consejo de abandonar el discurso abre estas consideraciones a la contemplación, que es la meta a la que se dirige el *Sílex*. Santa Teresa encontró el "no pensar nada" en Bernardino de Laredo (ver *Vida*, XXIII, 12).

hasta que en el cielo se llene tu entendimiento de aquel divino lumen de gloria³³ y tu voluntad llene sus deseos de aquel mineral del infinito amor, a cuyos resplandores quedarán ciegos los más encumbrados serafines.

De la presencia divina

Parágrafo Tres

¿A dónde iré, apartándome de tu Espíritu? ¿A dónde huiré, pretendiendo apartarme de tu rostro? Si subiere al cielo, allí estás presente. Si bajare al profundo abismo, allí te hallas. Si tomare alas y volare desde el abrir del día en su aurora y habitare en lugares transmarinos, allí también me llevará tu poderosa mano y allí tu diestra me tendrá asido.³⁴ No hay lugar seguro en lo alto o bajo, a un lado o a otro, en que el hombre pueda hallar huída o escondridijo³⁵ seguro de la divina y universal presencia de Dios, que a todo está presente. Escóndete en las entrañas de la tierra, allí está al punto en la entrada. Arrójate entre las profundas olas de los mares, envuélvete en sus ondas, allí le hallarás que te está mirando. *Deus absconditus*³⁶, le llamó Isaías. No porque no esté tanto en la más sutil superficie de las cosas, como en lo más oculto y escondido de su ser, sino porque, estando en los rayos de sol más encendidos y visibles a los humanos ojos, El está allí invisiblemente, dando ser a esos rayos y claridad luminosa, a esa misma luz, sin que de la suya haga manifiesto³⁷. Y así su divina presencia llena más el universo mundo que las mismas cosas que en sí encierra. No hay criatura alguna en que no asista, ni hay criatura que en El no esté y, por vil y mínima que sea, cada una representa un relicario vivo³⁸, donde Dios asiste, no ocioso,

33 Parece suponer un proceso sin quiebra desde la fe hasta el lumen gloriae.

34 S. 138, 7-10. Glosa ampliada de la versión y el contexto de Nieremberg (págs. 137s.). "La mañana" se convierte en "el abrir del día en su aurora"; "apartándome" en "pretendiendo apartarme". La actitud contemplativa de Ruiz de Montoya prolonga los procesos temporales y los movimientos interiores. Quizá proviene el contexto de Lesio, págs. 23s.

35 Siempre en el *Silex* aparece así este término en vez de escondridjo o escondredijo.

36 (Is. 45, 15).

37 Glosa de Nieremberg, pág. 138.

38 Ibidem.

porque a ella le está dando el ser y a ti motivo de que en toda criatura le conozcas, le adores y de todo tu querer le ames.

Preguntó un gentil a un cristiano: ¿Dónde está Dios? Dime, le respondió primero, dónde no está.³⁹ Forma de Dios algún concepto que te dará la fe. Concibe de El tu pensamiento que es como un piélagos de luz inmensa, cándida y apacible, sobre todo pensamiento, que se extiende y derrama por innumerables millones de leguas, por cuantos espacios es posible concebir, en muchos siglos, y que por todos esos átomos de infinitas leguas se extiende más y más sin fin ni término y que en medio de ella está este mundo sin más apariencia que un pequeño átomo del sol.⁴⁰ Pequeño rasguño es éste para conocer la presencia de tan inmenso e incomprehensible Dios, tan lejos de encarecimiento como de ser Dios finito. Tan presente está este Señor a todo que está en cada átomo del aire, en cada arenita y polvo más sutil de tierra; en cada gota de agua y en cada división de cada gota. En todos los puntos de estos cuerpos tan menudos, está con toda su esencia, omnipotencia, sabiduría, eternidad, bondad, bienaventuranza, majestad, hermosura y belleza.⁴¹ Tanta y tan real es la presencia de su divinidad en todo lo criado, que cuenta los granitos de la tierra, las gotitas de la mar y ríos, los animales, los pelos que los cubren, los mosquitos, moscas, aves; cuyas plumas y partes de sus cuerpecillos más menudas cuenta; los árboles, sus venas, las hojas, sus frutos y cada individuo; qué pepitas tiene, qué granitos, cuántos más o menos tiene uno que otro, tal diferencia en grandor de una pepita de otra; qué movimiento hacen o han de hacer las hojas, cuándo y a qué tiempo, cómo cayeron o caerán, en qué se transformaron o transformará su substancia. Y no hay cosa por mínima que sea a que no esté tan presente como a la mayor y más visible.⁴²

39 Ibid., pág. 125. Pero Ruiz de Montoya simplifica y elimina erudición. Desaparece la fuente de Nieremberg (Alcuino) y "el filósofo" es reducido a "un gentil".

40 Ibid., pág. 128.

41 Ibid., págs. 131s.

42 Ibid., págs. 231s.; también en Casiano (Coll., 1, 15); ambos dependen del Ecclo. 1, 2s. Ruiz de Montoya desborda el texto original por la sensibilidad con que capta el detalle minúsculo. Es uno de los casos en que una nueva actitud de observación precientífica de la naturaleza, que anuncia el siglo XVIII, reemplaza a la erudición libresca que ha dominado en Europa desde la Edad Media.

Al hombre está presente desde que lo formó en su divina idea, a los pasos que ha de dar, a los que dio, a las gotitas de sangre que en su cuerpo encierra. A la menor briznica de su carne asiste. A su más íntimo pensamiento está atento, y más presente a sus divinos ojos que al mismo pensamiento que en sí mismo lo fabrica⁴³. Tiene medidos a puntos los caminos del aire más sutiles, sus átomos, su cantidad, su cualidad, su forma y su figura, y a lo que pesa cada uno asiste su presencia.⁴⁴ A todo el fuego asiste su presencia; allí lo mide a átomos, le constituye leyes y a su actividad pone preceptos.

Sube por esos cielos, y allí le verás presente al movimiento, al ser que tienen, al número de estrellas, con más facilidad que tú puedes contar dos elefantes. En puntos tiene^c su cantidad medida; a su camino veloz previene su presencia, tan presente está a toda criatura.

Y no sólo en el empiro^d está presente, donde el número sin número de ángeles y bienaventurados los cuenta por instantes. Tan infinita es su divina presencia, que no sólo asiste a todo lo criado en todo y en cualquiera parte sea, sino como no es contenido sino el que contiene en sí toda su criatura, sale a estar presente a todo lo posible y a lo que no tiene ser. Y así sale fuera de todo lo que no tiene ser, por espacios inmensos, con infinidad mayor que puede caber en pensamiento humano ni angélico.⁴⁵ Porque aunque fuera del mundo no hay lugar ni cosa alguna criada, sino nada puramente, en esa nada está presente, por espacios de infinidad infinita. Porque de la nada, como de tesoros suyos, puede fabricar millones de millares de mundos, mayores que el que vez. Dios no ha menester lugar para estar, como ni tiempo para durar, como ni materia para hacer; y así como duró antes que sacase a la luz este mundo, así también está su divina presencia fuera del mundo, en los espacios que todos los hombres y ángeles no pueden imaginar. Porque El se basta a sí mismo por lugar y en sí mismo está

^c tienes ^d empiro

- 43 Ibid., pág. 246. También aquí olvida el *Sillex* la erudición: referencia a Galeno.
- 44 Quizá el germen de este desarrollo está en la frase de Nieremberg "no hay átomo en el aire..." (págs. 231s.). Ruiz de Montoya es extremado en el análisis y la contemplación del aire (ver Introducción, pág. LXXIX).
- 45 En Nieremberg, pág. 126.

escondido fuera del mundo, más que cuántos espacios pueda la imaginación formar. Y así dijo el Sabio: *Coelum et coeli coelorum [te] capere non possunt*.⁴⁶ Huye, si puedes, de la presencia divina. Escóndete de ella, si puedes, en aquel inmenso caos del espacio imaginario. Ahí, en esa obscuridad inmensa te hallará la inmensa presencia de la Majestad divina.⁴⁷

De la potencia divina

Parágrafo Cuatro

Tan omnipotente es Dios que, para hacer ostentación de su potencia, se sirve de la nada. Ahí tiene depositados sus tesoros. De esta nada fabricó este mundo. Y si no pudiera hacer más, era estupendo poder. Pero con la misma facilidad, que lo fabricó y sacó a luz, puede hacer y deshacer innumerables mundos más grandes, más perfectos y de naturalezas diversas cada uno.⁴⁸

Revuelve la grandeza de la tierra con la vista. Mide sus espacios, cuales los doctos matemáticos y geógrafos, desde el punto y centro hasta la planicie que pisas, miden 1,164⁴⁹ leguas y media; de diámetro, 2,349; de circuito, 7,500. Desde esta superficie hasta el cielo lunar, miden 35,128. El primer cielo, que es el de la Luna, tiene 66,336 leguas. El segundo, que es el de Mercurio tiene 222,086 leguas. El tercero, que es el de Venus, tiene 264,832 leguas y 2 millas. El cuarto que es el del Sol, tiene 216,666 leguas y 2 millas. El quinto, que es el de Marte tiene 1,600'588,000 leguas. El sexto, que es el de Júpiter, tiene 1,100'979,500 leguas. El séptimo, de Saturno tiene 1,200'360,827 leguas y una milla. Cada legua de tres millas y cada milla de dos mil pasos. El octavo cielo no se puede medir por no poder coger

46 *El cielo y los cielos de los cielos no te pueden contener.* (1 Re. 8, 27)

47 Diferentes temas se cruzan en este punto del *Sílex*, que glosan distintas páginas de Nieremberg (págs. 126s.; 133; 136; 235). El tema viene probablemente de Lesio (págs. 27-30). (Ver Introducción, págs. LXXXs.)

48 En Nieremberg, págs. 370; 373 y 375.

49 Todos los números están en el manuscrito con letras. Los millones se indican por yuxtaposición de números menores: "El quinto que es el de Marte tiene diez y seis cientos quinientos y ochenta y ocho mil Leguas", es decir, 1, 600'588, 000 Leguas. Dato que agradecemos a Mario Ormeño.

ángulos a las estrellas, pero colígese ser más su corpulencia que la de los otros. El noveno es cristalino y no tiene estrellas; y así no es mensurable. El décimo es el primer móvil^e, que arrebatá y mueve los demás y los hace volver en venticuatro horas. El oncenno y último de toda cosa criada es inmóvil^f, casa de Dios y es inmensurable.⁵⁰

Mira qué estupendo poder que en nada y de nada fabricó tan grandes cuerpos y tan latos espacios que pensarlo sólo deja suspenso el entendimiento. Este es el palacio que te espera, en el cual tiene tu celestial Padre preparado para ti un eterno mayorazgo. Mira si es digno que te animes a no desmerecerlo. Mira ese Sol que a la vista parece tan pequeño como un plato de oro. Pues es mayor que la tierra 166 veces⁵¹. Y siendo un cuerpo tan vasto y grueso, el poder de Dios le hace que en sólo el tiempo que tarda en salir por el oriente, que lo hace en poco más de dos minutos de hora, que es de treinta partes una, ande 348,600 leguas, y que un cuarto de hora ande 2'250,000 leguas más; y que en una hora ande 17'650,000 leguas; y que un día y noche ande 400'600,000 leguas⁵². ¿Qué potencia es la que da tan extraña velocidad a cuerpo tan disformemente grande? Mira las estrellas que a la vista parecen como la luz de una antorcha. Pues haylas en el sexto cielo noventaicinco veces mayores que la Tierra y en el octavo hay quince estrellas, cada una mayor que la Tierra ciento siete veces. Aturde el pensamiento imaginarlo.

La suma de leguas que se hallan contables en los cielos que se pueden medir son 4,300'408,247 leguas y 5 millas. Colige qué número harán los cielos que no se miden, que son el octavo, noveno, décimo y undécimo. Haz concepto, si puedes, de la potencia del Padre que te crió y dio el ser que tienes. Mira el estupendo amor con que te ama que no se mide por cientos de millares de leguas, sino con un número de un

^e *moble* ^f *inmoble*

50 Intriga esta precisión de las distancias estelares. Es verdad que en el Colegio de San Pablo de Lima había una biblioteca que, según Luis Martín, fue la mejor de las dos Américas y que contaba con una amplia sección científica y muchos instrumentos de física, química y astronomía (Martín, págs. 25 y 34). Parecida precisión en Lesio, págs. 61s.

51 Nieremberg, pág. 370.

52 También en Lesio, pág. 62

infinito amor.⁵³ Mira que esto que ves, así medido y adornado con tantas lámparas tan estupendamente grandes, son los arrabales de la ciudad en que tu celestial Padre vive, donde para ti tiene innumerables riquezas en depósito. Y esas luces que ves son antorchas que allá no sirven. Para ti solo están brillando, mostrándote el camino por donde haz de subir a tu querida patria, para que con sus luces no pierdas el camino en la tenebrosa noche de esta vida.

Mira cómo te debes tratar con excelencia y estimación de ti, pues eres hijo de tan noble y poderoso Padre. ¿Quieres allá ser rey? Ten acá imperio sobre tus afectos. ¿Quieres ser rico? Conténtate con poco. ¿Quieres ser noble? Trátate como hijo de Dios. ¿Buscas honras? No hagas cosa inhonesta. ¿Quieres vivir eternamente? No pierdas tiempo.⁵⁴

De la potencia de Dios en los ángeles

Parágrafo Cinco

Indicio es estupendo de la omnipotencia de Dios, la creación que hizo de los ángeles y soberanos espíritus, en la naturaleza tan sublime, en el número que es innumerable, en la belleza que es la mayor de las criaturas, en la distribución de coros que es maravillosa, en la diversidad de oficios que ejercitan, en la subordinación de una jerarquía a otra; y finalmente haber sacado Dios tanta multitud de criaturas, tan lucidas, perfectas y acabadas, no de otra materia que de la misma nada. Que es la masa de que el estupendo poder de Dios se aprovecha para manifestar su infinito poder. Y si es cierto que cada uno es de diversa especie, pone estupendo espanto y maravilla.

Un alma que, separada ya, volvió a su cuerpo, refirió que sola la parte que alcanzó a ver en el cielo de ángeles era su número más que las hojas de los árboles, más que las arenas y polvo de la tierra.⁵⁵

53 Este salto cualitativo de los números estelares a la grandeza del amor es característico de la "lógica mística" que quiebra las fronteras de las categorías (ver Introducción, pág. LXXXIV). El espacio continuo del mundo físico de los cielos estelares al empíreo, casa de Dios, era normal en la tradición que venía de los griegos y los árabes y llegó, a través de la Edad Media, al Renacimiento.

54 Uno de los recursos retóricos del *Sílex* es la anáfora.

55 Hecho narrado en la *Conquista Espiritual*, pág. 180.

Tres son las jerarquías de los ángeles y cada jerarquía tiene tres órdenes de coros.⁵⁶

Primera jerarquía

El primer coro de esta jerarquía y el supremo de ella es de los principados. Presiden a los ángeles y arcángeles. Su empleo es guardar los reinos e imperios.⁵⁷

El segundo coro medio es de los arcángeles, a cuyo cargo está la guarda y defensa de las ciudades. También sirven de guardar hombres insignes en oficio y gobierno. Sirven también de mensajeros de Dios en cosas y negocios de mayor importancia.

El tercer coro, ínfimo de esta jerarquía, es de los ángeles, a cuyo cargo está la guarda y custodia de los hombres. Estos tres coros resisten a los demonios, alumbrando y fortaleciendo a los hombres con inspiraciones y enseñanzas.

Segunda jerarquía

El coro primero y superior es de las dominaciones. A este coro compete el mandar ejecutar las órdenes de Dios. Estos son los que con excelencia se llaman señores o señoríos entre los ángeles. No tienen por su principal empleo el de las obras exteriores y visibles ni les toca la ejecución de ellas, mas presiden a todos los coros y órdenes inferiores, como ministros de la providencia y gracia, mandando a los ángeles, principados, potestades y virtudes, en esta parte. De ningún otro coro u orden son mandados.

56 Tema de la *Jerarquía Celeste* del seudo-Dionisio Areopagita, pero cuyo orden descendente, según la concepción neoplatónica, de Dios a las criaturas, se invierte en el *Sílex*. Los jesuitas difundieron la devoción a los ángeles. San Ignacio los cita varias veces en los Ejercicios Espirituales y en las Constituciones. El Beato Fabro les muestra una tierna devoción en su *Memorial* (ver ángeles en el DS).

57 Estas funciones de los ángeles fueron precisadas por San Gregorio Magno: In Ev., II, XXXIV. También en San Isidoro: De Etym. VII, V.

El coro segundo medio es de las virtudes. Su oficio es la ejecución y operación de cosas milagrosas. Tienen su custodia sobre las naturalezas corporales. A éstos pertenece el movimiento de los cielos con todos los astros y planetas; de los cuales, como de causa universal, se siguen los efectos singulares; y por esto se llaman virtudes del cielo. Es propio de este coro conservar y amparar el mundo y a los hombres con prodigios y milagros; y así lo ordinario es hacerlos Dios por medio de estas inteligencias.

El tercero e ínfimo es de las potestades, a quienes pertenece reprimir los demonios, refrenándolos personalmente en sí mismos, y guardar todo el linaje humano, para que, con la violencia y maña de tales enemigos, no se perturbe su felicidad. Y así ligan y atan a los demonios.

Tercera jerarquía suprema

El primer coro y superior de esta jerarquía ha de ser de los serafines. Su propiedad es estar abrasados y encendidos en el amor divino. Y se aventajan a todos en el amor de aquella divina substancia.

El segundo coro y medio es de los querubines, en quien asiste la eminente ciencia y sabiduría. Tienen este nombre y lugar por aventajarse en el conocimiento de las perfecciones y obras divinas. Y están en ellos los principales instrumentos por donde se comunica la sabiduría a las demás criaturas racionales.

El tercer e ínfimo coro de esta jerarquía es de los tronos, en quienes resplandece la equidad. Todos estos tres coros asisten a la divina Majestad y se ocupan en sus alabanzas, no teniendo por su principal empleo el atender a las obras de la divina providencia. Los tronos, según San Gregorio, sirven para ejecutarse en ellos y por ellos los juicios divinos⁵⁸. Son tribunales de Dios Juez y los principales ministros de su judicatura.

58 San Gregorio, Hom. in Ev. XXXIV, 10

De los siete príncipes⁵⁹*Parágrafo Seis*

Toda esta milicia celestial tiene siete capitanes, príncipes y preposítos de aquel celestial paraíso⁶⁰, los cuales asisten al trono de Dios, criados suyos para las cosas mayores y más particulares. Hace mención la Escritura de los nombres de solos tres y no de los cuatro. Pero es de fe que son siete⁶¹. El príncipe y cabeza de toda aquella monarquía es San Miguel, *Quis ut Deus*⁶². Es su capitán general que peleó con el dragón y le venció. Y pelea y peleará con él hasta el juicio, donde cesará la causa que es la tutela de los hombres. Es príncipe y mayorazgo de todos los bienes de la naturaleza y gracia. El fue guarda de la soberana Virgen del instante de su purísima Concepción. Fue guarda de Adán después de su caída. Halo sido de patriarcas, santísimos reyes, profetas, apóstoles, pontífices y mártires. Es tutor de los estados de la Iglesia, reinos y señoríos de ella, como lo fue de la Sinagoga. Fue guarda de Moisés. Es protector de la Iglesia, constituido por Cristo, nuestro Señor, desde que estuvo pendiente en la cruz, y de todos los estados y reinos de la Iglesia. Es presidente en el tribunal de la justicia de Dios. Da sentencia de salvación o condenación. Es prefecto del paraíso, porque sin cédula o sentencia suya [nadie] será recibido en él. El llevó la embajada a Cristo en el huerto. El es el que ha de llamar con temerosa trompeta todos los siglos a juicio y quien llevará la cruz del Salvador a vista de todas las naciones a Jerusalén, para que a la vista de tan inefable misericordia sea abonada la justicia rigurosa que el último día se ha de ejecutar.

59 Sigue en este tema a Cornelio a Lapide, in Apoc. 1, 4

60 Alude a la devoción a los siete arcángeles en la *Conquista Espiritual*: "Invoqué el auxilio de los siete Arcángeles, príncipes de la milicia celeste, a cuyo valor dediqué la primera población que hiciese (en una región muy peligrosa)" (pág. 138).

61 Son citados en el libro de *Tobías*. Rafael afirma: "Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria." (12, 15) En el *Apocalipsis* también se habla de "los siete espíritus que están ante su trono" (1, 4).

62 *Quién como Dios*.

Las almas de los justos, en muriendo, van a parar a sus manos. Y las presenta o hace presentar en su nombre en el trono de la Majestad de Dios. Socorre en los trances de la muerte. El empieza y acaba el juicio particular de todos, con autoridad de Cristo, nuestro Señor. El quitará la vida al Anticristo, pondrá en cadenas a Lucifer, oscurecerá los astros y planetas, turbará los elementos, emprenderá aquel universal incendio con que todo se volverá en ceniza. Por su orden se llevarán las cenizas del linaje humano a Jerusalén, donde se ejecutará la universal resurrección.

De San Gabriel, y San Rafael y San Uriel

Parágrafo Siete

El segundo de los siete príncipes es el gloriosísimo arcángel San Gabriel, a quien se encargó y por cuya cuenta corrieron los misterios de la santísima Virgen y los de la Encarnación y Redención del Hijo de Dios. El llevó aquella divina embajada a la soberana Virgen en la Anunciación.

El tercero es San Rafael, que significa *Medicina Dei* o Dios que cura, porque le dio Dios la presidencia y tutela sobre la salud corporal de los hombres. Y así San Agustín le llama ministro de todas las curas. La Iglesia pide a Dios, en el himno de las laudes, en la fiesta de San Miguel, que envíe a San Rafael como médico, príncipe de la salud, para que sane todas las enfermedades de la Iglesia. El sanó a Tobías y así es patrón en los achaques, enfermedades. Es compañero y guía en las peregrinaciones de los hombres, como lo fue de Tobías.

El cuarto es San Uriel⁶³, que significa fuego o lumbre de Dios, de quien hace mención la Escritura (*IV Esdras*, 4 y 6)⁶⁴; de los nombres de

63 La Iglesia no acepta sino los nombres de los tres primeros arcángeles. A pesar de prohibiciones de varios Concilios (Laodicea (hacia 343-381), Zaragoza (380), Roma (492 y 745), Aquisgrán (789)) y las capitulares de Carlomagno y de Hérard, obispo de Tours (858), la devoción y los nombres de los siete arcángeles han tenido larga duración (ver anges en el DS y en el DACL). Parece basarse Ruiz de Montoya en a Lapide, loc. cit.

64 Obra apócrifa, como las otras que hablan de Uriel: *Libro de Enoch*, *Apocalipsis de Esdras* y *Apocalipsis de Adán*, donde aparece revelando las liturgias mis-

los otros tres no hace mención la Escritura, pero sácense de autores e imágenes antiguas. Véase al Padre Serario de la Compañía de Jesús⁶⁵. El quinto arcángel se llama Sealtil, que quiere decir *Petitio Dei*⁶⁶, y éste prometió a Abraham que Sara, su mujer, en su senectud, pariría un hijo.^{h 67} El sexto se llama Jesidiel, que quiere decir *Confesio sive Laus Dei*⁶⁸, y éste lo coligen los autores del Exodo^{1 69}.

El séptimo es Baraquiel, que significa *Benedictio Dei*. Y este arcángel lo coligen del dicho capítulo^j y versículo del *Génes[is]*. Y aun de este solo capítulo se coligen todos tres, porque en este número aparecieron a Abraham y en ellos adoró a uno solo y es figura de la Santísima Trinidad en una esencia de un Dios. Y que sean siete no hay duda, pues la Escritura lo dice y basta para que sean honrados y reverenciados⁷⁰. A quienes, si acudes a implorar su auxilio, verás muy buenos efectos de su devoción. Y esto basta de estos siete príncipes para reconocer en ellos y en los demás ángeles la omnipotencia de aquel Señor que vamos rastreando por sus obras.

De la potencia de Dios en la unión hipostática

Parágrafo* [Ocho]

¿A dónde pudo llegar la omnipotencia de un Dios tan poderoso? Llegó a lo que no pudo ser imaginable, llegó a juntar aquel espiritualísimo, increado, invisible e inmortal ser divino con la terrestre,

^g Tomo dos sobre Jesús. Error del copista.

^h Genes, Capite primo Versiculo

ⁱ Capítulo veinte y tres.

^j diez y ocho, escrito encima de otra palabra y por otra mano.

^k Versículo

ticas que se realizan diariamente delante de Dios. Uriel es citado por San Ambrosio, San Isidoro de Sevilla y Beda el Venerable (ver ángeles en el DACL y en el DS).

65 Nicolás Serarius, S. J., (1555-1609) conocido escriturista, no ha dejado que se sepa ninguna obra con ese o similar título. Posiblemente se trata de su comentario al libro de Tobías (12, 15): *In Sacros Divinorum Bibliorum Libros, Tobiam, Iudit, Esther, Machabeos*, Maguncia. 1590 (ver Serarius en Sommervogel).

66 *Concurso de Dios*.

67 Gén. 18, 10

68 *Confesión o Alabanza de Dios*.

69 Ex. 23, 20

70 Ver pág. 20, nota 61.

criada, visible y mortal naturaleza humana⁷¹. Hizo que fuese divina una criatura humana y que un hombre mortal [fuera]¹ Dios; con tan estrecha y apretada unión que el hombre sea Dios y Dios sea hombre. ¿Alcanzó por ventura el más encumbrado serafín a imaginar que eso era posible? Fuelo a la omnipotencia de Dios que sacó a luz tan estupenda maravilla, cifra de toda su potencia. Y esta tan estupenda acción la inventó el amor que al hombre ingrato tuvo y la formó su omnipotencia de sus tesoros, que es la nada de la aniquilación humilde de una Virgen. ¡Estupendo milagro de humildad! Sacó tan grande y nunca imaginada obra de hombres ni de ángeles, porque ¿qué entendimiento pudiera imaginar que un espíritu increado se pudiera unir con el criado barro de la carne? En cuya obra mostró aquel omnipotente Dios mayor potencia que en todo lo demás que hizo. Porque para éstas usó de un *fiat*⁷² suyo⁷³ a que no pudo resistir criatura alguna. Pero para la unión hipostática fue el *fiat*⁷⁴ ajeno de una doncella, que en sus virginales ojos se estimó por nada. Hágase dijo esta humilde criatura. Y a ese instante quedó el Criador hecho criatura, haciendo el poder de Dios la maravilla mayor de su omnipotencia.

De la omnipotencia de Dios en la Eucaristía

Parágrafo Nueve

No pudo alcanzar el pensamiento humano cómo el fuego, que es cuerpo, pueda tener dominio en la espiritual substancia del ángel y del alma. La omnipotencia de Dios lo alcanza y ejecuta en el infierno, donde estas sustancias separadas de cuerpo son atormentadas del corpóreo fuego.⁷⁵

Tampoco pudo pensar el discurso humano cómo puede un cuerpo material y visible estar al modo que está un invisible espíritu incorporeal e indivisiblemente. La omnipotencia divina lo puede y lo eje-

¹ *sea*

71 Nieremberg, pág. 372.

72 *hágase*

73 Gén. 1, 3

74 Lc. 1, 38

75 Nieremberg, pág. 372

cuta en el cuerpo de Cristo, Señor nuestro, en el divino sacramento de la Eucaristía; no una vez u otra, ni en un tiempo; casi en infinitas partes y en casi en infinitos tiempos lo ejecuta, a vista de la clarísima luz de la fe. Tanta es su divina y estupenda omnipotencia que puede este Señor a todos los cielos, a toda la tierra, a todos los mares, poner en tanto espacio como es la punta de un alfiler. En una indivisible partícula está todo el cuerpo entero de su hijo. Ve multiplicando no la materia sino el poder de Dios y hallarás esta verdad certísima. Multiplica también la materia y ahí hallarás también multiplicada su omnipotencia en un número y cantidad sin fin.

Tanto puede multiplicar la presencia de un mosquito que con él solo puede henchir los cielos y la tierra, sin que pierda su forma y ser de mosquito. Y el que de nada puede hacer lo que quisiere, puede de un hombre formar grandes ejércitos, no aparentes y fantásticos, sino en toda realidad, no de individuos, multiplicando la materia. Puede Dios infinitamente hacer más que puede imaginar tu discurso [e] imaginación.

Tanto puede su omnipotencia hacer como deshacer, porque todo este universo, que hizo tan firme y tan estable, lo puede resolver en polvo y en nada en un momento. Y más fácil es a Dios aquesto que a ti respirar una sola vez. Y en un abrir y cerrar de ojos pudiera fabricar millones de mundos y volverlos a deshacer.

No necesita de tiempo para hacer, como ni de materia, ni necesita de poner trabajo, ni tiene necesidad de ayuda. No necesita de instrumentos ni de dibujos para formas, ni de discurso de su entendimiento; de consejo de nadie necesita, ni de industrias ajenas.

Este es Dios cuyo poder es llave para abrir, instrumento para descerrajar las cavernas profundas y el abismo de la nada y sacar de allí esmeraldas, piedras preciosísimas, oro, plata, animales, plantas, elementos, cielos, astros, hombres, innumerables ejércitos de ángeles.⁷⁶

76 Temas de Nieremberg, págs. 370-377, reordenados y sintetizados en los dos últimos párrafos. Ver Apéndice III, págs. 277s.

Vuelve sobre ti y mira que este Señor, que tan inmenso poder tiene, es tu Padre que te ama con las finezas que puedes conocer en tantas criaturas, como para ti ha fabricado, y en haberse hecho por ti y para ti criatura, manjar y bebida de tu alma. Y esto sin tener de ti necesidad alguna, con tan excesivo amor que excede con infinita distancia a tu conocimiento.

Potencia de Dios en la creación del hombre

Parágrafo Diez

Vuelve ahora a ti los ojos y considera la omnipotencia de Dios, cifrada en ti, mundo menor⁷⁷. Eres. En ti se halla el ser como en los elementos; la vida como en las plantas; sentido como en los animales; entendimiento y libre albedrío como en los ángeles. Y así te llamas toda criatura⁷⁸. Y por eso fuiste criado después de ellas, en el sexto día, para que fueses epílogo de todas.

La armazón de tu cuerpo se funda en más de trescientos huesos⁷⁹. Y su dureza y la más sutil y delicada tela de tu corazón salieron de una misma masa. De esta misma salió lo más sutil del ojo y lo más duro y despreciable de la uña, el corazón, arca de la vida, que con cuidado guardas, y el cabello que cortas y desprecias. Cómo se endureció en el hueso esta materia y cómo en el cerebro^m se quedó tan blanda. Cómo se hizo lazos y maromas para ligar las partes y laⁿ cola fortísima para unir los huesos. Cómo en el ojo se hizo cristalina y en el casco de la cabeza tan tupida y densa. Cómo de ella se formaron los caños de una tela tan fuerte y flexible de tus venas, por donde corren tan innumerables arroyos de tu sangre, que, como en la tierra la unen y fertilizan los arroyos de agua, así éstos de sangre te unen con la vida animal. Cómo se volvió el manjar verde o pardo en sangre colorada, en que lo blanco, en humor colérico amarillo, en pelo negro, bermejo o castaño, que con la edad se transformó en blanca nieve. Cómo siendo materia y teniendo su principio de la tierra lo^o convier-

^m *celebro* ⁿ (palabra tachada) *ela* ^o *los*

77 Glosa y resume a Granada: SF I, XXIII-XXIV

78 San Gregorio: Hom. 29 in Ev.; cita de Granada: SF I, XXIII

79 Ver Nieremberg, pág. 246.

te en espíritus vitales, con que te diferencias de la piedra o palo, en el movimiento que en ti engendra. Cómo esta misma materia cría los espíritus animales en los sentidos internos, común, estimativa^p, imaginación y memoria, con que fabrica una milagrosa vidriera más pura que el cristal, por donde se ponga a vista y se muestre el alma. Entra en ti, deslinda los retretes de tu cuerpo, y en ellos conocerás mejor la divina omnipotencia que en todo lo restante de criaturas, que a trechos y espacios dilatados se te muestran. En ti lo hallarás todo recogido. Y en cada parte de ti hallas lo que en este camino que has tomado buscas, que es tu Padre Dios, que de nada crió todo eso que en ti ves y reconoces. Y, si alcanzas a conocerte a ti, por ti rastrearás su inmenso poder y conocerás claro que eres nada. Y, si esta nada llegas a conocer, serás materia aptísima para que Dios fabrique en ti un cielo que le sirva de morada eterna.⁸⁰

Del ánima

Parágrafo Once

Bestia irracional serás, si no conoces lo que te hace racional y distingue de las bestias, que es el alma. La cual sacó Dios de sus tesoros, que es la nada; porque de ésta fabrica cuanto quiere. Por lo antiguo es eterna, como lo es la nada. Porque conociéndose Dios ser infinito, en ese infinito ser conoció la nada. Porque Dios es todo ser y fuera de El todo es nada⁸¹. Dista el ser del no ser espacios infinitos. Y esos espacios de antigüedad tiene tu alma. Mira, pues, lo que fuiste y que lo que eres depende de un respirar de Dios para volverte^q al caos de tu nada. Tu alma es substancia espiritual, criada a la imagen y semejanza de Dios. Tuvo principio y viviera sin fin su hermosura y natural belleza. No hay pensamiento que la alcance, porque su hermosura es superior a toda la hermosura que en todo lo que ves criado puedes considerar, con quien ninguna cosa visible hay comparable.

^p *estimativo* ^q *volverse*

80 Glosa y resume a Granada: SF I, XXIII-XXXIII

81 Eckhart: "Todas las criaturas...son nada ante Dios." (E./Q, pág. 248). San Juan de la Cruz: "todas las cosas de la tierra y del cielo, comparadas con Dios, nada son..." (*Subida*, I, IV, 3). Ver Opúsculo III, pág. 125, nota 31.

Si una vez vieras la belleza de un alma en gracia, mil veces murieras por verla otras tantas veces. Tal vez convino a la gloria de Dios hacer ostentación del alma en gracia y que los ojos de carne, incapaces de penetrar la sutil hermosura del espíritu, la viesen.⁸²

Dos almas se aparecieron en figura humana en concurso de gente nueva en la fe y en noche tan clara como el día, con la luz de la luna despejada y limpia. Aparecieron sobre la peana de una cruz bien grande, que la guarnecían tres escalones. Allí representaban a la Virgen y San Juan, cogiendo en medio el vivífico madero y árbol que produjo la mejor fruta. Allí hicieron ostentación de la fiesta del Nacimiento purísimo de la siempre Virgen María, cuyas vísperas se habían celebrado aquella tarde. Y los circunstantes velaban su templo, que, nuevo se le dedicaba aquel día el altar. Del cuerpo y apariencia, como el de dos vírgenes de hasta quince años. Vestía cada una una túnica labrada de hilo de cristal, más sutil y delicado que el pensamiento. La trama de la tela no era de oro ni de las madejas que el sol hila, porque era de otra materia tan celeste que el pensamiento no puede llegar a distinguir. Estas túnicas llegaban hasta el suelo. Los rostros, la tez, lo garboso, la perfección, la luz brillante no como la del sol, la candidez no como la de la nieve cuyo candor ofende a la vista. Eran sus rostros hermoeados de una amabilidad tan grande que formaban una semejanza de la gloria. El cabello tenían tendido por los hombros, de donde no pasaban. Sus hebras eran sutiles como el viento. El color no dorado ni de oro sino de color deidad⁸³ divina (sic). Finalmente hacían una vista de la bienaventuranza. No eran iguales en el cuerpo, quizá por no serlo en la gracia y gloria. Los circunstantes absortos gozaban de tan celeste vista, tan enamorados todos, que aun los niños ardían en su amor. Y uno, deseoso de gozar más cerca esa compañía, se arrojó hacia ellas. Las cuales poco a poco se fueron

¹que ofende (repetición)

82 Glosa y resumen de Granada: SF I, XXXIV-XXXV.

83 Para Eckhart la esencia de Dios hacia la que se dirige el místico, al punto, por así decir, previo a la definición de la Trinidad al engendrar el Padre al Hijo y espirar los dos al Espíritu Santo. Mística, pues, más allá de la Trinidad, donde las tres personas divinas son una naturaleza, donde se halla "la deidad sin nombre" (Eckhart/AH, pág. 32). Hadewijch: EM, II: "En la Deidad, ninguna apariencia de personas." (pág. 155).

retirando hacia la iglesia antigua de donde habían salido. Con cuya ausencia quedaron todos penados de su ausencia y gozosos de haberla visto⁸⁴.

Lo que fabricaba esta celestial hermosura era la divina gracia, la cual es un candor o blancura de la luz eterna, que clarifica el entendimiento e inflama la voluntad y hermosea toda el alma. Esta gracia trae consigo la misma substancia del Espíritu de Dios. Porque se infunde con la gracia en el alma la misma persona del Espíritu Santo. Y así el alma en gracia es como un vaso de finísimo y limpísimo cristal, donde está encerrada la inaccesible luz de Dios. Y finalmente la gracia es la vida del alma y su privación, muerte.

Aunque en su esencia el alma es substancia indivisible, tiene, según diversas operaciones, diversos nombres⁸⁵, como un mismo hombre se llama padre, hijo y hermano, porque tiene padre, hijo y hermano. Llámase memoria, porque tiene oficio de conservar en sí las especies. Dícese entendimiento, porque tiene oficio de comprender. Dícese voluntad, porque tiene oficio de querer. Dícese ingenio, porque tiene oficio de rastrear e investigar. Dícese libre albedrío, porque tiene facultad de escoger a su gusto y voluntad. Dícese razón, porque tiene facultad de distinguir lo malo de lo bueno.

Este nombre ánima se toma por la vida. *Qui invenit animam suam perdet eam*.⁸⁶ En cuanto vivifica el cuerpo, se dice ánima. En cuanto quiere, se dice voluntad. En cuanto sabe, se dice mente. En cuanto se acuerda, se dice memoria. En cuanto juzga, se dice razón. En cuanto aspira, se dice espíritu. En cuanto entiende⁸, se dice sentido.

⁸ se entiende

84 Texto de la *Conquista Espiritual* (págs. 81s.) con variaciones sintomáticas (ver Introducción, págs. LXXVIss.

85 Ruiz de Montoya tiende al uso de enumeraciones o anáforas tanto en el campo de la naturaleza, como en el del espíritu. Se advierte que goza en multiplicar seres, definiciones, apelativos, comparaciones, aspectos de todos los planos de la realidad y de la abstracción. A veces nos rinde por su insistencia, otras veces nos arrastra con su entusiasmo afectivo y poético.

Glosa probable de Tauler (*Sermón 70*).

86 *Quien encuentra su ánima la pierde.* (Mt. 16, 25)

Llámase imagen de Dios por lo natural que recibió de su Criador de dotes y facultades naturales⁸⁷. Esta imagen nunca se pierde, aunque el alma esté en el infierno. Forman esta imagen de Dios estas tres potencias⁸⁸: la memoria, que es como fuente, porque produce de sí el tesoro de cosas que en sí retiene, se aplica a la persona del Padre. El entendimiento, que es como arroyo, a la persona del Hijo. La voluntad, que es como lago que se forma de esa fuente y de ese arroyo, a la persona del Espíritu Santo. Y por eso dice la Escritura Sagrada: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam*.⁸⁹ Porque, siendo el ánima racional una esencia indivisible, tiene tres potencias distintas y son la misma esencia del alma. Dios es una esencia y tres personas. El ánima es una esencia y tres potencias. Las tres personas son distintas en una esencia. Las tres potencias en el alma son también distintas en una esencia^u. Esencialmente las tres personas son un Dios. Esencialmente las tres potencias es una alma. A Dios no puedes comprender, ni tú a tu alma, pero debe maravillarte su potencia. Dicese también imagen de Dios el alma, porque en la memoria, que conserva las especies inteligibles, se representa la persona del Padre. Por la intelección, que procede de la fecundidad de la memoria, se representa la persona del Hijo. Por la voluntad, que procede de esa memoria y de esa intelección, la persona del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, por modo de voluntad. Porque así como el Padre tiene fecundidad de sí para producir la persona del Hijo y la del Espíritu Santo, y comunica al Hijo la fecundidad de espirar juntamente consigo a la persona del Espíritu Santo, de esta manera la substancia de la ánima es fecunda para producir [a la intelección y a la volición]^v y con el acto de entender comunica la fecundidad de

[†] *está* ^u Esencialmente las tres personas en el alma son también distintas en una esencia. (Evidente error del copista.) ^v Añadido por mano ajena. Suprimimos del final del mismo [para producir]. También eliminamos [acto de querer], que parece coincidir con la frase siguiente del manuscrito. El texto sin nuestras correcciones sería: "la substancia de la ánima es fecunda para producir [a la intelección y a la volición para producir] acto de querer..."

87 Tema bíblico que ha invadido la tradición espiritual de la Iglesia desde los Padres hasta el Vaticano II. Tuvo especial desarrollo en la mística renana-flamenca. (Ver *image & ressemblance* en el DS)

88 Temas de San Agustín: ST. Ver XIV.

89 *Creó Dios al hombre a su imagen.* (Gen. 1, 27).

poder producir el acto de querer, porque el acto de voluntad presupone el acto de entender, como la persona del Espíritu Santo procede juntamente del Padre y del Hijo.

Mas el acto de entender nace de sola la substancia del alma, así como la persona del Hijo, que es^w la noticia y conocimiento que el Padre tiene de sí, nace y es engendrado de sola la persona del Padre. Y así como la persona del Padre no nace de otra persona, así la memoria intelectual, que conserva las especies inteligibles, no nace de otra potencia^x. Y así como la persona del Hijo nace de sola persona del Padre, así la intelección nace de sola la memoria intelectual(sic). Y así como la persona del Espíritu Santo procede de la persona del Padre y del Hijo, así la voluntad procede de la memoria y del entendimiento. Así como las tres potencias del ánima o los actos de estas potencias son comparados a las personas divinas, así la unidad del ánima racional es comparada a la unidad de un solo Dios.

Y así como Dios abarca todo el mundo, así el alma racional abarca todo un cuerpo humano. Y así como Dios no recibe detrimento de la escoria y heces del mundo, así el alma no se ensucia con las suciedades del cuerpo. Y así como Dios ve todas las cosas y no es visto de las exteriores, así el alma ve las cosas exteriores y no es vista de ellas. Y así como, por las obras de Dios visibles, venimos en conocimiento de Dios invisible, así por las operaciones del alma venimos a conocer que habita en el cuerpo. Y así como Dios no duerme, así el alma nunca duerme en su cuerpo ni fuera de él. Y así como Dios no come ni necesita de manjar, así el alma no come ni necesita de manjar. Y así como Dios no crece ni puede crecer, así el alma en su esencia no crece ni puede crecer. Y así como Dios es señor universal, así el alma es señora y reina y predomina a todos los afectos. Es tan capaz el alma, que ella misma no se sabe comprender mientras vive en la carne de este cuerpo, hasta que, apartada de él, conozca en el cielo su grandeza y vea la capacidad que tiene, en que cabe Dios y no harta su hambre y deseo sino El.

Y, como en las cosas criadas no hay más que vestigios y rastros de la divinidad increada, todas las semejanzas dichas no son del todo perfectas ni del todo representan perfectamente el misterio de la

^w ese ^x persona

Santísima Trinidad, con tanta distancia como la hay de lo increado a lo criado⁹⁰.

Por las comparaciones dichas conociste algo de la imagen que de Dios representa tu alma por la esencia y operaciones de ella, por las dotes y facultades naturales que le comunicó la divina omnipotencia para vivir esta común y natural vida.

La semejanza⁹¹ conviene reconozcas para que de ella hagas la estimación debida; y conocida te estimes en lo que eres. La semejanza no consiste en otra cosa que en la gracia de la regeneración que recibió^y por el bautismo, para vivir vida sobrenatural, merecedora de la vida eterna. Y así, perdida la gracia por el pecado, pierdes la semejanza, no la imagen⁹². Como lo ves en una imagen de un crucifijo, cuya hermosura y belleza dice con el original de Jesucristo, pero, deslustrada y envejecida esta pintura, quitósele la gracia que tenía, en que consistía la semejanza, pero no la imagen que de crucifijo representa. Así el alma que está en pecado. Deslustróse la gracia que tenía. Perdióla. Pero no la imagen. Con que cobra otra semejanza, opuesta a la que tenía de Dios, en semejanza de jumento insipiente y queda hecha semejante a bestia.

De la potencia de Dios en las criaturas irracionales

Parágrafo Doce

Piélagos inmenso es la potencia de Dios en la fábrica de las criaturas irracionales. ¿Quién, de las que encierra el mar, podrá decir sus propiedades, sus formas y figuras? ¿Quién, de las de la tierra? La

y la gracia que la regeneración recibió

- 90 Texto afín al de la analogía precisada por el Concilio Lateranense: "No se puede expresar ninguna semejanza entre el Creador y la criatura, sin que incluya entre ambos una mayor disimilitud." (Denzinger 432)
- 91 La búsqueda del ejemplar suprasensible "constituye como la trama del pensamiento humano: se la encuentra subyacente a toda la historia de la filosofía y de la teología". (Albert Ampe: exemplarisme en DS)
- 92 El tema de la imagen y semejanza, a partir del Génesis (1, 26s.), tiene amplio desarrollo en la dogmática y en la espiritualidad. El *Sílex* parece depender de San Buenaventura y Ruusbroeck: la semejanza se pierde por el pecado, pero la imagen persiste en el alma (image & ressemblance en DS).

vida, aunque muy larga del hombre, es muy corta para alcanzar, aunque con continuo estudio, su número innumerable, sus facultades, sus instintos, el gobierno que este gran Dios les dio para la conservación de su individuo.

Cuantos escritores trabajaron para descubrir las habilidades de la abeja, maravilla portentosa del poder divino, todos quedaron en su especulación cortísimos, porque cada día descubren nuevos rastros del poder divino, en este Nuevo Orbe⁹³. Que, como acá son más afables, dejan notar más fácilmente sus acciones. ¿Quién no ve contar los pedacillos que de polen^a hurtan y con toda cuenta aplicarlos a sus piernecillas, con tanta cuenta que no ponen en una más que en otra. Y porque, aunque el número es cierto, el peso puede ser diverso y así se pesan de la una y otra piernecilla. Hacen cómputo en el peso. Donde falta el contrapeso justo añaden carga, con que lo ajustan cargadas. Ya miden sus fuerzas. Y extendiendo las alas se calibran a ver si pueden añadir carga. Y, si pueden, vuelven de nuevo a hacer añadiduras.

Al fabricar los vasos en que encierran su néctar, guardan un casi racional instinto^b. Son uniformes en la hechura y en los perfiles de los golleticos tan curiosos, que, fabricándolos con sus dientecillos, a que aplican el licor húmedo que tienen en el buche para que no se les peguen con la cera, y como el escultor o pintor se aparta para mejor reconocer su obra y reconocer la falta, así ellas se apartan un poquito y notan la perfección que a su obra falta y al punto la corrigen. Y en la atención y cuidado que ponen en notarla dan voces mudas de aquella omnipotencia del Criador, con que asiste al más escondido pensamiento humano.

El casi racional cuidado de poner en distintos vasos el hámag⁹⁴, que de flores y yerbas cálidas mastican, y sirve juntamente de

^a cera ^b distinto

93 En este punto se contraponen los dos accesos a la naturaleza, el erudito, como el que emplea Fray Luis de Granada en el *Símbolo de la Fe* para tratar sobre las abejas, citando a Plinio y Eliano (I, XX), o Nieremberg, siguiendo a Galeno en la anatomía del cuerpo humano (pág. 246), y el experimental, provocado por las novedades del Nuevo Mundo y quizá por una innata capacidad de observación paciente y minuciosa del autor, que anuncia la edad científica. Ruiz de Montoya es contemporáneo de Francis Bacon (1561-1626)

94 Sustancia amarilla de sabor amargo que labran las abejas.

sustento basto en carestía y de calor artificial a la cría muerta, para que con él reciba vida; la pura y acendrada miel, en otros vasos, con que la cría ya animada se alimenta. El basto hámagο es como depósito de biscocho, al cual no llegan hasta que en su agosto les viene^c a faltar la miel.

Su limpieza y aseo es peregrino. Puse^d una vez un enjambre, que saqué de las entrañas de un árbol en un vaso limpio de madera; y, por descuido, quedó en el suelo como cantidad de un huevo de excrementos. Al punto, para despejar su nueva habitación, fueron arrojándolo por la piquera^e a pedacillos. Juzgué que en mucho tiempo no lo acabarían, en que perdieran tiempo a su labor y fábrica de miel. Lo mismo juzgaron ellas, y así acordaron de ejecutar lo que mi discurso no alcanzó, aunque hice particular discurso. Juntamente todas y a toda priesa allanaron por el suelo el excremento. Y luego le fabricaron de cera una capa tan lisa, tan limpia y aseada que hacía un vistoso pavimento. Con que luego acudieron al principal cuidado de sus licores.

La ociosidad les es aborrecible y así viendo a alguna abeja, que por falta de pies o alas no trabaja, la despiden. De ello hice prueba varias veces, volviéndoles a entrar las despedidas, y al punto con coraje, agarrando de ellas, volvían a despedirlas.

Estiman la clausura y recogimiento en tanto, que, desde el pie del vaso en que habitan hasta la piquera^f y portería por donde salen y entran, fabrican de cera un callejón bien limpio y aseado y destinan una abeja por portera, la cual no atiende a otra cosa que a notar las que salen y entran en la casa. Está continuamente detrás de la puerta, sin asomarse a ella, si no es cuando reconoce que alguna mosca se acerca u otro animalejo, que entonces sale a arrendrarlo^g con toda eficacia. Hasta cerrar la noche, está la puerta abierta. Y parece que con racional juicio juzgan que ya na vendrán las que andan fuera hasta otro día y así cierran su portería con una plancha de cera, que le arriman tan fijamente, que quedan libres de cuidado de asalto de enemigos. Las que de nuevo vienen, cerrada ya la puerta, descansan lo que resta de la noche en el suelo y, previniendo el daño que el rocío puede hacer a la provisión que traen a su casa y a las alas para poder volar el

^c vino

^d pasé

^e litera

^f litera

^g arrendrarlo

siguiente día, se echan de espaldas, volviendo sus ojuelos y rostro hacia el cielo, en que da motivo de contemplar la divina providencia. ¡A qué razón humana no vence su natural instinto! La harinita sutil que la flor capalo(sic) cría, la falta de costal en que llevarla^h, la suple su natural industria, revolcándose por la flor una y muchas veces, con que con aquel polvico se enharinan las alas, los pies, cabeza y todo el cuerpecillo con un codicioso y reparable afán. Vueltas a su querida casa, sin detención alguna, en los vasos varios, que son trojes, encierran esta harina. El limpiarse de ella es misterioso, porque lo hacen con tan limpio aseo que [ni] un átomo de polvo cae fuera. Y, para que se una en masa, le echan del licor dulce que en el buche tienen, con que allí se conserva incorrupto todo el año y aun para otro sobra, conservando siempre maravilloso gusto. Noté con singular cuidado que hasta las siete de la noche trabajaban. Desde esta hora hasta las diez u once atendían todas a un susurro o hablar entre dientes, que parece que atendían a divinas laudes del Criador omnipotente, que en una avecilla tan pequeña puso indicios tan grandes para rastrear su omnipotencia. Sujeto es éste que pide propia y larga historia.

Monstruo estupendo es un casi invisible arador o nigua, en quien se ve casi visiblemente el poderoso poder de la primera Causa. Mira si alcanzas a conocer el modo con que se formó este animalejo. Qué miembros tiene. Y por otros sacarás que tiene seis pies, con que anda velozmente. Con la consideración mira su cabeza, su boca, sus ojos, que ves, cuando al quererle coger, camina y salta; con que conoces que ve, pues huye. Considera su vientre, el receptáculo de lo que come, la facultad de digerirlo, las vías por donde entra y sale, los dientecillos agudos con que muerde tan agudamente que pone en cuidado a todo un hombre, los artejos, sus ligaduras y trabazón en los huesecillos, la espalda y vientre por de fuera, la piel con que recubre su movimiento, su inclinación a esconderse en la carne, su fuerza en horadar el pellejo humano hasta hacerse lugar y encajarse, el lugar donde tiene la vida y causa el movimiento, el apetito, dónde lo tiene para beber la sangre, y otras cosas más secretas que tú no alcanzas y Dios con su potencia puso en una criatura tan indivisible. Con que queda absorto el entendimiento y juicio humano de la incomprehensible e inexplicable potencia del Criador.

^h llevarlo

Alguna vez viste el celebrado carbunco⁹⁵, que el vulgo duda haberlo. Criólo la potencia de Dios en una vil criatura para que tú conozcas su nobleza. Quién ve en un animalejo del tamaño y forma de un porrillo⁹⁶, a quien, después de haber comunicado lo común que a todo animal, le puso en la frente una antorcha tan parecida al fuego y al luminoso brillar de las estrellas, que él solo sobrepuja a la luz de muchas luces encendidas. Tus ojos vieron con espanto en este animalejo la omnipotencia de Dios. Pues en él, al punto que le viste, hiciste algún concepto del *lumen gloriae*⁹⁷, con que los cuerpos bienaventurados, penetrados de él, despiden rayos de luces en el cielo. Puso Dios en este animalejo un ojo en el superior lugar de la cabeza y superior en grandeza a los dos comunes. Cubriólo con sus párpados para que más o menos a su gusto le sirviere. Y ¿de qué?, si piensas. Sólo para buscar el sustento de su vil cuerpo en lo más obscuro de la noche, cuando sólo tiene licencia de buscarlo. Porque de día lo prohíbe su naturaleza y su autor, que es Dios. Y, aunque le dio ojos como a las demás criaturas, no le pueden servir sin esta antorcha. Porque, como las formas se encubren con la noche, es imposible verlas. Y así la abre y difunde su luz por su hemisferio. Con que en todo él forma un claro día y, aplicando la virtud visiva de sus ojos, hace distinción clara de las formas, como si fuera a los rayos del sol. Con que camina seguro y busca su sustento. No sólo le sirve de guía a questo ojo, sírvele también de arma fuerte, de escondridijo y defensa de su vida. Porque de día vive seguro de enemigos en su cueva; de noche corre riesgo, pero, al menor ruido, cubre su luz, con que desaparece de la vista del cazador, que le buscaba al rastro de su misma luz. Y así quedan ambos sin luz, a buenas noches. No sólo le sirve de sol a medianoche y¹ de reparo a conservar la vida, sírvele también de red para coger la caza, porque, arrojándole la luz encima, le deslumbra los ojos, de manera que con la misma luz no ve salida por donde pueda escapar. Y así queda vencida sin ver en la misma luz a su enemigo, que le prende y mata.

¹ni

- 95 Coleóptero de zonas tropicales que emite destellos azulados.
- 96 Probablemente diminutivo de porro o puerro silvestre, hierba liliácea de hojas semicilíndricas.
- 97 *lumbre de la gloria*

Maraville la omnipotencia de Dios el pensamiento humano en una obra de tanta maravilla, en un terrestre y vil animalejo que no puede servir al hombre sino de maravillarle. Conciba de sí, de su cuerpo y alma racional grandes aprecio. Haga la estimación que debe de la divina gracia, que es la vida del alma, que durará en el cielo eternamente.

Si quieres abrir los ojos de la consideración y ver la potencia y sabiduría de Dios en otros animales, mira el modo con que la infernal serpiente derribó al hombre, y cómo continuamente lo engaña, en unas culebras de largor de tres o cuatro varas. Cual es a la orilla donde el río hace un remanso, emboscada a un árbol, alarga el cuello hasta poner la cabeza y boca vecinas^j a la superficie del^k agua, en donde despide su ponzoñosa saliva, con que atrae los pececillos que, golosos a porfía, acuden a comer con gusto lo que ha de ser causa de su muerte. Recogidos ya buen golpe de ellos en su mayor gusto, en comer de lo que la engañosa serpiente les ministra, abre la boca y hace presa de ellos. Con que, sin más trabajo que escupir ponzoña, halla cuanto desea de regalo. Los pececillos que escaparon con la vida, aunque con temor huyeron del peligro, al instante les hizo olvidar de él el gustillo del venenoso licor, que la serpiente con astuta presteza les ministra. Y así, volviendo al cebo, quedan presos y hechos manjar de su enemigo. Y ni los que quedan escarmientan, porque, mientras sienten el cebillo, no cesan de comer y ser comidos. Símbolo de la miseria racional del hombre, que, enseñado de la experiencia de los que cebados con los emponzoñados deleites de esta corta y miserable vida se condenaron eternamente, no les causa escarmiento la perdición ajena.

No es menos misteriosa^l la naturaleza ni el poder de Dios, que es su autor, en hacer que el irracional predique al racional y enseñe cómo ha de oír la palabra de Dios, con qué atención y deseo de su enmienda, y aun enseñe al predicador fervor y aliento a mover a la virtud y detestar el vicio.

Del mono cuenta el vulgo muchas cosas, sacando de las verdaderas muchas falsas, que la naturaleza de este animal las hace verda-

^j vecina

^k de la

^l misterioso

deras todas. Una sola te diré, por la doctrina moral que encierra. Y, si la vista ocular concilia crédito, créeme, porque de vista te lo digo.

Suelen juntarse de varias especies de monos buena tropa, porque este animal es muy sociable. Y, tomando asiento por las ramas de un extendido árbol, toma la mano uno, y siempre es el mayor, que aun en esto dan buen documento. Y empieza a hablar en su lenguaje a los oyentes, que con admirable atención y silencio atienden a su predicante, perdiendo por espacio de cuarto y medio o media hora la inquietud común de su naturaleza. Empieza el predicador en primer tono y, prosiguiendo con voz baja, pasa al segundo y de éste al tercero, cuarto y quinto. Y en gritos, que se oyen por espacio de un cuarto de legua, y con meneos de la cabeza y algún paseo corto explica los conceptos que la naturaleza encerró en él, con tan oculto sello que es incapaz el discurso racional del hombre para abrirlo. Con el fervor y gritos le salen espumarajos por la boca, a que acude con atención y pronta diligencia a limpiarlos un monillo o fray Juan, que siempre está a su lado. Acabado el sermón, que sin chistar oyeron, vuelven a tomar su natural de monos, que en solo aquel espacio habían perdido. Y saltando y brincando por las ramas acude cada cual a buscar su natural sustento.

Maravillosa acción es ésta en que la naturaleza debe de tener mucho encerrado. Y, si el hombre alcanzara a penetrar lo que en sí encierra, sin duda en lo natural fuera bienaventurado. Porque la naturaleza no está ociosa ni su Autor hizo cosa acaso. Y esto parece se endereza al gobierno de estos animales y aun al útil del hombre. Y cuando no sea otro que confusión de ver^m que así como estos animales no muestran enmienda de sus travesuras sino en aquel breve rato en que oyen los gritos de otros animales, así el hombre ni aun el breve rato del sermón lo aprovecha para sí, aplicando lo gracioso de decir al que predica y el bocado provechoso al prójimo, con que se vuelveⁿ en ayunas.

No es menor documento el que dan algunas aves al hombre racional para que huya del enemigo común, que con el vicio procura la ruina de la generación humana. Suelen los pájaros, como es instinto

^m haber

ⁿ vuelven

suyo, poner sus nidos en lo más alto de los árboles, donde juzgaban tener sucesión segura. Pero los monos escalando con ligereza aquellos muros, trepando por lo más encumbrado de los árboles, daban con los nidos y en flor malograban el fruto comiéndose los huevos, con que pretendían dar fin a la generación volátil. A quien Dios con su infinito poder proveyó de sabiduría, con que a unos inclina a que en los árboles más altos formen sus nidos, no en las ramas sólidas y fuertes, por donde pueda subir el enemigo, sino en la extremidad de los ramuzuelos. Forman una bolsa, totalmente al modo de una faltriquera, cuyo principio pende de un hilo, pero tan recio que con seguridad sustenta el peso que le echan. Es la puerta la abertura de esta faltriquera, que toda ella es tejida de unos hilos parecidos a cerdas de caballo. El fondo es el lugar del nido, con que, con lo flexible de la rama y delicadez del hilo, de que este escondridijo cuelga, funda la seguridad y logro de sus hijos, a vista de tropas de sus enemigos.

A otros que, por ser de generación acuátil e inclinada al agua, los inclina a que, considerada sin discurso su utilidad, huyan de sus enemigos haciendo su vivienda en sauzales, cuyo vivir es lagunas, donde forman sus nidos y con logro crían sus hijuelos, teniendo por muro incontrastable^o el agua que los cerca. En que parece conocieron la antipatía que tienen los monos con el agua. Desde estos árboles, aun estando fomentando sus hijuelos, contemplan el cardumen, después que en su región a su parecer posan^p seguras, y arrojándose desde el nido hacen presa en ellos, con que ellas y sus hijos abundantemente se sustentan. Con que ya, libres de enemigos, crecen tanto^q que forman nube al sol cuando levantan el vuelo.

La sabiduría de Dios se comunicó a aquestos animales de que usa, zahiriendo la necesidad del hombre, que dotado de razón parece bestia. Por enemigo mortal conoce⁹⁸ al pecado, conoce le desea su total ruina, conoce el irreparable daño que por su causa padecen otros, conoce por muy cierto que, si no huye de él, le sucederá lo mismo, conoce que es ponzoñoso lo que la serpiente, envidiosa y hambrienta de su bien inmortal, le ofrece. Mas ciego el hombre que viendo no considera su peligro y, sin pensar que se mata a manos de su enemigo, se ve

^oincontrastables ^p pasan ^q crecentando

98 Típico desarrollo en el *Silex* por medio de una anáfora.

muerto llevado ciegamente de un superficial gustillo sin más entidad que un accidente, que en un instante se fue con tanta ligereza como vino.

Este discurso pide largo escrito y la brevedad de mi intento pide que me ciña⁹⁹. Mucho hallarás escrito de noticias que ensalzan la potencia de Dios, de que pudiera hacer relación de cosas nuevas. Quédense por ahora y, dejando lo sensitivo que a voces^r publica la omnipotencia de la primera Causa, vengamos a lo vegetativo, que en silencio da mayores voces.

Sola una flor, que singularmente puede tener nombre de maravilla, da noticia de lo más principal de nuestra fe, que, aunque es *argumentum non apparentium*¹⁰⁰, parecen a la vista escritas por la mano de Dios con caracteres que forma la naturaleza, por quienes reconocerás mejor haber primera Causa, que en la fábrica del sol. Porque más maravillosa se muestra en la fábrica de un arador que en la de un elefante¹⁰¹. El fruto de esta misteriosa flor llaman comúnmente granadilla, por la similitud que tiene con la granada. Y, si ésta es celebrada, no es menos digna que aquélla se celebre, pues tiene mejores argumentos para ello, de que te iré descubriendo sus misterios¹⁰².

La forma de esta flor antes de abrir es aovada^s como su fruto y encierra los misterios que te iré diciendo. El fundamento, en que el globo de esta flor se funda, es una hoja que lo cubre en forma de estrella y de color verde fino. Esta hoja se divide en tres partes, con tres puntas sin distinción de mayoría o diferencia entre sí. Desde el

^r a voces (repetición) ^s aguada

- 99 Generalmente cuando Ruiz de Montoya hace propósito de ser breve, no se sabe si por ironía, es más largo.
- 100 *Prueba de las cosas que no se ven.* (Hebr. 11, 1)
- 101 "...pone un singular ejemplo Plinio: maravillándose más de la fábrica del mosquito, que de la del elefante." (Granada: SF I, XVIII)
- 102 El Padre Acosta decía ya en la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590): "La flor de granadilla es tenuta por cosa notable; dicen que tiene las insignias de la Pasión, y que se hallan en ella los clavos y la columna y los azotes y la corona de espinas y las llagas, y no les falta alguna razón, aunque para figurar todo lo dicho es menester algo de piedad, que ayude a parecer aquello; pero mucho está muy expreso..." (IV, XXVII)

punto en que empieza esta hoja estrellada a fabricarse^t, empieza la distinción de cada parte de las tres puntas, distinguiendo cada una con igual proporción una costurica, fabricada de la naturaleza, con que se distinguen las tres partes sin distinción alguna en el color, grosor y perfección; jeroglífico de la Santísima Trinidad, con distinción de personas en una naturaleza, notando esta hoja triangular que Dios es criador del universo y *continens* de toda criatura, como causa primera y universal de todo.

Esta hoja triangular abraza inmediatamente una media esfera cóncava y blanca. Y, respecto de lo demás, es muy gruesa y denota los orbes celestiales. Del principio de este medio globo por de fuera salen cinco hojas de una misma hechura y del mismo color verde que la estrella, sólo que las tres hojas de ésta están unidas entre sí y éstas desunidas. Y no impropriamente se pueden aplicar a las cinco letras del nombre de Jesús. Y el fino color verde en que convienen todas sin diferencia, a la naturaleza divina en su ser humano.

Inmediatamente en estas cinco hojas están otras cinco con dos no[ta]bles diferencias en el color, que es blanco, y en la hechura, que es más angosta que la de las cinco antecedentes, que denotan las cinco letras del dulcísimo nombre de María, blancas por su virginal pureza, sin que el ser madre hiciese mudanza en su candidez. Salen estas cinco hojas de María inmediatamente pegadas a las cinco de Jesús, que todas están sobre el orbe celestial que hemos dicho, nota no obscura de su purísima Concepción que, como criatura la más inmediata a Dios y primogénita entre todas y como en quien había de aparecer la Luz increada visiblemente, llevó las primicias de la gracia: *Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam. Ego feci in coelis ut oriretur lumen indeficiens*.¹⁰³ Rosa mística la llama la Iglesia a la soberana Virgen y ninguna hace más clara muestra del misterioso fruto de esta Reina como es la flor en la cual, después de lo dicho, se sigue el globo esférico, en cuya concavidad y convexo aparece una corona misteriosa de espinas blancas, que de ese color fueron

^t a *fabrisense*

103 Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita ante toda criatura. Yo hice que en el cielo naciera una luz indeficiente. (Eclo. 24, 3s.)

las del Salvador, salpicada de goticas moradas a modo de color de sangre antigua y seca.

Coronan esta corona de espinas por toda su circunferencia y por superior de ellas unas varillas o ramales blancos, salpicados del mismo color morado o sangre antigua. Las puntas de estos ramales son retorcijadas (sic) y la punta aguda, que denotan los azotes que fueron instrumento de nuestra Redención. Que algunos sienten tuvieron en las puntas abrojos, con que desgarraron las carnes de nuestro Salvador.

En el centro de este globo, en lo convexo, está una columna, con su pedestal bien torneado de color de mármol blanco, y corta, que propiamente denota en su hechura la en que el Salvador fue azotado.

Del remate de esta columna salen cinco vastaguitos de color verde distintos y apartados. Cada uno de éstos tiene en su puntica, que es aguda, una hojita aovada de este tamaño y forma¹⁰⁴ o de color pajizo o como si fueran alfileres; tienen presa esta hoja cada uno con su puntica por en medio con gran tenacidad y tan en punto que esta hojita se vuelve y revuelve en el punto, *ad libitum*¹⁰⁵ del que la tiene en la mano, en que maravillosamente se ven las cinco llagas del Redentor.

De en medio de estos cinco vastaguitos, que en sus puntas están haciendo demostración de las cinco llagas, sale un globito aovado y denso, y éste es el fruto de esta flor; y denota el mundo, que rodean y cogen en medio estas cinco llagas. Este globito encierra muchas pepitillas (sic) en su verdor informes, pero vese distinción en cada una. Este orbículo^u tiene en su [parte] superior tres clavos, fijos y clavados en un punto. Las cabezas son redondas y macizas y van *uniformiter diformiter*¹⁰⁶ disminuyendo su grosor hasta acabar en punta. Mientras la flor está cerrada, están estos clavos juntos, y, en abriendo, se desunen y extienden sobre el orbículo en tres distintas partes en trián-

^u orbículo

104 Posible alusión a un dibujo que Ruiz de Montoya pretendía incluir en el *Sílex* (ver Introducción pág. LIV)

105 a voluntad

106 uniforme y desformemente

gulo, con que forman una cruz sin cabeza a modo de tao y gamma^v griega con los extremos levantados.

De manera que no tiene esta flor cosa que no sea misteriosa. En su principio da señal que hay un Dios trino y uno, criador del cielo y de la tierra, en las tres hojas unidas entre sí con diferencia. En las cinco desunidas y de la misma color denota la humanidad de Cristo y su divinidad. En las cinco hojas de diferente color y hechura, la Virgen y su pureza. Y el mundo en medio, rodeado de la corona de espinas, azotes, columna, clavos y cruz, insignias de nuestra Redención.

No es menos misterioso lo que produce esta flor. Es un granito, de quien dijo el divino Hortelano: *nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*¹⁰⁷. De éste, muerto en la tierra, sale un árbol a modo de sarmiento grueso, de quien el mismo Señor dijo: *Ego sum vitis; vos palmites*¹⁰⁸. Este sarmiento va trepando por lo que toca y hasta lo más levantado del árbol a donde se arrima no para. En donde como en arras ofrece a Dios su fruto. Este es en forma de globo y es el orbículo que en la flor dijimos que formaba el mundo. La cáscara ^w algo recia tiene dentro una túnica blanca^x, que es la que contiene el fruto, el cual es de granillos como la granada, pero no desunidos como los tiene ésta. Aunque en su verdor están desunidos, pero ya maduros los une un licor subido de punto y muy suave. Tiene este fruto^y tres divisiones distintas entre sí; y se puede sacar cada división entera fácilmente. Pero con dificultad se pueden dividir los granos. Cómese todo el meollo junto, sin masticar los granos; y sin éstos no se puede comer el licor que los tiene unidos. Que aun esto todo no carece de misterio. Porque los granos verdes desunidos podríamos decir que es el gentilismo, que separados viven desunidos de la Iglesia; maduros ya, el cristianismo, a quien unió en caridad el licor suavísimo del agua con que se infundió la gracia en el bautismo. Las tres divisiones, el misterio de la Trinidad, criador universal de todo, cuyos misterios de fe, sin que la vana curiosidad los mastique, se han de comer enteros. Esto baste de esta misteriosa flor y sea remate del

^v La gamma está trazada, pero se precisa griega. ^w el ^x algo recia
(repetición) ^y entre sí (repetición)

107 si el grano de trigo no cae en tierra y muere, solo queda (Jo. 12, 24)

108 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. (Jo. 15, 5)

primer opúsculo y prueba de la potencia de Dios, que no se ostenta menos en la fábrica de una florecica, en una nigua o aradorcillo, que en criar mil mundos. Pues tanto tarda la velocidad de su omnipotencia en criar éstos como en criar el más imperceptible animalejo.

[OPUSCULO SEGUNDO]^a

CONTIENE LA PUREZA DEL ALMA EN LA MEMORIA,
ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD, NECESARIA PARA LA
DIVINA CONTEMPLACION

Proceso de purificación de las tres facultades del alma. A diferencia del primer opúsculo, teórico, éste se anuncia práctico. Las facultades son montes llenos de maleza por los que se sube al castillo de la contemplación.

El camino que hasta ahora has traído ha sido especulativo de Dios, a quien te han guiado las criaturas. El que te queda ahora es más dificultoso, por ser práctico¹. Tres trechos son los que te esperan y bien dificultosos, que son las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad. Montes son inaccesibles², que debes desmontar de la maleza que, como tierra inculta, naturalmente ha producido. Y,

^a *Silex del divino amor. Segunda parte.*

- 1 El contraste entre teoría y práctica coincide aquí con la oposición entre universo y mundo interior, dos rutas hacia Dios.
- 2 San Juan de la Cruz: "las montañas son las potencias del alma..." (*Cántico*, 18, 4)

mientras más priesa te dieres a abrir camino, más presto llegarás al castillo de la hermosísima contemplación³, a cima en que hallarás con tu cuidado, acompañado de la divina gracia, las delicias mayores de tu gusto. De este castillo cobrarás aliento y disposición para que te lleve el divino Espíritu al encumbrado monte de la contemplación pasiva⁴. De donde, por camino hecho, serás como otro Elías llevado en carro a la región incógnita⁵, a que sólo el místico, desnudo de materias y formas corporales⁶, llega, explorando con el entendimiento limpio los tesoros divinos, de que la voluntad, vacía de queres⁷, se llena sus senos a su gusto.

-
- 3 Los motivos teresianos van a ser frecuentes en el *Sílex*, pero entreverados con los de San Juan de la Cruz. El monte de la contemplación remata en el castillo; las mansiones de éste siguen de cerca a las moradas.
 - 4 Parece poner el *Sílex* el monte de la contemplación (Monte Sión de Bernardino de Laredo, Monte Carmelo de San Juan de la Cruz), más allá del castillo.
 - 5 Uno de los grandes desarrollos del *Sílex* será la descripción de esta región extraña, a la que se llega sólo, como Elías, arrebatado por el Espíritu. Ver adelante, pág. 107
 - 6 Dos procesos: desmaterialización y pérdida de formas, van a constituir el camino de origen neoplatónico, a través del seudo-Dionisio, los renano-flamencos y San Juan de la Cruz, hacia la nada del *Sílex*, donde está Dios (ver Introducción, págs. LXXIX-LXXXII).
 - 7 Entendimiento limpio (de materias y formas), voluntad vacía de queres preparan al alma, la abren a Dios. La memoria será simplemente sacrificada.

DE LA MEMORIA

Capítulo Primero

Muerte de la memoria, borrando "las fantasías de las cosas corpóreas" y vistiéndola de espíritu que la mantenga vuelta a Dios.

*Moriatur anima mea morte si dici potest angelorum*⁸, dijo San Bernardo. Esta muerte está en rematar la memoria de todo lo visible y corpóreo, no sólo al deseo de la voluntad, sino a las formas de todo ello, y colocarla en las cosas invisibles e incorpóreas con una pura y desnuda conversión a las cosas divinas, en que consiste la disposición última para la contemplación.

No envolverse en las cosas corpóreas, no inficionarse en ellas, [son] virtudes humanas, pero viéndolas, no envolverse la memoria en ellas es de puridad angélica. Y lo uno y lo otro es obra de la divina gracia. Ahuyentaste de ti la memoria de la concupiscencia para no rendirte a su obediencia: aprovechaste no poco. Pero no has hecho más que dar los primeros pasos de tu vida.⁹ *Ecce elongavi et mansi in solitudine*.¹⁰ Entonces te alejaste e hiciste mansión en la soledad, cuando de tu memoria borraste las fantasías de las cosas corpóreas con violencia. Entonces te alejaste y llegaste a la dichosa muerte de la memoria, la cual no sólo es muerte de los hombres justos, sino es muerte también de los buenos ángeles¹¹. Y esta muerte angelical es de muy pocos hombres. De aquesta muerte y desunión de materias y formas de criaturas, como de su causa, se sigue la unión vivifica con Dios.

Unión con Dios, fin del hombre*Parágrafo Primero*

Y, como el fin nobilísimo del hombre sea Dios, a quien en esta vida debe conocer y amar, para gozarle en la otra, es necesario que

8 *Muera mi alma de muerte, si se puede decir, de ángeles.*

9 Ver Introducción, págs. CVIIs.

10 *He aquí que me alejé y moré en la soledad.* (S. 54, 8)

11 Ver Introducción, pág. CVIII

aspire a una sublime, desnuda, segura y firme unión con el sumo Bien. Esta pidió Cristo, nuestro Señor, diciendo: "Padre mío, yo te ruego no sólo por estos mis discípulos, pero aun por todos aquellos que por su predicación han de creer en mí. Que todos sean una misma cosa, como vos, Padre mío, en mí y yo en vos; así ellos en nosotros sean una misma cosa."¹²

Dos uniones con Dios

Parágrafo Dos

Dos uniones es necesario que consideres: la una con Dios hombre: *Induimini Dominum Jesum Christum*¹³, uniendo tus obras con las suyas, conformándote por la imitación con sus trabajos, humillaciones, menosprecios y afrentas. En que debe ejercitarse de propósito tu memoria y tener *impromptu*¹⁴ sus ejemplos, para que en la oración la ejercite la voluntad, cuya figura es Marta. La segunda es unión con Dios. *Qui adhaeret Deo unus spiritus est.*¹⁵ Y, como Dios es Espíritu purísimo, debes con espíritu mundísimo anhelar con todo conato a esta espiritual unión, cuya figura es María, por medio de las tres potencias.

Proporción^b del Espíritu

Parágrafo Tres

Para esta unión es necesario que haya proporción de tu espíritu con el Espíritu de Dios, vistiéndote del espíritu, que es lo superior y más levantado del alma. *Quasi aspiratio animae.*¹⁶ Como el fuego y su llama, que sin ella parece está sin vida y con ella da muestras de que vive. El espíritu tiene sus funciones a lo alto, a lo sublime y llega al centro su inteligencia. Y así dijo Cristo nuestro Señor: *Spiritus*

^b *Proposición*

12 Jo. 17, 20s.

13 *Vestíos del Señor Jesucristo.* (Rom. 13, 14)

14 *Presto*

15 *El que se junta con el Señor, un espíritu es.* (1 Cor. 6, 17)

16 *Como aspiración del alma.*

*promptus est; caro autem infirma.*¹⁷ *Et in cantu trium puerorum: Benedicite, spiritus et animae iustorum, Domino.*¹⁸ Y así te conviene vestir tu alma de espíritu para unirte con Dios, que es Espíritu.

Hombre animal

Parágrafo Cuatro

El compuesto humano por la porción racional es levantado a la semejanza del sumo Espíritu, con que se encumbra por medio de su conocimiento y amor a esta unión. Pero por la porción animal, con las bestias, que sólo se mueven por la fantasía y especies sensibles; es bajísima. Y así todo el tiempo que te dejas llevar de estas especies, no pasas los límites de bestia. Estas fantasías, imágenes y representaciones son las que destruyen el concierto del reloj del alma¹⁹, que debe mediante el afecto y el libre albedrío pura y desnudamente imprimirse y unirse con Dios. Pero el hombre animal, dando libertad a sus sentidos y potencias, ayudado de la corrupción humana y solicitado del común enemigo, por medio de estas fantasías y representaciones, hace a cada paso tantas transformaciones de sí cuantos son los objetos que le mueven, ya iracundo, ya pacífico, ya ambicioso, ya litigante, ya casto, ya deshonesto, ya alegre, ya triste. Y de éstas padece innumerables pasiones y en cosa alguna tiene, aun por breve rato, punto fijo, porque su mente es como casa de muchos locos. Y, si Dios por un instante te iluminase en algún concurso de hombres el entendimiento para que vieses en sus mentes las locuras de todos, quedarías absorto y espantado de ver tantos disparates.

Aun en los siervos de Dios se reconoce esta flaqueza, porque, apenas se recogen a orar, cuando les acometen tantas y tan disparatadas cosas, con tan viva presteza y al parecer tan a propósito, tan necesarias y tan a punto para el negocio y dignas de advertir en ellas. Y vese después que fue ruido de duendes y dádiva suya, que por oro dieron carbón y quizá alcanzaron con eso su intento de fabricar en la memoria casa de duendes.

17 *El espíritu está presto, más la carne enferma.* (Mc. 14, 38)

18 *Y en el canto de los tres niños: Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor.* (Dan. 3, 86)

19 Ver Introducción, pág. CIV

Efectos de las vanas representaciones

Parágrafo Cinco

Este daño que queda pestilencial, impreso en la memoria, pasa al entumecimiento y de éste a la voluntad, en donde toma tales fuerzas que toda la vida andarás por un laberinto sin hallar salida. De donde sale que fácilmente causa maravilla oír que uno tuvo un rapto en Dios y no causa novedad ver tantos arrebatados y en continuo éxtasis en las cosas ridículas del mundo: rapto es del avariento que comiendo come inadvertido, arrebatada la memoria en su dinero; el deshonesto, en su amor lascivo; el envidioso, en el furor de su desdichada envidia. Y de éstos no hay número que los cuente. Y siento te debe dar compasión ver tantos perfectos en el vicio, que en él padecen éxtasis, y tan pocos que de veras se den al recogimiento de sus sentidos y potencias para unirse en espíritu con Dios.

Fin del recogimiento de la memoria

Parágrafo Seis

Y, aunque el intento de este opúsculo para el tiempo de la oración no tanto se endereza a ese tiempo, cuanto al recogimiento de la memoria en todo el día, como preparación *omnino*²⁰ necesaria para la perfecta oración en el retiro, de que dijo Clímaco: *Orationis initium est fluctus animo advenientis solo et tacito mentis imperio exiguis initiis efugare. Medium vero cum in is quae dicuntur vel cogitantur, mens tota est. Finis vero, raptus ad Dominum.*²¹ Y si esto es así, cómo podrás en una hora de oración reprimir las olas de las distracciones *tacito mentis imperio*²² y atender y orar y unirte en un instante con Dios, si en todo el día lo tuviste totalmente arredrado de tu memoria. Y ¿cómo podrás tener imperio en un instante, si fuiste de distracciones dominado todo el día?

20 *absolutamente*

21 *El comienzo de la oración es apartarse, en los mismos comienzos, de la ola que viene al alma, con solo el imperio callado de la mente. El medio, cuando la mente toda está en lo que se dice o piensa. Y el fin, el rapto hacia el Señor. (Escalón 28; en Alvarez de Paz (VI, pág. 581), pero atribuye el texto erróneamente al Escalón 21.)*

22 *con el imperio callado de la mente*

Sin atención no hay oración mental

Parágrafo Siete

La oración es un acto puro del entendimiento y voluntad y así es imposible que, mientras haya distracciones de la memoria, pueda haber oración y, aunque el que voluntariamente ora, con involuntaria distracción no peca, perseverando la oración asida a la prolación de lo que se reza, de que da la razón Santo Tomás: *Distractio non ex voluntate sed ex naturali infirmitate procedit*²³; pero en la mental no es así, porque es de su esencia la atención y así, todo el tiempo que ocupas en desechar distracciones, mereces por aquel cuidado, pero no puedes decir que tuviste oración. *Sed cum mentalis oratio*, dijo Casiano, *sit ipsa cogitatio ipseque affectus quibus ad Deum ascendimus, cum absque attentione non subsistant, manifestum est orationem hanc mentis sine attentione cessare, cum mens iam nullo actu feratur in Deum, in quo est tota orationis substantia*.²⁴ De aquí se saca claro que si una hora te ocupaste los tres cuartos en desechar distracciones y un solo cuarto atendiste, este solo cuarto puedes decir que tuviste de oración.

Motivos para recoger la memoria

Parágrafo Ocho

Todo lo dicho te debe animar a recoger tu memoria en el corcho²⁵, como la abeja, del interior de tu alma, poniéndote ajustado freno. Con que también tendrás enfrenada tu licenciosa imaginación, lo cual sin la gracia divina será imposible. A esto te debe mover la memoria de

^c de tu

- 23 *La distracción procede no de la voluntad sino de la debilidad natural* (2. 2. q. 83 art.13; ver Granada: OM, III, Prólogo).
- 24 *Pero como la oración mental es el mismo pensamiento y el mismo afecto con los que subimos a Dios, ya que no subsisten sin atención, es manifiesto que esta oración de la mente cesa sin la atención; pues la mente ya no es llevada a Dios con ningún acto, en lo que está toda la substancia de la oración.*
- 25 Colmena hecha de corteza de alcornoque. De éste se extrae el corcho.

los dotes²⁶ de la memoria santísima de Cristo, nuestro Bien, que fueron tres: el primero limpísima^d de toda semejanza de cosas vanas, que ni un instante le toca tal cosa; el segundo, quietísima, porque nunca tuvo representación de cosa que le pudiese perturbar; el tercero fue siempre ornatísima, porque siempre tuvo en ella imágenes de cosas santísimas. Las cuales dotes²⁷ hubo también su Santísima y Purísima Madre. Y, aunque es imposible llegar a estas perfecciones, puedes trabajar, a cuidado de la divina gracia, en resistir los fugitivos pasos de la memoria, para alcanzar victoria y perfección en ella y en la imaginación.

Dificultad en vencer la memoria

Parágrafo Nueve

La misma trabazón y oficio de las potencias hácenlas^e más difícil de sujetar a la memoria. Porque la voluntad es ciega y ni tiene pies, sólo tiene manos para recibir. El entendimiento, aunque vuela, es con las alas de la imaginación, y su potencia es ver y examinar. La memoria tiene velocísimos pies y como esclavo fugitivo²⁸ no para un instante en casa; corre, llevada de los objetos y especies, por cielos y tierra, recogiendo imágenes de lo que es y de lo que no es y aun de lo imposible, con que da a las otras dos potencias por mil barrancos, de donde las despeña. Para obviar tan grave daño, el deseoso ánimo de agradar al sumo Bien hará que te aproveches de los medios siguientes.

^d limpísimo ^e hácenla

26 Dote como masculino se difundió en los siglos XVI y XVII. Corominas cita entre las autoridades justamente a Nieremberg. La inseguridad que va a mostrar el copista se puede deber a la presión, a partir del latín, para usar dote como femenino en el siglo XVIII.

27 Ver nota anterior.

28 Ver Introducción, pág. CIV

MEDIOS Y DOCUMENTOS PARA REFRENAR LA MEMORIA

Capítulo Segundo^f

Se deben mortificar los sentidos y la imaginación por abstracción; y orientarlos, por adición, con frases bíblicas, aun en medio de la gente. Gustar a Dios dilata el espíritu. La imagen de Dios, abstraída de materia y forma, partes y distinción de atributos, es luz clara en los negocios. Esta etapa es activa. Muerta la memoria, el entendimiento y la voluntad gozan de la presencia abstracta de Dios, fundamento de altísima contemplación y ayuda eficaz en la acción.

El pensar mucho en la cosa no la mejora

[Documento y]²⁹ Parágrafo Primero

El primer documento advierte de la prudencia humana que ocupar la memoria en lo pasado sin algún provechoso fin es perder tiempo, joya tan preciosa. Si en lo presente, que no tiene remedio, también lo pierdes. Si en lo porvenir, no por pensar mucho en ello y afligirte, añades algo para que el negocio suceda como quieres; de que no sacarás, si es cosa penosa, más que aflicción y tormento. Y no por acordarte mucho de ella te puedes prometer que sucederá a tu gusto. Si es de gusto, nada le añades con ese gusto que finges, antes, si no sucede, tanto cuanto más recreaste tu memoria antes de suceder, tanto mayor verdugo sentirás de pena, si no sucede. Y así será prudencia desecharlo como cosa que no ha de suceder a tu gusto; con que, si sucede como quieres, tendrás mayor placer. Y lo mejor será, si buscas la perfección con veras, huir de todo discurso y violentar la memoria a que se afije en tu tesoro, que es Dios, a quien debes cometer todo suceso adverso o próspero. Y fíate de El con ánimo libre y desembarazado. Y si así haces alcanzarás la inestimable joya de la paz.

El afecto daña, no las cosas

Documento y Parágrafo Dos

Si despides de tu memoria todo lo pasado y futuro inútil por su contingencia, conservarás limpia tu memoria en lo presente útil, en

^f Diez

29 Adición para igualar el título con los siguientes.

que te ejercitas. Y, si dices que no puedes, no culpes a las cosas que se te ofrecen y turban, sino a ti que no pones cuidado en cortar los pasos a tu imaginación, afijando la memoria en lo que te importa. Y, si empiezas y no perseveras, serás como el aprendiz que, sin trabajar, quiere saber o, porque muchas veces yerra, o se enfada o deja el oficio o quiere que, sin trabajar en aplicar su cuidado, se le infunda la ciencia. Persevera en tu cuidadoso ejercicio de limpiar tu memoria entre día de cosas inútiles y a pocos lances te hallarás maestro, si tomas con veras este negocio. Y como el estudiante que gusta de la materia porque la entiende, se anima a la experiencia de nuevos secretos, así tú prosigue en la limpieza de tu memoria y verás que, bien habituada, sin trabajo tuyo, ella misma se hurta del bullicio al sosegado norte de aquel *porro unum est necessarium*³⁰.

Abstracción de la memoria

Documento y Parágrafo Tres

Habítuate a una exacta mortificación de los sentidos, sin cuya guía no podrás dar paso. Huye de aplicarlos a cosas no necesarias. Entra a la imaginación que, como tan vecina a la memoria, puede más inquietarla. Reprímela con riguroso examen de sus ficciones y pinturas. Derríbale por tierra los ídolos que fabrica: lo primero, los pecaminosos, lo segundo, los inútiles, lo tercero, aun los que son buenos y útiles, que vienen, *extra tempus*, como de negocios y cosas que se han de hacer en otro tiempo. Porque si no pones orden y concierto en estas cosas, todo el año tendrás una sementera de paja que muele la memoria toda la vida. Procura con cuidado traerla suspendida *per abstractionem*, que es un buen modo de domarla.

Adición a la memoria de cosas buenas

Documento y Parágrafo Cuatro

No sólo convendrá *per abstractionem* domar la memoria, sino también *per aditionem*, forzándola a que reciba lo que conviene que te ministre. Verbigracia, pon en tu memoria esta palabra: *Diligam te*,

30 *empero una cosa es necesaria* (Lc. 10, 42).

*Domine, fortitudo mea*³¹ o *fiat voluntas tua*³² u otra que más te cuadre. Sal con esto en público, donde hubiere causa de distracciones, como quien sale a campo con sus enemigos, y por media hora o lo que te pareciere obliga con rigor a la memoria que la repita a la voluntad continuo, sin cesar por aquel tiempo, procurando que aquésta se encienda en el amor divino, sin admitir distracción tuya. Y, si de fuera viniere con algún negocio importante, recíbelo, no lo deseches, pero como la mano del reloj que siempre está apuntando con silencio, aunque las ruedas anden con ruido. Y con esta lición³³ de media hora, si te habitúas bien, hallarás facilidad para andar en las plazas y negocios todo el día, sin que te arrebatén y hurten tu memoria.

En este modo de ejercicio has de poner cuidado en guardar total serenidad del rostro, sin cerrar los ojos, ni hacer ostentación de lo que haces, *sed tamquam aliud agens*³⁴, al modo que el mercader paseándose está con toda atención e intención haciendo las cuentas de sus ganancias. Imita al muchacho que en la escuela atiende con toda su mente a su lición sin que voces de los demás le estorben.

Tener siempre ocupada la memoria

Documento y Parágrafo Cinco

Será muy a propósito cultivar la memoria ocupándola entre día en algo de provecho. Encárgale algún punto de la oración que tuviste. Y cuando dispárase a callejear a su gusto, redúcela con violencia a lo que le encargaste. Y este consejo es de Casiano: *Mens pro conditione nostra numquam potest otiosa consistere, sed necesse est eam, nisi provisum habuerit, ubi suos exerceat motus et in quibus iugiter occupetur, propria mobilitate discurrere et per omnia volitare, donec longo exercitio usque assuefacta diuturno experiatur. Et discas quas memoriae suae materias debeat praeparare, erga quas circumagat indefesos volatus et immorando robur acquirat et ita praevaleat adversas*

31 *Amarte he, oh Señor, fortaleza mía* (S. 17, 2).

32 (Mt. 6, 10)

33 Arcaísmo por lección

34 *mas como el que hace otra cosa*

*inimici suggestiones, quibus distrahebatur, extrudere atque in illo quem desiderat statu et qualitate durare.*³⁵

Este cuidado y tarea con la mente y memoria se ha de ejecutar con diligencia: primeramente, en la oración; segundo, en el rezo divino; tercero, en la misa; cuarto, en las divinas laudes y gracias después de ellas; quinto, en la lición espiritual; sexto, en el rosario; séptimo, en los exámenes; octavo, en las pláticas y sermones y finalmente en todas las acciones espirituales. Y si esto haces así, muy gran parte del día traerás enfrenada y corregida esta potencia y con obligación precisa.

Concierto y orden en la memoria

Documento y Parágrafo Seis

Examina lo que más arraigado tiene tu voluntad, porque eso es lo que la memoria ministra más frecuentemente al entendimiento y eso arrebatá toda el alma. Convendrá atajar los pasos a la memoria. Y todo lo pasado, a que no se puede dar remedio o es inútil, bórraselo con diligencia. A lo presente y futuro necesario dale su tiempo. Y, esto pasado, cierra la puerta a la memoria a todo, aunque con viveza te ofrezca el apetito que conviene hacer memoria de ello. Acógete a tu divino ejercicio. Pon tu memoria en Dios. Y cree que el modo El te lo enseñará con fruto, suavidad y gusto. Y si te fías de este divino Maestro, ahorrarás tiempo para entretenerte con El en dulce conversación y útil de tu alma en las plazas, calles y negocios. Y ten por cierto que sucederán mejor, si el ansioso cuidado que en ellos pones lo traspasas en El, que es fiel amigo y puede cuanto quiere. Fía más de su cuidado que del tuyo y experimentarás el logro de tus cosas. Y aun en predicadores que han guardado esta regla se les ha lucido el fruto que en sí

35 *La mente en nuestra condición nunca puede permanecer ociosa, sino que es necesario que, si no tuviere provisión en la que ejercite sus movimientos y en los que continuamente se ocupe, discurra con su propia movilidad y revolotee por todas partes, hasta que adquiera experiencia, acostumbrándose durablemente con un largo ejercicio. Y aprende qué materias deba preparar para su memoria, en torno a las que gire con vuelos incansables y, permaneciendo en ello, adquiera fuerza y así se sobreponga y rechace las sugerencias contrarias del enemigo, con las que se distraía, y permanezca en el estado y cualidad que deseaba. (Coll. VII, 4)*

y en sus prójimos han hecho. Y atiende a este dicho de Casiano: *Ille fluctus cogitationum abiicit, qui non ad inania aut a proposito aliena, sed ad ipsa quae consideranda sunt attendit; ille in his quae cogitantur totus est, qui iam universas inanes cogitationes expulit et sine impugnatione.*³⁶

La memoria ha de estar en el tesoro

Documento y Parágrafo Siete

No sin confusión has de desear poner tu memoria en el lugar y grado que los mundanos tienen. Que muy de ordinario la tienen donde tienen su corazón. Con que muchas veces no atienden a lo que hacen. Sea así, pues, que tu memoria la violentes a que esté donde debe estar tu corazón, que es en Dios, tesoro único, inestimable por su grandeza, de tu alma, y en cosas santas de su divino agrado, reduciendo tu memoria, lo primero, a que con toda diligencia despida de sí todo lo que contradice a queste fin; lo segundo, a que con facilidad retenga lo que a esto conduce; lo tercero, a que se connaturalice a perseverar en la memoria de su tesoro. Y, porque en la refección y recreaciones religiosas u otros objetos a la naturaleza gratos suele comúnmente desbaratarse el orden de los sentidos y destemplarse la armonía interior, que debes tener templada siempre, no te arrojes, como el jumento al pesebre donde ve la paja. Repórtate con reflexión. Vive de la razón, pues no eres bestia. Y, como quien desea transformarse en espíritu para unirse con Dios, despierta a El tu memoria. No hagas corazón del vientre, sentidos y apetitos. Haz reflexión de la tierna dulzura de tu Amado. Haz diferencia del dulzor del espíritu y del animal sensible de la carne. Y si dando la moderada refección del alma, que la regla dice³⁷, de manera que, venciendo ésta, quede rendida y postrada aquélla, *beatus eris in facto tuo*³⁸. Y ten por cierto que la luz divina no impedirá la perfección de tu obra, antes la perfeccionará, como la del sol no sólo no impide a las acciones, antes las facilita y

36 *Aquél rechaza las olas de los pensamientos, quien atiende no a las cosas inútiles o ajenas al propósito, sino a las que debe considerar; aquél está todo en lo que piensa, quien rechaza ya y sin inquietud todos los pensamientos inútiles.*

37 Const. III, I, 5

38 *serás feliz en tu acto*

alegra. Y esa reflexión que no haces de que la luz del sol concurre con tus obras debes hacer por medio de la memoria del Sol de Justicia, que te está alumbrando continuamente para que tus obras, aun de sensual gusto necesarias, salgan inveladas al ajuste de la razón y justicia.

Dilátase la memoria cuando se estrecha al espíritu

Documento y Parágrafo Ocho

No debes tener por inútiles o vanas estas invenciones y otras que tu eficaz deseo de la unión con Dios, por medio del vencimiento y corrección de tu memoria, te supeditare. Pues si has gustado de Dios alguna vez y de su dulcedumbre amable, que sobrepuja a todo humano y sensible deleite, es cierto que desearás que tu memoria, tu entendimiento y toda tu voluntad enteramente se coarten y estrechen a solo El, sin que una mínima parte se reserve para otra cosa. Y cree que esta estrechura encierra latitud infinita, porque la empleas en aquella infinidad de Dios. *Dicite iusto quoniam bene, quoniam fructum adinventionum suarum comedet.*³⁹ Estas invenciones manjar son del alma, con que engorda y crece. Y con razón llama Casiano, a los que así desean arrojar su memoria totalmente en Dios y volar a lo alto, volatineros: *Recte, dice, sanctos, qui memoriam Dei stabiliter retinentes, quasi per extentas in sublimi lineas suspensio feruntur incessu (funambulos vocant) dixerim comparandos.*⁴⁰ Y dice bien, por la sublimidad en que andan apartados de las criaturas y por la sutileza, delicadez y cuidado con que andan para llegar *ad divinum angelorum montem*⁴¹.

La presencia de Dios limpia la memoria

Documento Ultimo. Parágrafo Nueve

Sea el último documento del rendimiento de la memoria universal para todo, y en que, si te ejercitas con cuidado, hallarás remedio para traerla recogida y luz clara en los negocios. Y, por consiguiente, te hallarás en continua unidad con Dios en todo lugar y negocio. Y es

39 *Decid al justo que le irá bien, porque comerá del fruto de sus manos.* (Is. 3, 10)

40 *Rectamente comparo a los santos, que retienen establemente la memoria de Dios, como los que caminan con paso suspensio por cables extendidos en lo alto (volatineros los llaman).* (Coll. XXIII, 9)

41 *al divino monte de los ángeles*

proponer a tu memoria una imagen de Dios, abstraída de materia y forma y^s partes y^h distinción de atributos, al modo que verás adelante en algunas partes y en el raptó del entendimiento en la mansiónⁱ doce. Y puede aquí la industria humana con la divina gracia lo que allí la potencia divina, con diferencia que allí es *agi*⁴² y aquí es *agere*⁴³. Con que forma concepto el entendimiento al modo que consideras la eternidad *vera simul*⁴⁴, sin extensión ni cómputo de tiempo, con que el entendimiento se satisface algo. Y es fácil de hacer, como es fácil reflectir⁴⁵ que el sol alumbra el hemisferio. Con que instantemente tendrás presente a todo Dios, aunque discurras por el espacio imaginario, donde le hallarás también presente, como lo estuvo en la nada, de que creó este mundo, antes que lo fabricara⁴⁶. Mírale como un *continens* ^j de todo lo criado, que en sí encierra toda criatura. Esta presencia de Dios es facilísima y, si alguna vez te descuidases, será muy fácil renovarla con sólo que des un sutil toque a tu memoria; con que advertirá el entendimiento, el cual sentirás bien entretenido, y toda el alma irá cobrando nuevas fuerzas. Y quizás experimentarás a veces que, lo que así ves de Dios por el todo, se te representa *in ictu oculi*⁴⁷ por partes de sus divinas perfecciones.

Efectos que se siguen del rendimiento de la memoria

Parágrafo Diez

Si alcanzas con perfección dominio en tu memoria, hallarás que murió dos veces: la una, con muerte violenta, que tú mismo le has dado con el ejercicio que hasta aquí has traído; la otra, con muerte natural, a que es fuerza que se rinda. La cual experimentarás en dos maneras: la una, cuando habiendo ejercitado tu memoria en cosas materiales, adquieres especies de ellas, que conserva tu entendimiento,

8 ni h ni i escalón j sentinens

42 *ser movido*

43 *moverse, actuar*

44 *verdadera simultáneamente, o quizá mejor, toda al mismo tiempo.*

45 Término ignaciano, por hacer reflexión: "reflectir para sacar algún provecho" (*Ejercicios Espirituales*, 108, 114, 234, 236)

46 Ver Introducción, pág. LXXX

47 *en un abrir y cerrar de ojos o de un golpe*

y de éstas usas, ya separadas y limpias de aquella materialidad de que se ayudó tu memoria, la cual aquí murió a ellas. Porque éstas no viven ya en la memoria, sino en el entendimiento y en la voluntad, donde se conservan. Verbigracia, para alcanzar la presencia de Dios, que atrás te dije, valióse tu memoria de criaturas. Tomando fuerzas de unas y de otras, alcanzó con los actos hábito de acordarse de El. Aquí entró el entendimiento y la voluntad, apoderándose de esta presencia de Dios, con que la voluntad ama y el entendimiento conoce, sin necesidad ya de la memoria, que aquí rindió la vida, como verás en el opúsculo último de la contemplación pasiva. Con que harás actos puros, intelectuales, abstraídos de materia y forma.

La otra muerte natural de tu memoria experimentarás, cuando de repente^k es subido y encumbrado tu entendimiento, abstraído de toda materia, sin previa conversión de tu memoria a formas, a cosas *mere*⁴⁸ espirituales, como a la hermosura de Dios increada, sin respe[c]to a la hermosura criada, de que otras veces se aprovechó tu memoria. Y esta hermosura criada, de que ella se aprovechó, no es hermosura de Dios sino otra increada⁴⁹, a que no puede llegar memoria ni fantasma⁵⁰, la cual, abstraída de materia, puramente concibe el entendimiento y abraza la voluntad, en donde queda sin vida la memoria. Y así en los demás atributos.

Esta es *pretiosa mors in conspectu Domini angelorumque*⁵¹, en que consiste una felicísima y bienaventurada vida. En ella tiene puesto el fundamento la altísima contemplación, abstraída de materia, pura de accidentes y fantasmas. Verás por la fe como los ángeles por visión clara a Dios sin formas ni figuras, al modo que contemplas al ente en común, la virtud en abstracto, los ángeles como substancia intelectual, las almas separadas del cuerpo y las cosas abstraídas de materia y forma.

^k *derrepente*

48 *puramente*

49 Esta afirmación ambigua nos introduce en el controvertido tema de ese algo increado que hay en el alma, según Eckhart (Eckehart/Q, págs. 26 y 215).

50 Término de la teoría del conocimiento en la filosofía escolástica. Es la imagen de la sensación o la especie que hace que el entendimiento conozca.

51 *muerte preciosa ante los ojos del Señor y los ángeles* (S. 115, 15)

De esta dichosa muerte sacarás no sólo olvido sino aborrecimiento a cosas inútiles, o por lo menos facilidad en desecharlas; propensión continua a Dios, de quien como de causa sale el gozo espiritual; fortaleza en cosas arduas; desprecio de lo visible y tedio [de]¹ ello: en que será fuerza valerte de violencia y mortificación para acomodarte a las cosas necesarias y para no juzgar las inepticias de los que no caminan a los resplandores [de]^m esa luz, que no es poco ejercicio; aptitud para la oración, en que te hallarás recogido, y por lo menos con facilidad para recogerte. Y no temas que, por este cuidado de reprimir y buscar la muerte de tu memoria, te olvides de las cosas de tu obligación, antes las hallarás más claras y limpias, como el grano separado de la paja, y con más fervor y ánimo para cumplir con ellas⁵². Hallarás claridad en el entendimiento para conocer las virtudes. La voluntad reconocerás con más afecto cada día a ellas. Con que sentirás suavidad y gusto en la mortificación y desprecio con universal desengaño. Y finalmente experimentarás lo que dijo el Apóstol: *Conversatio nostra in coelis est*⁵³. Y experimentarás algo del fundamento con que lo dijo.

¹a ^ma

- 52 Tiene en cuenta probablemente textos de San Juan de la Cruz (ver, por ejemplo, *Llama I*, 5).
- 53 *Nuestra conversación es en los cielos* (Fil. 3, 20)

DEL ENTENDIMIENTO, CON UNA BREVE NOTICIA DE
LAS PARTES DE LA ORACION Y BREVES DOCUMENTOS

PARA ELLA

Capítulo [Tercero]ⁿ

El entendimiento ha de fugar del mundo y sólo atender a Dios. La oración intelectual se divide en cogitación, meditación y contemplación: la primera es una imprevista y momentánea consideración de Dios y de sus cosas, obra directa de Dios o por medio de las criaturas o por nuestra industria; se ordena a colo-quios con Dios o a afectos de la voluntad. La meditación es una atenta y solícita consideración de las propiedades y naturaleza de cosas y acciones; tiene cuatro fines: culto, afectos, petición o la perfección. La contemplación es una sincera vista de Dios y de las cosas divinas, sin discurso.

En una pequeñuela piedra se encierra fuego para abrasar mil mundos. Esta piedra es nuestro Redentor y Maestro Jesucristo, hijo de la purísima Virgen, concebida sin pecado original. *Petra autem erat Christus.*⁵⁴ El cual con los rayos de su divina luz enseña al alma las vías y caminos para entrar a la divina oración, sin la cual caminaras a ciegas por los barrancos desiertos de esta vida. Caminante eres y peregrino en este valle mísero de lágrimas. Oye su divina voz, atiende con cuidado a los avisos que te da, diciendo: *Audi, filia et vide, et inclina aurem tuam et obliviscere populum tuum et domum patris tui.*⁵⁵

Audi: esto es, capta la atención de tu alma a quien con amoroso afecto de padre llama hija. *Vide:* advierte, dice, que todo lo visible es vanidad y viva imagen de la muerte. *Inclina aurem tuam:* pon tus mientes por medio de la contemplación en el viaje de la patria eterna, que sólo es para gente noble, libre de pecho⁵⁶ y tributo de pecado, para los que con violencia conquistan. *Obliviscere populum tuum:* y,

ⁿ primero

54 *Mas la roca era Cristo.* (1 Cor. 10, 4)

55 *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído y olvida a tu pueblo y la casa de tu padre.* (S. 44, 11) A continuación probable resumen y glosa de *Audi, filia* de San Juan de Avila (Capítulos I, LVI, XCVII, C).

56 Multa

para que aciertes a hacer tan peligroso viaje, olvídate de todo este mundo, cuyos caminos son cerrados y guían a la perdición eterna. *Et domum patris tui*: olvídate también de la casa en que te engendró tu padre, que es esa carne de tu cuerpo, acordándote que fue fábrica y palacio para habitación de tu alma, no corral para habitación de bestias.

Limpieza del entendimiento

Parágrafo Primero

La memoria, fiel depositaria de especies⁵⁷, ministra al entendimiento sus tesoros, para que en su contraste, examine qué quilates tiene. Y así conviene que esté anivelado, para que no yerre, y que con tino°, cuidado y diligencia lo aguces y limpies de curiosidades e impertinencias. Y que sólo atienda con cuidado a conocer con profundo estudio qué cosa sea Dios, qué es lo que en sí encierra, cuán digno de ser amado sobre toda criatura humana. Con que venga a convencerse a sí mismo que éste solo ha de ser el más noble, sublime y levantado objeto a que debe atender toda la vida, como a fin suyo increado.

Fuga del entendimiento

Parágrafo Dos

Pon vigilante estudio e infatigable cuidado en que tu entendimiento haga fuga de lo temporal a lo eterno, de la carne al espíritu, de lo visible a lo invisible, del suelo al cielo y de ti mismo a Dios. Con que gozarás de El en esta vida, al modo posible en su reino, que es el alma. *Regnum coelorum intra vos est.*⁵⁸ Esta huída y transmigración es imposible que la hagas si no te entregas a la continua oración. La cual, si no la dejas, te comunicará luces muy claras, con que, alumbrado tu entendimiento, caminarás seguro. Y, para que procedas por conocidos pasos, te pongo aquí una breve y compendiosa noticia de ella, como primer paso a la contemplación, que es el fin de este opúsculo.

° continuo

57 Imágenes o ideas de objetos

58 *El reino de Dios está dentro de vosotros* (Lc. 17, 21).

Divídese la oración intelectual en cogitación, meditación y contemplación⁵⁹. Y advierte de paso que hay gran diferencia de oración intelectual a oración mental.

De la cogitación

Parágrafo [Tres]^P

Es la cogitación en dos maneras: La primera es una *imprevisa* y momentánea cogitación o consideración que se ofrece al entendimiento, dirigida a Dios o a El perteneciente. *Imprevisa*, porque ella, sin prevención nuestra, nos acomete. Momentánea, porque dura poco. Y la mente con facilidad pasa de una a otra, dirigida a Dios. Porque toda consideración, que es parte de la oración mental, se ordena a coloquios con Dios o a afectos de la voluntad. Y, si carece de esto, no puede tener nombre de oración. Suele el Señor hacer esto por sí mismo, aun con los muy pecadores, ilustrando súbitamente como relámpago al entendimiento con alguna verdad para su instrucción y enmienda. Y pasa brevemente.

Hácelo también por medio de criaturas, a este modo: Oyes la repentina muerte de alguno, siénteste^Q movido al temor de Dios, a la enmienda de tu vida. Oyes la virtud de alguno, siénteste^r movido a su imitación. Miras al cielo y, agradado de su vista, te sientes movido al amor del Criador. Todo esto es de fuera, advenedizo.

Otra cogitación de nuestra industria

Parágrafo [Cuatro]^P

Otra cogitación es la que engendra tu industria, porque muchas veces faltó el movimiento dicho del Espíritu Santo. Y entonces debes con ansiosa diligencia excitar tu espíritu y levantarlo a Dios entre día con buenos pensamientos con que despiertes la afición dormida, sin previo aparejo, segun sientes-tú necesidad. Y esto te dispondrá mucho para la oración y para el recogimiento en ella.

^P Capítulo dos. Parágrafo primero.

^Q si antes te

^r si antes te

^s z

59 Sigue de cerca a Alvarez de Paz (V, pág. 202) en las definiciones siguientes.

Y advierte que muchas veces de esta cogitación te sentirás llevar a la meditación y de ésta, a la contemplación y unión con el sumo Bien, como de una centellita de fuego se enciende una hacha y de ésta, un monte de leña. Y así te aprovechas de la cogitación imitando al ave de rapiña que, arrebatada la caza con violencia, se recoge a un puesto, donde con quietud la desmenuza y come. Así tú arrebatas el buen pensamiento y recógete a rumiarlo despacio. Y por aquí vendrás a dar en la meditación y de ésta, a la contemplación.

Meditación

[Parágrafo Cinco]¹

La meditación es una atenta y solícita consideración o especulación de la mente que busca las propiedades y naturaleza de las cosas y acciones. No como el estudiante que solamente las mastica en el entendimiento, sino como el enfermo que las digiere en la voluntad, con ánimo no tanto de entenderlas, cuanto de lograr provecho, para dar reverencia a Dios, para mover el afecto y sacar fervorosas peticiones con ánimo de mejorar la vida. Investigas la malicia del pecado, no para quedarte con saberla, sino para excitarte a huir de él. Meditas la vida del Redentor, no para curiosidad de saberla, sino para imitarla.

Tiene la meditación cuatro fines: el primero es el culto y honra de Dios; el segundo, excitar píos afectos en el alma; el tercero, pedir; el cuarto, perficionar la vida.

Contemplación

[Parágrafo Sexto]

La contemplación es una sincera vista de Dios y de las cosas divinas, que carece de discurso. Induce a amar a Dios ardientemente. Produce una soberana exultación del entendimiento. Es la senda derecha por donde camina el alma a una vida pura y la hace celeste, angelical y divina. O sea la contemplación, como comúnmente la

¹Capítulo z

definen, *est elevatio spiritus in Deum*⁶⁰, y, si no te desplace, *est conversatio amicabilis et asidua cum amico Deo*⁶¹. Y, si te agradare, toma esta comparación: Entrás en una pieza muy adornada de variedad de retratos y pinturas. Vas discurriendo por ellas, hasta que, reparando en una que te arrebató la admiración y gusto, te quedas, haces pausa y unida la atención toda la contemplas, obrando sin discurso con la voluntad sola. La acción primera de discurrir por las pinturas es la meditación; la segunda, en que con admiración y gusto te quedas elevado, es la contemplación.

60 *es una elevación del espíritu a Dios*

61 *es una conversación amigable y asidua con nuestro amigo Dios.*

BREVES AVISOS PARA LA ORACION

Son consejos o aclaraciones para este camino hacia la mística. El espíritu es la parte más alta del alma; confina con los ángeles; imagen de Dios; comprende el entendimiento y la voluntad, con que entendemos y amamos las cosas eternas. Pertenecen particularmente a la contemplación. El hombre espiritual se distingue del contemplativo en que pide, se mueve y hace; el segundo se une, es movido y padece. Es necesario un maestro docto y experimentado. Tres maneras de presentarse un misterio: dónde pasó, presente a ti y dentro de ti. A más mortificación más oración. Los sentidos espirituales se engendran en la mortificación. La propia estima es mortal para la oración. Pasa de lo material a lo espiritual. Rechaza todo consuelo. No desmayes si te falta luz. No atiendas a lo próspero ni adverso. No desees experiencias extraordinarias. Entre estos consejos, hay una sorpresiva presentación de las "emisiones spiritus" (exhalaciones del alma), raptos incoados, imperfectos, brevísimos, pero inevitables.⁶²

Mientras llegas a los avisos, que para la contemplación te esperan adelante, nota de paso los siguientes para la meditación.

Aviso primero

Espíritu es la parte más^a alta y superior del alma, la que confina con los ángeles, la que es hecha a la imagen de Dios, aquello con que entendemos y amamos las cosas eternas. Comprende dos potencias: entendimiento, que es como el ojo con que ve, entiende y muestra^b las cosas eternas; otra es la voluntad, con que ama las cosas entendidas. Y estas dos potencias pertenecen particularmente a la contemplación. Qué cosa sea mente, hallarás adelante⁶³.

Aviso [dos]^c

Advertirás la diferencia que hay entre hombre espiritual y hombre contemplativo. El fin de aquel es pedir, el de éste es unirse con Dios por medio de la contemplación. El oficio de aquél es *agere*⁶⁴; el de éste es *agi*⁶⁵; aquél hace y éste padece.

^a las ^b muestras ^c 2

62 Ver adelante pág. 75 y nota 78

63 Ver Opúsculo III, págs. 175ss.

64 *moverse o actuar*

65 *ser movido*

Aviso tercero

Prepara la materia de tu meditación, que es la que da entrada a la contemplación, cuando el Señor por sí no te llamare. Y siempre llevarás previsto el fruto que has de sacar, y no lo mudes fácilmente. Verbigracia, deseas la humildad; prosigue en ella, aunque sean meses y años, hasta que te sientas si has^d aprovechado. Y luego, otra virtud. Y ten por cierto que, si en la primera te aprovechares bien, fácilmente serás señor de las demás. Y, si andas salpicando, de nada serás dueño. Y, si no llevas pensado el fruto que has de sacar, serás como el cazador que tira a matar lo que acaso topare.

Aviso cuatro(sic)

Comunica tus cosas con maestro que te entienda y enderece⁶⁶. Búscale docto y experimentado, no arrojado, no fácil en sus determinaciones en aprobar o negar. Y derrama en su presencia tu espíritu y deseos, con puro deseo de ser enderezado. Y fíate de él, mirando a Dios en él, que no te engañará.

Aviso cinco(sic)

Entre día conserva la devoción, al modo que queda dicho en el capítulo^e de la memoria. Y, mientras con más cuidado te recogieres dentro de ti entre día, más facilidad sentirás en recogerte en la oración [retirada. Y, si así no lo haces, estarás en la oración]^f como estuviste entre día y no gozarás de sus suavísimos frutos.

Aviso sexto

Entra en la oración con corazón vivo, levantado y atento. Para lo cual, antes de entrar, excita fervorosos actos, ayudándote del patrocinio de la siempre Virgen, ángeles y santos. Y el modo con que lo harás con fruto, quizá te lo apuntaré después. Ahuyenta muy lejos de ti cualquier pensamiento, aunque sea bueno, que no diga con lo que

^d han ^e opúsculo ^f Añadido por otra mano.

66 Tema insistente en San Juan de la Cruz (ver *Subida*, II, 18s.; 22, 19; *Llama*, 3, 30; 43)

llevas premeditado. Porque el enemigo de cosas buenas sabe sacar distracciones. Y, si te place, di aquí esta breve oración: *Absconde me, Domine, a creaturis in te*⁶⁷.

Aviso siete(sic)

En la oración puedes tener el misterio que meditas de tres maneras: la primera, enviando la memoria a donde pasó, como a Jerusalén; la segunda, junto a ti, poniéndole presente; la tercera, dentro de ti, en tu alma. El primero es peligroso porque, enviando fuera la memoria, se quedará en el camino, entretenida en lo que ella tiene más impreso; y se llevará tras sí el entendimiento curioso; y éste arrastrará la voluntad ciega; y te dejarán a oscuras y sin fruto. El segundo es mejor, que no hay tanto peligro como en el primero. El tercero es mucho mejor. Y, si te habitúas, en él te harás hombre interior y sabrás esconderte cuando quieras. Y entre día andarás recogido y experimentarás lindos efectos.

Aviso ocho

Ten por indubitable que, al paso que en ti creciere la mortificación, crecerá la oración; si poco, poco; si mucho, mucho; si nada, despídete de dar en la veta de la oración, que es riquísima. Y no le pongas límite, dale entrada a todas cosas posibles. Y no te dejes engañar de la necesidad, que muchas veces toma nombre de prudencia.

Aviso nueve

La propia estimación y honrilla vana es mortal para el espíritu y la que quema y tala el fruto de la oración. Escarba con todo cuidado sus raíces, que suelen ser muy sutiles. Abraza tu voluntad de todo desprecio y de las afrentas y desprecios que te hicieren. Saca de su amargor almíbar. Mastícalos despacio. Revuélvelos en tu mente. Y, aunque sin razón los padeciste, busca razones para excusar al que tanto bien te hizo. Y te serán dulcísimos, si los ajustas a las afrentas e ignominias del Salvador. Y no ceses de rumiarlos hasta que sientas que los apetece el gusto. Y, si haces hábito en esto, te harás fuerte para padecer con gusto otros mayores. Y ten por cierto que más bien te

67 *Escóndeme, Señor, de las criaturas en Ti.*

hace el que te muerde que el que te halaga. Porque aquél te hace fuerte, éste, flojo.

Aviso diez

Si tomas por compañera inseparable la mortificación, ella conservará el silencio y paz de tu república interior, *ut audias quid loquatur in te Dominus*⁶⁸. Y no te espante su nombre que, aunque es de muerte, si la tratas mucho, ella te guiará al retrete de la verdadera vida, con que cada día harás más aprecio de su amistad.

Aviso once

Las primeras horas de oración serán de la vida y muerte del Redentor, tu verdadero y fiel amigo. Y, pues este Señor precia serlo tuyo, goza con humildad de tan sobrado favor. Ni pienses ni hagas cosa que no se la comuniques, siquiera al modo que lo hicieras con un hombre a quien por la amistad estrecha llamas amigo del alma; con que no necesitarás de lugar ni tiempo para orar.

Podrás también en estas horas meditar la vida y perfecciones de la Virgen y santos. Las postreras, contemplarás las perfecciones divinas. Y adelante verás el modo con que lo debes hacer con gusto.

Aviso doce⁶⁹

Para meditar la vida del Salvador te has de aprovechar de su humildad, mansedumbre, pobreza, castidad, obediencia, paciencia, abstinencia, prudencia, justicia, caridad, liberalidad y su amor; de toda su sacratísima Pasión, de sus acciones, dichos y hechos, que suyos escribieron los Evangelistas, en que hallarás inmensos tesoros de enriquecer tu alma.

68 *Para que oigas lo que habla en ti el Señor.* (S. 84, 9)

69 Sigue aquí algunos títulos de meditaciones de Alvarez de Paz (V, págs. 650, 652, 654, 663) intercalando muchos otros temas.

Aviso trece⁷⁰

Para la contemplación te aprovecharás de estas perfecciones [d]el ser divino: su espiritualidad, [simplicidad, inmortalidad^g]^h, infinidad, inmensidad, ⁱ eternidad, unidad, invisibilidad, incomprehensibilidad, bondad, hermosura, sabiduría; ser Criador, Luz; su amor, su paz, su misericordia; ser consolador, juez, Dios liberalísimo, benefactor, pacientísimo, clementísimo, grande, conservador, pródigo; Señor del cielo y tierra, Rey soberano, desiderable, incomparable, omnipotente, bienaventurado, Salvador, premio de los justos, *primus et novissimus*⁷¹; fuente de amor y glorificador, resucitador, trino y uno, último y felicísimo fin. Y en cada palabra de éstas tienes materia infinita.

Aviso catorce

Para entrar en este jardín amenísimo de las perfecciones divinas, entrarás por las puertas de los sentidos exteriores, pasando de lo material de toda cosa criada a lo espiritual intrínseco de ella; con que irás cerrando las ventanas y miradores de los sentidos hasta que llegues al retrete de lo espiritual de las cosas. Verbigracia, ves un hombre hermoso, ágil, con dotes aventajados⁷² de la naturaleza, ves una flor muy hermosa y olorosa; penetra, por eso que ves, oyes y hueles y palpas, a la causa de todo eso⁷³. Y verás que procede de un espíritu oculto, que no conoces ni puedes conocer, sino por sus efectos. Porque, apartado ese espíritu, quedan esas cosas totalmente mudas,

^g *ymortalidad*
repetición)

^h Añadido por otra mano.

ⁱ *inmortabilidad* (además

70 Casi todas las perfecciones divinas de este aviso son títulos de meditaciones de Alvarez de Paz (VI, págs. 2-91).

71 *primero y último*

72 Ver más arriba, pág. 50, nota 26

73 Es uno de los dinamismos característicos del *Sílex*: "pasar por". Hay aquí una abertura de los sentidos a lo espiritual, propia de los Ejercicios Espirituales: "oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulçura de la divinidad, del ánima y de sus virtudes y de todo, según fuere la persona que se contempla..." (*Ejercicios*, 124). Sobre su origen en la espiritualidad del desierto (Rahner, H, págs. 344).

en cadáver, en paja, en polvo y en hedor⁷⁴. De donde sacarás desprecio de lo que tanto precian los sentidos engañados, y aprecio del espíritu, que te desengaña. Con cuyo ejercicio te harás espiritual y conocerás que todas las perfecciones de las criaturas son fallidas y que sólo en Dios viven eternamente. Con que con el hábito vendrás a ver más claramente las cosas espirituales en su espiritualidad, que ahora ves las corporales y visibles.

Aviso quince

Para las luces que Dios suele comunicar en este camino, advierte que hay algunos consuelos que comúnmente llaman los no muy ejercitados en lo más interior del alma consuelos espirituales. Y suceden después de algún trabajo o ejercitaciones penosas del alma, metida en la naturaleza. Y son una dilatación o extensión del espíritu, que entró por los sentidos, por medio de objetos materiales, que causaron esta mudanza. Estos más son bocadillos de carne que come la naturaleza, con que se desahoga¹. No hagas caso de ellos. Antes será necesario que los vuelvas al molde de la mortificación⁷⁵.

Aviso dieciséis

Los sentidos espirituales son engendrados en las entrañas de la mortificación, paridos con dolor de la naturaleza y criados a los pechos de Dios, de donde reciben el sabor puramente espiritual. Y, aunque tengan alguna fantasma⁷⁶ por objeto, a veces disparatado, de su afecto son puramente espirituales. Y aun en éstos te has de aprovechar de la mortificación, no reparando mucho en ellos. Deja el sentimiento gustoso y sacrifícalo a Dios. Y afíjate en el acto que hiciste, de que salió ese gusto, con que le agradarás más. Y de este hábito hallarás adelante más clara explicación.

¡desagua

- 74 Probable reminiscencia conceptista y de las tendencias macabras del barroco español.
- 75 Tema de los renano-flamencos que llega a través de Herp a la espiritualidad española y es característico de la doctrina de San Juan de la Cruz, del que probablemente lo toma Ruiz de Montoya (ver Orcibal, págs. 75 y 105).
- 76 En el *Diccionario de Autoridades* (1737) aparece phantasma como femenino y se corrobora con cita del Inca Garcilaso (*Comentarios Reales*, I, V, 22).

Aviso diecisiete

El fuego produce calor y luz. El calor para reparar la naturaleza; la luz, para alegrarla. No desmayes, si no te vieres iluminado en tu entendimiento. Persevera en la oración, contento con verte reparado con su calor. Cuyo efecto es determinación de no pecar y de perseverar en el divino servicio. Y camina acompañado de la fe, esperanza y caridad.

Aviso dieciocho

En los sucesos prósperos y adversos no te detengas, como ya te dije, ni en los consuelos de los unos ni en las penas de los otros, sino todo entero tú, sin dividirte, éntrate en el retrete del amor divino, abrázate con él y deja pasar esos efectos. Con que serás siempre dueño de la alegría; que la verdadera sólo en Dios la hallarás. Y esta huída te servirá, como la talanquera al que acosa el toro que, en subiendo en ella, al volver del rostro, le ve pasar furioso y él se reconoce seguro. Y tanto te dañará dejarte arrastrar de la alegría como de la tristeza mundana.

Aviso diecinueve

Las *emisiones spiritus*^{77 78}, que dice la esposa, son principio de raptos o raptos imperfectos o incoados y son brevísimos. Algunos dicen que se eviten. Y parece imposible. Porque así como no está en tu mano ni el^k falsificarlos, fingiéndolos, ni [de]tenerlos cuando acometen; porque así como no puedes estorbar que el relámpago luzca, así ni impedir los efectos de estas *emisiones*, que proceden de la ilumina-

^k en

77. *emisiones o exhalaciones de espíritu*

78 San Juan de la Cruz emplea el término "emisiones" en la estrofa 25 del *Cántico*: "emisiones de bálsamo divino". En la explicación dice que son el ejercicio interior de la voluntad, movida por el toque de centella, "que el Amado hace al alma a veces, aun cuando ella está más descuidada, de manera que la enciende el corazón en fuego de amor...; y entonces con gran presteza, como quien de súbito recuerda, enciéndose la voluntad en amar, y desear, y alabar, y agradecer, y reverenciar, y estimar, y rogar a Dios con sabor de amor. A las cuales cosas llama emisiones de bálsamo divino." (25, A 16). En el texto del *Sílex* se habla también de "toques". (Ver Hugo de Balma, pág. 23; y la descripción final del párrafo en el *Sílex*.)

ción del entendimiento por noticias ocultísimas que Dios da de sí al alma. Es una señal de la correspondencia que el alma tiene con el divino Esposo y es como toque que la da para despertarla a que le mire y se vuelva a El. Y por los efectos verás que ella misma anima todo el cuerpo. Porque con estas *emisiones* parece intenta desasirse de él y salir como de obscura cárcel. De que sacarás noticia del común morir del cuerpo.

Suelen venir unos tras otros, otras veces algo interpolados y unos con más fuerza que otros. Suelen venir en el mayor dormir de los sentidos y en un instante los despierta[n] y ponen en vela, como si no hubiesen de volver al sueño. Y esto basta aquí, que en adelante en el capítulo¹ de la voluntad hallarás más.

Aviso veinte

Nunca desees en la oración extraordinarias experiencias⁷⁹, que es puerta para engaños; antes te inclina a lo contrario. Pon todo tu cuidado en experiencias de la vida de Cristo redentor y maestro, en la verdadera imitación de sus virtudes.

Y cree que, como es natural al fuego calentar, es más natural en Dios comunicarse a sus criaturas. Sé fiel amador y persevera, con las potencias libres de todo afecto, en solo El sin interés de sentimientos. Que, cuando menos pienses, te dará lo que quieres. Y, cuando no te dé nada, estarás más seguro de que tu amor es más puro, cuanto menos mira a intereses⁸⁰. Y nota lo que este Señor dijo a Santa Teresa: "Ah, hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen no les encubriría yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme a mí en verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable a mí. Con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovechará tu alma."⁸¹

¹ *opúsculo*

79 Cautela similar en las Instituciones pseudo-taulerianas, en Santa Teresa y San Juan de la Cruz (ver Orcibal, pág. 147).

80 A fin del siglo XVII este tema será debatido arduamente por Bossuet y Fenelon (Cognet: CM).

81 *Vida*, VL, 1.

Aviso veintiuno

Todo lo dicho hasta aquí, desde el principio, es tesoro que debe guardar en sí con todo cuidado tu memoria. Con que el entendimiento venga a conocer la sublimidad de su empleo, que es de investigar y conocer la primera Causa, no como el estudiante a quien la curiosidad solicita con solo fin de saber, para formar sobre ella agudos silogismos y entimemas⁸², ni como el gentil filósofo, para alcanzar con vanidad nombre de sabio, sino como humilde discípulo del Maestro de la Verdad, Cristo, Señor nuestro, deseoso de conocer a Dios, para amarle y hacerle agradables servicios, con que disponga su alma para poder gozarle eternamente.

Y, como el entendimiento sin voluntad es semejante a una estatua muerta, aunque bien pintada y guarnecida de piedras y diamantes, es necesario que circuncides tu voluntad, la abstraigas y crucifiques de todo lo que no es Dios, para que con corazón desnudo ames a El solo. Y para esto te aprovecharás del capítulo^m siguiente.

^m opúsculo

82 Silogismo abreviado, de sólo dos proposiciones: el sol alumbra, luego es de día.

SILEX DEL DIVINO AMOR Y RAPTO ACTIVO DE LA VOLUNTAD

COMO HA DE OBRAR LA VOLUNTAD CORREGIDA POR

UN SIMIL

Capítulo [Cuarto]ⁿ

La voluntad prepara, con las materias que le ofrecen la memoria y el entendimiento, los manjares para Dios. Sólo eres dueño del libre albedrío. La gracia es la antorcha y el libre albedrío la vela. Ama sólo lo mejor: vivir deiforme. No la enfermedad del cuerpo sino la del alma impide la oración. La experiencia te enseña que es falsa la paz que ofrecen los vicios. Causan además desgana. Sólo la voluntad afecta a Dios hace todo dulce. La mortificación corrige a la voluntad. Mientras no acabes de morir, vivirás muriendo. Desengaña te de todo lo temporal. Usa de los novísimos. Vive no en lugar. La tibieza arrastra al mal. Abstrae tu voluntad de gustos o disgustos de fuera y aun de dentro. Hazte nada. Mantén la paz y no el deseo inquieto de virtudes. Agrada más a Dios la voluntad entregada. Más ama quien ama la voluntad del que ama. No te debe apenar que tus obligaciones te saquen de la oración.

Es la voluntad la oficina del alma, donde se preparan y toman sabor^o los manjares que se ponen a la mesa de Dios, que son tus obras. Y no ha de ser menos poderosa la gracia que la naturaleza en hacer transformaciones. Porque si ésta el manjar de diversas formas, substancias y accidentes lo convierte primero en sangre hasta el hígado, común a todos los miembros, y, transportada al corazón, en el primer vent[r]ículo purificada, crea los espíritus vitales que causan el movimiento y, llevada al segundo seno, se alambica tanto que, subida a la cabeza, crea los espíritus animales en los sentidos interiores: común, estimativa^p, imaginación y memoria, de manera que, espiritualizada, se hace instrumento del alma, de que proceden como rayos de luz^q, por los cuales el alma se manifiesta y sale con sus acciones a vista en una transformación maravillosa.⁸³

ⁿ primero ^o saben ^p estimativo ^q sangre (ver nota 83)

83 Apretada síntesis de Granada: SF I, XXVI-XXIX. Todos los pasos y casi todos los términos son comunes. Por eso hemos cambiado el término "sangre" del manuscrito por "luz", como en Granada: "...estos espíritus..., digo que son como rayos subtlísimos de luz" (I, XXVIII). Ruiz de Montoya usó probablemente la edición abreviada de 1585, que no hemos encontrado.

Ya que la naturaleza hace estos milagros, bien podemos esperarlos mayores de la gracia en la oficina de la voluntad, a quien la memoria y el entendimiento ministran materias de diversos colores de objetos buenos, indiferentes y malos. De que la voluntad con elección buena debe desechar con violencia los malos, los indiferentes sazonzarlos y de éstos y de los buenos hacer la devoción. Y de ésta, alambicada, debe sacar el néctar del mejor manjar de que Dios gusta de tu obrar deífico, haciendo actos que como rayos de fuego, forjados en la voluntad, se muestre tu alma a Dios hermosa y agraciada en ellos.

Del libre albedrío

Parágrafo Primero

Todo cuanto posees^r es de Dios, como de absoluto dueño y señor tuyo: cuerpo, alma, salud, sentidos y potencias, de que te hizo gobernador y dueño. Mas de tal manera que, cuando le parece, te quita ya la salud, ya el sentido, ya la potencia, ya la vida. Sólo del libre albedrío y voluntad te hizo con divino consejo absoluto dueño, haciéndote independiente señor de este árbol de la ciencia del bien y del mal⁸⁴. De quien si usas bien poseerás la vida, pero si mal se enseñoreará de ti^a la muerte.

Símil de la divina gracia

Parágrafo Segundo

Para animarte a dar principio a corregir tu voluntad, considera a Dios en una antorcha encendida, el cual da a toda criatura racional una apagada vela. Este es el albedrío libre y voluntad que desea y convida a todos a que cada cual la encienda. Unos, aunque invitados, no quieren moverse a encenderla. Otros la encienden, pero, ya encendida, con los vientos de tentaciones, contradicciones y poco o ningún cuidado de conservarla viva, se les apaga luego. Otros la conservan encendida por mucho tiempo, pero, aplicada la voluntad a las tinie-

^r posees ^a esto

blas, se les apaga y quedan en tinieblas. Otros, con todo afecto de la voluntad y con total perseverancia, la conservan encendida. Así [conservan] esta divina gracia, que algunos estiman en tan poco, que por un sensible gustillo la desprecian.

Esto último debes imitar⁸⁵, no sólo conservando la gracia recibida, sino procurando sus aumentos, aplicando la vela de tu voluntad y libre albedrío a la antorcha de la divina gracia, cooperando con las inspiraciones, que con cuidado debes advertir, como soplos del divino Espíritu, para avivar el fuego de tu alma de la gracia; y al paso que obras irás creciendo el fuego en tu voluntad.

Ha de amar la voluntad lo mejor

Parágrafo Tercero

De lo dicho sacarás cuánto te importa hacer gruesos empleos de la voluntad, amando no sólo lo bueno, sino lo mejor, alambicando tus deseos y afectos en la unión de tu voluntad con la divina, convirtiendo las especies que recibes de diversas formas en sangre pura de divinos afectos. Y como la memoria y entendimiento sin la voluntad sean como un cuerpo sin alma, conviéntete animarlos con ella, para que los sentidos externos e internos reciban modo de vivir deiforme, sin que les quepa nada de terrestre, que tenga que purgar el alma.

La voluntad enferma causa enfermedad al alma y cuerpo

Párrafo Cuatro(sic)

Con valiente determinación ejercitarás la voluntad a que mire continuamente al norte, que es tu Dios; tesoro que buscaste por medio de la memoria y entendimiento. Y, si te afijas en El con voluntad amorosa, es cierto que no te quejarás que el dolor de cabeza⁸⁶ u otros accidentes te impidan la oración. Porque éstos no lo impiden, sino tu voluntad enferma, afecta a impertinencias, a cuidados inútiles, a la honra y comodidad. Y, como ella hace estimación de aquestas cosas

85 Evidentemente se refiere a los que conservan la gracia "encendida". El texto es confuso, como sucede con cierta frecuencia en referencias a otras partes del tratado (ver Introducción, pág. CXVI)

86 Ver Introducción, págs. LVIss.

exteriores y las ama y estima y por otra parte la compeles a que ame lo interior, a que ella no está afecta, de aquí sale que siente el cuerpo los dolores que el alma no limpia ni purgada padece en la oración. Y sus actos no están en el cuerpo sino en la voluntad. Y, si ésta la limpias, conservará afectos suaves. Y éstos causarán efectos de salud al cuerpo. Mira el enfermo que, fatigado de dolores, si es visitado de su amigo, su conversación, aunque larga, lo entretiene y alegra, de manera que por entonces hizo treguas con su enfermedad y trabajo. Esta mudanza, la voluntad que al amigo tiene la causó. Aprende de esto tú a desnudar tu voluntad de toda criatura y ponerla entera en el Criador y verás que los achaques del cuerpo no impiden a los amorosos afectos de la voluntad.

Enfermedad de la voluntad

Parágrafo Cinco

Pide luz al cielo y, si la alcanzas, verás el azote, la garrucha⁸⁷ y rueda de navajas con que te atormentan los sayones que en tu voluntad tienes, del puesto que pretendes, de la honra que buscas, de la comodidad a que aspiras, de la soberbia que te arrastra, de la envidia que te come las entrañas, del engaño que te trae entretenido; que, alcanzado esto que deseas, alcanzarás la paz. Pero atiende a tu experiencia. Que, si te crucificó el deseo, la posesión de él te es mayor verdugo, ya por la conciencia que te despedaza; ya por la misma cosa que, poseída, perdió en ti la estimación y el resplandor falso, con que te engañó y redujo a su amor; ya porque la naturaleza, como mudable, te convida con otra cosa que te finge satisfará mejor a tu apetito; ya porque Dios te trueca el sabor, que fingiste dulce, para tu bien en amargosos pesares. Los cuales trocarás en dulcedumbre si limpias la voluntad de esos desórdenes y ordenas en ti la caridad perfecta.

La voluntad fuera de Dios anda sin gusto

Parágrafo Sexto

Consulta tu experiencia y hallarás que la voluntad, si se hace esclava de la naturaleza, anda totalmente desganada, sin hallar sa-

bor en cosa alguna, como el enfermo que ya pica en éste ya en aquel manjar y en ninguno halla^tsabor, porque el humor colérico difuso ofusca el paladar; así la voluntad enferma, con apetito a cosas sensuales, aquí pica y allí, en nada halla gusto que le dure algo. La voluntad afecta bien en Dios cualquier manjar que se le ofrezca de su divino gusto, aunque al parecer amargo, lo endulza y suavifica, como la abeja que, de cualquier materia, por insulsa que sea, saca dulce miel sólo con masticala. Y lo que la naturaleza hace en esta abejilla debe hacer la gracia divina en tu voluntad.

La mortificación corrige la voluntad

Parágrafo Siete

Si deseas ajustar la voluntad a lo dulce y sabroso de la virtud, debes valerte de una valiente y determinada mortificación, con la cual debes limpiar con rigor y eficacia no sólo lo que está pegado y arraigado a tu voluntad viciosa, sino el olor y sabor y resabios que de los malos afectos suelen quedar. Y no te espante el nombre muerte o mortificación, que, si a sus manos llegas a morir con esa muerte, verás muy claro que es la verdadera vida. Y advierte que, mientras no acabares de morir, vivirás muriendo. Y tanto más gustarás de la mortificación cuanto más te acercares a la muerte, porque te reconocerás más cerca de la vida⁸⁸.

Desengaño para la voluntad

Parágrafo Octavo

Y para que con perseverancia sigas esta vereda de corregir tu voluntad, entrega tu discurso al desengaño de lo que es, fue y será. ¿Qué cosa es que no haya sido nada ^u estable en esta vida? Lo pretérito ya pasó. Lo presente por instantes al veloz volar del tiempo pasa. El mismo juicio debes hacer de lo futuro que haces de lo pasado, porque, como juzgas por pasado lo que ya pasó, juzgarás por pasado lo

^thallar ^ues

88 Se advierte el gusto por la paradoja que prolonga en mil variantes el texto evangélico: "si uno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí, la salvará." (Lc. 9, 24) Así en Santa Teresa: "Vivo sin vivir en mí..."

presente y futuro, pues todo está embarcado en el arrebatado volar del tiempo. Porque harás adecuado concepto de todo lo que pasa en esta vida, que sólo está constante en la inconstancia⁸⁹. Tú, si eres cuerdo, sé constante en emplear tu voluntad entera en lo que siempre fue, es y será, sin contingencia de dejar de ser eternamente, que es Dios, Padre y único Bien tuyo.

Desengaño a la voluntad en los novísimos de esta vida

Parágrafo Nueve

Abra puerta a tu desengaño la muerte, juicio, infierno y gloria de esta vida⁹⁰. Los muertos de este mundo son los que por necesidad viven muriendo, arrebatados a un ansioso adquirir de bienes. Ponen su vista ciega en el puesto, en la autoridad, en la ocupación y honra que otros tienen. Y entre querer y no poder alcanzar lo que su voluntad desea viven muriendo en presa a manos de la rabiosa envidia.

El juicio es el errado concepto que los mortales hacen de las cosas: al recogido llaman melancólico; al virtuoso y penitente, desdichado; al despreciador de lo visible, infeliz; al silenciario, tonto; al devoto, aturdido; al sufrido y mortificado, bestia, insensato.

Tan errado va este juicio que al vicio tienen por virtud, al delito^v torpe por bienaventuranza, lo malo juzga[n] por bueno y, en cierta manera, lo transitorio por durable y eterno, pues hasta el último aliento de la vida aspira ansioso el malo por alargar la vida con total olvido de la otra.

Son el infierno del mundo los trabajos, enfermedades, sobresaltos, desdenes de príncipes y de los mayores, llevados con voluntad de galeotes, como la viven los grandes, que un desdén de un rey y aun de un igual los atormenta. La envidia, el valimiento ajeno, su corto agasajo en la fortuna, cruel infierno es. Y apenas hallarás hombre en el mundo, sea rey, duque, conde o marqués o quien sea, religioso, noble,

^v de este

89 Motivos del conceptismo.

90 El mismo tema en el epílogo, págs. 251ss.

plebeyo, o el que quisieres, que no viva en un infierno, si su voluntad la termina a sí y a lo visible, sin reflexión a lo invisible y eterno.

La gloria de este mundo tiene puesto su trono en el cumplido afecto^w de su voluntad y gusto en alcanzar la honra y deleite; y en las cortes, el valimiento con los príncipes; en la religión, la cátedra y el púlpito, el nombre de maestro, la autoridad de superior, la antigüedad nociva. ¡Tan fácil todo de desvanecerse, como la flor a los rayos del sol marchitarse!⁹¹ Y, si bien lo miras a la luz del desengaño, hallarás que esta gloria es más penosa mucho que el infierno por el ansia mayor con que atormenta la pena y afán de adquirirla, el cuidado y desvelo en conservarla, las mordeduras rabiosas que les dan los que los miran, la fuerza en reprimir el grito a estas heridas y finalmente el dolor que dejan en el alma cuando se desvanece aquesta gloria.

Recoger la voluntad a lo invisible

Parágrafo Diez

Tú, si eres cuerdo en la aplicación de tu voluntad, hallarás la gloria en esta vida. Y desde aquí continuarás la eterna, si la aplicas toda a lo invisible, sin que de esta vida viva en tu voluntad alguna cosa. Con ella sufre el juicio que de ti hacen los hombres, ora sea en mal, ora en bien, ora te alaben o te vituperen. Pues ni por eso eres más o menos de lo que eres. Huye del infierno del mundo, aplicando tu voluntad al amor de tu pobreza, al puesto humilde, a la ocupación despreciada, al olvido que de ti se tiene. Y no harás mucho en huir de la hueca gloria de este mundo, pues ves cuán loca es y vana.

Acógete al limbo del olvido. Y con voluntad determinada haz tu habitación y encerramiento en la calígene y obscuridad, donde viva tu memoria un total olvido de todo lo visible, donde hallarás la invisible^x luz⁹². Y, si aciertas a entrar aquí, gozará tu voluntad de afectos de gloria en esta vida.

^w efecto ^x in abesible

91 Ver Is. 40, 6s.

92 Ver Introducción, págs. LXXXIIs.; Opúsculo I, págs. 5s.

Hase de crucificar la voluntad

Parágrafo Once

Si quieres dar con la puerta de este divino limbo, aplica tu voluntad determinada a formar en ti un verdadero crucifijo, no pintado en la imaginación sino fabricado a golpes de escultura, cuyo artífice ha de ser tu voluntad con afectos prácticos. Y, mientras más te vieres clavado y afijado a la cruz, gozarás de más gloria y experimentarás un muy ordenado desorden de la naturaleza, que apetece el regalo y aquí ama el trabajo y la afrenta, con deseos de asimilarse más al Crucificado. Lo cual ejecutarás en esta forma.

Modo de aplicar la voluntad a la mortificación

Parágrafo Doce

Vive con toda atención a tus acciones. Ten libro de cuentas y razón con todas ellas. No vivas a usanza de las bestias. Pues de cualquiera por mínima que sea puedes acumular muchas ganancias que debes asentar en el libro de tu cuerpo con encendidos afectos de tu alma. Da tu mano diestra al clavo de la mortificación en todo lo posible. Y hazte tan avariento de este tesoro, que no juzgues por pequeña y despreciable cualquiera que se te ofreciere. Da la izquierda^a al clavo de todo trabajo, que te viniere de fuera, de tus prójimos. El costado a las contradicciones, sufriendo con voluntad pura el golpe que te dio la tentación interna, las aflicciones, agonías y contradicciones que sientes de tu carne, de que [no se]^b escapó el Apóstol⁹³. El rostro ofrece a las bofetadas de la afrenta y al desdén y menosprecio con que te trataron. Y no recibas estas bofetadas como forzado galeote, que no puede huir el golpe, sino como discípulo de tu Maestro, excitando toda tu voluntad a recibirlas con afecto. Y mira que hay aquí un gran tesoro. La cabeza ofrece de voluntad a la espinosa corona de trabajos, olvidos, que [ora] por obediencia emprendes, ora que en ti nacieron. Los pies ofrece al^c clavo de reprimir los pasos del afecto a todo honor humano, contentándote con el más humilde estado. Y

^y tuvieres
^c el

^a el izquierdo

^b Añadido sobre tachadura por otra mano.

ejercítate en esto hasta que quedes satisfecho que no posees más de lo que pisas y con tan poco afecto que, a solo mudar el pie, lo dejas olvidado.

Esto, así tan brevemente dicho, si lo ejecutas con voluntad y cuidado, formará en ti un verdadero crucifijo, en que hallarás la más dichosa vida que puedas imaginarte. Y advierte que no hay alguno, discurre desde el más alto pontífice, emperador, rey, señor, plebeyo, hasta el más pobre mendigo, que no tenga estos instrumentos para formar un crucifijo, ni que deje de llevar aquestos golpes. Pero en el afecto de la voluntad consiste sacar la formas de un vivo y devoto crucifijo o de un ladrón asaeteado^d y muerto.

Corregir la liviandad de la voluntad

Parágrafo Trece

La voluntad padece la misma velocidad que la memoria e imaginación, aunque no con tanta ligereza. Y, así como te has ejercitado en poner en prisiones tu memoria, así a la voluntad has de vendar los ojos que, aunque ciega, su misma ceguedad la engaña. Porque, aunque amó la luz que alguna vez vio, suele como ciega volverse a las tinieblas, que, aunque no sea en cosas conocidamente malas, sino indiferentes, ahí puede la naturaleza hacer sus lances o en retardar tu curso o en ponerte laso para la caída. Librarte has de aquestos dos inconvenientes, si pones particular cuidado en no prender tu voluntad en cosa alguna, aunque a tu parecer sea lícita; porque, si la captivas en algo, ya no es libre. Y es de tal condición que toda su felicidad pone en hacerse esclava y, aunque siente penosísimos afanes de esa esclavitud, tiene tan mal gusto que se sustenta de ellos. Y si no, advierte que, a un volver tus ojos, hallas los de la voluntad bien empañados y al parecer con tan sutil vaho, que, antes de reparar en él, te hallarás preso de aficioncillas. Ataje aquestos daños tu cuidado. Tenle particular en conservar tu voluntad libre. Y esto lo alcanzarás cuando la entregues totalmente a su dueño, que es Dios, tu amoroso Señor y querido Padre.

La voluntad ciega cobra vista

Parágrafo Catorce

Aunque te ciega, la voluntad cobra vista con el desengaño. Y advierte los tropezaderos en que ahocica el mundo; de que ya te advertí. Y ahora te advierto de los que la religión padece; en donde hallarás muy pocos que conserven la voluntad pura, porque ya el puesto si no procurado, apetecido, ya la ocupación nacida a gusto, ya la honra que, por parecer debida, no es mortificada y, a veces, siendo vana, es admitida, ya el talento que, aunque sea como uno, la propia estimación le da valor de cinco⁹⁴, ya la emulación y la envidia que, aunque rabiosa, se bautiza en las aguas de religioso celo, con que el que muere, finge beso de paz en su morder rabioso, ya la pena y dolor de la ventaja que al menos digno, a tu parecer, se dio, o al que por lo antiguo te antepones. Es finalmente horrenda baraúnda la que pasa en una voluntad no corregida. Tú no te turbes. Reparte^e tu juicio y hazlo de lo mejor. Y con voluntad libre de tu albedrío haz prudente elección de escapar tu voluntad de aquestas tempestades. Y no acertarás a hacerlo, si no te desnudas totalmente, aun del más pequeño andrajo de tu afecto. Atiende a ti. Olvida lo ajeno. Cierra los ojos a todo lo visible. Arrójate animoso al mar de un perpetuo olvido de lo transitorio. Prosigue tu camino. Y mientras más contigo vivieres y más solo, más seguro estarás. Y mientras más hicieses de vivir no en lugar⁹⁵, vivirás con más anchura en Dios, que nada ocupa.

Efectos de la tibieza en la voluntad

Parágrafo Quince^f

De la negligencia en obrar con aliento en la voluntad, se siguen dos notables daños: el uno de no crecer, el otro de decrecer. Y como éste tiene apoyo de la naturaleza, si te descuidas, muy en breve te verás caído. Porque en no crecer se funda el principio del desmedro, y de éste, el desaliento de la voluntad, y de éste, el tedio de aplicarla al

^e *Reparta* ^f *diez y nueve*

94 Supone la calificación escolar de 0 a 5.

95 Ver Introducción, pág. LXXXII; Epílogo, págs. 256s.

bien, y éste te llevará al desahogo de la naturaleza, y éste te introducirá en el mal; y como al principio el pozo no reparas hasta que, aunque no quieras, verás que ya te has despeñado y, aun quizá, desesperado de volver al punto que causó tu desmedro, viéndote tan lejos.

Voluntad libre de gustos

Parágrafo Dieciséis

Abstrae tu voluntad no sólo en las cosas de gusto o disgusto que a ti te puedes causar, ni de las que vienen de fuera, de tus prójimos. Procura que ni lo uno ni lo otro haga en tu voluntad presa. Pero ni aun de gustos espirituales se ha de prender, que como de mayor estima, suele su substracción causar más pena o su posesión, sobrado gusto. Procura no aplicar tu voluntad con demasía a las espirituales dulzuras, cuando vienen ni cuando se ausentan. Aunque por mucho tiempo la entibies, ejércitala con libertad en la divina obra, sin inclinación al gusto ni al disgusto, atendiendo que ni en el gusto o disgusto está tu aprovechamiento, sino en obrar libremente actos de la voluntad, como te diré adelante, aplicándola con rendimiento a la divina. De suerte que, si es su gusto que padezcas tinieblas en tu espíritu, sequedades de amor, substracción de sus experiencias, aquí has de aplicar tu voluntad con toda resignación⁹⁶. Pues en amar y sentir que amas hay dos actos, quédate con aquél y renuncia a éste⁹⁷, con lo que *reductive*⁹⁸ harás acto fino de amor.

Tener^s la voluntad con la humildad

Parágrafo Diecisiete

Rinda tu voluntad a la naturaleza, que siempre intenta volar alto. Estímate por nada, pues de nada saliste al ser que tienes⁹⁹. Mírate como el hongo que sale del estiércol. Y no te contentes con

§ Venir

96 Se inicia aquí el tema de la noche, las pruebas interiores, que tanto desarrollan Tauler y San Juan de la Cruz (ver Orcibal, págs 110-112).

97 Ver el mismo tema más desarrollado adelante, págs. 95s.

98 *redobladamente*

99 Ver Introducción, págs. LXXXIs.

aplicar a esta aniquilación la imaginación sola. Excita actos de voluntad. Y cuanto en ti hicieren de honor, de estimación y confianza, recíbelo como lo hiciera una estatua, a quien vistieran y adornaran ricamente. Tales deben ser los afectos de tu voluntad, la cual debes afectar a que te tengan por el más inútil y vil de toda criatura. Ponte en el último lugar de todos. Tenga en tu estimación el primer condenado el segundo lugar en el infierno. Al más mal (sic) demonio reconoce por mejor que tú, pues pecó una vez, tú mil. Y, si de veras consideras esto, no sólo se dará tu voluntad satisfecha con el peor lugar, con el peor oficio^h, con el peor vestido, con la peor comida, con el peor desprecio; pero aun aspira a un total olvido activo y pasivo de los hombres. Así deseas, si es gusto de Dios, que te aniquile y vuelva en aquel caos de la nada, de donde te sacó. Afecta tu voluntad a deseárselo, con que quedará más satisfecha, si te consideras ya ya (sic) en aquel olvido y que con esto ejecutó ya Dios su querer y voluntad divina en aniquilarte. Y esta consideración te aprovechará mucho a buscar la muerte a tu voluntad en toda cosa, así *ad extra*¹⁰⁰ de criaturas, en disgusto o gusto, como *ad intra*¹⁰¹ de tu interior república; con que tu voluntad ya muerta, al calor del divino incendio, recibirán las cenizas de tu fénix más gloriosa vida¹⁰².

Peligros de la voluntad en la oración

Parágrafo Dieciocho

Si sintieres tu entendimiento ilustrado con afectuosos deseos y medios para alcanzar virtudes, adviértas que no recibas estas ni otras ilustraciones con daño de tu voluntad. Y lo será cuando con gran satisfacción tuya las recibas. Y ésta es muy oculta complacencia, nacida de ese sentimiento. Y más dañosa te será, mientras con más detención pensares en ella y divirtieres tu voluntad a parar en las virtudes *abstractive*, engañado con que en este afecto de tu voluntad, aplicado a solo el discurso de ellas, piensas que crecen y que también

^h con el peor oficio (repetición)

100 *hacia fuera*

101 *hacia dentro*

102 Uno de los grandes temas del *Silex*: la nada y la aniquilación (ver Introducción, págs. LXXIXss.)

crece el amor divino. Y no es así, porque, ocupando tu voluntad en el afecto, te olvidas de la causa. Echa en olvido el modo con que vino aquella luz. Mueve tu voluntad a ejercitarla en actos practicables. Porque de no huir de esta manera antes de señora la vanidad (sic), te verás preso y asido de ella. Y en eso se ocupará tu voluntad, habiéndose de ocupar en sólo amar o padecer o en otro afecto útil.

Este modo de huir te aprovechará a que conozcas si la visita fue de Dios o del demonio, de quien te debes cautelar muchísimo. Porque si es Dios, te aseguras huyendo de aquel gustillo de la naturaleza y te hallarás quieto en abrazar el ejercicio de padecer y desapropiado de todo gusto, aunque sea espiritual. Y, si del demonio, sólo te hallarás embelesado en pensar en las virtudes sin ejercicio de ellas ni provecho.

Voluntad pacífica en adquirir virtudes

Parágrafo Diecinueve

Aplica tu voluntad entera a conseguir con perfección todas las virtudes. Pero ha de ser sin afligirla ni¹ acosarla. Porque nunca la inquietud del alma es de Dios, que es Príncipe de la Paz. La cual has de conservar en todo tiempo y en toda cosa y ocasión, aunque sea en el conato de adquirir virtudes. Y así te has de despojar de todo deseo turbado, inquieto. Y nunca lo sabrás hacer si no sigues el parecer de la mortificación. Y así, si tu voluntad no alcanza al grado que desea de virtud, habiendo hecho con paz lo que debías, no se turbe ni desasosiegue tu voluntad, atendiendo [a] aquel turbado ahinco; aunque sea alcanzar virtudes, pone entre Dios y tú impedimento grande. Y el amor propio, que engendra la demasía en la voluntad, de que proceden fatiga, inquietud, ansia, turbación y otros vicios[os] afectos hasta dar en el [f]astidio¹⁰³ y no pocas veces en desesperación, con que la voluntad rendida y desesperada, se divierte a buscar otros objetos. Y esto es lo que el enemigo pretendió, poniéndote deseo de la virtud, pero turbado e inquieto. Corta tú estas ansias a la voluntad y endérezala a que con toda paz busque las virtudes.

¹y ¹el artidío

103 Quizá el término original fue acidia, akedia o desánimo (ver Evagre en DS).

La voluntad pacífica agrada a Dios

Parágrafo Veinte

Ten por cierto que agrada a Dios mucho más una voluntad quieta y sosegada, ajustada a su divino querer, sin esa virtud que pretendes; que si, por alcanzarla, te fatigases e inquietases mucho. Porque aquella voluntad está llena de riquezas que está contenta con lo que Dios quiere y hace. Y mira si es infinitamente ganancioso el trueque que de una voluntad criada y sujeta a engaño se hace por la increada de Dios. Rectísima y cierta quedará tu voluntad si hace este trueque con una pena divina, debida al deseo que tiene de la virtud que no alcanza. Y ésta es pena que encierra maravilloso contento y paz, por verse unida a la divina, libre de la tuya que te engendraba pena humana y amargor penoso, por ser producido del propio amor de tu voluntad y querer. No así en la otra voluntad tuya, asida y unida a la divina, de que, por unirla^k con ella, te privaste de un deseable bien. Porque más ama, quien ama a la voluntad del que ama, que el que ama sus dones y riquezas.

Prueba de la voluntad limpia

Parágrafo Veintiuno

Si con todo cuidado unes tu voluntad con la divina, hallarás consuelo en lo que podrá ser, sin este cuidado, te acosen muchos desconsoles, y es, cuando arrebatada tu voluntad en el reposo y regalo interior, en el más encumbrado y suave gozar, te dicen: *Surge, propera, amica mea, et veni*¹⁰⁴ a la necesidad del prójimo, a las obligaciones de tu oficio, al gusto de la debida obediencia a tu superior. Lo cual si te provoca a enfado y te causa pena, advierte que estos desordenados afectos nacen de tu amor propio y de la propiedad con que posees tu voluntad. Y esa dificultad y pena que sientes, aunque acudas a ejecutar lo que te mandan, es totalmente con lo que haces oposición y repugnancia a la divina. Ten por cierto que la inquietud que turba la paz no es Dios, como ya te dije, porque su espíritu es de

^k *venirla*

suavidad y paz. Y así nunca apartes tu voluntad de la divina, aun en las cosas de virtud y sentimientos buenos. Y esto alcanzarás si con valiente resolución los renuncias todos, por acudir a lo que te ordena enteramente, aunque en la parte inferior sientas repugnancia. Y en ella misma verás, si con perfección la vences, que tu voluntad ya no es tuya. Y, si no la vences, ten por cierto que eres propietario de ella. Y, si te fuerzas a enajenarla, a muy poco trecho hallarás en las mismas acciones, de que, por inquietas, te arredrabas, la paz, quietud y consuelo que te pareció perdías. Y advierte este aviso que, mientras tienes que vencer en dejar lo dulce de tu gusto por lo amargo ajeno, no amas con voluntad libre. Y lo estarás cuando tu voluntad estuviere tan unida a la divina que no hagas diferencia de amargo o dulce.

Pena de la voluntad que sigue su querer

Parágrafo Veintidós

Advierte que, si engañada tu voluntad con persistir en el ejercicio gustoso que tenías y dejas a lo que te llama la divina, engañándote tu propio amor, verás cuán brevemente te lo quitan; porque o Dios, por castigarte, te lo quita, o el demonio, que no pierde ocasión, te inquieta, o tu misma conciencia te perturba. De donde experimentarás que ya tu voluntad la perdiste con aquel gustillo a que estaba asida y juntamente perdiste la de Dios; pues no la ejecutaste. Y así quedas en el ínfimo¹ grado y miserable de la imperfección, sin ninguna voluntad, condenado a un verdugo que te azote y atormente de rabiosa pena y aun de ceguedad. Porque tú mismo te privaste de la luz. Que si vencieras tu voluntad, te la dieran encendida y clara. Por el contrario, verás que al gusto que, por la voluntad de Dios, sacrificaste, no lo pierdes; depósito hiciste de él en tan segura mano que con mejoras te lo vuelve presto y aun concomitante le tienes. Pues la satisfacción que te queda, de que dejas por Dios lo que te daba gusto, te lo dará muy grande. Pero advierte que, aunque en toda la obra que haces no lo sientas, no te dé cuidado; antes aplica tu voluntad a no quererlo; y, aunque esta aplicación a no quererlo no queda sin su paga de consuelo, nacido del liberal despojo con que totalmente desnudas tu voluntad por ejecutar enteramente la divina; y aun de esta paga te debes olvidar con todo cuidado, para servir a Dios sin interés alguno.

¹ *infierno*

MISTICO EJERCICIO DE LA VOLUNTAD PURGADA

Capítulo [Quinto]^m

La voluntad es esencialmente el alma. Hay en los actos internos dos actos: uno directo, otro de reflexión. El primero es puro acto de virtud; el segundo, de gusto. Error común es creer que el segundo hace más pleno al primero. Dios suprime el segundo por diferentes causas. El primero sin el segundo es perfecto, como lo enseñó Cristo en su pasión y lo vivieron los mártires. El primer acto es la médula y centro de la voluntad. Aquí se realiza la unión total de la voluntad humana y la divina en padecer. Estado de no voluntad. Parece como si recibiera una nueva forma. Acto sin objeto. Vuelo hacia la nada. Amor voluntario con no voluntad tuya. Voluntad sin raptó del entendimiento, sin especies representativas. La voluntad sola, sin entendimiento ni memoria. Se pueden volver activos estos actos pasivos con actos fervorosos de amor, de renunciación a todo lo visible.

La voluntad es esencialmente el alma y, como ésta por la facultad de aspirar llamas espíritu, que es lo más sublime y levantado de ella, así es bien que reconozcas y rastrees el espíritu sutil de la voluntad y entres a su más escondido retrete, donde vive muerta, en cuya muerte está la verdadera vida. Ruégote que entresⁿ con cuidado. Despabila la mente, que es lo cristalino del ojo del entendimiento¹⁰⁵. Enciéndela^o en la antorcha de la luz divina, porque, si de la naturaleza te aprovechas, verás poco y aun podrá ser quedas a escuras, sin ver ni gozar de los tesoros que en tu alma tienes.

Dos actos de la voluntad en uno

Parágrafo Primero

En la obra de tus actos internos hay dos actos: el primero, directo, y es la misma obra acerca del objeto. Hiciste elección con tu libre albedrío de tener tu voluntad unida a la divina siempre. Este es el primer acto elícito¹⁰⁶ de tu libre y determinada voluntad. Es el

^m Segundo ⁿ entre ^o enciéndelo

105 Ver Opúsculo III, págs. 175ss.

106 (latinismo) sacado fuera, producido. En Cicerón sacar chispas de piedras por frotación, lo que recuerda al *Silex*. En filosofía escolástica, el acto interior de la voluntad, en oposición al manifestado exteriormente.

segundo de reflexión que haces al primero. Y es una advertencia y juicio que haces de que aquel primer acto lo hiciste o haces actualmente con satisfacción de lo que haces; de que recibes gozo de hacerlo, o porque sientes que das gusto a Dios o porque te sientes alentado en la virtud o porque naturalmente quedas agradado y contento de haberlo hecho, con que queda tu ánimo pacífico y contento.

De estos dos actos, el primero es puro y limpio acto de virtud. El segundo es como fruto que en tu voluntad se engendra. Cogiste, verbi-gracia, una manzana y luego te agradaste viendo su hermosura y el útil que de haberla cogido se te sigue. Aquéste, si bien miras, son dos actos que miran dos objetos: el uno, la hermosura de la fruta; el otro, su provecho. Y así el acto que tu voluntad hizo de amar a Dios en sí, sólo consiste no en sentir satisfacción de haberlo hecho ni en reflexión o gusto que, correspondiendo la divina gracia a tu acto, sientes; consiste sólo en que tú lo hagas voluntariamente. Y no te engañes (error es común), pensando que no lo haces con plena voluntad o que es diminuta, porque no sientes el segundo acto de deleite y gusto. En el primero concurrió el Señor con tu voluntad y en el segundo no, negándote el sentimiento, la reflexión y satisfacción de haberlo hecho. De donde sacarás que yerra tu juicio cuando, por faltarle el gusto en tu acto, juzgas que no lo hiciste o que no fue de tanto mérito. Y no es así. Sírvate de ejemplo en el enfermo que, sin masticar el manjar ni gustar de él, lo pasa entero; y es cierto que queda alimentado, aunque no haya gustado su dulzura. Y la gallina que, sin gustar del grano por estar entero, lo pasa y traga, con que engorda.

Por qué subtrae Dios el gusto a la voluntad

Parágrafo Segundo

Asentado ya como seguro que el sentir el acto no es la virtud de él ni en ese sentimiento consiste tu obra, bien advierte que Dios muy de ordinario, no concurriendo al segundo acto, da el primero por algunas razones de su altísimo gobierno: para su mayor gloria y provecho tuyo; para librarte de tu amor propio, que se entra fácilmente en aquel gusto; para purificar tu alma, porque la sequedad es purgatorio; para ahuyentar de ti la complacencia, que sin sentir se oculta en el alma; para fortalecerla y darle fuerzas; para enseñarla a que trabaje de balde, sin jornales, en ejercicios de la voluntad pura; para

traerla humillada y rendida; para que no se críe licenciosa; para que, cuando le dieran algo, lo estime y para que reconozca, cuando se lo dan, que no es suyo ni adquirido por su diligencia, sino que gratis se lo dieron. Y así se hace el alma diestra a obrar a secas con mejoras y en más alto y sublime grado de la voluntad.¹⁰⁷

El acto de la voluntad sin reflexión es perfecto

Parágrafo Tercero

Que el primer acto ilícito de la voluntad, sin el segundo, sea verdadero acto, no lo dudes ni dudes que lo hiciste porque no tuviste el gusto de satisfacción de haberlo hecho. De cuya verdad tú mismo sacarás la prueba: haz un acto de amor a Dios en obscuridad y tinieblas y aun como con repugnancia, descaecimiento y desgana; y pregúntate a ti mismo si te pesas de haberlo hecho. Es cierto que dirás que por cosa alguna criada quisieras dejar de haberlo hecho. Luego es cierto que con voluntad entera lo obraste. Y si, para perder la gracia, es bastante un acto de voluntad, aunque se haga con desabor, tedio y enfado, como lo ves en el que desespera de la misericordia de Dios, como hizo Judas o el que sin reflexión de gusto o disgusto, de utilidad o daño, consiente, como frecuentemente pasa con algún pecado; también será bastante esa disposición en la voluntad para el valor de un acto virtuoso.

También verás en ti otra prueba: que no dejas de hacer actos en medio de esos tedios y tinieblas. No desmayas, no aflojas, porque no ves alentado el gusto. Mercenarios son los que, sin ver el gusto de antemano, no se animan a obrar cosa, porque no miran por quién sino por qué interés trabajan; ni consideran que, cuando se lo dan, es por su flaqueza, poca virtud y ánimo en aprehender lo fino de la virtud, que está en obrar sin esos gustos. Y así verás frecuentemente que el que sin ellos obra, crece y el que con ellos anda desmedrado. Estos imitan al papagayo, quien primero reconoce el grano y, si no es a su gusto, lo arroja y, si le cuadra al gusto, lo deshace y desmenuza y de él sólo come lo que su gusto apetece; y desperdicia mucho. Así son los que, cuando sienten gusto solamente, obran, sin aliento alguno de obrarlo^P

^P obrarla

107 Ver *Subida*, I, 1, 2; y más arriba, págs. 86s.

sin él, con que desperdician innumerables ganancias que con solo el primer acto adquirieran.

Este acto puro, sin reflexión, lo enseñó Cristo, nuestro Señor
Parágrafo Cuatro (sic)

Este modo de obrar de la voluntad, sin reflexión ni gusto, es una altísima imitación de Cristo, nuestro Señor y Maestro, de quien se dice: *Coepit povere et taedere et moestus esse*¹⁰⁸. Y el mismo Señor dijo: *Tristis est anima mea usque ad mortem*¹⁰⁹. Aquí conservo tu divina voluntad, en el primer acto de padecer, y me despojo del segundo de reflexión y gusto, antes obro con repugnancia en la parte inferior. Como se ve claro cuando dijo: *Pater, si possibile est, transeat a me calix iste*¹¹⁰. Y así, por faltarle aquella suavidad y gusto en la voluntad, se valió de la del eterno Padre: *Non mea*, dijo, *sed tua voluntas fiat*¹¹¹. No porque no estuviese enterísima su voluntad de padecer, que siempre fue una misma que la del Padre, sino por desapropiarse de su misma voluntad, que tenía inmensa, de padecer, aunque sin aliento y jugo, por ajustar[la] a la gustosa de su Padre. En que se vienen a los ojos de la consideración dos cosas: la primera, la gravedad y peso de los dolores que el Redentor recibió en aquella plenísima y cabalísima voluntad de padecer; la segunda, que entonces le sustrajeron el concurso de fortaleza, de paciencia, de magnanimidad, de aliento gustoso y otras semejantes virtudes, con que con suavidad y gusto de su voluntad obrara; en cuyo lugar le dieron a experimentar temor, tedio, tristeza y congoja. Y así obró con la virtud pura y limpia del primer acto, sin los alientos, afectos y ternuras gustosas del segundo.

Este tan raro ejemplo de un hombre Dios te debe animar a obrar con perseverancia en tiempo de sequedades, desolaciones y desamparos, excitando tu voluntad a hacer actos, aunque al parecer esté amortiguada. En que reconocerás, si así lo haces, que aprovechas en lo fino, verdadero y sólido de la virtud. Y que no sirves a Dios por esos in-

108 Comenzó a atemorizarse, y a angustiarse. (Mc. 14, 33; Mt. 26, 37)

109 Mi alma está triste hasta la muerte. (Mt. 26, 38)

110 Padre, si es posible, pase de mí este cáliz. (Mt. 26, 42)

111 No se haga mi voluntad, sino la tuya. (Lc. 22, 42)

tereses, que son propios de la carne y de la naturaleza, apetedora de gustillos.

Pruébese más lo dicho

Parágrafo Cinco

Distingue dos tiempos en que verás esta doctrina clara. Mira al Salvador meditando sus dolores, antes de llegar a ellos, con alentada y refleja voluntad, adornada con el segundo acto de gusto. Y así en este tiempo dijo: *Baptismo habeo baptizari et quomodo coarctor donec perficiatur*¹¹². Y, cuando atropelladamente se acercaba aquel torrente de su divina Pasión, dice: *Transeat a me calix iste*¹¹³. En que verás claramente que, aunque a la voluntad le sustrajeron la unción y el gusto, estaba aquí, aunque despojada del segundo acto, más perfecta, más entera y más pronta, en su substancia de virtud del primer acto. Y veráslo claro, porque, con arrebatada determinación de su voluntad, dijo: *Surgite, eamus*¹¹⁴. En el cual acto se descubre también la pureza de las otras virtudes, que parecía[n] no estar asistentes. Esto es, una estupenda prontitud de la voluntad, una muy animada fortaleza, una incontrastable paciencia, una invencible generosidad de ánimo. Y todo esto, desnudo y libre del segundo acto.

Noticia el acto de la voluntad sentir tedio

Parágrafo Sexto

Aunque los movimientos de impaciencia, tedio, desgana y desaliento y otros semejantes sean tan grandes que te provoquen a quejar o a dejar su ejercicio, abstente [d]el segundo acto de consuelo, alivio o alegría. Ten por cierto que, mientras no hicieres acto formado de desvoluntad, ⁹ que con estos movimientos, que te parece vician o retardan tu voluntad y tu ganancia, está lo puro y acendrado de la voluntad. Y esto lo verás muy claro en los mártires, quienes, al sentimiento de los gravísimos dolores que padecían, daban gritos, pero la

⁹ ten por cierto (repetición)

112 Con bautismo me es necesario ser bautizado y cómo me angustio hasta que sea cumplido. (Lc. 12, 50)

113 Pase de mí este cáliz. (Mt. 26, 39)

114 Levantaos, vamos. (Mt. 26, 46)

voluntad en padecer estaba entera y sujeta a la divina. Y así como no disminuyeron el mérito de sus dolores por quejarse, así tú no desmereces en los actos de voluntad porque te falte el gusto, fervor y aliento, ni porque en su lugar suceda tedio, sequedad y pensamiento de quejas y de desesperaciones.

Remedios para cuando agoniza la voluntad

Parágrafo Siete

Si la substracción de consuelo en el ejercicio de tu voluntad fuere grandísima y las tinieblas mayores, no desmaye tu voluntad ni te aflija. Huye de hacer reflexión en ese descaecimiento. Procura hacer fuga de esa obscuridad y desgana. Y mira al que metido en una pieza oscura y llena de humo, con que se ve ahogar, procura con aliento hallar salida. Esfuerza tu voluntad. Pelea contra tu tibieza. Haz los actos en que te ejercitas o de amor o de paciencia o de conformidad. Y si te animas con viveza y valor, será para ti un divino y puro ejercicio de la virtud sin consuelo y de más estimación y mérito, que si ejercitaras la voluntad, acompañada del segundo acto de reflexión, con consuelo, aliento, raptó y enajenación de ti y de todo sentimiento penoso; porque aquí obra tu voluntad todo lo puro de la virtud a secas, con que haces sacrificio a Dios. En el primer acto y renunciando al segundo, en él ofreces holocausto.

Grados de padecer en la voluntad

Parágrafo Octavo(sic)

Como las virtudes tienen sus grados de perfección, así los tiene la voluntad en padecer. Quizá te hallarás algunas veces en otro mayor caos de tinieblas que el pasado, porque todavía en aquél pudiste ejercitar la voluntad ejercitándola a hacer actos o esforzándola a que tenga voluntad. Pero aquí quizá te hallarás sin este esfuerzo. Allá pudiste dar gracias a Dios por lo que padecías; aquí no puedes, porque, aun para eso, no te hallas con aliento. Allá todavía pudiste hacer actos de paciencia; aquí te hallas sin fuerza para eso. Y más, si con esto llueven tentaciones, acuden distracciones a bandadas, pensamientos furiosos de torpezas, tan vivos y encendidos que ya te juzgas hecho presa de ellos. Y más, si a estos accidentes del alma se llegan los del cuerpo, de dolores, enfermedades, aflicciones del corazón, con que ya parece quedas destituido totalmente de toda virtud activa y

no te queda más que un poquito de poder excitar la voluntad repugnante, a que sea voluntad de sufrir por Dios este trabajo. Y en este trabajo procura no sólo ^r poder eso poquito que te queda, antes procura aumentarlo, animando tu voluntad a que se anime a serlo y nunca deje de querer ser voluntad de aquello que padeces. Y te ayudará mucho en fundarte en este ejercicio, si te afijas en que, por cuanto hay en el mundo, no quisieras dejar esta voluntad de conservar así tu voluntad, aunque a ciegas y sin ninguna luz de otro conocimiento.

Mayor grado de trabajo en la voluntad

Parágrafo Nueve

Aún no llegaste al último escalón de la voluntad totalmente obscura, pero llegarás cuando quede totalmente ^s despojada, aun de aquello poco que le queda de activo, de poder desear que fuese voluntad y que no dejase de serlo. Y viene a quedar en un acto *mere* pasivo, sintiendo en la voluntad sólo acto de dejarse despojar de todo, *sicut agnus coram tondente se*¹¹⁵. Con cuya substracción del concurso divino para lo activo, no puede la voluntad hacer *active* obra alguna, por mínima que sea, más que apartarse, y aun con violencia, a estar agonizando de gana con esto^t que, *permitente Deo*¹¹⁶, padece. Lo que has de procurar hacer en este último y total desamparo es aniquilarte uniéndote con el padecer del Salvador, afijando en tu oración algún paso de su santísima Pasión, de los más humildes y penosos, como cuando le burlaron los judíos, atado como rey fingido, dándole bofetadas y golpes, tomando tú lo que padeces con voluntad, aunque obscura, y uniéndola con aquella confusión de Jesucristo.

Estos trabajos son en lo interior de la voluntad, no en la ejecución exterior de actos

Parágrafo Diez

Advierte que este modo de trabajo, esto es, la substracción de todo lo activo, que quedó solamente en lo pasivo, es en tu entendimiento y en tu voluntad, en sólo el término de tus propios actos inter-

^r no ^s quede (repetición) ^t este

115 como cordero ante el trasquilador (Is. 53. 7).

116 permitiéndolo Dios

nos de tu voluntad, esto es, de intención, de gozo, de elección, de fruición, de satisfacción, de paz, aliento y otros; que éstos todos están oscurecidos y aun substraídos, con la niebla de la negación del concurso divino¹¹⁷. Pero como todo esto es en ti y de cosas tuyas en tu alma, no se te quitan ni se pierden los actos externos, esto es, el uso de tus fuerzas corporales para gobernar tus miembros ni para ejercitar las potencias, pensando y obrando acerca de tus obligaciones de estado para ayudar a tus prójimos, para razonar y haciendo actos de paciencia, afabilidad y caridad, ejercitándote en virtudes.

Tampoco te quitaron los buenos actos

Parágrafo Once

No te aflijas, pensando que te han despojado de los buenos hábitos, en que otras veces obra tu voluntad con suavidad y presteza. Porque no te los quitaron, sino, substrayendo Dios su auxilio y concurso al gozo, satisfacción y aliento, te priva de esto y de los actos mismos, no de los hábitos. Y debes^v consolarte en esta substracción, porque lo hace para tu mayor bien y para tu mayor ganancia, que sacarás de los actos que hicieres; y consisten en que esfuerces tu voluntad a una perfectísima resignación y la más fervorosa que pudieres con la voluntad divina, con valiente y determinado acto y determinación de padecer todo el tiempo, como y hasta cuando fuere al gusto y voluntad de Dios, teniendo siempre en tu memoria por certísimo que la médula y centro de la voluntad no está en el segundo acto de reflexión y agrado, sino en el primero.

Efectos de la substracción en lo activo que queda en lo pasivo

Parágrafo Doce

De la substracción de lo activo, quedando la voluntad en la suferencia(sic) sola pasiva, se siguen algunos efectos: el primero, prontitud de la voluntad libre, sujeta con quietud a todo trabajo interno, como el que, arrebatado de una recia calentura y todos sus miembros poseídos de dolores, lo padece todo y sufre con libre voluntad, sin

^u y ^v y debes (repetición)

que ésta tenga aliento a otro acto más que a unirse con lo que padece. El segundo, en este modo de padecer, sustraído de lo activo, obra excelentemente la voluntad con solo el sentimiento pasivo. Y casi sin sentir los actos heroicos de agradecimiento, de amor, de unión, con prontitud y apetito de la voluntad, sin que expresamente lo sienta el alma, por la substracción del segundo acto obrando sólo con el pasivo, sin otra alguna reflexión, admitiendo solamente la voluntad lo que padece.

Explícate lo dicho con una comparación

Parágrafo Trece

Para la inteligencia de esto te darán los místicos un buen ejemplo: un entendimiento en éxtasis con abstracción total de los sentidos, no entiende entonces con fuerzas naturales lo que entiende, ni con su virtud activa, de que antes usaba. Pero así abstraído recibe la luz que le comunican, la cual obra en el entendimiento inteligencias de cosas altísimas. El también obra *pasive divina patiens*¹¹⁸, en que también obra la voluntad, padeciendo y amando lo que el entendimiento le ministra. Este recibir^w solo, sin otra actividad más que aplicarse toda a aquel modo de padecer, es *mere* pasivo. Y esto que obra Dios en el entendimiento y voluntad sobre toda fuerza natural en la fruición de cosas *sobrenaturales, obra la voluntad, quien, renunciando y privándose de todo lo activo que le sustrajeron, aplicándose a sola la suferencia, se siente levantada a un práctico éxtasis, que obra en ella sin que ella obre más que aquella aplicación pasiva al trabajo. Y este modo de raptó de la voluntad en padecer es mejor que el de entendimiento y voluntad en gozar. Porque en éste puede haber muchos engaños y peligros, pero en el raptó de la voluntad, metida en el *apex* de un padecer sensible y tan sutil como éste, no sólo no hay peligro antes suma seguridad. Porque aquí se siente la voluntad desnuda, acompañada de humildad, con negación de soberbia y vanidad, rendida a Dios, a quien, aunque ella no lo sienta, es más grata, por ser por este modo más parecida al Redentor. Y este modo de raptó puede

^w recibo * de cosas (repetición)

118 *pasivamente, padeciendo o experimentando cosas divinas.* "Divina patiens" es un término clásico de la mística a partir de las versiones latinas del seudo-Dionisio Areopagita. (Seudo-Dionisio, *De divinis nominibus*, II, 9, pág. 86; ver HS I, pág. 490; Beaudé, pág. 26)

ser de todos y apetecido sin riesgo. El otro es de pocos, y no debe ser apetecido^y, por sus muchos riesgos.¹¹⁹

Unión total de la voluntad humana con la divina en padecer

Parágrafo Catorce

Subamos ya a la cumbre, raptó y unión total de la voluntad humana con la divina, la cual has visto ya desnuda de lo activo con sola aptitud de tener aplicación a padecer. Para declarar este grado último, advierte lo que en el castillo de la contemplación pasiva¹²⁰ se dirá, donde el alma, en su última unión de gozar del sumo Bien, queda transformada como en otro ser deífico, donde parece que perdió el suyo. Así^a que en este grado sube la voluntad en el padecer a un grado tan alto que ya ni está desnuda ni tiene potencias a actos, ni tiene lo pasivo de aplicación a padecer, ni tiene la aptitud a^b resistir, sintiéndose totalmente desnuda de todo, sino que viene a este último estado de ser ya no voluntad, por medio de una libre y espontánea renunciación de la voluntad y querer, haciéndose no voluntad ni querer¹²¹, arreba[tá]ndose y transformándose en otra voluntad, fundiendo el metal de su voluntad en el metal de otra, con que parece recibe otra nueva forma de la que tenía. En este estado tan sublime de enajenación, renunciación y desapropiación de su misma naturaleza, se halla ya la voluntad sin lo activo, sin lo pasivo y sin ser voluntad y sin facultad de resistir a esta transmutación, como cosa que ya no tiene función en manera alguna.¹²²

Muerte de la voluntad

Parágrafo Quince

Parecerte ha que esto no se puede hacer, si no es por medio de un total morir a lo visible. Y tienes razón, si mudas el nombre de muerte en vida; porque ésta es la verdadera vida del religioso. Y ésta es la

^y *apetecidos* ^a *a* ^b *no*

119 Ver Opúsculo IV, pág. 225

120 Ver Opúsculo IV, págs. 247s.

121 Ver Introducción, pág. LXXVIII

122 Aparece aquí el grado más alto de la unión del alma con Dios (ver Opúsculo IV, págs. 244ss.)

vida que vivía San Pablo: *Vivo ego, iam non ego; vivit vero in me Christus*¹²³. Y ésta es la muerte que deseaba San Bernardo: *Moriatur anima mea morte, si dici potest, Angelorum*¹²⁴. Y para que sepas practicar esto, advierte que, cuanto obrares no sea ya con la voluntad tuya, pues ya no es voluntad, ni con respec[c]to a ti ni por lo que a ti toca ni por tu comodidad ni por tu inclinación, que sale de su querer, ni aun con reflexión que es la voluntad divina, porque, si así lo haces, ya vuelves a tener voluntad de querer hacer la ajena, o muestras posesión de la tuya. Has, pues, de poner la mira sólo en que la divina Majestad quiere que obres como instrumento muerto en manos del artífice¹²⁵, atendiendo sólo a que es volición inmediata a su querer divino, abstrayendo de cualquier concurso de tu voluntad. Este modo de muerte explicó nuestro padre San Ignacio bien claramente, cuando dijo: "Haga cuenta cada uno de los que viven en obediencia que se deben dejar llevar y regir de la divina Providencia por medio del superior, como si fuera un cuerpo muerto que se deja llevar donde quiera y tratar como quiera."¹²⁶ Y aun en lo natural verás este modo de transformación o muerte de la voluntad, fundida y transformada en otra. Míralo en ti mismo, cuando, mandado de tu amigo, haces lo que te manda, sin poner atención a la facilidad o dificultad, ni a útil tuyo ni otro cualquier afecto, sino puramente obra tu voluntad y tal vez expones dolor y la vida sin más discurso que tener asido tu afecto a su voluntad y gusto. Así lo hizo Cristo, nuestro Señor: *Non mea sed tua voluntas fiat*¹²⁷, como ya se ha dicho y diré en lo siguiente.

Ejemplos de Cristo nuestro Señor, de esta altísima transformación de voluntad

Parágrafo Dieciséis

De esta no ya voluntad, por su transformación y enajenación, tienes ejemplo en el Maestro de la Verdad: *Mea doctrina, dice, non*

123 *Vivo yo, ya no yo; mas vive Cristo en mí.* (Gal. 2, 20)

124 *Muera mi alma de muerte, si se puede decir, de ángeles.* (Ver más arriba, pág. 45)

125 Ver Const., X, 2

126 *Ibid.*, VI, 1, 1; Sum. Const. 36

127 *No se haga mi voluntad, sino la tuya* (Lc. 22, 42)

*est mea, sed eius qui misit me.*¹²⁸ Dice San Agustín sobre este lugar: *Si non tua, quomodo tua? Si tua, quomodo non tua?*¹²⁹ Pero si atiendes cómo será claramente ser la enajenación de la voluntad ésta que el Salvador dice de la doctrina y así lo explica diciendo: *Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscet de doctrina utrum ex Deo sit.*¹³⁰ Tiene Cristo, nuestro Señor, íntima voluntad de morir por el hombre y, aunque la tiene, no quiere morir con ella. Y así no sólo se despoja de ella, sino la funde en el metal de la de su eterno Padre: *Non mea sed tua voluntas fiat.*¹³¹ Mi querer no quiero que sea mío sino tuyo. Lo mismo nos enseñó en la divina oración del Padre nuestro, diciendo: *Fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra*¹³². Enseñándonos esta divina doctrina, con el ejemplo de los santos ángeles, que son los que ejecutan la voluntad de Dios con tan pronta voluntad que la suya no es suya, porque la tienen embebida y transformada en la de Dios, teniendo, en lugar de su voluntad, una exactísima prontitud para ejecutar la divina.

Es verdad era ave fénix la voluntad muerta en Dios

Parágrafo Diecisiete

La voluntad muerta y sepultada en la divina es como las cenizas del ave fénix, que de ellas cobra nueva y más rigurosa vida. Y para que quedes satisfecho que, en desapropiarte de tu voluntad y darle muerte y sepultura en la divina, no la perdiste, antes la mejoraste, *divina patiens*¹³³, en ella te satisfarás con una duda que, si la consultas con el filósofo o teólogo se reirán de ti: si puede haber acto de voluntad sin previo o concomitante objeto, a quien termine el acto. Sólo el místico te dirá que sí. Y, si te favorece la experiencia, conocerás esta tan oculta como misteriosa verdad en frecuentes actos que padece la voluntad, sin previo conocimiento de objeto, ni concomi-

128 *Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me envió.* (Jo.7, 16)

129 *Si no tuya ¿cómo tuya? Si tuya, ¿cómo no tuya?* (In Jo. 29, 3)

130 *El que quisiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina viene de Dios.* (Jo. 7, 17)

131 *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* (Lc. 22, 42)

132 *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* (Mt. 6, 10)

133 *padeciendo cosas divinas* (ver más arriba, pág. 103, nota 118)

tante ni aun subsecuente, tan fervorosos e intensos que se estremece el espíritu con impetuosos afectos de la voluntad y tan sensibles que, obrándose este acto en lo más oculto y más retirado retrete del alma, parece tocan a rebato en la región exterior y arrabal de los sentidos¹³⁴. Y ni éstos ni los internos pueden hacer juicio ni de la causa ni del modo, porque el trueno sin relámpago o luz en un instante los aturde y priva de juicio, con que quedan privados de discurso. La voluntad sola sintió el ardor del fuego, pero ni lo vio en el entendimiento ni el brazo que disparó la pieza. Sólo después de haber pasado este repentino trueno, consultando la fe, reconoce por mayor la causa, pero sin objeto alguno en que termine la vista el entendimiento. Porque este tiro tan oculto no se disparó a él sino a la voluntad sola para darle aviso que la renunciación, el despojo, la muerte y holocausto que de sí mismo hizo, fue agradable y que de aquellas cenizas, en que se resolvió al encendido fuego del divino agrado, salió viva en vida diferente y remozada aquella divina ave fénix. Con que en ese morir vive más viva, porque cuando en sí vivía hacía poco, pero la muerte en sí padece mucho, no trabajo penoso como antes, sino un descanso gustoso y pena sabrosísima¹³⁵, de que adelante verás algunos rastros.

La voluntad muerta vive mejor vida

Parágrafo Dieciocho

Y para que entiendas que en todo tiempo vive tu voluntad que ya mataste, no sólo despierto la experimentarás viva, como aquí verás, pero aun durmiendo, como verás adelante, la verás resucitada a mejor vida en medio de la mayor distracción de los sentidos, hurtándose *pasive* de la confusa tabaola¹³⁶ de negocios de la voluntad.

Un vuelo repentino, sin saber cómo ni quién le da las alas, ni adónde va a parar su curso. Y apenas lo empezó, cuando reconoce que ya ha hecho su viaje. Que dale satisfacción. Que fue muy lejos y tan cerca que, sin salir de sí, se vio en región extraña, donde sin ver le mostró la experiencia tantas cosas que, aunque hizo concepto de ellas,

134 Los arrabales en el *Cántico* son también "la porción sensitiva del alma" (19, 7)

135 Ver *Cántico*, 26, 8

136 bataola o batahola: bulla, algarabía.

no tiene facultad para decirlas. Conoció vivamente la voluntad que estaba viva y que vivía poseída de su propio Dueño, que es la misma Vida. Y, si discierne en ella para conocer algo, halla un caos inmenso, en que la Vida increada habita¹³⁷. Queda con estos conocimientos alentada el alma, edificada, fuerte, quieta y sosegada. La voluntad, no arrepentida de haber muerto, desea morir más en sí para unificarse más en la Vida, que reconoce ser inmortal e increada.

Prosigue la prueba de la voluntad muerta en mejor vida

Parágrafo Diecinueve

Aunque en el mayor dormir de tus sentidos, entregados al más profundo sueño, sentirás este vuelo de la voluntad, que, encendida no de luz previa ni concomitante que el entendimiento reciba, porque aquí está a oscuras, es arrebatada instantáneamente en un tan escondido y afectuoso amor y tan arrebatado, que despierta el alma despavorida y, sin sentir alas ni tener conocimiento de quién la despertó, se arroja a salir del cuerpo desalada y cuando arrojó los brazos a recibir en ellos la causa de su desvelo, hallóla tan ausente que ni huellas halló por donde rastrearle, porque reconoció vacía la memoria, el entendimiento ciego. Sola la voluntad se reconoce presa de un ansioso y pacífico deseo, porque, aunque se siente desamparada del no objeto que amó, la noticia la asegura que no se fue sino^c que se ocultó. Y, aunque este inopinado ruido y alboroto pasó en el mismo retrete y camarín del alma, lo sintieron más vivamente los sentidos, que en el zaguán dormían bien a sueño suelto. Que se siente a media noche en el mayor silencio un temblor furioso, quedando tan despejados del sueño que juzgan no tener ya facultad de dormir más. Y esto sin queja alguna de haberlos inquietado, porque aunque pasó en otra región, ni el negocio ser de su juicio, reciben del ruido algo que los satisface. Suele ser solo a questo acto. Suele repetir con corta interpolación de tiempo, al modo que suelen suceder los temblores de tierra. Suelen ser más o menos fuertes. Y aquí puede entrar la acción y cuidado de tu voluntad, excitando actos de amor; y así debes hacerlo; y el entendimiento repetir conocimientos pasados, con que tu voluntad

^c signo

137 San Juan de la Cruz llama este conocimiento "noticia confusa y amorosa de Dios" (*Subida*, II, 15, 1); sobre el caos en que habita Dios ver Opúsculo III, pág. 135.

puede hacer grandes ganancias. Con que reconocerás la causa que te inquieta, que es la fuente perenne de la paz. Queda con esto la voluntad bien satisfecha. Que en haberse muerto con violencia mejoró su^d vivir en una tranquila y sosegada vida.

Prueba por comparaciones negativas de estos actos

Parágrafo Veinte

Si comparas este arrebatado y pasivo acto de la voluntad al que a su dormido amigo abraza a oscuras y lo despierta, queda vacía la comparación. Porque aquél despiértale con el contacto de los brazos que le arroja al cuello, pero déjale^e suspensa la voluntad hasta que reconoce y ve que es su amigo y entonces y no antes hace actos de amor en el sujeto ya conocido. No así acá. Porque el Esposo divino, aunque arroja sus brazos al cuello de su alma amada, no se le da a conocer y *simul* se apodera de su voluntad y hace que ésta ame lo que ni ve ni conoce; y antes que pueda hacer discurso el entendimiento en lo que ha de amar, ya tiene hecho acto de amor¹³⁸. Con que verás claramente la transformación que de tu voluntad hiciste, dándole otra forma de la que en ti tenía, con que haces acto de amor voluntario con no voluntad tuya. Porque como ya le entregaste y te hiciste ya no dueño de ella, fundióse en el metal de la divina. Y así aquí ésta hace que tú con tu no voluntad padezcas estos actos.

Ni es aqueste acto como la cogitación extrínseca y momentánea, de que ya tienes noticia en el rapto del entendimiento¹³⁹, que ésta, aun repentina, viene con especies representativas, concebidas en el entendimiento, con que la voluntad se mueve a amar o temer o a desengaño. Porque aquí padece la voluntad este acto sin especies ni previas ni concomitantes¹⁴⁰ ni aun subsecuentes, nuevas ni viejas, y con el movimiento arrebatado no de toda el alma *simul*, sino sólo de la voluntad, porque el entendimiento y la memoria ni hacen ni padecen.

^d *sin*. ^e *dejarlo*

138 Ver más arriba, págs. 95ss.; *Cántico* 26, 8

139 Ver más arriba, pág. 65

140 Hugo de Balma (ver en el DS) es quizá el primero que plantea el tema (Balma, págs 23; 48; 51; ver de Pablo, págs. 63-91). Más cerca a Ruiz de Montoya, Alvarez de Paz (VI, págs. 301 y 306).

No así en la cogitación, la cual da alguna luz al entendimiento, con que se mueve la voluntad tan superficialmente, que apenas asomó este acto cuando totalmente se borró de la memoria y murió en la voluntad. No así en el pasado, que sus efectos gustosos duran por mucho tiempo.

Cómo se han de volver activos estos actos pasivos de la voluntad

Parágrafo Veintiuno

En estos actos pasivos y repentinos de la voluntad has de hacer lo que queda dicho en el capítulo del entendimiento con los actos de la cogitación; en donde, como aquí también, sólo queda una noticia confusa de la causa; porque de nada queda especie y total ignorancia, de modo que tú, aunque discurras, no puedes alcanzar; esto es, que, pasado este ardor y relámpago, saques de tus meditaciones alguna yesca¹⁴¹, en donde puedas conservar este divino fuego, que por tan ocultas vías te comunicaron. Y lo que más a la mano puedes tener son actos fervorosos de amor, de renunciación de todo lo visible, de complacencia de no tener ya voluntad tuya, de agradecimiento, de urbanidad de que el Señor sea glorificado, de que todos le conozcan, adoren y reverencien por los siglos de los siglos. Amén.

141 *Yesca del divino amor* de Ludovico Blosio (ver Opúsculo I, pág. 1, nota 2)

SILEX DEL DIVINO AMOR Y RAPTO ACTIVO DEL ALMA YA
PURGADA EN SUS POTENCIAS MEMORIA,
ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD

[OPUSCULO TERCERO]^a 1

Diferencia entre la teología escolástica y la mística: la primera, teórica; la segunda, experimental. La contemplación es para sencillos. Marta y María. Te saca de ti mismo. Es oscuridad luminosa. Te dispones apartándote de las criaturas. Como el artifice trabaja la madera. Tienes que apartarte aun de cosas buenas y de sus imágenes. Hay tres grados de contemplación: 1. Discurso o meditación. 2. Simple inteligencia. 3. Suspensión en una práctica ignorancia. "Te arrojas solo y aun sin ti a esta divina oscuridad y caos." La voluntad ha de obrar más que el entendimiento. Esto en la contemplación activa, "en la pasiva te llenarán los senos vacíos de tu entendimiento". Haz acto de fe y quédate sin pensar. La contemplación es "común salud de las dolencias del cuerpo". "Levanta el vuelo a la región superior, que está tan cerca." La abstracción lleva más allá de la humanidad de Cristo, contra la opinión de

^a Tercera parte. En esta posición en el manuscrito.

1 En este opúsculo no hay párrafos sino capítulos, aunque con la misma longitud que los primeros en los opúsculos anteriores.

Santa Teresa. Tres tipos de abstracción: dos activas y una pasiva. 1. De imaginación, memoria y discurso; aquí, activa; en las mansiones, pasiva. 2. Desune el entendimiento de la voluntad. 3. Deja el entendimiento en el caos. Renuncia a los gustos de la voluntad. Sólo actúa la fe. Memoria absorba en Dios. Diferencia entre contemplación activa y pasiva. Verás todo en Dios. Será un encuentro en la nada. Aquí termina la contemplación activa. La pasiva es a partir de la mansión quinta. La contemplación es para todos. "Te dirá la experiencia lo que es imposible digan las palabras." La oración ha de ser continua en un solo acto. No te disperses en partes de la oración. Haz un acto simplicísimo. Respira a Dios. Modelo del indígena guaraní. Advierte la presencia de Dios en el alma. No con la imaginación sino con el entendimiento. Vacíate para ser llenado. La contemplación se funda en la nada. Dios te echó de sí y de su divina idea, pero se quedó contigo. Toda la oración de Gregorio López "fue un acto de fe continuado". Hace falta libertad, aun de devociones, para poder volar. No busques por calles y plazas sino en ti mismo. "En un punto con sólo un acto de fe." No dejes la oración vocal, conforme a la ley de la Iglesia. Pero es voz y silencio. Atiende al fin de la misma. Todo ha sido hasta ahora para limpiarte, para situarte en no lugar y en libertad. Destruye la memoria. Vive fuera de la región de la materia. Desnuda el entendimiento de especies y figuras. "Ve más cuando se ve más ciego." Desnuda la voluntad fuera de sentido. No hagas reflexión. Imita la abstracción pasiva. Ama a ciegas. No tienes que cerrar los ojos en medio de negocios. No pongas el fin de tus devociones en los santos. Centro del alma: Hay tres tipos de uniones: 1. La común en la que Dios da el ser a lo creado. 2. Las tres potencias en un alma. 3. El alma y el cuerpo. En la segunda eres conservado, según la esencia, presencia y potencia de Dios. El centro es la concordia de las potencias, la participación de la gracia, Dios en ti. Mente: Fondo y centro último del alma. Unidad de las tres potencias como en la Trinidad. No conoce ni puede conocer. Puerta para el "lumen gloriae" [lumbre de gloria]. Centella brotada del eterno fuego. La presencia desnuda de Dios. Dos elementos en el acto de amor: la cosa amada y el conocimiento. El acto va a la cosa. El conocimiento distingue. Encierra todo en Dios. Hay que llegar a Dios pasando a través de las criaturas, como el catalejo que atraviesa el espacio. La idea de Dios es Dios. Búscalo antes de la creación. Respeta al místico rústico. Otro modo de contemplar a Dios en el alma, en el silencio de todas las facultades, "mirando... que no podrás ver cosa". "La contemplación consiste en una desnudez total del alma." El cuerpo gusta de verse rendido. Yerras si callas. Debes pedir. En la contemplación se habla con palabras mentales y por especies. No son todavía los desposorios del alma. Pero el esposo te adorna. Llegará la hora en que serán dos ceras en una, un ser deogéneo, fuego que devora al hierro. Al bajar del monte de la contemplación, no critiques, disimula tu disgusto, sé prudente, olvida los defectos ajenos, no te azores en las cosas de tu cargo, mantente atento a la presencia divina, descúbrela en todo. Ofrécele todo lo que haces. Esto no te quiebra la cabeza.

Diferencia de la teología escolástica y mística

Capítulo Primero

Hasta aquí no has hecho más que juntar materiales y aptar los instrumentos de tu memoria, entendimiento y voluntad, limpiándolas de lo vicioso para fabricar en ti el edificio altísimo de la divina contemplación, de que este opúsculo tercero trata. Para cuyo fundamento notarás que la teología es una por el objeto, que sólo mira a Dios, mas vístese de dos diversos trajes: La escolástica ataviase de la razón natural, con que a fuerza de voces que formá en silogismos, intenta el conocimiento de la primera Causa, que viene a alcanzar y no la halla en sí misma, porque sólo la considera metida y encerrada en la razón; de que sólo el entendimiento queda satisfecho. La mística viste traje simple y humilde y, huyendo a porfía de voces y argumentos, se retira a hacer su abstracción en el silencio, despidiendo de sí razones naturales, voces y entimemas, porque lo sobrenatural lo encumbra no sólo al conocimiento de la primera Causa, sino a su aprehensión y unión con Ella con un desnudo, simple y silenciario acto. Con que no sólo el entendimiento llega a alcanzar lo cognoscible, pero la voluntad queda satisfecha y llena, anhelando ^b ensanchar sus senos para llenarlos más de afectos encendidos con las experiencias que de nuevo amor adquiere cada día a vista de la luz de la primera Causa. De manera que aquella busca y halla solamente a fuerza de razones; ésta, con silencio y sin razón, come y se mantiene de lo que le dan hallado. De donde viene que la escolástica, que se crió entre voces, extrañe en la mística el silencio. Aquélla pide razón; ésta con la fe responde. Aquélla no entiende sino por semejanzas y figuras; ésta no las admite, antes las arroja de sí y huye de ellas. Y así no te azores ni te espantes cuando el rústico y el simple idiota² te consultare místicas

^b_a

- 2 Idiota tenía entonces el sentido de hombre sin letras. Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua* (1535) echaba de menos en español algunos términos: "De la lengua griega deseo introducir éstos que están medio usados: paradoxa, tiranizar, idiota..." (Alonso, pág. 35) Ignacio Piraycí, indígena guaraní instruye en la oración a Ruiz de Montoya (ver más adelante, págs. 156ss.; Jarque, pág. 575),

cuestiones, abstraídas de formas y figuras. De que si le pides razón, ni él ni tú la alcanzas. No lo desalientes ni condenes por altas y encumbradas cosas que te diga. Ni con determinación arrojada las apruebes. A su vivir atiende. Y considera que más sabio sale del retraído rincón el idiota, olvidado de sí, que de la cátedra el que soberbio se vende por letrado.

Condiciones de la contemplación

Capítulo Dos

La contemplación es aquella divina ciencia que el Maestro enseñó: *Confiteor tibi, Pater, quia abscondisti haec sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis.*³ Ciencia escondida, es revelada a los chicuelos ignorantes, y lo será [a]^c sabios, si la razón con que alcanzaron serlo, la sacrifican en las aras de la divina ignorancia, en donde el que más sabe más ignora. Y este más ignorar es el mayor saber. *Otiosum non est*, dijo Bernardo, *vacare Deo, sed negotium negotiorum.*⁴ Y en ese empleo el que más se emplea, más caudal alcanza de ignorancia. No te retires [de] negociar, en continuo silencio y retiro de ti en ti mismo.

[De] la duda que te pone la acción diciendo que ella merece y la contemplación goza, sacarás desengaño de las tropas de gente que tras sí arrastra la acción. Y cuán raro verás algún verdadero sectador de la contemplación. Más gusta el activo de trabajar diez horas con afán y sudor, trayendo los sentidos derramados, en cuya difusión tiene librado todo su consuelo, que atarse a una sola hora de oración en el retiro. Cuyo ocio no se siente^d [ser] desmán del alma en un pensa-

^cde ^densiente

como a su contemporáneo el P. Surin (1600-1665), "un joven de unos dieciocho o diecinueve años, simple y extremadamente grosero de palabra, sin letras ningunas" (ver Certeau, pág 281). Tema con larga tradición hasta el siglo XVII (ver idiota en DS).

- 3 *Te alabo, Padre, que hayas escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y la hayas revelado a los niños.* (Mt. 11, 25)
- 4 *No es ocioso dedicarse a Dios, sino el negocio de los negocios.* (II, I, pág. 436; Alvarez de Paz, VI, 316)

miento ocioso. Donde los sentidos exteriores e internos tiene en prensa la voluntad, atraída ella^e a que no admita ni una leve culpa. Que éste [es] el arancel y regla a que la contemplación obliga al que pretende cursar en sus escuelas. De quien debes sacar estimación tan grande que, si tu vivir fuese de mil años, todos los habrías^f menester para este ocio. Y la razón es llana, porque si tu fin es el conocimiento de la primera Causa en esta vida y emplear en él todo tu^g amor y gozarle allá en la otra eternamente, al cabo de mil años de conocimiento suyo, quedarás con infinita ignorancia aun en la A del ABC de sus infinitas perfecciones. Y, si otros tantos más tuvieses, quedarás con la misma. Pues el que más sabe de El, conoce en sí más ignorancia, por lo infinito que en sí encierra.

Tú no te hagas juez en el pleito de Marta y María, que la sentencia ya la dio el Maestro: *Maria optimam partem elegit*⁵. Y tú, si eres cuerpo, divide el cuerpo entre las dos hermanas. Y, pues el empleo de María es el mejor, no le des el peor tiempo. Alienta tu cuidado a la ciencia en que el que más sabe viene a ser más ignorante.

Efectos de la contemplación

Capítulo Tercero

*Abs te ipso atque ab omnibus, pure accedendo ad divinas caligines radium sublatis omnibus et absolutus ex omnibus evolabis*⁶, dijo el Areopagita. A esta obscuridad y calígine subida caminas, donde la mayor obscuridad es mayor luz y la mayor ignorancia, mayor sabiduría. Y, si esta obscuridad luminosa te acompaña, dirás algunas veces:

Qué es esto que me toca con tanta sutileza y que con tanta vehemencia me arrebató y con tan sublime suavidad me agrada. Cuyo

^e ella ^f habías ^g su

5 *María eligió la mejor parte.* (Lc. 10, 42)

6 *Fuera de ti y de todo, acercándote puramente a las divinas oscuridades radiantes, suprimidas todas las cosas y liberado de todo, volarás* (Seudo-Dionisio, págs. 177s.).

sabor gustoso me saca de mí mismo y no sé por qué caminos y senderos^h ni a qué región me lleva. Pero verdaderamente conozco que es extraña. Mi conciencia me es dulce, que en otras ocasiones era amarga. De mis males me olvido totalmente. Siento mi corazón arder en vivas llamas. Mis gustos y deseos los veo bien colmados de todo lo que puede pedir su apetito. Véome en otra parte y no sé dónde. Siento en mi cuello unos brazos de amor en lo más íntimo. Y no sé qué es aquello que con extraño gusto en mí mismo enlazan. Siéntome quemar vivo y no veo fuego. El soplo que lo enciende es tan suave que aviva y mitiga sus ardores. La memoria, discurso y fantasía veo muertos. Y así no puedo discurrir cuál sea la causa que causa en mí estos efectos. Sólo siento que es lo que es. Y mi ignorancia es tanta que no sé lo que es. Con vehemencia tiene asida el alma. Mas elusivo deseo de tenerle siempre, engendra ansiosos deseos de que no se vaya. Luchanⁱ mis afectos con el temor que al mejor tiempo se deshaga^j. El amor vehemente le pregunta: ¿Por ventura eres tú aquél, mi Amado? Ruégote por ti mismo me lo digas y me hables claro, para que mis ansias te rueguen: No te ausentes, sino que siempre asistas a quien desea con ansiosos deseos tu perseverancia. Este así definido es tu Amado y, aunque de ti no se aparte un punto, vive en ti oculto. Tócate algunas veces para despertar tu descuido a que le busques.⁷ *En dilectus meus loquitur mihi: Surge, prospera, amica mea*⁸, levántate, date prisa a correr la vía de la contemplación, donde hallarás una primavera llena de todo deseable gusto.

Disposición para la contemplación

Capítulo Cuarto

Si te haces esclavo de los gustos que los sentidos exteriores apeteen, despídete del todo con un *longum vale*⁹ de gozar de los deleites

^h *sinderos* ⁱ *lucha* ^j *deshice*

7 El texto original de éste párrafo es de Hugo de San Víctor, pero ha llegado a Ruiz de Montoya a través de Francisco de Osuna (ver Introducción, pág. CI)

8 *Mi amado me habla: Levántate, apresúrate, amiga mía.* (Cant. 2, 10)

9 *Largo adiós*

que los sentidos internos gozan. *Si habet animus unde delectetur exterius, sine deliciis manet interius.*¹⁰ Conviene que te apartes con ansioso afecto de toda criatura y con mayor eficacia de ti mismo. Porque cuanto más te apartares de ti más cerca te hallarás de Dios y más apto para encender la lámpara de tu entendimiento con los rayos de la divina obscuridad de la fe, a cuya luz irás borrando las formas y figuras, imágenes y apetitos de todo lo sensible; con que caminarás seguro al conocimiento de la primera Causa, que, como desnuda de formas y accidentes, necesitas para hallarla de una total desnudez de ellas.

Mira el artífice que de un tosco leño quiere sacar una hermosa imagen. Cuán sin tiento desbasta lo superfluo. Cómo corta y aparta hasta los límites que tanteó su traza y allí para. Conque ya venera en el corazón y centro de aquél que fue madero tosco la perfecta imagen que formó en su idea.

Así debes hacer.¹¹ Quita discursos. Quita formas. Quita comparaciones y figuras. Que cuanto más quitares, conociendo que nada puedes conocer si no dejas más, porque el objeto que buscas tiene su habitación en las tinieblas, a cuya luz increada el más claro y despejado sol es tiniebla obscurísima. Y así toda idea humana es infinitamente incapaz de su conocimiento.

Conoces a Dios en las criaturas, en el cielo, en el sol y astros, en las plantas y en la constante mudanza de los tiempos y, si no pasas de este conocimiento, conoces poco y mucho menos a más. Porque, como es invisible lo que buscas y por lo visible lo rastreas, ahí, en ese corto conocer, se embeben tus sentidos y en eso criado y en visible se embotan y entorpecen. Con que de lo invisible nunca pueden llegar a hacer concepto.

10 *Si el alma tiene con qué deleitarse fuera, permanece sin delicias dentro.*

11 Ver La Puente, págs. 631s.

Aun de cosas buenas se ha de abstraer la contemplación

Capítulo Cinco

Si tu deseo te invita a llegar al *apex* y centro¹² del contemplativo, no sólo te has de limpiar y echar de ti aun las imágenes buenas y pensamientos santos en aquel punto en que deseas adorar la imagen invisible. Que si aquéllas en otra ocasión te aprovecharon, aquí te impedirán. La razón es clara. Porque para ver imagen sin figura es menester no concebir imagen. Y aquí sola la fe la da a la vista clara sin imagen. Y ésta, si en ti la pintas para alcanzar lo que sin ella buscas, porque careces de ella, obscureces con ella tu entendimiento que intenta ver sin imagen lo invisible; y así te quedas embebido en esa imagen que tu imaginación pintó y, entretenido en ella, no pasas a la que sin forma de imagen pretendes ver a la luz de la obscuridad más densa, donde, si enciendes la fe, su luz oscura te guiará seguro al centro donde habita y te la dará a conocer muy clara.

Tres grados de contemplación

Capítulo Sexto

Para que des alguna vista al camino que intentas, advierte que en el conocimiento de la primera Causa hallarás tres grados: El primero es discurso o meditación, y es cuando contemplas las divinas perfecciones o los divinos atributos.

El segundo es simplemente inteligencia, y es cuando el entendimiento de tal manera se afija y clava en la primera Causa y en su

12 Términos que expresan el lugar supremo o más íntimo del alma, donde ésta se une a Dios. El *apex*, ápice de la mente, del alma, de la voluntad o del afecto, es un término de origen estoico que usa San Buenaventura (Itinerario, I, 6), Hugo de Balma (págs. 4, 21, 41, 44, 46, 52 y 53), Dionisio el Cartujano, Alvarez de Paz (VI, pág. 302); se refieren sobre todo a ese extremo superior del alma, imagen de Dios, por donde es tocada por la esencia divina (ver Orcibal, págs. 20s. ; *âme* en DS). El centro del alma, posiblemente desde Plotino, a través de San Agustín y el seudo-Dionisio, llega a Balma, Ruusbroeck, Harphius, Blosio, Laredo, San Juan de la Cruz... (ver Orcibal, pág. 52; Alvarez de Paz, VI, 273; *Llama*, I, 3; en el *Sílex*, adelante, págs. 161; 172ss.)

esencia, y sólo a ella y no a otra cosa mira, sin que aquí tenga el discurso [e] imaginación lugar alguno.

El tercero y más sublime grado es cuando el entendimiento llega a suspenderse con algún acto o concepto que en su meditación formó o recibió en la simple inteligencia y sencillo concepto de la divina esencia, con que se halló *active* metido en una práctica ignorancia.¹³ Aquí reside el desengaño de poder entender con infinitas distancias las divinas perfecciones. Y así cesa de fabricar discursos, porque en su saber halla cortísima latitud. Pero quédale una noticia impresa con un cómodo de experiencia de una infinidad inaccesible. Y esta activa inteligencia y modo de oración es la más encumbrada que puede alcanzar *active* tu entendimiento. De quien dijo San Dionisio que el más levantado conocimiento de Dios era esta ignorancia. *Hoc non videre et non scire est veraciter videre et scire.*¹⁴ Y así esta obscuridad clara debes anteponer a todas las noticias y conceptos. Y te hallarás en ella si despidas de ti fantasmas y toda materialidad y te arrojas solo y aun sin ti a esta divina obscuridad y caos.¹⁵

Arrojarse en la divina voluntad

Capítulo Siete

La disposición que debes procurar con todas veras es la que la materia tiene en manos del artífice, que no repugna a la forma que en ella quiere sacar de su idea. Déjate en las manos de Dios, como en las mías este papel, para que yo escriba en él lo que quisiere. Y, si esta disposición alcanzas, verás en ti la forma que te imprime. No seas como el esclavo de sus gustos que solamente atiende a lo que se le antoja y, en hallando algo, alguna cosilla en que cebar su gusto, allí se emplea todo. Ponte en la oración desnudo de afectos y aun de apetecer gustosos sentimientos. Porque, si así no lo haces, en medio de

13 División cercana a la de Ricardo de San Victor (siglo XII), en el *Benjamin major* (ver DS, Contemplation, col. 2147)

14 *Este no ver y no saber es verdaderamente ver y saber.*

15 Frecuente en el *Silex* (ver Opúsculo I, págs. 4ss.; Opúsculo III, págs. 129ss.; 139ss.)

meditar entre fantasmas, con antojadizo ánimo ya te parecerá que Dios te habla y que de El oyes lo que tú dices y que ves de fuera lo que tu antojadizo querer te representa. Peligro a que se expone el que, atraído y vestido de figuras y querer, busca el querer y gusto de Dios, que es sin accidentes. No, por esto te digo que te prives de lo que la materia en manos del artífice, de oír y sentir y de los otros afectos, que adelante verás. Pero ha de ser sin afecto a cosa a que te inclina tu gusto, porque [a] éste debes darle muerte; y sólo atender a aptar tus sentidos a la materia prima para recibir la forma que Dios quisiere. Y en esta total abstracción y desnudez de discursos y fantasmas y apetitos a cosas sensibles, conocerás mejor a quien no puedes conocer, oírás mejor y conocerás cuándo lo que oyes o ves es tuyo o ajeno. Y esto aprehenderás con la experiencia.

La voluntad ha de obrar más que el entendimiento

Capítulo Octavo

Haz cuerdo reparo en tus potencias y hallarás claro que lo que puede alcanzar a coger tu entendimiento de la primera Causa es muy poco y lo que con la voluntad el amarle es mucho.¹⁶ Despabila continuamente la voluntad para que su luz esté siempre viva y no amortiguada, porque amando aprovecharás más con ahorro de trabajo y antes con descanso y gusto. Y aquí experimentarás cuán descaminado va el que aplica todo su conato y, afanado con continuo estudio, valiéndose de formas y materias, anhela el^k conocimiento de Dios, que nunca alcanza, dejando la voluntad tan fría, tan estéril y desfigurada, que no sabrás si ya puede tener aun nombre de voluntad o depreciación de ella. Conviénete aplicar tu cuidadosa diligencia a un moderado entender. Conténtate con solo aquello que te basta. Y lo que

^k *al*

16 Mística más afectiva que intelectual. Para San Bernardo el amor es el modo más elevado de conocimiento, el único que permite la contemplación (HS II, pág. 244). De San Gregorio es la frase "amor ipse notitia est" (el amor mismo es noticia) y de Guillermo de Saint-Thierry, "amor ipse intellectus est" (el amor mismo es inteligencia). Balma es el principal defensor de la teoría del amor sin conocimiento. A partir de él se difunde entre los espirituales de los siglos XV al XVII (ver de Pablo, págs. 16ss. y 46ss.)

del entendimiento sustrajeres, aplícalo a la voluntad, que es un talento que encierra intrínseco valor de cinco¹⁷. Este limitado entender del entendimiento se entiende en la contemplación activa, que en la pasiva te llenarán los senos vacíos de tu entendimiento, como lo experimentarás si allá llegas.

Desnudez de los sentidos

Capítulo Nueve

No temás el común decir de gente docta, entendida y aun ejercitada en la meditación, y siente que la abstracción activa de la mente es ociosa, inútil y perdición de tiempo. Adelante verás el fundamento que tienen de su razón. Tú, mientras llegas allá, áptate a parecer a aquel jumento que el profeta pintó: *Ad nihilum redactus sum et nescivi, ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum*.¹⁸ Redúcete a ser nada en todos tus sentidos. Y en el entendimiento aplica aquel *nescivi*¹⁹. Fúndate totalmente en la ignorancia. Que en ésta hallarás el más sublime saber y la ciencia mayor. Retira tu entendimiento de todo criado ente, sea cual fuere, y con rigor abstrae de él tu pensamiento al modo de un jumento. A Dios te une con el *et ego semper tecum*²⁰. Y lo estarás, si en la fe sola tienes fijo e invariable el pensamiento y la voluntad enhundida(sic) en la primera Causa. Esto explicó el gran Dionisio, que se desterrase todo lo sensible¹ de sentidos y, del entendimiento, todo inteligible criado, estando atento sólo a los rayos claros de las divinas tinieblas de la fe, en que habita la

¹ todos los sensibles

17 Referencia probable a la parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30). El primer empleado recibe cinco talentos.

18 *He sido reducido a la nada y no entendí. Fui hecho como jumento ante ti. Y yo siempre contigo.* (S. 72, 22s.)

En San Juan de la Cruz aparece el texto para mostrar el camino de aniquilación de Cristo hacia el Padre (*Noche*, II, 7, 11)

19 *no entendí*

20 *y yo siempre contigo*

Verdad divina²¹. Y advierte que en todo lo que aquí se trata no es de la abstracción pasiva, que ésta la hallarás adelante, sino de la activa y sobrenatural, a que tu industria puede retirarse en compañía de la divina gracia.

Borrar materias y formas

Capítulo Diez

No te maravilles que muchas veces te repita la abstracción de materialidades, porque, si a la experiencia llegas, verás que tengo razón en repetirla. La cual hallarás bien clara en el Maestro, el cual pregunta: *Quem dicunt homines esse filium hominis?*²² Y responden los discípulos: Unos dicen que eres Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas. Necia comparación fue la del vulgo. Y así les pregunta a ellos: *Et vos quem me esse dicitis. Tu es Christus,* responden, *filius Dei vivi.*²³ Los hombres quedáronse hombres en las puertas y zaguán de los sentidos, y en lo exterior de la humanidad de Cristo. Mas los que atienden a pasar de la puerta y entrar al palacio amplísimo de la divinidad, éstos tran[s]funden del ser común de hombres y, por participación, son dioses. Pregunta tú ahora: ¿Quieres ser hombre o Dios? Este renombre alcanzarás, si en tu oración dejas lo material y lo visible humano, que para el entendimiento todo es corto y para la voluntad cortísimo, y te arrojas a volar en una tan extendida región de la divinidad, en quien ni principio hallarás ni fin ni medio, porque no tiene partes. No verás luz ni camino, porque su ser es invisible. Ni sabrás qué cosa es, cuál sea su esencia, porque es incomprehensible. Y así te conviene pasar a lo que no puedes, de que sola la fe tiene las llaves. No de lo^m que ves. Y así debes dejar lo que ves, palpas y sientes, y pasar a lo que no ves. Porque aquí, en lo que no ves, habita la fe y en ella has de formar tus granjerías y aprovecha-

^m la

21 Seudo-Dionisio, págs. 177s.

22 *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?* (Mt. 16, 13)

23 *Y vosotros, ¿quién decís que soy? Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* (Mt. 16, 15s.)

mientos. Por ella crees que hay primera Causa, y que ésta es Dios, a quien sube el entendimiento. Y en El se emplea y ama la voluntad.

Es antiguo adorar a Dios con abstracción de formas

Capítulo Once

Este modo de orar abstraído de materia no lo concibas nuevo. Tan antiguo es como el mundo y creación del hombre. A quien dio principio Enós, nieto de Adán: *Enos coepit invocare nomen Domini*²⁴. Discurre por los libros sacros y los hallarás llenos de este modo de orar, el cual es de precepto y el primero del Decálogo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo*.²⁵ Y sin acto del entendimiento que conozca ese Dios, no puede haber acto de amor en la voluntad. Las cuales dos potencias han de concurrir en la contemplación. Esta tuvo la Santísima Virgen hasta la Encarnación del Verbo. Porque hasta entonces no tuvo el entendimiento materia ni forma visible en que ejercitarse en Dios. Y así dice la Virgen: Lo primero pedir a Dios gracia para cumplir el primer precepto del amor de Dios *con toda mi alma, con todo mi corazón y con todas mis fuerzas*²⁶. Esta misma oración y contemplación enseñó Cristo, nuestro Señor: *Venit hora, dice, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem [in] spiritu et veritate. Nam et Pater tales adoratores quaerit, qui adorent eum. Spiritus est Deus; et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare*.²⁷ De donde sacarás que para la contemplación del divino ser te importa limpiar tu entendimiento de toda materialidad, figuras y

-
- 24 *Enós comenzó a invocar el nombre del Señor.* (Gen. 4, 26). En Alvarez de Paz para tema similar (VI, pág. 419)
- 25 *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón.* (Dt. 6, 5) En Alvarez de Paz (VI, pág. 416).
- 26 Dt. 6, 5. Contexto de las meditaciones apócrifas de San Buenaventura, citado por Juan de Alloza: *Cielo Estrellado*, pág. 33; ver Introducción, pág. CIV.
- 27 *Viene la hora y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es espíritu; y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y verdad.* (Jo. 4, 23) En Alvarez de Paz (V, pág. 344) a propósito de los antecedentes de la oración mental.

formas. Porque, si conⁿ ellas lo ejercitas, nunca hallarás a Dios en sí, porque Dios no tiene forma. Y así andarás palpando criaturas.

Cuánto importa la abstracción de materia

Capítulo Doce

La diferencia que hay entre el que por formas, comparaciones y figuras contempla la primera Causa y el que con un simple acto la admira y goza, es la que hay de un ciego a *nativitate*²⁸, a quien le dices que en esta vida se ve el cielo, sol, luna, estrellas, campos, florestas, luz, fuego, fuentes, huertos de diversas flores, aves, cuyas diversas y vistosas plumas arrebatan la vista, palacios entapizados de variedad de sedas, de pinturas y retratos de pincel muy primo. Dime, ¿qué concepto hará este ciego? Y, si tú le quieres formar alguno de cada cosa de éstas, en cada una hallarás dificultad infinita. Porque ¿cómo le darás a entender los colores? ¿Cómo, las formas? Gastarás mucho tiempo en cada cosa y no hallarás término ni palabras para su explicación. Y así te quedarás sin haberle explicado nada ni él haberte entendido.²⁹ Mas si cobrase la vista de repente, entonces llegaría a igualar su concepto con el tuyo. Así es el que toma por guía al discurso y se vale del tacto y sentido de las cosas, que no hace sino palpar como ciego y de este palpar sólo hace concepto en los sentidos, en que sólo queda ocupado y aun aprisionado de ellos que le impiden a volar como águila a lo sublime del conocimiento simple de la Causa. Dile que la meditación es medio para este vuelo y, que en haciendo acto de fe que Dios es hombre y que como Dios está contigo y que^o todo lo llena y a todo da ser, y que con esta verdad se fija^p en una simple vista de este Señor, que confiesa que está allí presente, y que para esta simple vista quita discursos y fantasmas; ni te entenderá ni te

ⁿ sin ^o con el que ^p fijo

28 de nacimiento. (Jo. 9, 1)

29 Ejemplo similar para explicar la noche de la fe "que nos dice lo que nunca vimos", pero más breve, en *Noche* (II, 33): "Si a uno que nació ciego, el cual nunca vio color alguno, le estuvieses diciendo cómo es el color..." André Gide retoma aparentemente el motivo, dándole otra salida: la explicación del mundo a través del sonido, basándose en la correspondencia de los sentidos (*Sinfonía Pastoral*).

dará crédito. Porque más cree a sus sentidos que a lo que la ciega fe le enseña. Mas el que desmonta y corta de sí esos sentidos, esas formas y cuerpos, y, dejados atrás, pasa a penetrar lo que le informan con un acto simplísimo, éste en un instante ve toda esa belleza de jardines, al modo de uno quien^a de noche a oscuras entrase en una pieza de infinitas riquezas y tesoros con sola la noticia de ellos. Este cortísimo concepto haría, pues sola la imaginación le da consuelo. Pero, hiriendo el sol en esa pieza, al punto hace concepto práctico de su tesoro, de que libremente y a su gusto goza, dejada la imaginación, dejados los discursos. Dile, si no te cree, que oiga al teólogo. Si el modo de ir a Dios fue imaginario, quedaste con El en tu imaginación y no pasaste a Aquél que es sobre toda imaginación. Si discursivo, quedaste con El en el discurso. Atiende a la verdad del símbolo de la fe que no dice imagino o entiendo sino creo.

La importancia de la fe

Capítulo Trece

La fe es la antorcha con que se ve lo que no se puede ver. Es *argumentum non apparentium*³⁰. Es una obscuridad tan permanente, tan resplandeciente y clara, con que se ve lo invisible claramente. La luz del discurso es tan muerta como la de la luciérnaga que apenas te alumbra^r cuando te deja a oscuras. Esta luz muerta de tu discurrir debes dejar, si quieres ver el tesoro que tu alma encierra. Y sólo con la imaginación y discurso pierdes lo poseer. Hazte compañero y aun esclavo inseparable de la fe. Obedécela y sigue sus pisadas. Que ella te guiará seguro a la primera Causa, donde la imaginación y discurso es imposible lleguen. Ella te careará con lo que buscas y te hará libre dueño de lo que solo es. Que sin este ser todo cuanto hay es nada.³¹ Deja aquí de componer lugares, de fingir objetos. Forma un acto de fe

^a a quien ^r alumbro

30 prueba de las cosas que no se ven (Hebr. 11, 1)

31 El Señor dijo a Santa Catalina de Siena: "Sabe, hija mía, que yo soy el que soy y tu eres la que no eres." (HS, I, pág. 494) Para Eckhart "esse est Deus" y la criatura en relación a El no es nada. (ibid. , pág. 461) Ver Opúsculo I, pág. 26, nota 81.

que Dios está en todo, todo; y dentro de ti todo, más que tú estás en ti mismo. Quédate luego sin pensar, sin discurrir, sin examinar o preguntar cómo, por qué o cuándo. Como si te vieras muerto. Y ésta es la muerte preciosa *in conspectu Domini*³². Porque entonces vive el alma cuando mueren las potencias animales y sensibles. Lo que aquí has de hacer, en esta muerte, te diré adelante muchas veces.

Excelencias de la abstracción

Capítulo Catorce

Este modo de orar es como la nave que, zafando las áncoras, que la tenían presa, y, soltando las velas al tiempo, se enmara y engolfa y pierde de vista la tierra a poco espacio. Mira con la aguja al norte de su rumbo, a las Indias del mejor tesoro, en cuya compra emplearás el caudal que en el bautismo recibiste de fe, esperanza y caridad, que, sin este divino ejercicio de alejarte y perder de vista la tierra en los sentidos, has tenido ociosas sin exponerlas a la ganancia. Y en esta contemplación las empleas con tan conocido interés que te haces cercano y vecino a la gloria. Que si ésta consiste en la vista y amor de la primera Causa, aquí por fe la^s ves con la mayor claridad que es posible en esta vida y te haces morador temprano de la gloria. Porque en este ejercicio tendrás la vista del alma siempre puesta en Dios, que, aunque su abstracción es en tinieblas, es tan aguda y perspicaz^t la vista de la fe, que lo descubre y da a ver y conocer al alma. Cuyo conocimiento y vista engendra un amor que causa variedad de efectos, que adelante verás. Y así con razón podrás llamar este ejercicio el único remedio de todos los males y común salud de las dolencias del cuerpo. Y cuantos bienes^u tiene el mundo se deben estimar en nada. Santa Teresa lo dice, entre lo mucho que encomienda este ejercicio. Y el divino rebusque lo llama con razón cielo y habitación del Padre.³³*Natura*

^s le ^t prespicaz ^u tienes

32 ante los ojos del Señor (S. 115, 15)

33 Camino, XXVIII, 4-5

*animae otiosa et imaginum expers, Patris habitatio, templum et regnum est.*³⁴ Pondera, si puedes, este dicho.

Cuánto importa el recogimiento

Capítulo Quince

El alma que con eficaz deseo aspira a este cielo, por medio de tan incógnita filosofía, mantiénese del ocio y quietud interna. Huye del bullicioso afán de aquesta vida. Y como adivino sagrado corre con ansias a la quieta que vive separada del inútil trato de los hombres. Porque, si miras bien, no hallarás mayor felicidad ni mayor dicha que la que alcanza aquél que, despidiendo de sí a sus sentidos, corre huyendo de su misma carne y, libre ya de aquestos duros hierros, recogido y aligerado, levanta el vuelo a la región superior, que está tan cerca, que a sólo un paso de la voluntad se halla en la bodega del más generoso vino³⁵, donde habita el alma y en donde en un cristalino espejo³⁶ contempla aquellas especies e imagen de la gloria puras, sin olor o mezcla de las mentirosas y caducas formas de la tierra. Allí con ojo limpio, y puro afecto mira en los resplandores de la primera Causa toda criatura³⁷, de quien como de principio reciben ser, hasta el menor mosquito, en quien como en el más encumbrado serafín, le mira entretenido y ocupado. Sin que a su cuidado divino e inmutable sosiego llegue duelo^v ni trabajo, antes le ve gozoso, siempre gozándose de-sí, teniendo de sí mismo el conocimiento a la medida de sí, infinito

^v de suelo

- 34 *La naturaleza del alma, ociosa y vacía de imágenes, es habitación, templo y reino del Padre.*
- 35 "...al adobado vino... En la interior bodega..., el último y más estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida." (*Cántico*, 2, 4; 25, 7; 26, 3; *Llama*, 3, 10)
- 36 Imagen platónica y paulina, presente en los Padres griegos, San Agustín, los Victorinos, sobre todo en los renano-flamencos, en Laredo y Santa Teresa, título en obras de Ruusbroec y Herp, (ver Orcibal, págs. 41, 51s. ; *Vida*, XL, 5; *Moradas* 7, II, 8)
- 37 Tema de San Francisco de Asís y los renano-flamencos. (HS II, pág. 460s.) Pero, en cierto sentido ignaciano: "a El en todas (las criaturas) amando y a todas en El..." (Const. III, I, 26; ver Stierli, págs. 129s.)

ser. Aquí se introduce el alma a la conversación y trato de los ángeles, en quienes reconoce singular cariño. Aquí se postra a los pies sagrados de la Reina³⁸ en su supremo coro, eminente a toda criatura y el más vecino a Dios, coronada de diversas coronas de Virgen, de Madre, de Hija, de Esposa, de Reina, de Emperatriz y de Gobernadora de aquel reino, de administradora de sus tesoros inmensos, de abogada, de amparo y protectora de los que en esta vida viven desterrados. A quien con asistencia igual a su grandeza la sirve y la adora el ángel primero hasta el más encumbrado serafín, quienes si a Dios cantan: *Sanctus, sanctus*, a este prodigio de santidad con tan *sancta sanctorum*. Y si de estos dos objetos de Dios y María puede, aunque con dolor, divertir la vista, ve los coros de innumerables ángeles, de innumerables gentes y familias. Y cada sujeto lo ve más reluciente que muchos soles. Del que dijo tal vez un alma que vio algo de esto que el sol era hollín en comparación del resplandor de un santo. Empacho te dará del resto, si has visto alguna vez algún rasguño. Y, si no, sírvate de noticia de la alteza en que se funda la abstracción que aquí lees. Que, aunque aquí es activa y puedes negociar con tu talento, movido de la divina gracia, a la pasiva te convida la gracia superior, de que adelante te dirán los místicos.

Encomiéndase la oración y contemplación

Capítulo Deciséis

No concibas de lo que queda dicho que se pretende borrar la meditación y discurso, de que como de cosa tan santa y usada de los santos se ha sacado y saca inmensos frutos, cavando (sic) a fuerza de brazos el alma para coger frutos, que es como el maná de cada día y en muchos no se puede guardar para otro día.³⁹ Dime qué años ha que te ejercitas en la consideración.⁴⁰ Dirás que veinte o treinta. Y ¿qué fruto has cogido? Haz tu cuenta y verás que ha sido poco: en vivir recogido

38 Tema desarrollado en el Epílogo, pág. 264, nota 25

39 Alusión a Ex. 16, 20s.

40 Restos de diálogo con Francisco del Castillo (ver Introducción, pág. LV)

exteriormente, en no arrojar la ira por la boca, en monitar al superior, que lo obedeces cuando la voluntad y juicio quedan vivos y aun adversos; en esconder por de fuera el apetito de la honra, cuando en tu interior con gusto la alimentas; y finalmente en componer lo exterior de tal manera que no siendo religioso lo parezcas. Estas cáscaras son del fruto, no el meollo. Y te sucede lo que al labrador que suda todo el año en el ansioso cultivo de la tierra y, venido el tiempo de coger su fruto, halla que al ventilar se lleva la paja el viento y apenas halla lo que fió a la tierra.

Dime, ¿no fuera loco el marinero que toda la vida se engolfase arando mares, buscando rumbos, practicando grados, catando estrellas, sin ánimo de alguna vez llegar al puerto, contento con surcar los mares? Tal eres en la navegación y viaje que en tu oración concibes, ocupado siempre en tus meditaciones, fundadas en formas materiales, ratero por la tierra, sin reparo de que lo [que] hoy fabricaste en tu imaginación mañana lo deshaces y entre tejer y destejer pasas la vida, sin atender al tesoro que en tu alma tienes. Aliéntate un poco y, si hasta aquí en tantos años te has ejercitado en la meditación, ejercítate otro poco en la contemplación, si puedes. Deja tus discursos y tus trazas. Limpia tu mente de las formas. Ponte en un simple acto. Entrégate a la fe, que, sin el trabajo y afán que has tenido, verás cuán vanas son las nueces que estimas por virtudes. Y sin ruido, al silencio de tu recogimiento y vista de la primera Causa, a su divina luz, verás lo que ahora no ves en tus trazas. Allí conocerás lo que no tienes y desearás alcanzar lo que te falta. Y cree que llegarás al puerto y que con poca labor cogerás mucho.

Símil de la contemplación

Capítulo Diecisiete

La región del discurso, de la imaginación y formas materiales es teatro donde el enemigo común hace sus lances, dice su dicho y representa el papel que se le antoja libremente. No así en el retiro y huida de figuras, que es lo que te he dicho tantas veces. Años ha que caminas por puertas y zaguanes de discursos, en que tu imaginación con muy poco fruto te entretiene, sin dejarte entrar al palacio y casas

reales, ni al retrete donde la Majestad suprema habita, con tan poca seguridad que quizá sólo el descuido de entrar adelante te condenará a que te quedes fuera toda la vida. Mas si con osado y humilde arrojo te animas a la total renunciación y desnudo te arrojas a la contemplación divina, verás que en poco tiempo alcanzas lo que en tantos años apenas ha venido a tu noticia.

Sírvate de ejemplo lo que alguna vez has visto en un gran río, cuya arrebatada corriente bañó montes, donde formó estanques que su arrebatado retiro dejó lleno[s] de peces. Quienes, venida el agua, y del sol en sus vapores y de la tierra sedienta, quedaron al total^w desabrigo y presa de los caminantes. Contempla aquí tres cosas: el bullicioso afán con que allí viven sin hallar reposo, aunque en su región, pero muy poco dilatada; lo segundo, el riesgo a que están puestos, a que cualquiera que pase los prenda y pesque; lo tercero, si estos peces hallasen algún sendero oculto o canal por donde salir, aunque de su región, pero estrecha, a la del anchuroso río, sin duda escaparían del peligro. Considéralos ya entrando en él por desagüero oculto. Cómo se perdió y se anegó el pez en sus anchurosas aguas. Cómo nada contento y libre de enemigos. Allí se ve seguro, cuando tú haces juicio que se perdió este pez. Lo mismo pasa a ti cuando tienes metida tu alma en tus sentidos, cuando la sientes estrechada en algún afecto, aunque bueno, cuando todo tu fabricar son imaginaciones, cuando no sabes nadar en ese estanque, corto de sentidos y cuando aquí miras a Dios entre estas estrechuras, en la región estás de la oración, pero es muy corta. Y así gozas cortamente de Dios, siendo un mar inmenso y fuera totalmente de todo sentido. Allí corres peligro del caminante de monte que te dé mal rato, te afije, te engañe y en esa imaginación se te finja oráculo, te pregunte y responda; o tú te engañes a ti mismo con antojadizos deseos, preguntándote tú y repondiendo, juzgando por de Dios tu mismo antojo y hablar, que fácilmente crees, porque tu afecto a la cosa de que no te desnudaste te concilia crédito. Para huir de estos engaños, imita al pez. Sal de ese charco de tus sentidos cortos. Arrójate a la anchurosa corriente de la contemplación, libre de materia. Anégate en ella. Piérdete allí. Y aquí tendrás lo verdadero

^w totas

y real de lo que buscas, de que allá sólo tenías la imagen, y ésa, pintada con trabajo. Y así te conviene con eficaz valor huir de tus sentidos y aun de la actual intelectual operación, fabricada en materiales formas, y de toda cosa sensible y de todo lo que es estable y de lo que no lo es. Procura con ánimo humilde y adelantado levantarte a ciegas y, con un veloz arrojó, de tus brazos abraza, ten y aprieta en ellos al que es sobre toda substancia y vive en su morada propia, fuera de todo conocimiento y comprensión. Arroja de ti el espejo de criaturas. Pon tu entendimiento libre a los rayos de aquellas obscurísimas tinieblas, donde verás que es la luz que de nadie fue criada.

El fruto de la contemplación es para niños

Capítulo Dieciocho

Este es el reino de los cielos que la Verdad te dijo: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnum coelorum.*⁴¹ La Verdad misma te lo ofrece. Y tú entras en él, si de verdad te hicieres niño y, entre otras propiedades, ignorante y simple. Porque la simplicidad es esencial tela de que te viste. Y reconoce y ama este traje en sus criaturas. El niño, con simplicidad desnuda de argumentos de géneros y especies, de materias y formas, coge el panal de miel y, sin investigar la cualidad que tiene, el modo, o de qué o quién o cuándo la fabricó la abeja, para qué cosa es útil, cuándo hará daño o provecho; por todo eso pasa sin discurso y sólo atiende al dulce que concibe y a comer y a mantenerse. Así tú te has de hacer niño. Deja argumentos. [Deja tus sentidos. Y pasa al punto fijo, conclusión y fin de argumentos.]^x a la última conclusión de tu entendimiento, que pondrás en el Ente infinito. Y allí reposa y te entretiene con chupar el divino néctar que destila, en donde estarás seguro de enemigos. Quienes, antes que aquí entres, te estorbarán el paso y con gritos y voces de pensamientos varios forcejarán a impedir que entres. Son éstos como el hortelano que continuo vela la entrada en su puerta, no de otro sujeto que de niños. Cuales, cogidos a las manos, los riñe, maltrata y aporrea y a

^x Texto añadido

41 Si no os hacéis como este niño, no entraréis en el reino de los cielos. (Mt. 18, 3)

empellones con furia procura echarlos fuera, cerrando los senderos ocultos de su entrada. Porque está cierto que el muchacho sólo atiende a comer la fruta y aprovecharse de ella. Mas si ve que entran caterva de doctores, de filósofos, médicos o sofistas, a éstos los recibe con sosiego y no les trata de impedir la entrada. Antes se llega afable y con atención los oye: al filósofo que define la fruta; al médico que le da sus cualidades y aplica sus virtudes a lo nocivo que la otra tiene, aplica para su uso los remedios; al sofista que con aparentes razones la ensalza. Con que el hortelano apacigua⁷ su cólera y queda entretenido. Y es porque conoce que estos doctos entran sólo a apacentar la curiosidad en la fruta, no a comerla. Los niños sí, a comer y hartarse de ella. Y así verás que no hace caso el demonio que te engolfes mucho en el discurso curioso de las cosas de Dios, sus perfecciones, los modos que hay de orar. Pero si llegas a gustar del fruto, ahí son sus enojos y ardidés para que no comas y quedes en ayunas. A los niños teme que lleguen a gustar y a hartarse de las dulzuras de Dios, con que viven y crecen en virtudes, aunque en definirlas no acierten. Y así, dejadas [las] cuestiones, te conviene valerte de la simplicidad de niño, con que veloz, alegre, desocupado, ansioso, confiado y libre, llegarás a satisfacerte con plenitud entera de los suaves frutos de aquel divino árbol de la vida.

Qué modos hay de abstracción

Capítulo Diecinueve

No he hecho hasta aquí más que proponerte lo útil de la abstracción de tu entendimiento y lo que te importa su ejercicio. Pero advierte que algunos condenan la abstracción *in genere*⁴², que tú puedes formar y se llama activa, sobre que arman cuestiones y barajas sin distinguir especies. Con que la autoridad de aquestos sabios ha puesto miedos y no pequeño estorbo a los indoctos, que, con humildad y sujeción rendida, se ejercitaron en esta abstracción, con no poco provecho de sus almas; de que [no] se preciaron, sólo por la autoridad de

⁷ y apaciguó

estos maestros. Otros enseñan que ha de ser esta abstracción tan total que expela la divina y sacrosanta humanidad de Cristo, Señor nuestro, arca que encierra todo tu tesoro. De que verás en Santa Teresa cuánto contradice y abomina esta resolución y hace invectiva contra los maestros que esto enseñan⁴³. Y en las Moradas vuelve a repetirlo⁴⁴. Otros la condenaron por ociosa, inútil, vaga, estéril y de tan poco fruto que sólo la cogen en perder el tiempo. Tú a tu ignorancia acalla con distinción de tiempos, en quienes hallarás la concordancia de este punto y su explicación en los capítulos siguientes.

De tres abstracciones. Y aquí se dice la primera

Capítulo Veinte

Tres abstracciones te dará tu experiencia. Dos activas; pasiva la tercera. De ésta no reputes^a aquí lo que verás en la última parte de este tratado^b, en las mansiones del castillo, que adelante hallarás, y el camarín y retrete de la contemplación pasiva. Y, si entras dentro, allí verás que la meditación a la tropa que le sirven de criados, como la imaginación, la memoria, el discurso, la aplicación, ponderación, los fantasmas y figuras, las despidió de sí, dejándola[s] en las mansiones ínfimas. Y este despedir no fue activo suyo del alma, sino pasivo, dejándola abstraída de tan embarazosa tropa la divina gracia, que en esta acción se muestra especialísima. Y es infaliblemente necesario que toda esta tropa y aparato quede fuera y muy lejos para que el alma entre al retrete sin compañía alguna, desnuda y sola. De donde sacarás cuán cierto es lo que te he dicho: que para subir a esta mansión es necesario que tú a ti mismo *active* te desnudes con total determinación no sólo de ropaje de accidentes y materias, pero aun de tu mismo ser, pasando a otro, como viste ya el ejemplo en la voluntad fundida en el metal de otra.

^a *reputas* ^b *opúsculo*

43 *Vida* XXII; ver adelante, págs. 142-147; *Orcibal*, págs. 35, 40, 53, 152s.

44 6, VII, 5-6

Abstracción segunda

Capítulo Veintiuno

La segunda abstracción de las potencias también la dan desnuda de todos accidentes y potencias. Porque dejan el entendimiento solo y, en cierta manera, lo desunen de la voluntad, a quien ningún acto le permiten. Sólo le dan que asista ociosa, como cazadora de moscas, esperando a que el entendimiento, que fingen está en calma, porque aun a él no le dan función alguna, más que de se estar como navío que, quebrado el mástil y sin velas, anda acosado de las olas, sin potencia alguna de hacer viaje, esperando sólo algún furioso huracán que lo trastorne. Porque en él ni agente hay que pueda hacer acción alguna de consideración. Porque nada considera: no de imaginación, porque no imagina su peligro, tampoco de discurso, porque le han tapado los senderos, ni de petición, porque a la voluntad le han puesto silencio en la boca y de la memoria mandaron borrar cuanto^c tenía escrito. De manera que el entendimiento no tiene otra acción más que la de un bausán⁴⁵ que, abierta desmedida la boca, espera que le arroje quien quisiere algún terrón de tierra. Si bien su intento es alto: que el Espíritu Santo baje en figura de paloma y se le entre por fuerza y le arrebatte y, como águila al polluelo, le transmonte a la región sublime de la gloria.

Esta abstracción activa es la que los místicos condenan y con mucha razón, porque no es otra cosa que embeleco, donde el demonio hace sus tramoyas. Y de esto has visto mucho y muchos engañados bobamente.

Tercera abstracción

Capítulo Veintidós

La tercera abstracción activa del entendimiento es muy alabada y encomendada de los santos. Es abstracción voluntaria del entendi-

^c cuando

miento y voluntad, sin que aquí haga oficio alguno la memoria. La voluntad trabaja con sus actos, de que adelante verás el ejercicio. El entendimiento también obra con eficacia. Caminan en un mismo caos, en busca del *apex* de la salud; de que la fe le informa, que tiene su habitación en las tinieblas. Y este buscar la primera Causa en el accesible caos, el universal Maestro lo llama vida eterna. E incita al alma a que la busque: *Haec est autem vita aeterna: Ut cognoscant te solum verum Deum et quem misisti Jesum Christum.*⁴⁶ Y si se debe conocer, síguese que se deben hacer actos de conocimiento. Y si me dices que basta la fe común que el mundo tiene, dígame que sin ejercicio es muerta. Y así ves claramente cuán ciego vive el mundo, que aun llegan a publicar sus obras que no hay Dios. Y si el oficio de la fe es llevar al alma a Dios y desasirla^d de toda criatura, luego más cree el que más actos hace y más se aparta de criaturas, el que desecha de sí discursos del entendimiento, imágenes de la memoria, gozos y ternuras sensibles de la voluntad. Y el que de sí no destierra esto sensible, es imposible que conozca a Dios. Porque esos objetos que miras no es Dios, porque este Señor está totalmente fuera de todo lo sensible. Y así es fuerza que en lo invisible^e le busques, [que] es sobre todo lo criado, y sobre todo lo criado has de buscarle, porque ahí habita. Luego, si es increado e insensible, es necesario para conocerle la abstracción activa del entendimiento con actos de la voluntad en compañía de la encendida antorcha de la fe. A cuyo propósito dijo el místico: *Impossibile est uniri Deo, et Deum aliquomodo esse, nisi a naturalibus operationibus cessetur tum in sensu tum in mente.*⁴⁷ Dice que ceses de toda material operación, si quieres venirte a Dios y en cierta manera hacerte Dios. Luego dice acción de abstracción en el entendimiento: no pasión, que [de] ésa ya te cité el lugar donde podrás hallarla. Que los místicos hagan distinción de abstracción activa y pasiva, no lo dudes. *Perfectio memoriae est ita hominem in Deum esse absorptum ut etiam sui ipsius et omnium quae sunt obliviscantur et in solo Deo*

^d desasirlo ^e invencible

46 *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y al que envias-te, Jesucristo. (Jo. 17, 3)*

47 *Es imposible unirse a Dios y ser en cierto modo Dios si no se suspenden las operaciones naturales tanto en el sentido como en la mente.*

*absque omni strepitu volubiliū cogitationum atque imaginationum suaviter quiescat.*⁴⁸ En la abstracción pasiva, si reparas, la memoria ni hace ni padece cuando el entendimiento y voluntad son arrebatados, de manera que aun éstos no viven a lo activo, porque al parecer parece (sic) que murieron y fueron sepultados en la misma vida. Y ésta es la muerte que vivía Pablo: *Vivo ego, iam non ego.*⁴⁹ Luego si la perfección de la memoria es estar en Dios tan absorta que aun de sí misma y de todo lo que es no se acuerde, atentamente fija en Dios; luego aquí tiene la memoria acción de recogerse y de huir de todo lo criado y de ponerse atenta a sólo acordarse de la primera Causa.

Activo es cuando está en tu mano el recogerte y ponerte en soledad, con tan eficaz accidente, las potencias, que estando en esta soledad no sientas ya que estás en ella; al modo que el que adora su tesoro, sin advertir halla su voluntad en él absorta. Y, pues eres ignorante, no disputes si, lo que este místico dice de la memoria, se deba entender del entendimiento y voluntad; tan solamente porque así en la abstracción activa como en la pasiva es fuerza que la memoria esté *omnino*⁵⁰ muerta. Su oficio es ministrar las formas materiales que escribió en su libro. En ambas abstracciones deben morir todas estas formas. Luego la memoria no se ha de suspender sino morir totalmente. Además que el entendimiento, en la abstracción en que se pone para buscar la primera Causa, la busca huyendo siempre de formar objeto en que termine. Y, si lo¹ busca y halla, ya es materia y, por consiguiente, ya no es acción contemplativa sino meditativa. Porque en Dios no hay materia. Y, si en ella lo⁸ halla, no ha hallado a Dios; porque Dios no es esa materia. Y así le ha de buscar debajo de nada y con determinación de que no ha de hallar nada. Y en esta nada está el

1 le 8 le

48 *La perfección de la memoria es estar el hombre de tal manera absorto en Dios que se olvide aun de sí mismo y de todo cuanto es, y descansa suavemente en Dios solo sin estrépito alguno de pensamientos volubles e imagines.*

49 *Vivo yo, ya no yo.* (Gal. 2, 20)

50 *totalmente*

hallar a Dios.⁵¹ La memoria no es capaz de esta nada, porque su ejercicio es siempre en materia. Y así en la abstracción no se suspende sino muere al entendimiento. Sólo es él suspendido a la nada. Y esa nada es la que la voluntad ciega y a ciegas ama. Y de esto bástete esta breve advertencia.

Pasivo es cuando no está en tu mano sino en la ajena el suspender-te. La cual con violencia te arrebatara de tu acción y te suspende, sin que tu voluntad con contrario acto pueda resistir. *Spiritus ubi vult spirat et nescis a quo veniat aut quo vadat.*⁵²

Obligación de buscar a Dios abstraído y una comparación

Capítulo Veintitrés

La obligación que tienes a darte a este ejercicio te la dice el primer precepto del decálogo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et ex tota anima tua.*⁵³ Y ¿cómo amarás si no conoces lo que has de amar ni el objeto en que se ha de emplear el amor? ¿Será por ventura bien que aguardes a que la abstracción pasiva te prevenga y te arrebathe^h a la intuitiva visión de la primera Causa? La conveniencia de darte a la acción buscando este tesoro, la misma naturaleza te lo dice que busca siempre lo útil y gustoso. *Ille tulit paretur qui miscuit utile dulci*⁵⁴, dijo el gentil. Y es bien que tú, cristiano, emplees tu cuidado en la investigación de lo que infinitamente es mejor que todo

^h *arribate*

- 51 La más radical afirmación de la nada como el espacio de encuentro con Dios y hasta como el ser del mismo Dios. ¿Es la eterna Nada de Eckhart y Suso? Los renano-flamencos siguen al seudo-Dionisio y éste posiblemente a Proclo y quizá Plotino. El neoplatonismo de éste último llega a negar que el ser supremo sea, porque coincidiría con los demás seres. El uno no es ser, está por encima de todo ser. (Ver Copleston, I, pág. 457; HS II, pág. 470; Eckehart/Q, pág. 197; más arriba, Introducción, págs. LXXXIs.)
- 52 *El Espíritu de donde quiere sopla, pero no sabes de dónde viene ni a dónde vaya.* (Jo. 3, 8)
- 53 *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.* (Dt. 6, 5)
- 54 *Atrajo, según parece, el que mezcló lo útil a lo dulce*

lo criado, sobre quien hallarás el increado ser y la suavidad y dulzura increada. Hasta ahora buscaste en lo criado por medio de materias lo que está lejos de ellas, infinito. Y ves que a tu desvelo sucede lo que al que se da a la contemplación de huacas, que con sola imaginación las comprende. Hoy le dice que en ésta hallará tesoro. Mañana que en aquélla. Y en ésta y en aquélla gasta su imaginación, emplea su discurso, medita, piensa y con cuidadoso afán fabrica fosas, suda bien afanado desmontando piedras y, guiado¹ de la imaginación, se hace topo o zahorí, que ve con ojos de la ciega imaginación, buscando lo que el deseo gustoso le promete. Y al cabo de tanto afán no halla nada. En la activa abstracción contemplas el tesoro, cuya grandeza es tanta que la imaginación con infinita distancia no llega a hacer concepto. Veslo más claro con la luz de la fe que lo que ves con los ojos de la cara. El lugar donde está también lo ves, porque no tocaras cosa con la mano donde no está. Pero al tocar sin tocar nada sientes que allí le tienes. La dulcedumbre también que de El concibes, no la rastreas de la que ofrecen las criaturas, sea la más suave y deleitosa que tu sentido prueba. Porque ésa está confundida de criatura, aquélla es simplísima. Y el vaso en que se guarda no tiene lugar en criaturas, porque aunque es El *continens* de todas, en sí solo se tiene.

Advierte, pues, ahora ¿cómo hallarás en el sentido lo que está tan lejos de su esfera? Convénzate la razón que te conviene ponerte en atalaya. Y, como el que de lejos ve un ente sin forma, porque la longitud que media lo oculta, toma en sus manos el antojo⁵⁵ largo. Y, cerrando el ojo izquierdo, aplica al derecho la virtud visiva. Y aun en éste la viene a reducir a un punto. Y, dando con el visorio una y muchas circulares vueltas, atento afija la sutil vista en el objeto que la longitud le propuso con no más entidad que de una sombra. Finalmente el atento cuidado le guió a que diese en el punto del buscado ente. El cual verá tan cerca que parece le tiene entre las manos. [En] el que con distinción percibe lo que en sí encierra: el hombre, el árbol, el pajarrillo. Así has de hacer tú. Propónete la fe que hay una Causa primera

¹ *guiando*

y que ésta es invisible. Si la buscas en el espejo de las criaturas, ¿cómo la hallarás ahí, siendo visibles? Algo hallarás, mas esto es tan poco, que tu visible ver se queda en lo visible; y eso en ninguna manera es lo que buscas, porque totalmente es invisible. Toma el antojo de la fe. Cierra el ojo izquierdo de criaturas. Aplica tu perspicaz vista a fijarla en el Ente que no ves. Da vueltas al círculo, en quien no hallarás principio ni fin, hasta que des en el punto que buscas y, hallado allí, con toda paz y sosiego afija tu ver en donde, sin ver nada, verás todo cuanto el deseo puede alcanzar desear ver. Y en este Ente que sin ver has visto verás al ángel; al hombre, lo irracional, la planta y todo ente *simul* y aun con admiración verás el tiempo que ya pasó, el que ahora va pasando y aun mucho del futuro⁵⁶. Y esta vista no es de la imaginación sino del entendimiento. Con que harás vivo concepto de lo que importa huir de lo que con el tiempo pasa, y unirte a lo eterno.

Ejercicio práctico de la abstracción

Capítulo Veinticuatro

Ya me dijiste que ha treinta años que andas en busca de la primera Causa por sus efectos, en que has trabajado mucho y ganado poco. Ahora es tiempo ya de hallarla en sí, en donde con más claros ojos verás encerrados sus efectos, y a dejar atrás muchas jornadas que por tierra has hecho, cogitando, pensando, discurriendo y meditando, valiéndote de discursos e imaginaciones. Acompañóte la mortificación de los sentidos. A los interiores redujiste a sujeción y obediencia de lo recto y lícito, en que el trabajo ha sudado mucho. Y has llegado a este punto donde es bien hagas asiento y reposos. Mas no te digo que olvides lo pasado, ni dejes esos compañeros que has traído. Sólo te ruego que de la imaginación y del discurso te hurtes muchos ratos. Porque éstos no te pueden dar más de lo que tienen, que es imaginaciones. Toma en la mano el credo y repara que no dice imagino o pienso sino creo.

56 Ver *Cántico*, 14 y 15, 5 ; más arriba, pág. 127 y nota 37

Enciértrate con la fe en el último retrete donde habita tu alma. Y ahí mismo te dice la fe que está presente lo que buscas. Aquí no ha de entrar más que el entendimiento y voluntad. Aquél ha de llevar la fe en las manos, a quien la voluntad ha de seguir. Arroja el entendimiento a hallar, creyendo que, en el inmenso caos en que está metido, se halla Dios. Y esto sin comparaciones ni figuras ni sensibilidad de cosa, sino con una vista simplísima, con que conozca que no se puede conocer; y con una perspicaz intuición, con que vea que en ninguna manera puede ver cosa de que sacar concepto el entendimiento. Que esto que no puede ni conocer ni ver es el primero, increado Ente.

La voluntad, al modo que en una pieza oscura⁵⁷ entra el que sabe de cierto que allí está presente lo que ama. Llevado del afecto, va con tiento buscando lo que no ve ni puede ver. Va a un quieto compás⁵⁸ abrazando lo que no siente ni puede sentir. En donde concebirá que esto que no puede abrazar ni sentir es todo lo que se puede gozar. Con que a compás sosegado va espirando afectos tiernos, formados en voz mental⁵⁹, diciendo: Padre. Y: ¡Quédese ahí! Y a otro trecho: Señor. Y a otro trecho: Mi bien. Y a este sosegado compás diga: Mi contento, mi alegría, mi tesoro. Ya te hallé, ya te tengo, ya te poseo. Renuncio. (Remitiéndose a una renunciación cabalísima de todo cuanto no es Dios.) Mi luz, mi gloria, mi paraíso, mi eternidad, mi vida, mi ignorancia, mi saber. No guardes concierto ni la discreción tenga lugar. Suéltate a locuras divinas, que en la ceguedad mayor en esta inmensa luz se te ofrecieren. Que al paso que la ceguedad más te comprendiere, serán más locas. Y, a la mayor oscuridad, más claras. Y, a la mayor entrada, más sutiles y aun imperceptibles. Y sin advertir advierte que no adviertas así hacer o no aquestos actos. Que,

57 "Gustaba mucho encerrarme en mi aposento a oscuras sobretarde, después de haber tomado una disciplina (sin tener maestro humano) y estar me pensando en el acto, sin más discurso, con que me hallaba muy alentado." Recuerdos de infancia de Ruiz de Montoya (*A Comental*, pág. 159).

58 Posible relación con el "tercer modo de orar...por compás" (*Ejercicios Espirituales*, 258).

59 Ver Epílogo, pág. 259

como cosa criada, te detendrá la advertencia y reflexión al caminar adelante en este caos divino. Atienda sólo la voluntad al entendimiento. Y éste con la fe en la mano como antorcha no vuelva atrás a discurrir en la acción que hace, sino a ciegas vaya ganando cielo de experimental concepto, sin reflexión alguna a que experimenta algo, sino con aliento vaya penetrando esa divina obscuridad con certidumbre de que no comprenderá nada. Y en esa desesperación de comprender hallará la mayor comprensión que puede imaginarse. Y en ese caminar a veloz paso en obscuridad tan tenebrosa está el sosiego, la quietud, la paz, el reposo y el no bullirse el alma en tal veloz carrera.

Aquí se ve anegada el alma en el mar de quietud. Aquí se ofusca en los olores suavísimos, producidos de flores increadas y percibidas en el olfato de que carece el alma. Aquí oye sin oír cosa y sin tener oídos. Aquí ve sin ojos lo que no es visible. Aquí toca sin tacto lo que no es palpable. Aquí se quema sin que haya fuego. Aquí con un profundo silencio no sólo habla, pero aun da voces. Ya no dice aquí: *Surgam et circuibo civitatem per vicos et plateas. Quaeram quem diligit anima mea.*⁶⁰ Porque, dejados ya los discursos, las consideraciones e imágenes, entre quienes lo buscó por muchas veces y con ansioso cuidado, *quaesivi illum et non inveni*⁶¹, no pudo ahí hallarlo. Aquí lo halló ya: *Inveni quem diligit anima mea. Tenui eum nec dimittam.*⁶²

Hasta aquí llega la abstracción activa. Este es el retrete donde tú con la divina gracia, acompañado de la fe, puedes entrar; y el lugar a que puedes ser admitido, que es a conocer y amar a tu fin, que es la primera Causa, uniéndote con Ella con afectuosos deseos. Y en estos divinos desposorios has dado tú el sí y conocimiento. Y puedes esperarle de tu divino Esposo. *Tenui eum*, dijo el alma santa, *nec dimittam, donec introducám illum in domum matris meae et in cubicu-*

i haiga

60 *Me levantaré y rodearé por la ciudad, por las calles y por las plazas. Buscaré al que ama mi alma. (Cant. 3, 2)*

61 *lo busqué y no lo hallé (Cant. 3, 2)*

62 *Encontré al que ama mi alma. Lo tuve y no lo dejaré. (Cant. 3, 4)*

*lum genitricis meae.*⁶³ Tendréle asido y no lo soltaré hasta que mi perseverancia le obligue a que el que es Padre de todo lo criado, cuyo ser increado tiene de sí mismo, entre en la generación criada de mi naturaleza. Y allí, sin aprehensión de mi ser ni yo del suyo, se una y despose conmigo con un sutil y amoroso abrazo. A la unión pasiva te remito, a la mansión quinta del castillo, que adelante verás, ya que caminas.

Utilidad de esta abstracción

Capítulo Veinticinco

No concibas que es engaño aquéste y que en esta abstracción se pierde el tiempo y el ejercicio de las virtudes, las cuales quizá dirás que siendo muchas no se pueden reducir a un solo acto; porque cada una debe tener particular ejercicio. Mas, si lo miras bien y con cuerda atención, hallarás en este punto solo la disposición más llena, más fácil y gustosa para dar forma a todas las virtudes. Y, si alguna vez subiste a este monte, dejando al pie las tropas de discursos, las fantasías que pinta la imaginación, repara la disposición con que bajaste, haz reflexión en tu memoria y hallarás borrado en ella todo lo criado, que aun para leer en ella las cosas que escribiste otro tiempo, aun deletrear no sabes. El entendimiento sale gustoso de lo que no viendo vio, que, para entender las cosas criadas, no siente facultad, antes concibe en ellas tedio. Porque salió como Moisés de la niebla tan encendido que todo lo visible tiene por tinieblas. La voluntad la ves tan ajenada que parece la borraron el gusto que otras veces tenía en lo visible. Si miras los sentidos exteriores, siéntelos tan domados y rendidos que el ojo, que a la curiosidad solía ser lince, queda tan ciego que es necesario despabilarlo con la mano para que pueda ver lo muy corpóreo. Queda tan sordo el oído que las voces más fuertes le parece oirlas entre sueños. El olfato, gusto, tacto quedan tan despojados de su oficio que aun el nombre perdieron de sentido. Ves aquí la mortificación de sentidos que engendra este acto. Y, si a los enemigos del

63 *Lo tuve y no lo dejaré hasta que lo introduzca en la casa de mi madre y en la cámara de la que me engendró. (Cant. 3, 4)*

alma e interiores miras, verás las saetas que solían arrojarte de venenosas torpezas, de soberbia, avaricia, gula, envidia, ira, lascivia y pereza^k. Veslas muy de lejos. Y, si tal vez sientes algún golpe, es como si fuera de lana y sin herida. Mas ¿cómo llegarán las tinieblas donde la luz increada habita?

Da una vista ahora a las virtudes y sean primero las teologales. ¡Qué viva está la fe! Que parece que vio en este acto lo que cree y que en sus ojos cobró bien clara vista. La esperanza casi mudó su esencia, porque ya parece posee lo que espera. La caridad en sus obras se descubre y el amor que concibió del invisible Ente lo emplea en el visible de su prójimo. Cómo se compadece en sus pesares. Cómo busca remedio a su desconsuelo. Cómo le perdona. Cómo le solicita la salvación eterna. Y, porque no te canses, haz alarde a tus solas de las virtudes morales y en todas ellas hallarás un remedio común. Y tal que, si a ti reflectes en tu universal renunciación, quedarás maravillado. Y si miras sola la humildad, ¿a dónde pudo con más estabilidad fundar su nada que en el careo de tan sublime alteza? Vio lo infinito y en esa luz reconoció su nada.

Examina ahora la causa de tan gran mudanza en tu interior y exterior, y quedarás satisfecho. Que todo procedió de aquel solo acto. Con que acabarás de entender que aquella obscuridad tan densa arroja en ti rayos de luz con que ilumina las tinieblas de tu alma. Por conclusión, te ruego que me digas si de las imaginaciones que has fingido, si de tus consideraciones que has forjado, ¿has por ventura sacado alguna vez caudal que tenga comparación a este tesoro? Dirás que no. Y yo digo lo mismo.

La pura contemplación abstrae de materia, aun de la humanidad de Cristo, nuestro Señor

Capítulo Veintiséis

No te escandalices ni turbes si alguna vez leyeres en los libros, en unos que es necesario en este simple y abstraído acto aun de la huma-

^k y avisia perezosa

nidad santísima de Cristo olvidarte; otros condenarlo por inhumanidad grandísima y como atrevido arrojo condenarlo. A éstos que esto dicen preguntales si, cuando la abstracción pasiva, cuando el arrebatado vuelo los puso en la presencia de la intuitiva e increada vista, si entonces echaron de menos algún ente criado o si se escandalizaron de no ver allí la humanidad de Cristo. La meditación de la vida y muerte del Salvador ha de ser continua y el pan cotidiano de la oración, porque en ella se halla el modelo de vida que el cristiano debe formar en sus costumbres. Pero en esta abstracción que aquí te digo ni aun en la imagen de Cristo has de quedarte. Porque como este mismo Señor en cuanto humano se llamó camino y puerta, en eso mismo te enseña que no te has de parar en el camino y, si puerta, tampoco te has de quedar en la portada, pues eres caminante, sino entrar en el palacio y casa real sin detenerte. *Cum iter se nominat*, dice Agustino, *non dicit nos manere sed transire*.⁶⁴ Y enseña que nunca los apóstoles se vieron más propinquos⁶⁵ a la divinidad que cuando Cristo, nuestro Señor, quitó de su presencia su humanidad y subió a los cielos. Porque entonces, ausente de la vista corpórea, la miraban con la perspicaz vista del entendimiento, sentado a la diestra de su Padre. Y así, cuando la humanidad se ausentó, la divinidad les hizo asistencia. *Factus est*, dice el Santo, *divinitate praesentior, qui factus est humanitate longinquior*.⁶⁶ Y advierta tu atención a lo que dice, que es confirmación de mi intento: *Nec iam corporeo visionis tardabantur obiecto*.⁶⁷ Luego colige el Santo que para la contemplación del ser divino les retardaba e impedía su presencia humana. *Expedit vobis ut ego vadam*, dice el Redentor a sus discípulos, *et si non abiero, paraclitus non veniet ad vos*.⁶⁸ Pregunta Agustino: ¿No son el Hijo y el Espíritu Santo una misma cosa? ¿No son por ventura inseparables?

64 Cuando se llama camino, no dice que permanezcamos sino que pasemos.

65 cercanos (latinismo)

66 Se hizo más presente en su divinidad el que se hizo más lejano en su humanidad. (In Jo. XLIV)

67 No se detenían ya en el objeto corpóreo de la visión. (In Jo. XLIV)

68 Os conviene que me vaya, porque, si yo no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros. (Jo. 16, 7)

¿Eran por ventura contrarios, que no podían juntos estar en un lugar en un mismo tiempo? Y responde el Santo que el *expedit vobis*⁶⁹ declara que la importancia no era para el Espíritu Santo sino para los discípulos y los demás que le habían de recibir. Quienes estaban tan asidos y prendados de la presencia corporal de Cristo que, para recibir el Espíritu Santo, era necesario quitarles de la vista corporal la carne. *Quamdiu*, dice el Santo en persona de Cristo, nuestro Señor, *circa carnem meam occupatur vester carnalis affectus, tamdiu meam divinitatem non suscipit spiritualis vester obtutus*.⁷⁰ La misma divinidad y esencia era del Hijo y la del Espíritu Santo, y el mismo Espíritu. Pero el amor que tenían a lo visible, que veían con los ojos corporales en Cristo, les cegaba los espirituales del alma para contemplar *intuitive* lo invisible, que encerraba esa divina humanidad, que era el Espíritu. Luego, para la contemplación, que siempre ha de ser cosa *mere* espiritual, es fuerza abstraer el entendimiento de toda materialidad.

Explica más la puridad de la abstracción

Capítulo Veintisiete

La contemplación es una sincera vista de Dios que carece de discurso y produce en el entendimiento un concepto altísimo de Dios y un ardiente deseo en la voluntad de amarle⁷¹. De donde debes sacar que la contemplación no es ni debe ser de cosa sensible su objeto, sino de insensible y totalmente espiritual. Y ésta es la diferencia que hay de ella a la meditación. Porque ésta, todo su ejercicio es en cosas materiales y sensibles⁷², a que tu naturaleza criada de sensibilidad se pega fácilmente, por la afinidad que con lo sensible tiene. Y este afecto natural a lo sensible te impide mucho a pasar a lo puro espiritual e insensible, que es la materia pura de la contemplación. A

69 *os conviene*

70 *En tanto vuestro afecto carnal se ocupa de mi carne, vuestra mirada espiritual no capta mi divinidad.* (In Jo. XLIV)

71 Ver Opúsculo II, págs. 66s.; Opúsculo IV, pág. 209

72 Ver Opúsculo II, pág. 66

cuyo sublime ascenso el más próximo medio y más seguro es la pasión, vida y muerte del Hijo para subir al Padre. Y así se llama camino y puerta quien con su ausencia de esta vida y entrada corporalmente en el cielo la abrió para que tu contemplación entre al Padre, libre y desnuda de materia en una limpia vista. Y, si de ésta apartas la humanidad del Salvador, no concibas que por eso dejas de amarle y que en ti pierde algo su estimación.

Y si concibes que se queja el Hijo porque dejándole a El te vas al Padre, lo mismo puedes concebir que tendrá el Padre, pues en la meditación de tantos años le has dejado a El, empleando tu imaginación sólo en el Hijo, sin subir alguna vez con la contemplación al Padre. Antes piensa que entonces le amas más: lo primero, porque te servía de puerta y abriéndola te dio entrada; lo segundo, porque El mismo te guió y encaminó al Padre; lo tercero, porque en este mismo acto le amas más, pues te vistes del mismo amor con que este Señor amó a su Padre y con que siempre buscó su gloria, como olvidado de la suya propia; lo cuarto, porque en el Padre amas juntamente al Hijo, que es inseparable; y el amor que tienes al Padre tienes al Hijo y al Espíritu Santo, aunque hagas o no distinción de las personas y de la humanidad, porque no tienen distinción de esencia; lo quinto, porque más pura adoración le haces, mientras más puro le contemplas, separado de la humanidad, y allí le adoras, la cual adoración no excluye la humanidad; el entendimiento sí excluye la materia todo el tiempo que ejercita la contemplación; lo séptimo, porque más vivo acto haces de fe en confesarle Espíritu, que no ves ni puedes ver, que en adorarle en carne, que ves o puedes ver en sus semejanzas.

Y así, cuando haces acto de fe que Cristo está contigo dices imagino, porque su humanidad no está contigo siempre, sino cuando le recibes en el vivífico Sacramento o en él le adoras, o por la imaginación que está en el cielo. Mira ahora qué va de un acto de fe tan cierto e infalible de que Dios está contigo y más en ti que tú en ti mismo, a un imaginar que tienes presente lo que está tan lejos. Repara el artificio con que Cristo, nuestro Señor, quiso adelgazar la vista a los judíos carnales que sólo ponían la vista en su divino cuerpo sin pasar a su di-

vinidad. Pregúntanle: *Tu ¿quis es?*⁷³ Y debidamente responde: *Principium qui et loquor vobis*⁷⁴, a quienes ciegos quedábanse en la humanidad. Mas el divino Maestro, que es puerta, entrólos a la divinidad de aquel *in principio erat Verbum*⁷⁵. El cual aunque les hablaba no le oían, porque no penetraban en la voz de aque-se Verbo. Y así les responde y reprende: *Vos secundum carnem iudicatis*.⁷⁶ Tú, pues, no dudes de dejar en la contemplación del Verbo invisible la carne, que en la meditación se habló de aque-se mismo Verbo.

Cómo se ha de unir en la contemplación la humanidad con la divinidad

Capítulo Veintiocho

No concibas que la abstracción de la humanidad que aquí te digo ha de ser tan total como la que has tenido de la divinidad con harto daño de tu medrar. Mas porque en aquélla has empleado tus afectos en su santísima vida y penosa muerte, empleando en la humanidad sola la mayor acción de tus sentidos y afectos amorosos y en la divinidad lo menos o ningún afecto, habiendo de haber sido lo contrario. Y, si quieres ver la enmienda en lo pasado, mirando a Cristo, nuestro Bien, por simple inteligencia, que será mirando su humanidad y divinidad *simul*, toma el paso de la pasión que llevas preparado, medita y piensa en él por breve rato, concibe afectos de la virtud o cosa que pretendes, al modo que atrás has visto, y luego despídete y enciértrate en la región del alma y, con llaves de un total olvido, pon tus sentidos en prisión estrecha, desnúdate y abstráete de todo lo criado, obliga a tu memoria a que no se acuerde, a tu imaginación a que ya no pinte, a tu entendimiento ponle, a que no discurra, precepto riguroso; y así, desnudo y solo, entra en la última pieza, retrete y *apex*⁷⁷ de tu alma, a donde de ti sólo entre el entendimiento y volun-

73 Tú ¿quién eres?

74 Desde el principio os lo digo. (Jo. 8, 25)

75 en el principio era el Verbo. (Jo. 1, 1)

76 Vosotros juzgáis según la carne. (Jo. 8, 15)

77 Ver más arriba, pág. 118 y nota 12

tad. Y a ésta advierte que, a nada de cuanto Dios crió, aplique afecto alguno. La fe, como ya dije, sea la guía de esta entrada y la que para pasar abra camino, al modo que ya viste. No te acobarde el común dicho de gente espiritual que para entrar aquí es necesaria mucha humildad y que es atrevimiento, sin ser llamada el alma, atreverse a dar ósculo al Esposo. Pregúntales cuándo será ese llamamiento. Si ha de venir algún ángel del cielo a llamarte. *Venite ad me omnes*⁷⁸, dice tu Esposo. Luego ya te llama. *Pulsate et aperietur vobis*.⁷⁹ Ya está esperándote a la puerta. Quiere que llames y que obres para que concurras a la gracia que desea darte. Y ¿quién de los hombres tiene humildad bastante para llegarse a tan infinita alteza? Nadie. A no ser que para tenerla es bien te llegues a la luz, donde conociendo su inmensidad vendrás a conocerte y hacer concepto de tu vileza. Y ten por cierto que el que huye de esta luz, huye de ser humilde. En esta abstracción que digo no pidas revelaciones ni raptos o éxtasis. Un acto de fe solo digo que ejercites. Y ¿quién podrá continuar por atrevimiento o falta de humildad a ejercitar la fe en busca de la primera Causa y más cuando Ella dice que sus delicias son con los hijos de los hombres⁸⁰? No atiendas a dichos. Obra con silencio este ejercicio de la abstracción en solo Dios. De cuyos frutos te dirá la experiencia lo que es imposible digan las palabras.

La oración ha de ser continua en solo un acto

Capítulo Veintinueve

Suele el orador que camina por la posta hacer lo que hace el alquilado siervo a quien dan tarea; la cual cumplida apriesa olvida ya el obrar hasta otro día. Acabaste la hora de oración cual Dios se sabe y con acabar, con darle gracias allí, en el lugar que la tuviste, la dejaste, tan olvidado de ella como si todo el discurso que tuviste hubiera sido con fin de olvidar la salud que recibiste. Que nunca deja el Señor de dar alguna. Es como la del cirio pascual que a la misa

78 *Venid a mí todos.* (Mt. 11, 28)

79 *Tocad y se os abrirá.* (Mt. 7, 7)

80 *Prov. 8, 31*

mayor sólo se enciende y apagado no luce ya hasta otro día. Acuérdesete el consejo del Maestro y la lición que para orar te da nunca la olvides: *Oportet semper orare et nunquam defficere*.⁸¹ Advierte en los adverbios que te explican su literal inteligencia. Las más aceptas gracias que puedes dar a Dios es no dejarla allí, sino sacarla contigo a que todo el día te acompañe. Dices que es intolerable carga el traer la oración a costas todo el día. Porque la composición de lugar, las materias, las formas, los discursos, las imaginaciones, los puntos, las reflexiones y otros adherentes que la acompañan⁸², apenas los tocó el aire a que saliste cuando los desvaneció y transmutó de tu presencia. Y no te pesó de ello, porque dices que es carga tan pesada que es imposible caminar con ella. Lo mismo te digo yo. Y aun te añado que, siendo la oración de suyo tan sabrosa, tan suave y dulce, aun ese breve rato que la tienes te es tan desabrida, tan insulsa y escabrosa que ya tarda el reloj al deseo que tienes de dejarla⁸³. Y así apenas dio el primer toque cuando sientes alivio con sola la esperanza de dejarla. Cierta señal que en tu paladar no entraron sus dulzores. A este fin te he dado los consejos que atrás has visto: que te desnudes y aligeres de esas formas y discursos, ejercitando primero tus potencias al modo que atrás te dije. Y en el acto simplísimo de la fe que Dios está por esencia, presencia y potencia⁸⁴ presente a todo lo criado y que en sí encierra desde el más menudo mosquitillo y átomo del aire hasta el más encumbrado serafín, a quienes gobierna y deja ser sin embarazo. Mírale como un ente, que como causa y criador de todo, principio y fin de todo lo criado, a quien comunicó de su increado ser las perfecciones criadas, que aun la de una pulga no puede comprender tu entendimiento. Mírale como un ente que sin tener los sentidos que tú tienes, es todo su ser ojos, oídos, olfato, gusto y tacto, cuya estupenda vista

81 *Conviene orar siempre y nunca desmayar.* (Lc. 18, 1)

82 Referencia a las adiciones de la oración en los *Ejercicios Espirituales*, herencia de la devotio moderna (Jungmann, pág. 129), parece que con cierta ironía. Francisco del Castillo las seguía quizá escrupulosamente, cuando ya era llamado a la oración simplificada, que le propone con insistencia Ruiz de Montoya.

83 Alusión probable a Santa Teresa (*Vida*, VIII, 7).

84 Ver Opúsculo I, pág. 9 y nota 23

penetra lo más oculto de los corazones y la esencia del más invisible átomo del aire. Oye el más oculto hablar de tus sentidos. Huele el más oculto delito o virtud que la conciencia encierra. Gusta lo más sutil de la más oculta virtud del alma. Toca lo más delicado e imperceptible de ella.⁸⁵

Mira el aire en que vives⁸⁶, que sin verlo tú te rodea todo, sin que quede vacío por pequeño que sea que no ocupe. Echa las líneas de tu consideración por lo alto. Hila desde tu *ubi*^{86a}, tan lato y lato es que de cierto no sabes dónde es la raya de su esfera. Sabes sólo en confuso que sólo se cude⁸⁷ con el fuego. Pero el punto donde se tocan no lo has visto⁸⁸. Este aire te penetra todo. Hasta lo más interior de tus entrañas se entra. El te alimenta la vida y sin él murieras. Por el más sutil poro tuyo halla puerta franca para apoderarse de ti exterior e interiormente. Penetra hasta tus venas y las briznas de tu carne toca y mide. Tu corazón alienta y al batir de sus alas lo recibe. En él alea. En sus plumas lo tiene penetrado. Sin él se ahoga y en él respira. Su recreo es con él y si le falta se congoja. Su ausencia, aunque breve, lo consume y mata. Por él aspira y suspira. Por él habla y forma sus conceptos. Sin él calla y enmudece. Desde la niña del ojo y lo más sutil y delicado de él, hasta la uña del pie, sienten su presencia y su recreo cuando templado asiste. Hasta la raíz del cabello, que en la cabeza, como en su tierra, arraiga, se ve necesitado de este alimento. No hay parte de tu cuerpo que con él no se alimente y en él [no] respire.

85 Probable referencia al "cuarto modo de orar" "sobre los cinco sentidos corporales" (*Ejercicios Espirituales*, 247). Ver Opúsculo II, pág. 73 y nota 73

86 Digresión a partir de "lo más delicado e imperceptible del alma" hacia uno de los tópicos transparentes del *Sillex*, que a su vez se convierte en una "aplicación de sentidos" al Espíritu que penetra hasta el alma "hasta la más sutil invisibilidad de su esencia".

86a *donde*

87 Golpear una cosa con otra.

88 Conforme a teorías que vienen de Empédocles, mantiene Ruiz de Montoya la relación entre los cuatro elementos primarios: tierra, agua, aire y fuego; éste último constituye la esfera sublunar mayor, que limita con el aire (ver DHC, págs. 181, 131).

Aplica ahora tu sentido y considera atento que, si siendo criatura, hace tal obra, el increado Espíritu, ante cuya sutileza el más agudo lince y más encendido querubín en luces quedan ciegos^m, qué efectos hace en tu alma. Cómo la tiene toda penetrada hasta la más sutil invisibilidad de su esencia. Mira con la verdad, no con la imaginación, que para ti no hay cosa ni en esta ni en la otra vida, sino tu alma y Dios⁸⁹. Aquesto no lo imagines sino mira con un acto de fe que aquélla es su posada y que no quiere de ti más que, vacía de todo, se la entregues. Mira cuán poco pide. Esta no consideración sino verdad conviene que tu oración mire. Un punto solo es y un acto solo de tu entendimiento, que arroja en la voluntad una primera Causa simplísima, sin rastro de accidentes ni embarazos. Este debe ser el punto único de tu oración⁹⁰ que en lugar tuviste. Y las gracias que mejor puedes dar es a no dejarlo en el puesto o lugar que tuviste. Con los tiernos abrazos de tu alma lo aprieta. Entralo en el seno más oculto de ella. Transfórmalo en la materia de tu espíritu. Y prueba, entre los más pesadosⁿ golpes de tu obrar externo de negocios, si lo hieren^o, molestan o impiden a un mirar continuo la primera Causa. Sopesa este cuidado de mirarla siempre. Mídelo en la balanza de los pesados cuidados de tu oficio. Y verás que su suavidad, su ligereza sutil no sólo no te es de carga y peso, aun alivia el peso en tus trabajos.

Su dulzor corregirá tus amarguras⁹¹. A tu ceguera comunicará una luz muy clara. A tus dudas será fiel consejero. A los imperiosos actos de la ira te servirá de freno. A los sentidos, de contraste. Al ojo

^m queda ciego ⁿ pedazos ^o oyeren corregido por hieren

- 89 El mismo radicalismo en San Agustín: "Ansío conocer a Dios y al alma" (*Soliloquia*, I, II) y en Newman: "dos seres, los dos únicos supremos, los dos comprobados con una evidencia deslumbrante: yo y mi Creador." (*Apología*, Londres, 1964, pág. 3)
- 90 Orientación constante a la simplificación, a la mirada "simplísima". En las próximas líneas será constante la alusión al acto único dirigido al uno, que recuerda el ser supremo de Plotino, más allá de todo ser (ver Copleston I, pág. 456; más arriba, Introducción, pág. LXXXIV)
- 91 Típico desarrollo por medio de una anáfora que recuerda el himno "Ven, Espíritu creador".

de las vanidades servirá de toque y prueba. Al riguroso ayuno será hartura. Al desvelo servirá de suave sueño. A la estéril sequedad será fructuoso riego. A la esterilidad del alma colmará de frutos. Y, finalmente, en este uno, como en tesoro común, hallarás el remedio de todas tus necesidades. Todo esto ocupará tu alma sin trabajo, si vacía la entregas a su dueño, que no permite *vacuum in natura*⁹².

El lugar en que has de tener este modo de orar, mirando en un solo acto la primera Causa, ha de ser sin lugar⁹³. Y así procura que no sea en lugar tu habitación. Porque Dios como es uno es amigo de unidad. Y tú y lugar son dos. Y Dios te quiere solo. Sin lugar has de estar, para que en ti tenga lugar esta presencia. Y para que este Señor sea uno contigo, un Dios, un alma, una unión, un continuo respirar a El. Que eso hace el cuerpo en la respiración y es con que vive. Viva tu alma con respirar en Dios⁹⁴. Y si, aun durmiendo el cuerpo, vive respirando, viva tu alma despierta en esta respiración divina. En cuanto vieres, oyeres, olieres, gustares y tocares⁹⁵, no consideres sino vive con la fe viva a questo uno, porque éste es el *porro unum est necessarium*⁹⁶ de María.

92 *vacío en la naturaleza*. Teoría aristotélica contra los atomistas, de la que procede el horror vacui de la filosofía escolástica (DHC, pág. 581); en Osuna, Herp, Laredo, Tauler y San Juan de la Cruz (Orcibal, pág. 187, nota 137).

93 Ver Introducción, pág. LXXXII; Epílogo, págs. 256s.

94 Ver en los Ejercicios la oración por anhélitos, 258; "respirar a Dios" es un motivo presente en la espiritualidad del desierto, quizá a partir de "en El vivimos, nos movemos y somos" (He. 17, 28): "respirad siempre a Cristo" (San Atanasio: *Vida de Antonio*, XCI). "Si la rememoración de Jesús se une a tu aliento, conocerás el significado del silencio." (Juan Clímaco, Escalón 27). "Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que le dará Dios allí en la comunicación del Espíritu Santo." (*Cántico*, 39, 3) (Ver Olivier Clément: *Aproximación a la oración*. Madrid, 1986, pág. 40)

95 Supone la aplicación de sentidos (*Ejercicios*, 121-125; 247s.; ver más arriba, pág. 71)

96 *empero una cosa es necesaria* (Lc. 10, 42)

Este ejercicio es para todos

Capítulo Treinta

Dices que este ejercicio tan sublime no es para nuevos, ni para todo género de gente, con que pretendes conservarte en tu tibieza, sino solamente para aquellos que fueron llamados a las bodas que el otro rey celebró o para sola la esposa, a quien se dijo: *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni*⁹⁷; y son aquéllos cuya imaginación no gusta ya de imágenes, en los discursos hallan tedio, y disgusto^p en sus meditaciones. En solo la soledad hallan reposo. Y de la paz y quietud se sienten arrebatar al conocimiento y amor de la primera Causa. Estas señas me das de los que se deben dar al ejercicio de la abstracción⁹⁸. Pero aún no estás en la verdad del caso.

El atajo mayor para llegar a esa disposición [a la] que dices son llamados, es el que aquí te digo. Seas nuevo y aprendiz en el espíritu, seas antiguo ejercitante, o [quien quiera]^q que seas... Y advierte con juicio claro que la fe no es para uno u otro, para éste o aquél, común es para todos: *Sine fide impossibile est placere Deo*.⁹⁹ Un solo acto de fe es la materia en que de varón espiritual has de tomar forma. No se te pide ^r más. Sólo un accidente se te pide de más y es que estés limpio, porque si no lo estás es imposible que recibas la forma¹⁰⁰. Creer que hay Dios, aquesto solo basta a un continuo cuidado de su actual presencia, para llegar a hacerte dueño de cuanto encierran las arcas del celestial tesoro. La dificultad no está sino en la aplicación de tu

^p discurso ^q quier ^r de

- 97 *Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven.* (Cant. 2, 10)
- 98 Las señas para pasar de la meditación a la contemplación están en las *Instituciones* pseudo-taulerianas (XXXV), en las *Moradas* (IV, 3) y la *Subida* (II, 13). (Ver Orcibal, págs. 144ss. ; y más arriba, págs. 141s.)
- 99 *Sin la fe es imposible agradar a Dios.* (Hebr. 11, 6)
- 100 Aparentemente el "atajo" que ofrece Ruiz de Montoya se opone a las tres señas consagradas (ver nota 98). Bastaría estar realmente purificado de faltas y entregarse al acto de fe continuo en la presencia de Dios para ingresar en la contemplación.

querer. Que si éste se acomoda a empezar por poco y sin cesar camina hasta la cumbre, llegará sin duda. Cuántos tiene a la vista tu experiencia que, nacidos en el mundo, a sus pechos se criaron y en él se envejecieron, los cuales luego, al punto que les amaneció la luz del desengaño, puestos al farol de la fe, sin meditación, sin discursos, se pusieron por ella en la presencia de la primera Causa, de quien fueron admitidos fácilmente a su familia, conversación y trato¹⁰¹. Y cómo por un antojo largo¹⁰², sin trabajo, con solo la fuerza de la voluntad, llegaron donde con muchos rodeos de meditaciones y discursos no pudieran, como de hecho ni otros pueden. Mira el pueblo hebreo que en espacio que sólo pedía veinte días caminaron cuarenta años y al cabo no llegó. La causa es ésta: que les faltó la fe. Y aun los divinos portentos y milagros no pudieron abrir los ojos a tan ciega gente.

No te podré negar lo que concibo, ya que me replicas que esta contemplación en nuevos es tan tierna que no puede[n] tener el alma fija continuamente en la primera Causa y fácilmente se tientan juzgando que en este ejercicio no hacen cosa de provecho ni caminan nada. La causa de esto la conocerás en el ámbar¹⁰³, el^s cual su suave olor en sí solo tiene y, si no lo inquietas con las manos, dentro recoge su fragancia. Pero si lo traqueas, mientras más lo manejas, se te comunica más, y más te enciende su suavidad. Y, si tal vez te olvidas, el hábito que hiciste de gozarlo te invita a que lo busques y solicites con las manos a que te vuelva lo que tu descuido te quitó. Así la oración, fundada en la fe, no en imaginación, si alguna vez te olvidas de ella el dulzor que sentiste te despierta a que vuelvas a sus manos¹⁰⁴. Y

^s la. Mantiene el femenino de ámbar en todas las referencias siguientes.

- 101 ¿Pensaría Ruiz de Montoya en sus experiencias juveniles? (Ver Introducción, págs. XXVlss.)
- 102 Posible referencia al catalejo que permite vencer distancias (ver más arriba, págs. 138s. y adelante, págs. 184s.).
- 103 Resina fósil de buen olor. Se encuentra en San Juan de la Cruz en un contexto en que aparece otro término común con el *Sílex*: arrabales (*Cántico*, 18, 6).
- 104 Parece que la semejanza entre ámbar y oración pediría que las manos fuesen del orante y no de la oración. Este tipo de incoherencias pueden indicar la rapidez con que fue redactado el *Sílex* (ver Introducción, pág. CXVI).

entre este olvidarte y acordarte de ella entre los embarazosos cuidados de tu oficio, si tu cuidado vence, vendrás a alcanzar hábito de tenerla siempre por inspirable compañera. La fe concilia gusto, como verdad cierta. La imaginación, tedio, olvido e inconstancia. Y así los que la siguen imitan a la noria, de cuyos arcaduces apenas se llena^t uno cuando se vacía en otro, y en [un] instante le contemplas lleno y vacío. Son también imitadores de la araña, que todo el tiempo gasta en tejer y destejer sus telas. Y el fruto de su afán es un mosquito.

Sea nuevo, sea viejo el que en este ejercicio persevera, cobra^v perfección de día en día, y aun de hora en hora, si, con la suavidad [con] que mira^w y goza del sol, está mirando la primera Causa, de que ya atrás te dije, si te acuerdas. Y, si este mirar no fuere tan perfecto, porque, como al sol se oponen nubes, así a la oración, nublados, haz con buena voluntad lo que pudieres, hasta que, pasada la nube, vuelva a aparecerse el sol claro. Porque es certísimo que *facientibus quod in se est, Deus non denegat gratiam*¹⁰⁵. Advierte lo que la purísima Virgen dijo a una santa: "Y más te digo, dice, que no recibe el alma gracia ni don alguno de la mano de Dios si no es por medio de la penitencia corporal y de la oración. Porque, en haciendo los hombres lo que pueden de su parte en servicio de Dios, aunque sea poco y de pequeña voluntad, su Majestad lo recibe y, atendiendo más a la voluntad que al don, baja luego al alma y la enriquece de sus dones y gracias celestiales. Y la favorece en tanto grado que parece salir de sí, olvidada de sí misma. Y pierde la memoria de cuanto ha hecho hasta allí. De manera que, volviendo los ojos a mirarse, no ve ni halla cosa buena que haya hecho en toda su vida, ni ve en sí otra cosa que miserias, confusiones y pecados. Y de esta manera se desprecia y confunde, juzgándose por la más vil y miserable criatura de la tierra." Hasta aquí la Virgen¹⁰⁶. Y tú aprende a estimar aqueste uno de la única y primera Causa, que se encierra en un acto de fe. Aunque

^t lleno ^v cobrando ^w mora

105 a los que hacen lo que es debido, Dios no les niega la gracia

106 Aparición a Santa Isabel en las *meditaciones* apócrifas de San Buenaventura. (Alloza, pág. 33; ver Introducción, pág. CIV).

Dios es uno y tú otro, de los dos se fraguará uno. Y la buena voluntad hará esta fundición.

Para que con verdad te persuadas que este ejercicio es para todos o sea nuevo o, en la virtud y ejercicio de la oración, antiguo, te quiero hacer recuerdo de aquel Ignacio, indio principal, a quien comunicaste¹⁰⁷ y quien en cincuenta años que vivió gentil guardó la ley natural en su pureza, contento con solo una mujer, sin ofensión de nadie. Recibiendo el bautismo en edad tan madura, se aplicó con cuidado al estudio de la ley divina, que aplicó con cuidado a su memoria y a su buena voluntad. El ejercicio túvole continuo de oír cada día misa, antes de acudir a la labor de sus haciendas. Volviendo al pueblo, antes de entrar a su casa, entraba en la de Dios, donde con afecto de una viva fe, adoraba al vivífico Sacramento de la Eucaristía. Y como fuente y manantial de gracia, le iba cada día comunicando mucho. Los puntos de su oración, los discursos, la composición de lugar, fue siempre sólo creer que Dios estaba en todo lugar presente¹⁰⁸. Este acto de fe solo, tuvo por su continuo ejercicio. Y sin otro, ni otro maestro que la luz divina, aprovechó tanto en la virtud que sus obras fueron testimonio de su inculpada vida.

Acuérdese que andabas por aquellos días deseoso de hallar modo fácil de tener continuamente presencia de la primera Causa. Y quiso el cielo que éste, nuevo en la fe, a ti ejercitante antiguo, te enseñase en un solo acto de fe lo que buscabas.

Saliendo un día de su loable ejercicio de oír misa, sin tú preguntarle cosa, ni aun haber hecho concepto de los quilates de su espíritu, te habló en esta forma: Yo, dice, en despertando, luego creo que está Dios allí presente y acompañado de esta memoria me levanto. Junto mi familia y, guiando yo el coro, rezo con ellos todas las oraciones. Acudo luego a oír misa, donde continuó mi memoria y acto de fe que

107 Ruiz de Montoya recurre a la segunda persona para narrar su propia experiencia. Jarque precisa que el indio era Ignacio Piraycí de la reducción de Nuestra Señora de Loreto, en el Gauyrá (pág. 575).

108 Ver más arriba, pág. 149 y nota 82

allí está Dios presente. Con esta misma memoria vuelvo a mi casa. Convoco mi gente a que acuda al trabajo. Voy con ellos. Y por todo el camino conservo esta memoria, que nunca se me pierde, mientras la labor dura. Vuélvome al pueblo y mi pensar en el camino es sólo que allí está Dios presente y me acompaña. Con este mismo pensamiento entro en la iglesia, primero que en mi casa. Allí adoro al Señor y le doy gracias por el continuo cuidado que de mí tiene. Con que alegre y contento entro en mi casa a descansar. Y, mientras como, no me olvido que está allí Dios presente. Con esto duermo. Y éste es mi continuo ejercicio.

Este indio, ayer gentil, vivió de esta manera y de la misma manera murió, tan santamente, con tanta resignación en Dios y con tan tierno* aliento y confianza que a todos dejó prendas de su salvación eterna.

Mira tú ahora en este ejemplo, si este ejercicio en un acto de fe es para uno u otro o para todos. Determínese tu voluntad de veras. Aplíquese a la labor de tu deseo [y] cuidado. No te desespere el cuidado que tuviste ni te dejes arrastrar de la memoria que te precipita a las cosas temporales. Si cien veces te olvidaste de Dios, vuelve con mayores alientos a buscarle. Y puedes con tanta facilidad hacerlo como con un simplísimo acto puedes poner la mente en El en un instante.

Presencia de Dios en el alma

Capítulo Treintaiuno

Tu cuerpo, tu corazón, tus intestinos, tus sentidos externos, tu alma y tus potencias son para con Dios más claros y patentes que la claridad del sol lo es a tus ojos. Todo tú para sus divinos ojos eres como un vaso de cristal purísimo que encierra en su centro la luz infinitamente más clara que la del sol¹⁰⁹, a cuya lumbre la más sutil gotica de

* *tiento*

109 Imágenes del sol en el centro del alma y del cristal en Santa Teresa (*Moradas* 1, II, 3).

sangre de tu corazón está patente¹¹⁰. Hasta el más sutil pensamiento de tu alma mira con tan sutil y comprehensible vista que no hay átomo por mínimo que sea de acción interna que no tenga esta divina luz penetrado con su vista y definido por todas las partes de su esencia más clara y distintamente que tú con ojos limpios puedes a los rayos del sol ver un elefante. No te digo que imagines en esto o lo pienses como cosa inventada de la imaginación, sino que, como infalible verdad que la fe enseña, creas que es así. De que debes sacar dos cosas que son en las que se funda el modo de orar que aquí te digo:

La una, que para contemplar la divina esencia no uses de la imaginación sino del entendimiento. El cual con un acto de fe, sin entender cosa, ponga toda la fuerza de su potencia e intuitiva vista en ese divino sol, que penetra ese cristal de toda su esencia. Que, aunque tu cuerpo es opaco y denso, para Dios son más claros que el cristal tu carne y huesos. Y, si como frágil la apartaste, aunque por largo espacio, no te aflijas, como ya te dije, que de ese olvido sacarás recuerdos provechosos a tu naturaleza frágil. Vuelve con más alientos. Despabila la cabeza de cuidados y negocios, que esa luz amortiguan. Vuelve esa aguja a que mire el norte, que ya una vez tocada en la piedra imán o calamita de la vida y muerte del Maestro, fácil será la vuelta intuitiva al fuego que ese pedernal encierra.

La otra sea que si tú todo eres un fino cristal a la divina vista, cuál deba ser tu continuo cuidado en remirarte con continua atención al lince que con tan penetrante vista está notando la más sutil noticia de tu alma. Ruégote que lo veas con cuidado, que el mayor será poco. Y hallarás que si el vaho que inadvertido arrojas al espejo en que te miras¹¹¹ te impide la vista de tu rostro, qué causarán tus descuidos voluntarios en aquel divino e increado ojo, quien nunca deja de contemplarte atentamente. Mas tú sólo le miras o muy lejos de ti o a la sombra de tu empañado^a cristal. Conviénete velar en sacudir el polvo

^a empañado

110 Retoma el tema de la presencia de Dios (ver Opúsculo I, págs. 12ss.).

111 Ver más arriba pág. 127 y nota 36

que es imposible evitar se pegue. Pero prevenga tu cuidado su limpieza. Y advierte que aunque la culpa sea tan grave que totalmente obscureció este cristal, en que esta divina luz habita, nunca ella se aparta y siempre está atenta a esta culpa. Y siquiera el temor de que tan densas tinieblas son miradas de la increada luz te mueva a deshacerlas luego, limpiando tu cristal del hollín que borró su transparencia: *Effunde ut implearis*.¹¹² Con que no volverá la luz a entrar, que ya ésta entró y nunca de ti se apartó su permanencia. Tú sí volverás a conocerla y a reconocer sus efectos, que impidieron la^b metamorfosis que hiciste de la luz en tinieblas. La nube no muda al sol de su acento. A ti sí pone estorbo a que no le mires.

La contemplación se funda en la nada

Capítulo Treintaidós

Si el punto fijo miras de las reñidas disputas de escuelas de los auxilios de Dios y de la predestinación, todo se reduce a que Dios lo hace todo, mas no sólo sacó, dè sus inmensos tesoros de la nada, el palacio riquísimo que ves de aqueste mundo, [sino que] la disposición que en fabricarlo halló fue no repugnancia. En ti quiere formar un nuevo cielo, una casa de su recreación acá en la tierra. Y, como el principio de su obrar sea la nada, de la cual sacó los cielos, los ángeles, los hombres, con todo lo que ves y lo demás que tu vista no alcanza, quiere, para fabricar en ti lo que desea, hallar en ti disposición de nada y lo que ésta encierra en sí, que es no repugnancia. Y, si en algo por algo te reputas, sacándote de la nada tu estimación de algo, este algo impídetec la fábrica de Dios y la ejecución de la divina idea. Ponte en aquel paraje que tenías antes que en ti naciera el ser que tienes y, aunque en aquella nada puedes decir que eras Dios, porque estabas entonces en su divina idea y todo lo que está en Dios es Dios¹¹³; pero en ti solo no eras nada. Mira con atención y rendido

^b el ^c impidente

112 *Vacíate para ser llenado.* Quizá del salmo 81, 11: "abre bien la boca, que te la llenaré". (Ver más arriba pág. 152 y nota 92)

113 Ver Opúsculo I, pág. 4 y nota 6

agradecimiento lo que en Dios sin ti fuiste en aquella nada. Mira ¿quién le rogó por ti que te hiciese y que de no ser te diese el ser que tienes? ¿Quién solicitó su memoria a que olvidado no te dejase en aquel inmenso caos de la nada y aquí hallaras un abismo en que fundar tu nada y tu agradecimiento, pues siendo nada fuiste todo lo que pudiste ser? Prodújote Dios de sí, engendrándote de su sabiduría y de su divino poder, no de su esencia. En ti puso su imagen como en hijo, que borraste porque huiste del ser, en quien no siendo tú eras el verdadero ser. Mira que para volver a ser lo que no eras necesitas de volver a la nada que en ti eras y en Dios eras lo que demás ser. *Ad nihilum redactus sum*.¹¹⁴

Toma este consejo y vuélvete a tu nada. Y cree que lo que eres no lo imaginas, aunque reconozcas tu ser en cuerpo y alma. Porque ese ser que reconoces en ti no es tuyo sino del que sin ti te dio el ser que prestado tienes. Y, como sin ti te lo dio, con la facilidad que lo dio, si a ti puede quitártelo. Luego debes convencerte que no es tuyo. Y así vienes a quedarte en nada¹¹⁵.

La sombra fuera necia si dijera que el ser que tiene es suyo y no del cuerpo que le da la forma. Tú, respecto de Dios, no eres más que sombra, quien, si aparta de ti su concurrencia, en ese punto vuelves a desaparecerte como sombra¹¹⁶. Y, si en la nada te fundas con viveza, no temerás cosa adversa, ni amarás cosa criada, por quien podrás fundar a la nada ni la nada, en quien podrá poner sus aficiones, pues carece de ellas. Echóte Dios de sí y de su divina idea, donde ni le podrás ver ni contemplarle. Y, de tal manera te apartó de sí que se quedó contigo. Diote este ser que tienes para que en ti le busques y en ti mismo le halles; y para que, en la predestinación, aunque El lo hace todo, quiere que tú obres por tu parte y que concurras a recibir la gracia. El principio de tu obrar ha de ser *nihil*¹¹⁷ y, mientras más te

114 *He sido reducido a nada.* (S. 72, 22)

115 Ver Opúsculo I, pág. 25 y nota 81

116 *Llama*, 3, 17

117 *nada*

redujeres a ser nada, más apta materia serás en que Dios obre.¹¹⁸ Porque en ella tiene sus tesoros y de ella fabrica cuanto quiere. Ponte a nivel^d como estafermo¹¹⁹ que ni rehusa el golpe ni lo siente, y allí sin repugnancia se vuelve donde quiere el que le da el golpe. Ponte en el quicio de la voluntad divina. Déjate llevar por donde El quiere. Acompaña te de la fe en tu camino. La esperanza te anime a caminar a priesa. La caridad te acompañe eternamente. Y, en tiempo, todo cuanto vivieres, ejércitala. Para lo cual no hallarás medio mejor que el ejercicio que te he dicho, mirando a Dios por fe en ti continuamente. Mira a aquel extático varón Gregorio López. Toda su oración fue un acto de fe continuado con que tenía continuamente presente a Dios. Con este acto empezó y con éste acabó la vida.¹²⁰ De los efectos de este acto no te digo nada, como ni tú podrás decirme lo que la experiencia te enseñare.¹²¹

Libertad del alma para la contemplación

Capítulo Treintatrés

Que no vivas en lugar te dije. Ahora te digo que con todo cuidado busques la libertad del alma, a quien aun las mismas devociones la abruma, cansan y entorpecen^e cuando sin medida ni tiempo ni número se encarga de ellas. De suerte que la libertad, que debes estimar en mucho, viene a ser esclava. Conserva en libertad tu espíritu para que libre pueda levantar el vuelo a Dios y dar con El en su región misma, que es el *apex* y centro de tu alma¹²², donde, totalmente hurtado de cuidados y, aunque buenos, de santas devociones, puedas buscar a Dios

^d *nihil* ^e *entorpecen*

- 118 Este canto a la nada, a partir de la creación, quizá corresponda a los versos "que se escriben en la Subida del Monte", y afirman la nada por la que hay que llegar a la unión, según San Juan de la Cruz (*Subida*, I, 13, 11).
- 119 Muñeco giratorio que los corredores movían clavándole lanzas.
- 120 Ver Introducción, pág. CVII
- 121 Frecuente afirmación de que sólo la experiencia dará a entender lo que no se puede decir (ver Introducción, págs. LXXXVs.).
- 122 Ver Introducción, pág. LXXXI y adelante, pág. 172

y hallado descansar en El, quedándote abstraído de todo lo criado. Si por esto dejaste la ordinaria tarea de oraciones, cumplidas las que son de tu estado, no te cause pena, porque alcanzado el fin el medio cesa. A Dios buscas por medio de oraciones y plegarias. Hallado ya, cesa de hablar y gózalo en silencio. No hay cosa que más te impida el vuelo que atar las alas de tu espíritu a que haga sin remisión esto o aquello, y con tanta tenacidad que, si Dios te quiere llevar a donde El quiere, tu engañada voluntad resiste.

Mira los propietarios de su gusto, vestidos de querer, a quienes llama a voces Dios, que se recojan a lo interior del alma, donde pretende hablarlas en silencio; y ellos, por hablárselo todo, se hacen reacios en sus devociones y externos ejercicios¹²³: componen altares, ponen ramilletes y, si esto falta, aun con la oración vocal no aciertan. Empiezan a leer sus devociones por el libro y, si erraron en algo, vuelven a leer desde el principio. Y en este volver atrás fundan su perfección. Y, poniendo su total atención en ese gusto criado suyo, la hurtan del increado Dios. Oyen muchas misas y, si la última que salió no la oyeron, ahí es su lamentar y sus escrúpulos. En los quince dieces del rosario entero, si no meditan todos los misterios por su orden, están tan desabridos que por esto se acusan de grandes pecadores. Tan propietarios son de su voluntad en estas devociones que como ciegos rezan, como en todo lo demás de sus afectos. La causa advierte y es que la naturaleza en esa superficie halla desahogo y teme ir al centro del recogimiento interior, cuyo encerramiento y retiro causa horror. Todo aquesto es muy bueno, pero no lo mejor. Marta en la acción oraba, porque algunos dice que el obrar bien es oración; pero la mente tenía divertida y así prorrumpió en quejas de su hermana. Esta en silencio y quietud oraba. No se divertía de la presencia de Dios, que tenía presente. Un Dios, una voluntad, un amor, una fe¹²⁴, fue su salmodia, con que para sí cogió la mejor parte¹²⁵. Aunque en la

123 En Granada: OM, II, V, X

124 Posible referencia a *Efesios* (4, 5): "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos..."

125 Lc. 10, 42

meditación, que es santa cosa, sólo el componerse de tantas partes en cierta manera causa distracciones¹²⁶. Un solo punto de fe es la mejor parte, que es la que escogió María. Allí no meditó si era Dios o no el que tenía presente. No fingió en la imaginación motivos para amarle. Con solo un acto de fe traspasó la humanidad de Cristo Hijo y dio consigo en la divinidad del Padre¹²⁷. Esta vista de la mente, acompañada de un acto de fe, unida toda y puesta en un objeto solo, con más facilidad hace concepto.

Aquí tiene lugar^f el verdadero sosiego y la pura libertad. Aquí la halla el alma. Aquí no mira lejos lo que ama ni lo busca *per vicos et plateas*¹²⁸. La voluntad lo tiene ya asido entre sus brazos; a que el mismo Amado se convida con mil inspiraciones, con tiernos toques¹²⁹, con que enciende en su amor el alma. *In lectulo meo per noctem quaesivi quem diligit anima mea.*¹³⁰ Tú busca en tu lecho tu amado; en tu carne le busca y en medio de tu corazón le hallarás. Ten continuamente en El fija la vista, que ahí está sin duda. Búscale a la obscuridad y noche de luz más clara que es la fe, que ella te entrará en su retrete. Con que verás la diferencia que hay de buscar a este Señor por devociones, por imaginaciones y discursos o hallarle en un punto con solo un acto de fe ejercitado. Este acto de fe es el atajo breve; las meditaciones es camino largo y tanto que en toda la vida andas buscando¹³¹. Procura una vez hallar por atajo, sin trabajo, con que hallarás con gusto lo que buscas.

^f *regar*

126 Ver más arriba, pág. 149 y nota 82

127 Ver más arriba, págs. 143ss.

128 *por barrios y plazas* (Cant. 3, 2)

129 Desde los neoplatónicos, designan los toques la acción de Dios en el alma. Se usó el término en toda la Edad Media, basándose en un texto del Cantar de los Cantares (5, 4), y en el Renacimiento español. (Ver Orcibal, págs. 86ss.)

130 *En mi lecho en la noche busqué al que ama mi alma* (Cant. 3, 1)

131 Ver más arriba, págs. 139 y 153

De la oración vocal y devociones

Capítulo Treintaicuatro

No pienses de lo dicho que te digo dejes la oración vocal, que fuera yerro grande, pues a ella obliga la Iglesia, nuestra Madre. Advertirte pretendo que la oración vocal tiene dos partes, tiene voz y silencio. La voz sale al aire en público. El silencio quédase en el alma. La oración mental tiene una parte sola, que es el silencio íntimo en el alma. Y si a la vocal le quitas la voz exterior ya no es vocal; si la atención y el silencio interior, ni mental ni vocal, sino un hablar a ciegas con quien no te oye o está ausente. Ausentas de ti a Dios cuando a El no atiendes. Reza tu oficio, si eres sacerdote. Reza el rosario de la Virgen. Reza las oraciones de la Iglesia a su tiempo. Reza también a los santos tus devociones. Pero en todo este rezar atiende a lo que rezas. Que sea enteramente lo primero. Lo segundo, con atención a las palabras en su significado. En lo primero, si no es de obligación, no te detengas mucho; y en lo segundo, menos. En lo que has de poner todo cuidado es atender al fin de tu oración, que es Dios. A quien con atento cuidado debes asistir. Y a la causa porque oras, que es su día, amor (sic) y el cumplimiento de su voluntad divina. Y aquí advierte la doctrina, digna de reparar, de un teólogo¹³²: contemplas la divinidad o meditas la humanidad de Cristo, Señor nuestro. Quedásete suspenso, rezando con otros en el coro. No quedas con obligación de rezar de nuevo, aunque seas sacerdote, y te suspendiste al principio de los maitines o de las laudes. De esta doctrina harás concepto de cuánto mérito es e importancia la atención interna para la oración vocal y externa, y *a fortiori*¹³³ cuán necesaria es para la mental y cuán importante es este ejercicio que te digo de traer contigo a Dios presente por medio de un acto de fe vivo. Y advierte que dice el autor que atrás te dije que si te quedas suspenso en la meditación de la Pasión de Cristo, para que no te obligue lo^s rezado, que abstraído

8 el

132 Santo Tomás 2a. 2ae. , q. 83, art. 13

133 con mayor motivo

dejaste, es necesario que la meditación de la Pasión de Cristo no sea como fin sino como medio principal y más próximo para subir a la divinidad. De donde sacarás cuán cierto es lo que atrás digo que no has de parar en la humanidad sino pasar por ella, como puerta, a la divinidad, guiado de la luz verdadera de la fe¹³⁴.

Y advierte lo que en el capítulo^h del entendimiento queda dicho para que estimes la oración vocal. Que si procedes en ella como debes, ésta te dará la mano para la meditación y ésta te guiará bien fácilmente a la contemplación y unión con la primera Causa. Y será cuando ejercites dos cosas: la primera, un recogimiento total en ti mismo; la segunda, cuando quites el discurso de la razón y te afijes en un simple mirar de la verdad inteligible y, cesando el discurso, fijas tu mente en una simple verdad. Y en esta obra del ánimo no hay error, como tampoco lo hay en entender los primeros principios que conoces con un simple mirar. Y como miras a un amigo ausente a quien amas mucho, en quien ya ni defines su hermosura, sus riquezas y partes que cautivan tu amor, sino, haciendo nada o muy poco el entendimiento, empleas en él toda la fuerza de tu voluntad.

Desnudez del alma en la contemplación

Capítulo Treintaicinco

Todo cuanto hasta aquí te he dicho ha sido en orden a limpiar tu interior y exterior de cuanto Dios tiene criado hasta ponerte en punto que no vivas en lugar y que en ti busques con continuo cuidado la libertad de espíritu, pues eres hijo de Sara, no de Agar esclava¹³⁵. Aunque sea en cosas espirituales y santas, las cuales tienen su lugar y tiempo, y de aquí la[s] sacas, saldrás tú de la quietud que buscas y vivirás con inquietud, carcoma y gusano del espíritu. Ahora te conviene entrar en lo más escondido de tu alma, en donde la has de acabar de desnudar de la más delicada e interior túnica que tuviste

^h opúsculo

134 Ver más arriba, págs. 143s.

135 Ver Gal. 4, 21-31

para que quede desnuda totalmente en su pura substancia sin accidente alguno por sutil que sea¹³⁶.

De la memoria no te has de desnudar sino destruirla y así quitarla, sin acordarte de cosa alguna, aunque sea buena ni aun de cosas de Dios, que ella escribió en sí. Porque estos conceptos en la memoria son *sub specie materiae*¹³⁷ y toda cosa material sí será estorbo. Porque no pretendes hallar materia, forma ni accidente. Y así has de buscarlo fuera de esta región de materia en una purísima e invisibilísima substancia, de que, si con la memoria de concepto que escribió en sí le das alguna forma, ya saliste fuera de la región en que le buscas y te quedas en esta materia o forma entretenido y aun embelesado, sin pasar a la realidad de la substancia. Y así despide la memoria de ti con toda fuerza.

El entendimiento has de desnudar simplificándolo y quitándole todas las túnicas de especies con que pretende ver. Que, como es invisible lo que buscas, buscará antojos y velillos prestados de la imaginación. Porque al penetrar con la vista se siente deslumbrado de tanta obscuridad y quisiera entender y comprender el Ente increado, como concibe y penetra todo lo demás criado, debajo de materia. Y no ha de ser así. Porque el objeto que ha de tener en esta vista es una impotencia de no poder ver, no poder comprender, no poder alcanzar, no poder penetrar lo que desea. Y esa impotencia, tenebrosidad, deslumbramiento, ceguedad y pérdida total de poder ver es el objeto de su mayor vista. Y entonces ve más cuando se ve más ciego. Y para llegar a esta ceguedad ha de desnudar la vista de su entender de todo ente formado, para venir a hacer algún concepto de la increadaⁱ

ⁱ criada

136 En San Juan de la Cruz: "es fácil cosa llegar a Dios quitados los impedimentos y rompidas las telas que dividen la junta entre el alma y Dios" (*Llama*, I, 29); una "leve tela" aparta al alma de la bienaventuranza (*Llama*, I, 1)

A continuación recorre el *Sílex* la aniquilación de la memoria, el entendimiento y la voluntad, como un resumen de todo el proceso de purificación seguido desde el segundo opúsculo hasta aquí.

137 *bajo especie de materia*

entidad sin forma, poniendo toda su fuerza en aplicar toda su virtud visiva en el objeto que es imposible vea en accidente o forma concebida, porque esa forma y accidente es fuerza la conciba debajo de materia, y como el objeto que busca carece *privative* de ella, no es posible halle ni vea lo que busca. Esta desnudez del entendimiento te parecerá jerigonza. Y, si con el filósofo^j consultas esta duda, dirá que te es imposible por ser contradictoria, que para poder ver el ojo limpio necesita de cerrarse a piedra [y] lodo. Mira el que puso Cristo, Maestro de la Verdad, al otro ciego, que siéndolo una vez *a nativitate*¹³⁸, parece le^k hizo segunda vez ciego con el lodo. Y esa ceguedad primera e imposibilidad segunda fue total disposición para que pudiera ver el Sol de Justicia, no sólo en lo corpóreo y visible de la humanidad sino en lo invisible de la divinidad. Y, como ya te dije, la mística teología es sin razón. Es fuerza que huyendo de ella te apliques a la experiencia, la cual en la mayor obscuridad, ceguedad y negación de vista te dará a conocer esta verdad tan clara. Aquí no tiene entrada la razón, porque es el retrete donde vive la fe en la mayor desnudez de su vivir, a donde la razón no halla puerta. Y esta negación de razón conocerás que es la mayor y más evidente razón y la más clara que tu entendimiento puede alcanzar a ver y conocer, lo que con razón es imposible. La razón de aquesto es clarísima. Porque sin razón, sin ver y con negación de vista queda el entendimiento más satisfecho y más cierto de la verdad de la primera Causa, que cuando con razón conoce de otras cosas. Y para esto te remito a la experiencia.

La voluntad ya sabes que es ciega. Y, si alguna vez fingiste por la imaginación que veía algo, ahora la has de desnudar de toda imaginación, colocándola en el objeto que el entendimiento conoce sin poder conocer, no en el sentido, mediante el conocimiento sin conocimiento del entendimiento, de lo que goza y de lo que ama. Porque si, para^l hacer reflexión que ama, pone su voluntad en el sentido, con que pierda la entidad en que está la causa de su amor, la cual es insensible; y esa sensibilidad es accidente. Y, como el compuesto de tu naturaleza

^j filósofo

^k te

^l en

no entiende sino por el tacto en que forma el sentido su acción y por ahí conoce, de ahí saldrá que tu voluntad ame ese sentimiento y no el objeto y ente que desea amar y carece de sentido. No has de hacer reflexión que estás amando. Supuesto que este camino hasta aquí es abstractivo *active*, llegarás, si caminas, a la pasiva abstracción. Y allí conocerás que en esto la imitaste claramente, porque allí padeciste este acto y aquí con tu acción lo ejercitas. Allí te lo darán hecho; aquí lo haces. De manera que la voluntad no divierta su amor, al modo con que amaría al sentimiento que ese amor le causó, ni a otros accidentes, sino termine su acto fijamente en el objeto que sin conocer conoció el entendimiento. Y así, desnudo éste y aquélla, ambos se aúnen a ver lo que no es visible y amar con encendido afecto lo que debe[n] amar a ciegas, que es el mismo amor esencialmente. Y, como el amor *in abstracto* no se ve, así han de estar la voluntad y entendimiento abstraídos totalmente y fijos en el amor que no se ve por estar abstraído de accidentes.

No pienses que para esta vista es necesario cerrar los ojos. Que si habilitas un buen hábito, con continuos actos y en medio de negocios y a la mayor claridad del sol, verá tu entendimiento la mayor oscuridad en las tinieblas de la clarísima luz de la fe, con mayor claridad que los ojos de la cara ven, por una vía y camino tan sutil y sin pensar que verás bien claro que en su comparación no ven tus ojos. Y la vista de éstos la arrebatará de lo que ve a que no vea lo visible, aquella luz que sin ver ve el entendimiento y sin saber por qué camino entró. Mas advierte que esta luz, como te dije, está dentro de tí y luce y se apaga cuando quiere. Y, aunque estos actos te parezcan fuera de tu entendimiento, no es así, porque está dentro de él lo que está a tu parecer fuera¹³⁹. No se pare en este camino tu cuidado, que, si caminas siempre, te saldrá al camino la experiencia y te dará a probar algo de lo que allá pasa en el cielo y del modo con que las inteligencias se ven, se hablan y conocen¹⁴⁰. De que harás estimación de la desnudez de tus

139 Ver Introducción, pág. LXXXI

140 Ver Epílogo, pág. 259

potencias y del cuidado que pusieres en purificarlas más de día en día.

La fuerza de la devoción ha de ser en solo Dios.

Capítulo Treintaiséis

Tanto es el dominio que lo material tiene en tus sentidos animales, y los espirituales tienes tan obtusos que, aun en la devoción que como en fuente debes tener en Dios, cometes hurto poniéndola totalmente en sus criaturas, sólo por lo sensible y material que en ellas ves, sientes y tocas con las manos de esos tus sentidos exteriores.

Con qué ahinco acudes a pedir el favor de aqueste o de aquel santo. Y, si tu necesidad o deseo sientes socorrido, en él empleas tu memoria, tus obras, tus alabanzas; en él pones tu actual presencia y dejas con la habitual sola, la Causa primera, que, como primera Causa, por la segunda de los santos aquellos efectos que sentiste agradeces. El^m arroyo que fertilizó tu huerto, el fruto que cogiste, las maravillas que los santos en ti obraron, de la fuente y manantial de aquella infinidad salió. Mide la devoción que tienes con algunos santos y hallarás que es mucha. Mira la que tienes con Dios y hallarás que es nada. Porque en ti está la fe casi muerta y como muerta [no] cree [en] lo invisible. Los sentidos ven, oyen y palpan, y eso creen. La devoción con los santos es santísima, pero no son el fin de tus devociones, son el medio para alcanzar de Dios lo que quisieres. Y así la estimación, la memoria, el empleo de la voluntad, el fin de tu cuidado, ha de ser Dios, Padre tuyo. De quien te dijo la fe que es principio y fin de toda criatura; el que es, porque lo que no es El es nada¹⁴¹. [A] aqueste blanco, ahíⁿ esté^o tu pensar, tu hablar tu obrar. A este Señor atribuye los sucesos. A este Rey pide por medio de los santos. En El confía como en Padre. A El acude inmediatamente. A este Emperador has de

^m al ⁿ así ^o esta

141 Eckhart: Sermón en la fiesta de San Juan Evangelista. De éste se tomó la frase condenada en la bula "In agro dominico": "Todas las criaturas no son más que una pura nada, puesto que su ser depende puramente de la presencia divina..." (Orcibal, pág. 153, nota 129; ver Opúsculo I, pág. 26 y nota 81)

enderezar el agradecimiento. Y todo tu cuidado ha de ser amarle. Mira cómo te enseña la Iglesia. Todo cuanto pide y ruega es a solo Dios, Espíritu increado e invisible. El medio por quien pide es su Hijo hombre y dueño nuestro.

Este modo de orar guarda inviolablemente. Para enseñarte a que enteramente acudas a Dios, como hijo a Padre, ^p Cristo, nuestro Señor, sacó esta doctrina, que la dio en la oración más santa: *Pater noster, qui est in coelis*.¹⁴² Mira cómo te encamina a caminar al Padre. *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*.¹⁴³ Bien claro empeño hace de su divina palabra para que tú no dudes de pedir al Padre. Y aun tu obrar quiere que a El solo lo dirijas, escondiendo todo tu hacer de la vista de lo⁹ material y visible, escondiéndote en su espiritualidad divina. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus ut videamini ab eis, alioquim mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in coelis est*.¹⁴⁴ Quiere que aun tu obrar sea espíritu, espiritualizando las materias, transmutándolas en la espiritualidad del Padre¹⁴⁵.

Mira cuán ciega está la naturaleza que al padre que te engendró¹⁴⁶ sin haber concurrido con más que un poco de vil materia, sin haber concurrido a darte vida, porque él no te dio sino materia muerta, ¿por qué le llamas visible, le llamas padre a boca llena, le reconoces, le estimas, amas y reverencias; quien da la materia sólo ausete o muerto y, aun presente y vivo, ya no cuida de ti, porque no te puede dar vida ni forma de hombre? Tu Padre verdadero, que nunca de ti se ausenta, antes continuamente está contigo, es el que a esa materia dio

^p de ⁹ del

142 Mt. 6, 9

143 *Si algo pidieréis al Padre en mi nombre os lo dará.* (Jo. 14, 13)

144 *Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos.* (Mt. 6, 1)

145 Ver más arriba, pág. 163

146 Ver Epílogo, págs. 253s.

la forma, Ese a su tiempo te infundió la vida, Ese te escogió racional, no bestia, Ese impidió que salieses sapo, víbora o monstruo, Ese en ti imprimió su imagen, Ese puso de posta un criado^r suyo que sólo gustase de guardarte. Discurre en este abismo de misericordias que este tu verdadero Padre te ha hecho y no hallarás suelo en sus beneficios. De este tu verdadero Padre te olvidas, sólo porque no lo ves y por ser invisible no lo buscas. Tan ausente está de tu memoria, entendimiento y voluntad, que ni aun su nombre sabes ni por él le conoces. Porque, aunque continuamente dices Padre nuestro, no entiendes ni sabes lo que dices. Porque así llamas padre a Dios como llamas padre a tu padrastro. Tu entendimiento no penetra la alteza, la nobleza e hidalguía que este nombre Padre nuestro tiene; el cual, aunque con actual concurso te está vivificando, sin el cual, como elemento a su centro, te volvieras al tuyo de tu nada¹⁴⁷. Con todo estás tan ciego que aun pronunciar con la boca Padre nuestro lo dices tan [de] mala gana y por costumbre que diciéndolo no sabes lo que dices y, acabado de decir, aun te olvidas de haberlo dicho.¹⁴⁸ Haz memoria de lo que atrás te he dicho muchas veces y quizá te volveré a decir otras. Quita de tus sentidos lo sensible todo, figuras, formas y materia. Y con un acto de fe busca a tu^{rr} Padre que habita en los cielos de tu alma¹⁴⁹. Y si es^a vida, ahí viva. Y si es memoria, ahí se acuerde. Si es entendimiento, ahí entienda y ahí sepa. Y si es voluntad, ahí sólo ame. Y si es mente, ahí sólo esté fija. Si es ingenio, ahí investigue la verdad pura. Si libre albedrío, ahí escoja. Si es razón, ahí distinga lo bueno. Si es espíritu, ahí aspire aquel Espíritu que su aspirar es vida. Si es sentido, ahí entienda que no hay otra cosa que entender en esta vida.

Mira qué de cielos tienes en tu alma, qué de palacios en que tu Padre celestial habita¹⁵⁰. Retretes son divinos. Si los desocupas, a ellos solos, a estos retretes^t, te convida el Hijo que entres a buscar al

^r *increado* ^{rr} *su* (corregido) ^a *es* (repetido) ^t *a el solo actos retrectes*

147 Ver más arriba, págs. 160 y 169

148 Vuelve al tema en el epílogo, págs. 253ss.

149 Ver más arriba, pág. 163

150 Ver Opúsculo I, pág. 17

Padre: *Intra in cubiculum tuum et clauso ostio ora Patrem tuum.*¹⁵¹ La entrada es dejar fuera todo lo criado, toda materia y forma. El *cubiculum* son estos retretes de tu alma. Y son la morada que tu Padre habita y mora. De ahí un punto no se aparta. Ahí te espera cuando te ve fuera de ti entre criaturas. Ahí escucha a ver si mueves los afectos de tu alma para hablarle. Ahí mira atentamente tus acciones, de cuya sutil vista no se escapa el más imperceptible átomo de tu pensamiento. Ahí, pues, pon tu altar en que le adores; no portátil que, acabada una hora de oración, lo dobles hasta otro día. Ponlo con permanencia. Y ahí sea tu velar de día y tu dormir de noche.

Qué sea centro del alma¹⁵²

Capítulo Treintaisiete

Hallarás en el compuesto humano tres uniones:

La primera es la común en el ser que la naturaleza y toda criatura participa de Dios, en el cual está substancialmente dándole el ser y vida natural, conservándolo en todo lo criado.

La segunda unión que hay en el hombre, que por el alma racional tiene específico ser, son las tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad, que, aunque distintas, son un alma y en ella están unidas. Y esta unión también es natural, como la otra dicha. Estas superiores potencias se llaman fuerzas del alma, con que racionalmente obra. Las cuales manan de la misma esencia del alma.

La tercera unión, que está en lo racional, es una junta y propiedad de las fuerzas corporales y sensitivas, sentidos, potencias, imaginativa, sentido común y fantasía. Las cuales están unidas en el corazón, en donde, como en fuente, se conserva la vida y, como de fuente, mana.

151 *Entra en tu cámara y cerrada la puerta ora a tu Padre.* (Mt. 6, 6)

152 "Término sanjuanista por excelencia", según Orcibal (pág. 207; ver *Llama*, I, 9-12)

Esta unidad posee el alma en el cuerpo, en la vivacidad, médula y centro del corazón. De donde proceden las acciones corporales y las de los sentidos exteriores. Y de aquí toma el nombre de forma del cuerpo el alma. Y de aquí y aquí le da vida, movimiento y conservación en viviente.

En estas tres unidades, en la primera, que es la ínfima, eres sensible y bestial; en la tercera^u eres racional; en la segunda^v y suprema eres conservado según la esencia, presencia y potencia de Dios. El cual está más presente a ti que tú mismo a ti. Aquesto te he referido para con fundamento venir a darte a conocer cuál sea el centro y fondo de tu alma, tan repetido de la gente espiritual. El centro, pues, del alma no es otra cosa que la concordia que de las potencias: memoria, entendimiento y voluntad derramadas debes concordar en una unión¹⁵³, recogiénolas de todo lo criado, levantándolas unidas entre sí al ser sobrenatural por la participación de la gracia en la esencia del alma. En donde con todo cuidado debes buscar por aquella comunísima asistencia de Dios, universal en toda criatura, que asista en ti y te junte y una a sí por particulares, nuevos y diversos efectos de su divina gracia, haciéndote mediante ella consorte de su divina naturaleza, de que por la fe participa tu entendimiento de la verdad divina. Y ésta no es otra cosa que el mismo Dios que está en ti. Y conoces por los efectos que es verdad increada en una satisfacción que imprime segurísima. La voluntad participa del amor divino por la virtud de la caridad, que es la reina. El modo de limpiar aquestas tres potencias para que, limpias y apuradas, vengán a producir la unión que es el centro de tu alma, latamente lo has visto en el opúsculo segundo, que atrás queda y trata^w de estas tres potencias.

Las luces que comunica Dios al entendimiento, que suelen ser muy grandes, acuden a la unidad y van^x de los sentidos que es lo que comúnmente llaman los espirituales interior del corazón, en donde se forjan rayos como en nube. Y, como la capacidad es corta y lo que se comunica

^u segunda
^x vais

^v tercera

^w en los tres opúsculos que atrás quedan y tratan

153 Esta unión de las facultades es el centro para San Juan de la Cruz (Orcibal, pág. 208).

allí es muy lato, fórmanse terribles movimientos y a veces insufribles en el sentido animal. Y, como son tan sensibles y sabrosos, allí acude la naturaleza y allí apetece hacer su asiento. Mas tú, si quieres acertar, toma mi consejo y, a la naturaleza golosa, frénala totalmente de esa golosina. No hagas caso de esos gustos. No repares en ellos. No los desenvuelvas ni examines, sino con velocidad pasa por ellos y, dejados atrás, pasa adelante, a la unión y vista del Ente que es todo ser y es sin accidentes. Y los gustos mira que a la verdad no son más que sombra y, si en ellos te entretienes, harás fin de lo que aun no es medio y pueden serlo para tu desmedro y aun para una caída miserable. Porque te despegaste de Dios cuanto te pegaste al gusto. Y el gusto sensible no es el Criador sino criatura.¹⁵⁴ Cuando sintieres estos gustos animales en el corazón, huye con velocidad de ellos. Acude a tu entendimiento. Despabilalo. Y a la voluntad arrédrala^y de esa sensibilidad. Y ambos juntos ponlos atentos, sin divertirse a otra cosa, en la primera Causa. Y, aunque de este nuevo ver salga nuevo conocimiento y de éste, nuevo motivo de amar y de éste, nuevos sentimientos de amor en el corazón, vuelve con la misma fuerza a mortificar esos sentimientos y esos gustos. Procurá no comerlos, porque son manjar de la naturaleza, no del alma. Porque ésta se sustenta de solo manjar líquido, libre de todo accidente, el cual no puede caber en Dios, que es lo que el entendimiento rastrea y la voluntad ama. Dirás que es imposible. Yo digo que no es tanto como dices. Serálo en lo pasivo, como lo verás cuando allá llegues. Y aquí ni aun hemos salido de lo activo. Y aun aquí confieso que se hará difícil si crías la naturaleza a sus anchuras y libre de la disciplina de la mortificación. Y así verás que se inclina a cualquier gusto sensible, sea bueno o malo. Y así en aqueste heno^z de espirituales gustos ella misma se deja caer y se finge rendida y que no puede dejarlos. Y tu voluntad también, no corregida y ciega, quédase amando lo sensible, de que da un hartazgo^a a la naturaleza. Y todo lo que aquí comen es la cáscara sin fruto ni substancia y dejan lo substancioso del meollo que es lo que mantiene robusta el alma. Nunca jamás [sigas] a la naturaleza, que siempre finge enga-

^y *arredrada*

^z *bueno*

^a *hartazgo*

154 Tema característico de los nórdicos y de San Juan de la Cruz (ver Orcibal, pág. 142s.)

ños. Destrúyela y despójala^b de todo y verás cómo se sujeta y rinde a la gracia.

Qué cosa sea mente

Capítulo Treintaiocho

La mente dicen unos que es la raíz y origen de las tres potencias¹⁵⁵. Es el fondo y centro último del alma. A lo grave es fuerza darle varios centros. Cae de un alto cerro una piedra¹⁵⁶. Llega donde halló reparo. Despídenla de ahí a parte más profunda, donde también se detuvo por no poder pasar más adelante. Centros diremos éstos, mas no el último. Porque ése está en medio de la tierra y éste sólo es sustento propiamente.¹⁵⁷ El centro que del alma viste en lo pasado fue la unión en sí de las potencias, su uniformidad y concordancia; las cuales a fuerza de ejercicios las limpiaste. Con que, limpias y unidas, sin estorbo alguno, hacen centro del alma, donde habita Dios o por la naturaleza o por la gracia. Pero en ese centro, aunque unido y limpio, puede y de hecho sucede desunirse y admitir extrañas y diversas formas. Y así es necesario trabajar continuamente para que no se ensucie ni reciba imágenes.

La mente es el monte Olimpo, donde no llega imagen de criatura. No hay adversidad aquí que turbe. No llega aquí sensualidad, ni sentimiento de ella. La mudanza y variedad de tiempo nunca llegó aquí ni fin de cosa alguna. Aquí no hay distinciones ni variación de cosas ni la diferencia de ellas. No halla aquí asiento la fantasía, no llega aquí con sus ficciones. Porque ésta encierra en sí la imagen perfectísima de Dios. Y ésta es la unidad y centro último del alma. Que, aunque tiene tres potencias, esta mente la[s] constituye una. Y como

^b *destruida y despojada*

155 En Herp siguiendo a un apócrifo agustiniano; Laredo recoge el tema (Orcibal, pág. 51). Antes en Tauler definiendo "Gemüt" (*Sermón 70*).

156 Este motivo viene al menos de Hugo de Balma (págs. 23, 31, 51, 53). También en Tauler, Ruusbroec, Herp, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, La Puente (Puente: GE pág. 83; Orcibal, págs. 52 y 74).

157 Ver Orcibal (pág. 74); *Llama 1*, 9-12.

Dios sea en una esencia tres Personas, así el alma en tres potencias es una esencia. Y ésta es la mente, feliz retrete, a donde, para que en él entres y asistas de continuo, es poco cualquier cuidado que pusieres. Donde, si aciertas a entrar, hallarás la gloria en esta vida¹⁵⁸. Y en ella, la mayor seguridad de tantos enemigos que velan por impedirte el paso a la otra.¹⁵⁹

Centella de fuego la llamó alguno¹⁶⁰, la cual, si no hay estorbo, sube a su región tan alta que el entendimiento se queda sin poder seguilla(sic). Porque su centro es sola la divinidad, eterno fuego de donde ella salió como una chispa.

Otro la llamó centro de la existencia, que es lo que los santos llamaron quiete y sosiego de todo hombre. Otro la instituyó imagen de la Trinidad. Y este parecer parece querer decir que es la razón natural de quien dijo el profeta: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.*¹⁶¹

Otro llama a la mente suprema y última porción del alma. La cual, dice, has de advertir con todo estudio, porque es más sublime y más interior que las potencias. Y éstas todo su poder de ella lo reciben y todo lo que son lo son en ella. Porque de ella manan y está sin modo sobre ellas, porque es del todo simple, esencial y uniforme. Y, con apoyo de doctores, dice que la mente siempre obra, o duerma o vele el hombre, ora le conste a él, ora lo ignore; porque perpetuamente está mirando deiformemente aquel divino fuego de quien tomó la forma.

158 Tema debatido entre los místicos si la unión alcanzada en esta vida es ya la de la gloria, al menos por instantes, o si difiere esencialmente. Ver Balthasar: ST, págs. 443s.

159 Parece coincidir la mente con el centro de la primera estrofa de la *Llama*: "de mi alma en el más profundo centro", afín al Grund de Tauler (Orcibal, pág. 52).

160 Término con larga tradición (San Bernardo, Pedro Lombardo, San Buenaventura, Hugo de Balma, Ruusbroec, Dionisio el Cartujano, Herp, Osuna). Fünklein (chispita) en los nórdicos. También en Santa Teresa (*Vida* XV, 4; *Moradas*, II, 4; VII, 11) y San Juan de la Cruz (*Cántico*, XXV, 5) (Ver Orcibal, págs. 35. 50. 208) No claramente distinta de Dios, el fuego del que procede y al que ansía volver.

161 *Marcada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.* (S. 4, 7)

Otro la llamó cabeza del alma, cuyas palabras te pongo por ser breve: *Quid vero per caput nisi ea per principale uniuscuiusque actionis est mens, mens ipsa signatur. Oleum quippe in capite est caritas in mente, et deficit oleum in capite cum caritas discedit a mente.*¹⁶²

Otro dijo : *Homo est mens rationis capax*¹⁶³, en que breve y bien definió al hombre.

Y no es mucho que los santos, con la lumbre de la fe, la magnifiquen, cuando el gentil sin ella la llamó sueño y silencio y divina quiete¹⁶⁴, y que es superior a la razón y entendimiento, y que cuando el alma puramente se recoge en ella interiormente es hecha divina y vive vida divina. Y pues el mismo Maestro de la Verdad, Cristo, nuestro Señor, no se [ha] olvidado de ella, cuando dijo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex totis (sic) viribus tuis, et ex tota mente tua*¹⁶⁵, no carece de misterio su significado.

De esta manera hablan de la mente los doctores. Pero si a ti te place, discurre sobre ella de esta suerte: comúnmente llaman al entendimiento ojo del alma, de cuyo mirar quedó herido el Esposo. *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.*¹⁶⁶ Este es el ojo con que a su Criador ha de mirar continuamente el alma. Con éste, limpio, se ha de remirar a sí misma para conocerse y conocer las obligaciones que tiene de estar como el girasol al sol de la primera Causa.

162 *Qué, pues, se designe por cabeza sino la misma mente que es la principal de cada acción. Por eso el óleo en la cabeza es la caridad en la mente. Falta el óleo en la cabeza cuando la caridad se aparta de la mente.*

163 El hombre es la mente capaz de razón

164 Proclo, según cita de Tauler (*Sermón 53*).

165 *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente.* (Lc. 10, 27)

166 *Heriste mi corazón con uno de tus ojos.* (Cant. 4, 9)

La mente no pertenece a la memoria, porque ésta tiene por oficio escribir en sí lo que fue, es y puede ser; y aun de lo imposible y que nunca será se acuerda. No a la voluntad, porque no atiende a otra cosa que a amar, sea bueno o malo, como ciega. No a la imaginación, porque su ejercicio es pintar lo que le viene al deseo. No es tampoco el mismo entendimiento, porque el oficio de éste es discurrir por todas las materias. Tampoco es la fantasía, porque ésta fabrica cosas materiales o las concibe *sub specie materiae*¹⁶⁷. No es el albedrío, porque la esfera de éste es la libertad libre. No la elección, porque la acción de ésta es tomar lo que el libre albedrío le propuso.

La mente es cosa muy distinta¹⁶⁸. Es, pues, el resplandor del ojo del entendimiento. Es lo más delicado y sutil de su virtud visiva. Es como el rayo del sol respecto de su cuerpo solar. Es como el resplandor que el espejo produce, herido de la luz solar¹⁶⁹. El espejo recibe, como el entendimiento, cuantas especies le proponen. La mente no recibe especie alguna, como el resplandor. Sólo recibe la de Dios, de cuyo fuego es centella¹⁷⁰, y en quien resplandece viva su imagen. Y en ninguna otra cosa se ejercita. Tiene dos propiedades: ligereza y propensión natural a sola la primera Causa. Que ella por sí sola no conoce ni puede conocer, como ni otra cosa, porque eso es sólo del entendimiento. Es como elemento mudo y ciego, que a ciegas le lleva a su centro su naturaleza, sin conocer, ni ver ni sentir su inclinación. Es la puerta primera por donde el *lumen gloriae* entrará en el alma allá en la patria. Su ligereza es al modo del resplandor del espejo, producida del sol que le hirió con su rayo, con que deslumbra los ojos; y en un instante pasa, dejándolos obtusos e impedidos.

167 *bajo especie de materia*

168 Distinta de las potencias, al menos virtualmente, como lo afirman Eckhart, Tauler, Herp, Santa Teresa y San Juan de la Cruz (ver Orcibal, pág. 206), difícil de distinguir de Dios (centella del fuego y que ansía volver a él) (Orcibal, pág. 208).

169 Ver más arriba, pág. 127 y nota 36

170 Ver más arriba, pág. 176 y nota 160

Es aquella mariposica, de quien se queja Santa Teresa tanto, que revoloteando alrededor de su entendimiento, como la mariposa a la luz de la vela, le impedía el conocer a Dios y a la voluntad para amarle¹⁷¹; impedía el entendimiento inmediatamente, porque éste, deseoso de hacer con su vista algún concepto de su Amado, deshabíase mucho, con que queda la mente más pura y clara. Y, como el entendimiento no conoce y desea conocer, este deseo la inquieta a ella, como producido de su causa con propensión elemental de volver al fuego de que salió esa centella. Y, como no alcanza su fin, vuelve^c inquieta repetidamente alrededor de la luz del ojo del entendimiento, que vela por atender atentamente al objeto que su deseo busca. Mas el volar de la mente lo inquieta y lo enfada; y quisiera que, como la mariposa, llegara tanto al fuego que se quemara. Y así dura esta inquietud hasta que el divino fuego hace ostentación que está presente. Y esta ostentación muestra con algún toquecico quedo al alma o de habla o silbo sutilísimo o de inspiración interna o de representación de su divina luz, cubierta de tinieblas, o de alguna insinuación suave de su divino amor o de otro afecto que Dios como infinito tiene infinitos modos para hacer muestra de su introducción al alma o significación que está presente con cualquier toquecico de éstos¹⁷². La mariposica de la mente encoje sus alas, pierde su inquietud y su resplandor brillante a la fuerza del fuego¹⁷³, que en densas tinieblas se le representó en aquel sutil toque del Esposo. Con que el entendimiento, libre de la actividad del resplandor de la mente, queda totalmente ciego. Y entonces ve con la mayor claridad que es posible en esta vida lo que es imposible ver. Rendido totalmente a la experiencia que ve lo invisible, conocerás claramente que este resplandor de la mente, que te entraba y ataja el paso al entendimiento para pasar a aquella

^c *vuelva*

171 *Vida*, XVII, 6. Parece que la imagen sirve en este texto de Santa Teresa para describir la imaginación, no la mente.

172 El toque de Dios al alma, como experiencia mística, aparece en Ruusbroec y San Juan de la Cruz (ver Orcibal, págs. 86-89; *Cántico*, 25, 5s. ; Opúsculo II, pág. 75 y nota 78)

173 *Moradas*, 7, II, 5

luz obscura, no es la imaginación, porque ésta por sí sola no estorba e inquieta, como la mente, sino por medio de las figuras que propone al entendimiento, buenas pero no a propósito, al tiempo, malas, indiferentes, disparates, ficciones y embelecos, de que tu natural no disciplinado de la mortificación toma lo que quiere y ahí se ceba y ahí para sin pasar adelante en la oración. Y ahí en ti el común enemigo hace presa. Nada de esto hallarás en la mente. Porque no representa cosa buena o mala, porque es incapaz de recibir objetos y de presentarlos. Su vivacidad toda es inquietud, como la que ves en los planetas y como el resplandor que te dije del espejo.

Haz estimación mucha de la mente como de cosa sagrada y preciosa joya que en sí representa al vivo la viva imagen de Dios. Aprovechate de esta joya en las necesidades en que te ponen los cuidados y afán de cosas temporales. Dirígete a Dios por medio de ella. Y lo harás muy fácilmente, porque como rayo de tu entendimiento, si lo despabilas en medio de cuidados, podrás arrojar saetas¹⁷⁴ escondidas, encaminándolas por mano de la mente, que como elemental^d las llevará seguras y llegará con veloz curso a su centro y tuyo, que es Dios. Y advierte que, cuando envías al cielo tus afectos, no los lleva el entendimiento, porque éste sólo conoce a quién los remites. La mente como^e más veloz los lleva sin saber lo que lleva ni a quién los lleva.

De la presencia de Dios desnuda

Capítulo Treintainueve

Ya te dije otra vez lo que te importa. La presencia de la divinidad es^g el modo más fácil, más provechoso, gustoso y agradable a aquella incomprehensible grandeza. Y es meditarla^h confusamente¹⁷⁵ todaⁱ sin distinción de atributos en sí, ni división, porque es

^d elemental ^e con ^f las ^g en ^h meditarlo ⁱ todo

174 Jaculatorias, recogiendo el sentido de la palabra latina que procede de jaculare: arrojar.

175 "Noticia confusa y amorosa de Dios" (*Subida*, II, 15, 1; ver Orcibal pág. 201).

indivisible, de asistencias en criaturas¹⁷⁶. Y, para explicarme, te advierto que en el acto de amor hay dos cosas, la cosa amada *in se* y el conocimiento de esta cosa. El acto de amor no se termina al conocimiento sino a la perfección del ente conocido; porque éste es substancia y aquél es accidente, que pudo dejar de ser conocido, pero no pudo dejar de ser ente. El conocimiento emplea su vigor en distinguir, tocar, ver, palpar, examinar y comparar. La voluntad, todo su empleo es amar sin divertimento a otra cosa. Así en Dios no distingas atributos, no asistencia en sus criaturas. Bien lo puedes hacer así algunas veces, pero no es lo mejor ni lo más puro. Mírale uno y un ente que encierra tantas perfecciones que es imposible llegue a hacer concepto lo imaginable, y ahí asiste la voluntad, los tiros y máquinas de su amor, sin más examen ni discurso que el que hace la fe, que dice ¡ la misma omnipotencia. No lo mires tampoco en la división de entes, porque en estas divisiones obra el entendimiento mucho y la voluntad poco. Y, como ellas son criaturas y tú también lo eres, la naturaleza te inducirá a que mires la afinidad y parentesco que conoces ves y palpas, con que lo invisible de Dios, que no puedes tocar, se desvanezca; y quedes hecho presa de criaturas, cuando pensabas serlo del Criador. Y así el entendimiento con veloz discurso hizo concepto que Dios es bueno, santo, amable, hermoso, afable, misericordioso, justo, comunicable, amoroso y tierno en su amor; que está en el arador, en el mosquito, en el elefante, en los elementos, en el hombre, en los cielos y en los ángeles. La voluntad sólo pone sus fuerzas en unirse toda a un Dios que es *continens* de todas esas perfecciones. Con que unida a un solo objeto es más viva y eficaz, como si quisiese contemplar el sol en su entendimiento. Mejor sacarás sus perfecciones en un globo de oro, que fuese más claro y transparente que el cristal que encierra una luz inmensa, que no si diviertieses tu perspicacia a mirar a sus rayos, su extensión y sus efectos en las criaturas: cómo engendra el sapo, cómo la abeja, cómo concure a la bestia y cómo al hombre. Y no porque el entendimiento vea todo eso y la voluntad se emplee en solo uno, dirás que la voluntad ama menos o que el entendimiento conoce más de lo

¡ en

176 La unidad de Dios se abre a la multiplicidad, se divide, para la mente humana, por su acción en el mundo, en atributos.

que la voluntad ama. La voluntad, cuanto el entendimiento le propone, ama. Pero como ciega no cuida de amar del modo que concibe el entendimiento, sino el ente en sí unido. Y así te digo que ames a Dios en sí unido, como El está en sí, no como el entendimiento pretende conocerlo. De donde sacarás que, si el entendimiento propuso a la voluntad un atributo solo, como que Dios es bueno, y en ese atributo emplea la voluntad su amor, este amor y amar es imperfecto, porque es coarctado a un solo atributo. Y así, si quieres ser amador diestro y hacer con tu amor grandes ganancias, has de dejar esta razón de amor en un solo atributo y ponerte en una eminencia de una razón común que comprende todas las razones cuantas son posibles y que pueda alcanzar el pensamiento para amar a Dios, en que también se encierren las razones a que es imposible llegue el entendimiento. Y todo esto harás, si contemplas a Dios en sí, en un acto simplísimo en que se comprenda toda perfección. Y así cuanto conociste en Dios por las criaturas ha de venir a este punto de conocerle en sí con solo un acto. Y aquí, fijo en este acto simple, dejaste ya las criaturas. Y ya no le conoces por ellas sino en sí mismo y por sí mismo. Y no entiendas que este buscar y hallar a Dios de esta manera es sólo para el obscuro retiro de tu celda. Al sol del mediodía en las calles y plazas¹⁷⁷ lo hallarás, si quieres poner algún cuidado en buscar a quien en cualquier parte está presente y quiere y te solicita a que lo busques, y anda perdido porque tú le halles. Mira que no hay aprendiz tan torpe que no salga maestro, si con afición se ejercita en el arte [u] oficio que pretende.

Cómo se ha de pasar a Dios por las criaturas

Capítulo Cuarenta

Abra la puerta a tu entrada a Dios un arador¹⁷⁸, criatura la más indivisible. Contemple en él tu entendimiento lo que tu vista corta no

177 Cant. 3, 2

178 Extraña digresión en un punto tan sublime. Acaba de plantear un abandono de todo lo que impida el acto simplísimo de la contemplación y, de pronto, inicia un capítulo sobre cómo llegar a Dios a través de las criaturas y se vuelve a un insecto y lo analiza con la misma insistencia que tuvo en el opúsculo primero.

alcanza. Pero rastréalo de otros mayores animalejos. Con sus pies anda, salta y corre. Los mismos reconoces en el mosquito y pulga. Tiene su cabeza y no vacía, su boca y sus colmillos, que sientes cuando muerde; sus ojos, que ves cuando al quererle coger camina y huye; su diente, el receptáculo de la vianda que de tu sangre saca, la facultad de digerirla, las vías por donde entra y sale, hecha la cocción, en excremento, los artejos, sus ligaduras en los huesecillos, la espalda, el vientre, la piel con que se cubre y la barriga, el lugar donde reina el apetito, su movimiento, su inclinación a encerrarse dentro de la carne, su fuerza en horadar el pellejo hasta encajarse y tomar lugar en la carne que apetece, el lugar donde tiene la vida. Porque si haces prueba en una pulga, más capaz sujeto verás. Que, si la desentrañas, aún vive. Y, si la cortas por medio vientre, aún no pierde nada de su vivir. Y verás con qué vivacidad se menea e intenta ^k escapar de esta anatomía. Pero si llegas al corazón, que sin duda tiene, o a la cabeza, allí deja ya de tener vida. Considera otras cosas aún más secretas que tú no puedes alcanzar y Dios puso en una criatura indivisible, que concebirás conocimiento de su sabiduría y poder.

Pasa a los elementos y en lo diáfano¹⁷⁹ del agua y aire y fuego mira la perfección de su claridad divina. Y en el aire, aunque corpóreo, su invisibilidad increada y su incorporeidad divina. En la tierra, su fuerza con que la sustenta sin arrimos. En los animales y plantas, su fecundidad. En el hombre, su entendimiento. En los cielos y todo su ornato, su grandeza. En los ángeles, su simplicidad. En los bienaventurados y condenados, su justicia. En los malos que aún viven, su clemencia. En el anchuroso e inmenso espacio del empíreo¹, su latitud sin cuenta ni medida. Aquí paró tu pensar¹⁸⁰. Aquí tu discurso echó áncoras, al cabo de tan larga jornada por los atributos de Dios, que es infinita, en que tu entendimiento hizo tantas detenciones. Todo esto junto, si quieres ahorrar de tiempo y digresiones, te mostrará la fe con

^k a ¹ imperio

179 Tema obsesivo de Ruiz de Montoya: lo diáfano, la transparente y cristalino (ver Introducción, págs. LXXXVIII.).

180 Sobre la gran digresión que comienza, ver Opúsculo I, págs. 13s.

solo un acto. Y para explicártelo te pondré en las manos un instrumento en que lo verás muy claro.

Ves de lejos un monte, que dudas si lo es o sombra. Tomas el visorio o antojo¹⁸¹ largo, que tiene dos cristales. Cierras el ojo izquierdo. Comprimes y contraes el derecho, recogiendo la vista cuanto^m puedes. En él afijas el primer cristal. Y, sin detener la vista en él ni considerarle, pasas la fuerza visiva al segundo, con que haces lo mismo; porque, sin detenerte en él, arrojas fuera ⁿ la fuerza de tu^o vista, que, como unida a un punto, es más aguda. Tu intento es dar con toda ella en el ente que viste como sombra. Y, en llegando allí, allí descansas, donde descubres un cerro, que antes para ti era sombra. Allí ves el árbol verde, el seco, lleno el arroyo que corre, el campo ameno, el animal que en él está paciendo, el labrador que con el arado le abre surcos y el animalejo que trepa por el árbol y aun el pajarillo sentado en la ramilla. Y todo esto lo ves con solo un acto.

Vuelve a discurrir ahora para que veas la prueba del intento. La sombra es Dios, que la fe oscura te propone en sombra. La preparación que hiciste en cerrar el ojo es la que has tenido de huir de toda criatura. El contraer la vista del derecho es el ajustamiento que has tenido con tu regla. La caja^p del antojo es la rectitud de tu obrar, encaminada a sola la voluntad divina y tan larga que mide todo el espacio que has vivido. La aplicación de la vista contraída es el conato con que obras. Los dos cristales son las criaturas todas, en quien (sic) no debes parar, sino pasar de largo, como hace la vista por el aire, que en él no para, ni hace asiento, y con veloz corrida en un instante da consigo en el objeto.

Acomoda, pues, ahora este concepto: Buscaste a Dios por sus criaturas. Pasaste con presteza lo visible. Pasaste a los ángeles y santos, que habitan en el cielo. Consideraste a Dios por partes de atributos. Ahí para lo accidente (sic) de tus sentidos externos. No te detengas ahí. Pasa adelante. Adelgaza la vista de la mente, de que

^m cuando ⁿ de ^o su ^p casa

ya te descubrí sus propiedades. Rompe con ella por aquellas tinieblas de la nada. Aquel espacio imaginario privó de senda a la entrada de tu imaginación y pensamiento. Aquella fe, siente no muerta, te descubrirá no senderos sino caminos más latos y anchurosos que el espacio que hay del suelo al cielo. En este espacio, a que tu imaginación no halla entrada, te mostrará la fe más mundos que arenas tiene el mar y más que gotas tiene toda el agua. Allí verás criaturas infinitas de diversas especies y mejores que las que ves con los ojos y con el pensamiento miras en los ángeles. Allí infinitos soles, infinitas estrellas, infinitos elementos. ¡Extasis causa sólo imaginarlo! Arrebata el espíritu en un profundo raptó el contemplar a Dios en esta nada. Tan rico de tesoros que de la infinidad de nada saca cuanto quiere. Allí está en la nada. Allí habita y allí lo hallarás presente con acto vivo de fe. Y si no, dime dónde estaba Dios ahora, seis millas antes de nada de lo que ves fuese. Ni aun caos era, porque era nada. Y ahí estaría Dios, porque su habitación en sí la tiene y tuvo antes en aquella nada. Pues si encierras a Dios en sus criaturas, ya le limitas sus potencias, ya con eso le haces comprensible, ya pones límite a su grandeza. La idea de Dios es Dios. En ella tiene lo infinito y ese es su tabernáculo. Los mundos que en las arenas del mar contemplas puede hacer Dios que tú los cuentes. Pero no puede hacer que tú puedas contar el último número de su omnipotencia, ya que ese no poder es su infinito poder con que muestra [su] ser increado a^q su criatura.

Baja ahora de aqueise inmenso caos^r de la nada, donde contemplaste a Dios con la vista que te dio la fe. Baja al empíreo^s. Desciende por esos cielos, cuyo espacio, de lo que es contable, son 4,300'498,247^t leguas hasta el centro. Supón que los cuatro cielos^u que no pueden medirse tengan de grueso un tercio más, que es bien poco para lo que se puede presumir de su grandeza.

Haz ahora el cómputo de lo que Dios puede hacer en aquel espacio que con la imaginación viste, y tiene por nombre imaginario,

^q y ^r laos ^s imperio ^t cuarenta y tres cuentos (sic) cuatrocientos y noventa y ocho mil doscientas y cuarenta y siete ^u los cuatrocientos. Error evidente del copista; comparar con texto similar, Opúsculo I, pág. 76.

quien en la idea de Dios está formado^v de innumerables mundos y criaturas. Y verás que, en comparación de su poder, lo hecho y por hacer es nada. Aquí puedes llegar con un acto de fe, contemplarle desnudo tu entendimiento de criaturas, como lo contemplaras si Dios, antes de volver la nada en lo que es ahora, te pusiera en parte donde tú solo pudieras contemplarle. Allí un solo acto hicieras en Dios, sin rastro ni memoria de criaturas. Este acto te ruego que ejercites. Y, si con veras te dispones para ello, verás en ti transformación notable. De vasallo de tus apetitos, te verás hecho rey, con singular dominio. Aquí te verás en la mayor alteza, que la humildad conquista a los humildes. La castidad verás aquí en hermosura. La pobreza, abastecida y llena de tesoros. La rendida obediencia aquí la verás hecha señora de tu libertad, en quien no hallarás diferencia de tu gusto al suyo. El sacro ayuno lo verás contento, harto y satisfecho. El sueño que quitaste a tu descanso, allí lo verás transformado en otro sueño. Aquél que tú quitaste fue del cuerpo; el que aquí te darán será del alma. Todas las demás virtudes verás juntas, tan brillantes y hermosas que, como en jardín de flores amenísimo, sus olores divinos te hurtarán, sin que los sientas, tus sentidos. De la fe, esperanza, caridad y amor divino verás sus divinos resplandores claramente, y que con amigable afecto te convidan a que desprecies los muladares sucios de la tierra, cuyos olores son de cuerpos muertos, cuya hêrmosura en los vivos es una copia de la misma muerte. Y te avecinas a aquella patria de vivientes, donde sus arrabales son estrellas, donde los campos producen de su eternidad increadas flores, arroyos de aguas olorosísimas, árboles de frutos inmortales, cuyo[s] fruto[s] conservan felicísima y eterna vida en una continua primavera, donde con su gusto no puede jamás llegar el tiempo. Esto que en criaturas te propongo, te lo dará a ver este ejercicio, sin materias ni formas. Y para que des lugar a la experiencia es fuerza que des muerte a tus sentidos, porque son ciegos y no pueden hacer juicio de colores. Espíritu es tu Padre celestial. Vístete en todo de espíritu. *Veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate.*¹⁸² No busques ya otra cosa. Y,

^v probado

pues naciste para El, a El aplica solo tus sentidos y potencias, a El te entrega con total determinación de despedir tu amor de todo lo visible. Y, si la experiencia, que suele aquí ser liberal, fuere para contigo otra, no te turbes.

Si algún rústico y simple idiota¹⁸³ te comunica a ti como letrado favores singulares que Dios le comunica, no lo arrojes luego a lo imposible. Porque posible fue a Dios la fábrica de todo lo criado y todo este poder se empleó con gusto en un aradorcillo, en quien depositó lo que tú no alcanzas con tu entendimiento. Y quien a un animalejo tan vil comunica tantas perfecciones, no te espantarás que el mismo Dios se comunique a un alma, que a su semejanza formó y en ella tiene puesto su amor. Ni tu no experiencia lo condene. Porque la distribución de los dones es muy varia. Considera que a ti dieron la ciencia y a aquél la experiencia.

El árbol de la vida es la contemplación

Capítulo Cuarentaiuno

En medio de este paraíso, que atrás viste, de tanta variedad de criaturas criadas ya y posibles, hallaste el verdadero árbol de la vida. Siéntate ahora al pie de él. Reposa y mira sus ramas que se extienden por todo lo criado y lo posible. Mira sus frutos que cuelgan sazoados.

Y advierte que esta comparación no ves *in ipso contemplationis factu*¹⁸⁴, sino que fuera de él la tengas digerida. Porque en esta contemplación has de hacer [fuga] con eficacia de todo material concepto. Y así aqueste símil que te he puesto ha de ser espiritualísimo. Siéntate, digo, sobre el descuido de todo lo criado. Despabila la mente. Y en el concepto que de Dios hiciste, desnudo de accidentes, en una purísima e invisible substancia, vestida de tinieblas, que son el retrete donde mora, con la mayor eficacia que pudieres, pon la her-

183 Ver más arriba, pág. 113, nota 2

184 en el mismo hecho de la contemplación

mosa^w antorcha de tu mente, carbunco¹⁸⁵ preciosísimo del alma, quien, como centella que salió de aquel incomprensible fuego¹⁸⁶, es incapaz de recibir otra cualquier forma, y de su luz te fía, que es segura, y te guiará en ese camino, libre de ladrones. Y antes que empieces a caminar, advierte que la voluntad es muy golosa y ciega y como tal casi sin sentir se deja llevar del gusto natural sensible; y así viene a ser carnal aquese gusto que por espiritual apeteciste. Desnúdate de gustos totalmente¹⁸⁷. Y, si faltare el apetito infuso, que con la gracia viene, ten paciencia y la mente fija en aquel concepto que formaste de Dios, libre totalmente de materia. El cual, cuando le place, deja caer de sí, como de árbol, variedad de frutos celestiales en la boca del alma, que la tiene abierta en una inflamación y ternura en la voluntad, con que la enamora y enternece, en inquietud del ánimo pacífica, en una estimación de solo su Amado, en un olvido de todo, como si nada hubiese en esta vida, en unas olas suavísimas que, como en tempestad, aniegan el corazón sensiblemente, en un sentir los pasos del Esposo, quien oculto y disfrazado, con quietud y suavidad intensa, anda poniendo divinos adornos y joyas en el alma¹⁸⁸, la caridad, la sabiduría, la inteligencia de cosas sobrenaturales y otras amorosas y suaves noticias, agradándose de verla adormecida.

Aquí^x advierte que tu alma, supuesto que aún esto no es pasivo totalmente, advierta que de su parte no haga diligencia alguna más de permanecer fija en aquella advertencia amorosa y simplísima, sin más acción que un risueño agrado, con que se muestra graciosa y agradecida a quien con tanta fineza de amor la está hermoheando. No permitas a la voluntad que aquí esté ociosa ni tampoco ansiosa e inquieta. Hazla que se reporte, aunque los sentimientos sean grandes.

^w *limosna* ^x *A que*

185 Ver Opúsculo I, pág. 35

186 Ver más arriba, págs. 176 y nota 160

187 Ver Opúsculo I, pág. 74 y nota 75

188 La obra maestra de Ruusbroec: *Ornamento de las nupcias espirituales*, traducida y editada con las obras completas por Surio (Colonia, 1552), se difundió prontamente en España (ver Orcibal, pág. 84). San Juan de la Cruz trata del intercambio de arras entre Dios y el alma (*Cántico*, 30).

Y el reporte será huir de reparar en ellos, atendiendo sólo al objeto de aquella obscuridad densa. Haz un sutilísimo acto de desnudez de todo lo criado, sin perder tiempo ni embarazarte en individuos de honra o gustos y otros. Renúncialo todo en un instante absolutamente.

Y este acto tanto ha de estar en la voluntad cuanto en la satisfacción de tu alma, con que queda satisfecha que aquel acto es verdadero, absoluto, elícito¹⁸⁹, sin dejar y incluir en él cosa criada, en que tu amor pueda detenerse. Y este acto se forma no en palabra sino en una especie sutilísima de una significación de alma¹⁹⁰, que incluya sola esta palabra renuncio, de que aprovecharás muchas veces entre día.

Y, como este camino que ahora andas es activo y por la acción entraste a gozar de la sombra del árbol de la vida, puedes con la misma acción con facilidad perder este tesoro haciendo acto natural de complacencia del gusto sensible, que en la oración recibes. Con que amas a ti en ese gusto, no a Dios. Y te vuelves a salir por donde entraste¹⁹¹. Y así experimentarás cuán seco y frío quedas y aun distraído^z. Conviénete tener tu mente fija en la advertencia con que sin advertir miras el objeto, que es imposible veas, con una ociosidad pacífica y serena, con la disposición del aire para recibir los rayos del sol que lo ilumina. Porque cualquier pensamiento, gusto o apetito a que el alma se inclina hace tanto ruido en el profundo silencio que aquí debe conservar toda su familia, que entonces despertarán^a las potencias a ocuparse en sus naturales oficios: el entendimiento a sus fantasmas, la voluntad a sus gustos, la memoria a imágenes. Y, para evitar este desconcierto, penetra tu alma en el profundo caos del olvido y silencio.

y de ^z distraído ^a despertaron

189 Ver Opúsculo II, pág. 95 y nota 106

190 Una de las más refinadas expresiones espiritualizantes del *Sílex* (ver Introducción, págs. LXXVIII.). Pero es justamente para introducir el tema de la total renunciación.

191 Ver Opúsculo II, págs. 84 y 93

Otro modo de contemplar a Dios en el alma

Capítulo Cuarentaidós

Atrás te dije que tu cuerpo y alma, a la vista sutilísima de Dios, están más claros que un cristal que en sí encerrase un sol. Esta verdad es más clara que la luz del día. Ponte ahora en la soledad de tu retiro. Entra en aquel *apex* y centro de tu alma. Despabila la mente. Cree con viva fe que en esa tierra de tu cuerpo y cielo, imperio de tu alma, está un ente que es la misma Vida increada, que está dando vida a los cielos; que dentro de ti tienes al empíreo^b, que es tu alma, a los nobles de la memoria, entendimiento y voluntad, ingenio, libre albedrío, razón y mente. Cree con firme acto que Este en ti es todo potencia, todo amor, todo dulzura, todo claridad y luz; y que es tu tierno y cariñoso Amante. El cual asiste en el íntimo centro de tu alma, a donde la mente debe asestar toda la perspicacia de su vista en un profundo silencio de las potencias y facultades todas de tu alma. Aquí la curiosidad no ha de tener entrada de ver, oír o sentir, porque el deseo de esto^c ha de estar muerto. Ni en el mirar de la mente busque[s] especies. Este modo de mirar ha de ser al modo que, entrando en una pieza obscura¹⁹², donde sabes y con certidumbre crees que está una persona en quien tu amor y el suyo en uno están depositados... Atiende sólo a estarte quieto y la mente a tener su vista fija en aquella infalible certidumbre que allí está presente el que buscas. Persevera mirando aqueste Ente con certidumbre de que no podrás ver cosa.

Y advierte que la voluntad y entendimiento no bajen de su trono que está en los espíritus animales, en lo superior de la cabeza, a buscar los retales del corazón, común acción de gente que desea en la oración sensibles gustos, en que está el principio de medrar muy poco. Son aquestos como el pescador de caña que sólo atiende el primer toque sutil del pececillo y, en picando, al punto pone toda su intención en el tacto y allí emplea todo el gusto. Y, si traes a la memoria lo que en el

^b *impíreo* ^c *este*

capítulo^d de la voluntad te dije de no hacer caso de la reflexión en el acto ilícito, entenderás fácilmente lo que digo. La voluntad en la cabeza asiste en compañía del entendimiento. Ahí haga su operación sencilla sin accidentes en el corazón de sentimientos. Y cree que éste es el puro y limpio amor de Dios¹⁹³, que, como es increado y sin accidentes, gusta de un amor su semejante, desganado y libre de golosinas, que en sensibilidades vende el corazón en sus vitales oficinas. Y esta advertencia te servirá de gusto en la sequedad y desamparo que sintieres en la oración, contentándote con un limpio conocimiento del entendimiento y un acto libre de la voluntad ilícito. Libraste con esto de un embarazo de reprimir y desear los gustos que vuelven el espíritu en carne. Libraste del peligro, que con razón debes temer, que el enemigo común te ponga en este cebillo algún lazo con que primero te veas preso que lo adviertas, y no es pequeño daño; quedándote en el gusto embebecido, te olvides de Dios, y por el accidente dejes la substancia. Afijate bien en este punto, que te servirá entre día de andar con gusto y recogido. Mira que el alma, aunque esté toda en cada parte de tu cuerpo, asiste en la cabeza como en un castillo, donde tiene su principal recámara¹⁹⁴. Aquí aplicarás tu atención. Aquí obrarás tus actos de conocimiento y amor, limpios de accidentes y peligros. Los sentimientos sensibles son en el corazón oficina baja donde se sienten los golpes, los desmayos, las heridas de amor que da el Esposo al alma¹⁹⁵, las ternuras y afectos. Y no digo que seas insensible, que no sientas estos y otros afectos. Que es imposible dejar de sentirlos y sus efectos gustosos. Lo que te digo es que, ya que es imposible dejar de sentirlos, ni los apetezcas ni te dejes llevar de ellos. Huye cuanto pudieres de eso sensible y acógete en fuerza a lo insensible. Que más vale un acto

^d opúsculo

193 Ver Opúsculo II, pág. 76 y nota 80

194 "...sentí las extremidades del cuerpo desamparadas del calor natural y el pecho encendido amando. Y al cabo de muy poco sentía todo aquel calor natural que, como vapor, se iba subiendo hacia la cabeza donde, habiéndose juntado, sentí grandísimo calor en ella. Y en lo superior, en parte interna y suprema de la cabeza junto a la mollera que llaman, más en medio de la cabeza, vi yo mismo una claridad..." (A Comental, pág. 168)

195 Ver *Llama*, 1, 8

de fe limpio y amoroso en tu entendimiento y voluntad, que todos esos ruidos y sentimientos del corazón; y son muy sospechosos y peligrosos.¹⁹⁶

Hasta aquí no has hecho más que disponerte y advertir peligros. Vuelve ahora a tu acto en donde apenas la mente afijó su vista cuando aquel Ente divino, como nube condensada de amor, despide un trueno que, saliendo^e de aquellas cavernas íntimas del alma, da tan grande estallido en los arrabales de los sentidos exteriores¹⁹⁷ que se aturden. Y ya aquí el silencio, que con dificultad guardaban a los ruegos que les hizo el alma, lo rinden a su pesar al temor del trueno. Y éste aquí no es tan fuerte que congele el raptó, porque éste sólo es principio o prenuncio de él: Que el rayo adelante verás a dónde cae. Aquí está en la voluntad despierta totalmente el alma, la cual va obrando con viveza. La voluntad, digo, obra a quien la mente asiste bien despabilada y toda la familia algo somnolienta. Aquí goza el alma, pero libre para dejar de gozar. Y lo que goza ni tú a ti podrás decirlo, porque está gozando lo que no entiende. Mas percibe por un delicado y penetrante modo, sin género de especie, que goza del manantial de los deleites.

Y advierte lo advertido (y no te enfade que repita advertencias, porque aquestos pasos son estrechos y te importa caminar muy advertido) que el alma no ponga atención en aquel gusto sino que atienda a la mente, en quien no cabe accidente y sólo mira aquella entidad sin verla. Porque, si atiende al gusto, se distrae en aquel accidente criado y quita su atención del increado Ente. Y esto le priva de la atención con que quedara sin substancia ni accidente y vacía, sin nada del todo que ya tenía. Tampoco ha de divertirse en hacer reparo que repara, esto es, hacer reflexión que repara en el accidente del gusto. Porque este reparo le privara también de tener la vista quieta. Porque la contemplación consiste en una desnudez total del alma, sin algún ves-

^eque saliendo (repetición)

196 Ver Orcibal, pág. 75

197 Ver en San Juan de la Cruz (*Cántico*, 18, 7).

tido de accidente¹⁹⁸, sino libre y limpiamente asistir y atender a la entidad de Dios, en que está el punto de la contemplación. Y de que Dios se agrada mucho, pues ve tan limpia el alma, que aun de la reflexión de amor está desnuda. Y aun te aconsejara que, después de pasada esta presencia y este acto, no reflectieras sobre el modo con que amaste o en el gusto que te dio ese amor, sino, olvidado de esto, prosigas con tu mente fija en la vista de lo que no viste, haciendo actos de amor sin reflexión al modo. Lo mismo te aconsejo hagas con los sentimientos sabrosos que como reliquias quedan en la carne, en un dolor de penoso gusto, que queda en el corazón y dila[ta]ción de él, en el rendimiento de todos los miembros de tu cuerpo. Que, aunque inclinado a la inmortificación, es la virtud de suyo tan suave que gusta el cuerpo de verse rendido y dominado de su enemiga, la mortificación. Y no te digo que sea malo hacer reflexión en eso y habrá espíritu que le convenga hacerlo. Pero a ti te digo que pases por todo eso. Y en ti será mejor como si no fuese, porque eso para un delicado espíritu es cosa basta.¹⁹⁹

En este acto de contemplación puedes errar^f si embebecido callas. Porque tu amo, para que negocies y pidas, se te muestra. Y así comunica a que el alma con confianza, con humildad, fundada en su vileza, aquí aprenda^g cortesías, respeto, amor, reverencia y temor de hija. Aquí debes pedir cuanto quisieres. Y es cierto que para ti pedirás sola una cosa, y es tu Amado. Porque cosa criada murió aquí ya [a] tu afecto. Y aun Ese desearás se te dé oculto, sin accidentes, que causen estimación de ti a los vivientes. Y creo que en este punto pidió Santa Catalina^h las llagas interiores y no externas, porque el traje del amor divino es de loⁱ interior del alma. Y, como en este estado de contemplación se conoce esta verdad clara, desea el alma vestirse de la misma tela. Aquí te puedes acordar que la gloria de Dios viva entre

^f erar ^g aprende ^h Catarina ⁱ de la de lo

198 San Juan de la Cruz: "unión de amor después de la desnudez de espíritu acerca de todas las cosas"; "ya su alma desasida y ajenada de todas las cosas." (*Cántico*, 25, 4; 40, 1 B)

199 Curiosa advertencia personal a Francisco del Castillo, notando en él finura espiritual.

los hombres, del deseo de los vivos y muertos, de necesidades particulares de tus prójimos, de las de la Iglesia y de otras muchas cosas. Y aunque aquí te ejercitas en cosas materiales y pones en tu pedir por medianera la humanidad del Hijo, su pasión y muerte, no pienses por eso que me contradigo, cuando digo que huyas de materia; porque aquí de tal suerte está la mente fija a mirar a aquel Ente, con quien habla, y la voluntad tan asida con un internísimo amor, con el que, sin reparar ni atender a esas formas, las presenta el alma a Dios, sin rastro de estorbo ni atención a ellas... Pero puede atender, porque aquí tiene facultad, aunque no totalmente libre, para ello. Y, si lo hace, mientras más se ocupa en eso, más densa nube pone entre sí misma y Dios. Y así vendrá a perder totalmente aquella intuición, con que quedará a oscuras, fría y ciega. Y puede aquí tener su parte el enemigo común, con procurar con sutileza inclinarte a que atiendas a lo material que tratas y dejes lo espiritual que miras. Y no pocas veces te representará pasadas culpas, con que pretenda persuadirte que eres indigno de tanta cercanía y familiaridad con tu Amado. No te turbes ni desmayes sino, sin reflexión alguna, haz que no lo entiendes ni haces caso, y prosigue tu obrar como está dicho.

Es el hablar en la contemplación de dos maneras²⁰⁰: La una, con palabras mentales, articulando en la mente. Y esto es cuando el alma busca lo que desea, que, en hallándolo, deja este tosco modo de hablar y busca el de los ángeles, que hablan por especies. En que verás la facilidad de este lenguaje y la eficacia con que significa lo que quiere.²⁰¹

Lo antecedente no son los desposorios del alma con Dios

Capítulo Cuarentaitrés

Aunque se ha visto tu alma tan favorecida y tan cerca del divino Esposo, no pienses que ya está unida con El y desposada. Hasta aquí no has hecho más de limpiarte y procurar atavíos de virtudes con

i con

200 Ver Epílogo, págs. 258-261

201 Parece que olvida la segunda manera del "hablar en la contemplación". Ver Epílogo, pág. 259.

ánimo de celebrar los dulces desposorios, a que tú has dado el sí y, por conjeturas, entiendes ya que quiere desposarse contigo el divino Esposo. Porque, como has visto, procuró adornarte²⁰², poniéndote deseos de limpieza. En la memoria depositó las arras de sus riquezas infinitas con algunas imágenes de su hermosura. En el entendimiento puso resplandores de su divina esencia, con que adornó el rostro de tu alma. En la voluntad emprendió ardores iluminados y encendidos en las llamas del ardoroso fuego de su amor divino. El ojo que hirió su amor, que es tu mente, lo hermo­seó con tan sutil y penetrante vista, que como dardo de divino fuego hirió su corazón divino. Hasta aquí no ha sido más que andar en vistas y capitular los desposorios. Las voluntades quieren. Falta la unión. Porque, aunque parece que aquí la halles imperfecta, porque dar el sí en un desposorio es de dos sujetos, el darse las manos es de dos personas, el abrazarse con el amor divino es de dos entes, llegará su hora cuando esta unión en dos voluntades divididas vengan, como dos ceras, a derretirse en una²⁰³ y venga a formarse un deogéneo, no por naturaleza ni por la unión sola de la gracia común, que esa es unión común a todo justo. Será la unión con que el elemento más noble y luminoso, que es el fuego de que la invisibilidad de Dios se viste para hacerse visible objeto al hombre, y un pedazo de tierra convertida en hierro²⁰⁴ frío, negro, áspero, pesado y sin forma de agente ni potencia activa, se unen y transforman. De manera que no perdiendo el hierro su entidad ni forma, ni el fuego su esencia y cualidades, hacen una mística metamorfosis. Así Dios, primera e increada luz y fuego, al barro y todo que creó en tiempo lo une a los efectos^k de su divino fuego, no a su substancia.²⁰⁵ Con que el barro negro, pesado y tosco, por aquel tiempo que con especial gracia dura la unión del alma, parece un dios sin distinguirse por entonces dife-

^k *afectos*

202 Ver más arriba, pág. 188 y nota 188

203 *Moradas*, VII, II, 4

204 Fuego y hierro en Herp y Laredo (Orcibal, págs. 39s.). En Santa Teresa: *Vida*, XVIII, 6.

205 Insistente explicación de que no es sustancial la manera en que Dios se une a alma, punto crítico de la mística.

rencia. Y esta transformación adelante verás dónde se hace y dónde se celebra[n] los divinos desposorios entre Dios y el alma.

Bajando del monte de la contemplación, cómo se portará en la acción
Capítulo Cuarentaicuatro

Fueron tan sutiles los aires que recrearon el alma a la sombra de aquel fructífero y divino árbol de la vida que, saliendo al denso y penoso aire de esta vida, todo cuanto ve le causa enfado. Redúcelo a tres cosas: a las acciones y trato de los prójimos, a las acciones y cosas de tu estado, a las acciones y cosas en ti mismo. Porque, como se vio metida el alma en el caos divino en profundo silencio, y se ve ahora en medio de tanta tabaola que la aturde, rodeada de tinieblas exteriores, privada de la luz que allá tenía, vese confusa, concibe tedio a todo, todo le desagrada, en todo halla disgusto y aun con ímpetus de juzgar a cada paso por malas las acciones de sus prójimos que, por no tener la vista tan despabilada, no ven los átomos que tu alma nota. Toma por compañera en todo a la prudencia y, si de ella te fías, ella te llevará por tal sendero que ni a ti te ofendas ni a tus prójimos. Haz cuidadoso estudio de no hacer reparo en acciones ajenas. Y esto se hará fácil, si te acuerdas de lo que te dije en el opúsculo de las potencias. Y si alguna vez haces reparo en alguna acción no buena de tu prójimo, borra al punto de tu ánimo esta nota, haciéndote violencia a olvidarte de ella. En lo exterior ni en seña ni en palabra ni en risueña sombra se note en ti que la notaste ora seas súbdito, ora superior. Que si lo eres le servirá de corrección tu disimulo. En el trato común no hagas diferencia. Pero en tu vivir procura que se note que la haces de lo que es bueno o malo. Y vuelve a hacer memoria de lo que en los capítulos¹ de la memoria y voluntad te dije.

En las cosas de tu cargo no te azores. Que, si vives con cuidado, ten vivir en lugar, solo en ti mismo, al modo que tu Padre celestial vive, en quien solo debes poner el lugar de tu vivienda. Las mismas cosas te darán lugar a que con desahogo^m y perfección las obres dejando sus embrollos a ellas mismas. Si, puesto todo cuidado y diligencia,

¹ Opúsculos

^m deshago

salieren como quisiere la fortuna y si ellas se perdieren, tú no te perderás, porque no vives en ellas. Y así quedarás en la vida de tu paz, que es donde vives. Obra como tu Padre celestial *ad intra y extra*²⁰⁶. La interna obra es perfectamente invariable, sin sujeción a mudanza ni a sucesos. La externa nada la inmutará que se destruya. De modo así debes obrar invariablemente en el *intra* e interior de tus potencias, sin que la variedad de sucesos las inmute. Y quizá por esto dijo nuestro verdadero Amigo y celestial Maestro: *Perfecti estote, sicut Pater vester coelestis perfectus est.*²⁰⁷

Y no sé si has entendido qué es confiar en Dios en los sucesos, cuya sola voluntad es la que llaman fortuna comúnmente, sin cuya providencia el más sutil mosquito no menea sus alas. Sucedió lo que querías a tu gusto, con que te alegraste demasiado. Sucedió al revés y te entristeciste mucho. Y con inquietud a cada paso te quejaste y aun del mismo Dios, que es la fortuna, pues que te quejas de mal afortunado. Y así ni en lo uno ni en lo otro fiaste en Dios. Porque la confianza es fiel de la balanza en los sucesos prósperos o adversos. Y así, cuando en lo triste y alegre conservas la paz en equilibrio, puedes decir que tienes confianza en Dios. Y, si no la conservas, no tuviste tu confianza en El sino en tu gusto. Y así, cuando dijiste que fiabas en Dios, no lo entendiste, como los discípulos que iban a Emaús, diciendo: *Sperabamus.*²⁰⁸

A las acciones de ti mismo hallarás fácil remedio, si vuelves [a] haber el alambique de la voluntad, maravilloso instrumento para hacer transformaciones de lo malo, bueno e indiferente. La mente tenla despabilada siempre, para que por instantes suba a la divina presencia, que sin subir la tienes en tu centro. Oyes el silbo sutil del pajarillo. Acomoda el oído de tu alma a que *audiat quid loquatur Dominus*²⁰⁹, cuya voz es tan dulce como increada. Hueles la flor o el

206 *hacia dentro y hacia afuera*

207 *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mt. 5, 48)*

208 (Lc. 24, 21)

209 *escuche lo que habla el Señor (S. 84, 9)*

pebete^{n 210}, atiende tu alma a la suavidad del divino olor que embriaga los sentidos. Date gusto el manjar, róballo a la lengua y pon la de tu alma en aquel raudal de gustos y deleites. Tocas la blanda seda, adelgázala más en aquel suavísimo gusano que labró la tela de la carne que tiene ese sentido. Y no sólo de lo bueno sacarás mejoras. De los males que ves, oyes, gustas y palpas, sacarás sabores sabrosísimos, si los alambicas en Dios, abrazándote con El, huyendo de ellos. Aun el dormir y velar, andar o estar parado y en todo lo demás indiferente debes obrar uniformemente a la gloria de Dios y a tu provecho espiritual. Imita al conservero que las cáscaras, que otros echan a mal por despreciables, él las beneficia y azucara, de manera que transforma en manjar suavísimo. Y pues tienes la imagen y semejanza de Dios, obra tu imagen y semejanza de tan gran Señor y Padre tuyo. Con un solo acto mantiene tantos hombres, tantas bestias, tantas plantas, tantos elementos; y con solo este acto saca de tantas cosas tanta gloria suya. Tú también con un acto de una voluntad limpiísima, unida a un Dios, sacarás, si quieres, de tanta variedad de cosas una quintaesencia de la gloria de Dios. Que sólo ésta debes tener por único bien tuyo, sin mirar a la utilidad de tu cuerpo ni aun a la de tu alma. Y, si ésta la empleas en Dios, sin afición ni cuidado a tu provecho, será dar a logro tus aumentos.

No digas que esto^o es laberinto o embeleco, quebradero de cabeza²¹¹ y total destrucción de la salud del cuerpo. Que, si lo miras bien, lo natural de bestia que en ti tienes y te lleva trás sí con un freno durísimo te engaña. Dime ¿en cuántos actos divides la memoria? Todo el día no podrás contarlos. ¿En cuántas inteligencias traes el entendimiento distraído? No hallarás número. La voluntad ¿en cuántas partes la divides? No hallarás cuenta. ¿Cuántas palabras hablas todo el día, sin que te duela por eso la cabeza? Tus sentidos exteriores ¿cuántas acciones hacen cada día? Todo eso, siendo pesadísima carga, no te causa pena, no te aflige, no te causa dolores de ca-

ⁿ pedrete ^o este

210 Pasta aromática

211 Ver Introducción, págs. LViss.

beza. Y la razón es la que decía una bestia sin razón ni discurso que lo haces por tu gusto, con que de^p ninguna manera sientas el trabajo. Una sola cosa te pide tu eterno Padre, que mudes los pronombres. Y, en lugar de mi gusto, pongas su gusto. Dirás que así lo haces una vez al día ofreciendo tus obras a Dios y que con eso basta. Yo digo que no. Porque qué importa que lo digas una vez que lo haces por su gusto, si todo cuanto obras al día es por el tuyo. Cógete tú a ti mismo con el hurto. Mándate el superior, que es tu Dios visible, que obres algo que a ti no te da gusto. Mira cómo aborreces el mandato, cómo lo^q murmuras, cómo te enconas, cuántas diligencias^r haces para echar de ti aquella carga que, por no ser a medida de tu gusto, tienes por pesada. Repara con vergüenza que la desnudez en la oración fingiste de tu voluntad. Es como la de la culebra, que se desnuda de la túnica que tenía tan rota, que ni a ella ni a otro sirve, quedándose con otra nueva y tan arraigada que ella misma no puede desnudarse de ella. Así es tu voluntad que se desnuda de lo que a sí ni a otros aprovecha: a ti no sirve, porque te quedas con la voluntad más arraigada y lo que obras es a pedazos y mal hecho, y el premio que a ti te das no tiene más ^s quilates que tu gusto. Mira qué pérdida tan grande. A otro no aprovecha, porque ¿a quién puede aprovechar el mal ejemplo? Sea, pues, la conclusión que cuanto^t quisieres, cuantos pensamientos tuvieres, cuantas obras hicieres, todas cuantas veces respirares, lo que comieres, beberies y durmieres, todos los gustos o disgustos que tuvieres, los pasos que dieres, todo lo ofrezcas a Dios. no una vez sola al día sino muchas veces y, si fuera posible, cada obra lleve aqueste sello uniendo cada obra con las de Jesucristo, en que podrás hacer riquísimos empleos.²¹² Y esto, que te parecerá dificultoso, se te hará más fácil

P con q la r diligencias s que t cuando

212 "Una vez dijo a su confesor, que si bebiera un jarro de agua o tomara alimento sin hacer actos de amor, lo tuviera por tiempo perdido." (Jarque, pág. 584) Hadewijch: "Si encuentras gusto en algo que no sea Dios mismo..., no te detengas hasta que Este ilumine con su Ser y te permita gustar el amor frutivo en la esencia del Amor" (Hadewijch-Beatrice, pág. 68).

cada día, si con veras te ejercitas en la contemplación del capítulo doce²¹³.

Mira un objeto solo que es Dios y a ese uno aplica todas las diferencias de tus obras. Y el punto de esta obra está en amarle. Y si le amares mucho, obrarás con fervor y gusto; si poco, con remisión y tedio; y si nada, te quedarás a oscuras y caminarás a tienta como ciego. Y no temas que el cuidado que pusieres en buscar y amar a Dios, te quite la salud o quiebre la cabeza. La voluntad enferma con apetitos de carne causa es de dolencias, cuando de repente y sin curarla intentas con violencia a que ame al espíritu. Cúrala primero con los medicamentos que atrás quedan. Y cree a Santa Teresa que para sanar de las dolencias corporales se entregaba a la oración, con que quedaba sana²¹⁴. Porque sus dolencias eran del cuerpo, no del alma. Esta experiencia cree y no a tu imaginación, que es la que te engaña.

Acto de renunciación importantísimo que se debe hacer debajo de esta palabra renuncio

Capítulo Cuarentaicinco

Ya has visto la condición de Dios que cuanto hace lo saca de sus infinitos tesoros de la nada. Y así te importa reducir a nada cuanto en ti tienes, para que tu ser sea en Dios y puedas transformarte en un ser deífico. El ser que tienes es de cuerpo y alma. De lo uno y otro debes hacer una firme, estable e irrevocable renunciación y aniquilación de ti en Dios, procurando quede tu alma con toda satisfacción que lo haces muy de veras. Y esta satisfacción tiene su prueba: en que a ninguna cosa te queda rastro de afición, sino que libre, espontánea y gustosamente te despojas y desnudas de todo uniformemente. Este acto te ha de servir, lo primero, contra todas las tentaciones, que de cualquier género te acometan. Y, si lo haces de veras, verás con cuanta facilidad te defiendes y ellas huyen.

213 Ignoramos el motivo de esta referencia al capítulo doce; más sentido tendría el cuarentaidós.

214 *Vida XX, 21*

Lo segundo, para unirse más y más con Dios cada día. Porque, si por El te deshaces y aniquilas, El te hará en sí deífico, transformando tu aniquilación y nada en un infinito ser por participación, con aumentos crecidos de su divina gracia.

Lo tercero, en la misma contemplación. Tienes en este acto una preciosísima víctima que ofrecerle. Y porque te será de estorbo grande repetir todo este acto, te has de valer de sola esta palabra renuncio, refiriéndote a todo este acto.

Y esta palabra renuncio la puedes formar en tres maneras: o articuladamente, o mentalmente, formándola en la mente, o con especie sola, como significa su concepto el alma separada y el ángel²¹⁵. Y de todas tres maneras no has de descender a singularizar lo que renuncias, sino hacer una total renunciación; de todo lo cual ha de recibir sus quilates en el afecto. Porque si descienes a particularizar las cosas que renuncias te distraerás de aquella intuición, a que el alma debe estar atentísima con sola la voluntad y la mente. Porque el entendimiento no ha de hacer operación en discurrir, definir, argumentar o conocer lo que no puede, por ser incomprehensible. En el primero y segundo modo de hacer este acto con palabra formal o mental, te has de ejercitar mucho, no sólo en la misma oración (en la cual, si fuere encendida, no podrás fiar de la palabra formal sino de la mental, porque aquélla te distraerá algō; la mental no) sino también entre día muchas veces. En el cual acto incluyes cuantas virtudes hay. Discurre por todas. Y verás esta verdad clara y el provecho y crecimientos que sentirá tu espíritu. Y este modo de caminar te pondrá en paraje que, entre las ocupaciones y trato con los hombres, te habilitará a que por vía específica, sin palabra formal ni mental, representes este sacrificio a Dios con la presteza que el alma separada lo hiciera. Y con suavísimo gusto y con gran satisfacción, que lo hiciste con plenísima deliberación, de que la voluntad queda bien satisfecha. E irás aprendiendo el lenguaje que corre en la bienaventuranza. Y ad-

vierte con estimación que esta espiritualidad y delgadez^u del alma es un tesoro inexplicable y una mina de inestimable riqueza.

Acto de renunciación

Capítulo Cuarentaiséis

Renuncio y hago sacrificio a Dios con toda verdad y fuerzas posibles de mi alma de toda honra y nobleza mundana, que de cualquiera manera me puedan dar los hombres, sea verdadera o falsa en lo humano, y juntamente la gloria vana, porque sólo pretendo la divina, y mi aniquilación total, poniéndome en estado de no sujeto, imposible *negative* de recibir^v tales y semejantes formas.

Renuncio toda hacienda, riquezas y haberes, cuantas tiene el mundo, las posibles que puede o puedo tener, y las imposibles, deseando imitar la indecible pobreza de mi Señor y Maestro Jesucristo, teniendo por mi único tesoro a solo Dios, a quien deseo servir con un desnudo espíritu, sin afecto alguno a cosa alguna temporal, por mínima que sea.

Renuncio todo género de oficios, puestos, cátedras, púlpitos, y me huelgo de mi incapacidad para tales acciones u otras de lucimiento de cualquiera manera que sean, porque absolutamente hago renunciación de todo.

Renuncio las memorias que de mí pueden hacer los hombres en alabanza mía.

Renuncio el amor de toda criatura, deseando como deseo de todo mi corazón que solo Dios sea amado, conocido y reverenciado.

Renuncio los gustos, aunque lícitos, y los forzosos, inseparables de la naturaleza. Y apetezco de toda mi voluntad huir de su sentimiento, deseando como deseo que todo mi gusto, aunque natural, sea sólo en Dios y por Dios tan solamente.

^u delgadeza

^v recibir

Renuncio todo descanso y comodidad de cualquiera condición que sea, y mi cuerpo pueda lícitamente tener en todo lo posible. Y quiero y es mi voluntad plena que el gusto y contento que de estas comodidades lícitas que no puedo desechar de mí, se refunda plenísimamente en el gusto y complacencia divina, a quien dedico y sacrifico y ofrezco en holocausto^w todo gusto, deseando que formalísimamente sea gusto de Dios y no mío, transformando mi gusto en el suyo en lo imposible.

Renuncio la honra de los títulos y grandezas del mundo y sus valimientos, gustos, riquezas y entretenimientos, la corona de rey, la de emperador, la tiara del papa, con todo cuanto les es debido de grandeza, estimación y reverencia.

Y deseo para mí olvido de toda criatura activo y pasivo, deseando de todo mi corazón el último e ínfimo lugar de toda criatura y el mayor olvido y desprecio de todas ellas, deseando como deseo el olvido de las cosas que aún no tienen ser, porque deseo ponerme desnudo absolutamente en la presencia de mi Dios, como lo estaba la nada, para que de mí, como de nada, haga o deje de hacer lo que fuere de su debido gusto.

Y así renuncio el compuesto de mi cuerpo y alma que Dios en mí hizo a su gusto, para que con el mismo lo^x deshaga y vuelva a aquel caos de donde me sacó, si así fuere su divina voluntad, en quien renuncio totalmente la mía. Mi alma es de mi Dios. A El la vuelvo y de ella me desnudo. Y pongo en aquel paraje y puesto en que estaba en su divina idea antes que la comunicara el ser que tiene.

Renuncio mi memoria para que sólo se emplee en su memoria inmediatamente o en las cosas que fueren de su servicio, gusto y beneplácito.

Renuncio mi entendimiento, [lo] desnudo de todas las aprehensiones naturales y sobrenaturales, porque deseo mi total desnudez

^w en solo causto

^x la

para alcanzar sin noticia particular ni concepto material alguno una noticia confusa y general de su divina esencia, como de un Dios incomprehensible, para cuyo conocimiento deseo purgado, limpio y desnudo mi entendimiento^y, para sólo conocerle, servirle y amarle con toda mi alma, todo mi corazón y entendimiento. Y aun del deseo y apetito de esta perfección me desnudo, no queriendo más de ella de lo que fuere el divino beneplácito, sin ansia mía ni deseo a otra cosa.

Renuncio con toda la fuerza de mi deseo mi propia voluntad, deseoso de no hacerla^z jamás y de tenerla cautiva y presa con toda libertad en su divino amor, a quien pretendo amar con el mayor afecto de amor que es posible. Deseo tener el que la Virgen tuvo y el que su Hijo santísimo tiene a su eterno Padre, el cual ofreció continuamente.

Renuncio toda inclinación a toda criatura, aun por brevísimo tiempo. Al deseo de la salud del cuerpo y devoción del alma, gustos espirituales, sentimientos tiernos en la oración, acrecentamientos en la perfección, desnudándome absolutamente de todo deseo, rindiendo mi voluntad a la divina, contentándome con cualquier grado que fuere servido concederme de oración, perfección, salud o enfermedad. Y así en todo lo demás que más agradare a su divina voluntad, que es la que amo y únicamente deseo.

De las facultades del alma me desnudo. Del ingenio, para que sólo se emplee en buscarle. El libre albedrío le entrego, para que esté libremente cautivo al suyo. La razón le ofrezco, para que en su divino gusto tenga nombre de razón. El apetito renuncio y aparto de toda cosa criada, para que sólo se emplee en su divino gusto. De mi mente le hago Señor y Dueño, para que separada de toda [in]vestigación humana se emplee toda en rastrearle. El espíritu le sacrifico a la espiración continua de su divina presencia. Renuncio a mi sentido, para que todo enteramente se emplee en los sentimientos e inspiraciones de su divina voluntad.

^y *Intendimiento*

^z *hacerle*

Y últimamente renuncio el segundo acto de consuelo, satisfacción, aliento y gusto que, concurriendo su divina Majestad con este acto primero, elícito, pudiera recibir de su divina liberalidad. Porque deseo hacer de mí renunciación plenísima en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa, para que en mí se cumpla plenísimamente su voluntad divina.

A quien sea toda honra y gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

SILEX PASIVO DEL DIVINO AMOR EN EL
ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD

OPUSCULO CUARTO

Introducción a este opúsculo

Hasta aquí has llegado por tus pies, con la gracia. Estás ante el castillo donde mora el Esposo y se celebran los desposorios. La iniciativa es de Dios. Las trece mansiones son una referencia para saber dónde te encuentras, no una ruta. A veces con un solo paso se llega a cualquier mansión. No atiendas a gusto, sino al ser increado.

Todo el camino que hasta aquí has hecho ha sido por tus pies, acompañado de la divina gracia, sin la cual es cierto que no pudieras haber dado un paso. Ya estás a la vista del castillo¹ donde mora tu celestial Esposo y donde te espera para celebrar con tu alma los divinos desposorios, de que tú le has dado el sí y tu libre beneplácito. Y El también lo ha aceptado y te ha enriquecido con las joyas preciosas de sus divinos dones, para entrar en este castillo y reposar en

1 Imagen que viene desde San Agustín (arx:castillo), inspirado quizá en el castellum (pueblo) (Mt. 21, 2; Jo. 7, 42), y aparece en obras de Alberto Magno, Eckhart, Tauler, Ludolfo el Cartujano, Laredo y Santa Teresa (Orcibal, pág. 52).

sus mansiones. No hay llave humana que lo abra, porque sólo la tiene el mismo Dueño que abre y cierra cuando quiere; entra o despide al que le place. Si bien está muy cierto que no despide a ninguno que con cuidado se dispone y con profunda humildad se llega. Y, aunque en él verás muchas mansiones seguidas con orden entre sí, tiene un maravilloso encanto este castillo, que a veces con un solo paso se ve un alma en la tercera, octava o última mansión. Y esto depende de la más o menos ligereza que en caminar adquirió o que libremente quiso el dueño franquear la entrada.²

El orden que en sí guardan las mansiones es para que veas en qué grado te han puesto. Y de allí descubres lo que falta. Y para que brevemente veas el camino que has traído en suma y por él hagas cotejo con el pasivo que te falta y hagas concepto de la combinación que lo activo tiene en lo pasivo, y no dejes de ejercitar la acción nunca, te pondré una escala para que en la acción y pasión vayas subiendo, cuyos escalones tienen correspondencia con las salas y mansiones, que son trece³.

Sólo te advierto, toma mi consejo ya tan repetido, que ningún caso hagas de sensibles gustos. Que si los del cuerpo es bien deseches, mucho más los del alma, que, como más sutiles y sabrosos, te pondrán, si no tomas mi consejo, en peligros evidentes de despeñarte o, por lo menos, de impedirte la subida. Y, aunque es cierto que si te abren la puerta te darán a gustar de los frutos que en cada mansión tiene el dueño preparados, y no digo que seas insensible piedra que no gustes del suave néctar, gusta, pero de tal suerte que en él no hagas presa, antes quitando de ellos la atención debes ponerla pura y desnudamente en el infinito ser de que proceden, que es el mismo Dios. Y Dios no es ese gusto. Y mira que en esto está tu crecimiento, y en entretenerte en solo ese gusto y deleite, tu desmedro. Dante en un plato dorado un manjar suavísimo, cubierto de un bordado y vistoso frutero, en que consiste tu salud, tu vida y tu regalo. No será bien que, dejando de estimar y comer el manjar, te pongas a contemplar el lienzo que le cubre y plato en que te lo ofrecen. Todas las disposiciones de silencio,

2 La misma precisión en San Juan de la Cruz: "todo es subir y bajar" por la escala de la contemplación (Noche II, 18, 3).

3 Ver Introducción, pág. XCIX

quietud, sueño, éxtasis y raptó, son disposiciones y accidentes de tu celestial Padre, con que prepara tu naturaleza flaca y frágil, para que el soberano dulzor del divino manjar no te ahogue. Todos éstos son platos, flores y criaturas. Tú no seas necio. Y lo serás si tu estimación se emplea en esas florecitas. Borra totalmente de ti su estimación y ponla fijamente en lo increado y en aquel manjar eterno. Ese solo busca, ése solo ama, ése solo encierra entre las más delicadas telas de tu corazón. Ese sea tu dueño, tu luz, tu vida y alma.⁴

Mansión Primera⁵

Conocimiento y vista de la verdad

Vista clara del entendimiento con que se conocen las verdades con una simple y despojada noticia. Este conocimiento consta de memoria e inteligencia. La primera olvida todas las cosas. La segunda conoce en oscuridad clarísima. El alma goza y desea difundir el gozo. El entendimiento está unido a la imaginación y atrae imágenes.

La primera mansión de este castillo es una vista clara del entendimiento, con que se conocen las verdades claramente con una simple y despojada⁶ noticia, sin discurso. Levanta Dios al alma y la pone como en atalaya sobre todo discurso y ración. Y allí enciende una luz con que ve las vanidades del siglo, los misterios de Cristo, nuestro Señor, sus perfecciones, su propia vileza y otras verdades de nuestra santa fe; con que la eleva el Señor a las cosas celestiales. El alma así ilustrada ve en sí las cosas que la deben mover a dolor y penitencia para tomar el camino de los mandamientos de Dios. Puesta el alma en esta intuición o vista en su atalaya, va aprovechando con el entendimiento y afecto de la voluntad. El entendimiento conoce un

-
- 4 A continuación el manuscrito presenta un índice de las mansiones de la decimatercera a la primera. No lo reproducimos.
- 5 Todas las mansiones siguen muy de cerca el texto de Alvarez de Paz (VI, 542-614), sobre todo las definiciones. Pero son dejados de lado muchos párrafos prolijos. Iremos notando las principales variantes y determinados desarrollos, en que suponemos aparece la mano del glosador. (Ver Introducción, págs. XCVIIIss.) En esta mansión Ruiz de Montoya traduce, resume y glosa el primer grado de Alvarez de Paz (VI, págs. 542-549).
- 6 Palabra clave que introduce Ruiz de Montoya en la definición de Alvarez de Paz. Responde al "renuncio" que culmina y resume los opúsculos segundo y tercero (ver Orcibal, págs. 150-153; de Jesús, pág. 466; Opúsculo III, págs. 201ss.)

altísimo conocimiento de Dios, no adquirido por su trabajo y discurso sino dado gratis de Dios. Este conocimiento crece más o menos con la frecuencia de la contemplación, mediante la luz comunicada, según el profeta: *Tuus est dies et tua est nox.*⁷ Creciendo esta luz, crece la estimación de las verdades mostradas y crece juntamente el desprecio de las cosas visibles.

Este conocimiento consta de dos cosas: memoria e inteligencia. En la memoria se imprime una serenidad simple y quieta con que olvida todas las cosas y a nada de ellas se inclina, asentada en Dios, como la piedra bien colocada en su lugar; queda limpia de toda imagen de cosas criadas, pendiente de una rara quietud.

El entendimiento con esta luz *in ictu oculi*⁸ ve y conoce la asistencia que hace Dios en el alma. Conoce ser de incomprehensible naturaleza, simplísima en su santidad. Reconoce profundidad en su sapiencia, altitud en su excelencia, latitud en su caridad, longitud en su eternidad. Conoce ser obscuridad clarísima, soledad infinitamente acompañada, descanso de toda criatura. Conoce finalmente cuán poderoso es para enriquecer en un instante al pobre y mendigo.

Sale de este conocimiento inefable gozo. Desea el alma su perfección y pureza, porque es el traje que corresponde a lo que ha visto. Desea juntamente la de todos, porque este conocimiento engendra deseo de que todos gusten lo que ella gusta y tiene, porque conoce que hay para todos infinitamente.⁹ Entristécese con gozo de ver su poquedad y su ingratitud, y de ver que no corresponde ni puede corresponder con obras a tan inefable bondad de un Dios tan fiel y comunicativo.

El entendimiento e imaginación están asidos y eslabonados de suerte que siempre el entendimiento atrae a sí la imaginación. Y así el acto del entendimiento no es tan puro espiritual que no conciba debajo de fantasmas y especies representativas.

7 *Tuyo es el día y tuya es la noche.* (S. 73, 16)

8 *en un abrir y cerrar de ojos* (1 Cor. 15, 52)

9 Tema que añade el *Sílex*. Expresa el sentido apostólico de la contemplación del misionero.

Mansión Segunda¹⁰*Fuga de lo visible*

Sirve de entrada a lo espiritual. O por acción nuestra o por obra de Dios. La memoria, entendimiento y voluntad entran a lo más íntimo del corazón y allí quedan el tiempo que el Esposo quiere. Cuando el alma queda fuera, se siente desamparada y clama por volver.

La segunda mansión es ausencia del alma de las cosas temporales, con que halla franca puerta para las espirituales y muy fácil entrada. Esta es en dos maneras¹¹: la una por medio de nuestras diligencias y trabajo, procurando por medio de ellas entramos a lo invisible y huir de lo visible; la otra es cuando sin *previsa* diligencia nos entran y [en] esta última consiste esta mansión.

Suele el Señor, en medio de nuestras ocupaciones, *in ictu oculi*, llamar al alma al conocimiento de verdades, recogiendo el entendimiento y afecto,¹² sin aspirar ella^a más que a no resistir. Y entonces se comunica con luz y consuelos, abstraídos a los sentidos externos. Oyendo con gusto el alma lo que le dicen mediante un conocimiento práctico con que sin palabras oye y sin objetos, por lo menos materiales, ve. Aquí como en su huerto¹³ planta el Señor, imprimiendo verdades en el alma. *Hortus conclusus, soror mea.*¹⁴ A esta voz atiende el alma con gusto. *Convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi.*¹⁵

Aquí la memoria, entendimiento y voluntad entran en lo íntimo del corazón, al imperio y mandamiento del alma. Aquí se deja estar,

^a *el*

- 10 En esta mansión se mueve Ruiz de Montoya con más libertad —es uno de sus temas predilectos— distanciándose de Alvarez de Paz (ver de éste VI, págs 551-554).
- 11 Aquí comienza la glosa de Alvarez de Paz.
- 12 Hasta aquí la glosa.
- 13 Se reinicia la glosa. Pero con variantes que dan dramatismo y frescura al texto latino original.
- 14 *Huerto cerrado, hermana mía.* (Cant. 4, 12)
- 15 *Convíertete, alma mía, a tu descanso, porque el Señor te ha favorecido.* (S.114, 7)

con gusto de quedarse donde persevera todo el tiempo que el Esposo quiere. Pero desaparece sin saber por qué camino ha salido. Y se reconoce fuera. Sale, pero rica en que las cosas exteriores, más lejos de sí que antes, conócelas como son. Desea volver a entrar al lugar de donde salió, estimándolo en más que poseer todo lo visible. Pide la vuelvan a entrar. Ora. Clama. Suspira. Y dice: *Abcondeme in tabernaculo tuo*¹⁶. Y aunque está solícita por volver a entrar, y se acuerda del lugar donde estuvo y lo que le pasó, pero no puede en manera alguna atinar con la puerta.

Mansión Tres (sic)¹⁷

Silencio

Admitida otra vez el alma, unas veces sin palabras habla, otras calla. La imaginación ya no puede callejear. El entendimiento queda unido, imantado por Dios. De pronto cesa este estado. Suele ser breve, pero a veces dura cinco y seis horas.

Admitida el alma por el Esposo otra vez a su puesto y atalaya interior, unas veces sin palabras habla, otras calla, puesta en silencio. Habla derramando sus deseos, provocando con vehementes ruegos, dando golpes al corazón de Dios. Calla cuando, creciendo el amor y luz, cesa de pedir, pasando a cierta suspensión del entendimiento y a un ardentísimo amor. Hácela callar la admiración de lo que ve, *experimentalí quadam cognitione*¹⁸, y no sabe qué desea. Ata aquí Dios la imaginación aturdida. Y ya no tiene licencia de callejear. El entendimiento está asido de Dios, como el acero de la piedra imán.

A veces oye el alma en este silencio, a veces ve. [Oye como atendiendo a ver si le dicen algo. Ve,]^b advirtiéndolo en aquella profunda obscuridad que es inmensa luz. Y aunque aquí está en silencio, callando habla con el mismo callar alabando. Porque en aquella admiración está embebida muy grande alabanza, impresa en el afecto, reconociendo ser insuficiente para alabar tal grandeza. Lo que causa

^b Añadido al margen por otra mano.

16 S. 26, 5

17 Alvarez de Paz, VI 554-557

18 con un cierto conocimiento experimental

este silencio es grandeza de luz que recibe el entendimiento y grandeza de amor que recibe la voluntad, con que está el alma toda ocupada.

Pasa este silencio cuando el alma menos piensa, porque su duración no está en su mano. El cual comúnmente no dura mucho tiempo. *Et factum est silentium in coelo quasi dimidia hora.*¹⁹ Aunque esta regla no es tan corta que no se experimenten mudanzas de tiempos más o menos, porque suelen durar cinco y seis horas. Prorrumpen en alabanzas, que arroja de lo íntimo del corazón y afecto. Sale rica el alma de desengaños de todo lo visible y firme en el amor de lo invisible y otros efectos.

Mansión Cuarta²⁰

Quietud

Aquí comienza a unirse la voluntad. Todo se le hace fácil. Crece el deseo de las virtudes.

Por los tres escalones o mansiones precedentes ha subido el entendimiento, conociendo la verdad, huyendo de lo visible y quedando en silencio, admirado de lo que ve. Y, aunque ha sido en compañía de la voluntad, ha sido empero sin unión de ella. Aquí empieza la voluntad a unirse, conociendo en esta mansión de quietud, por los efectos que experimenta, que está unida a Dios y colocada como en su centro. Esta quietud es una alegría y consuelo de la voluntad, que sólo quiere y pretende perseverar así en Dios. Reconóce[se] junto a Dios y amada de El. Y en este amor descansa y dice: *Faciamus hic tria tabernacula*²¹, etc., pareciéndole que ya ha llegado a la última mansión de este místico castillo. Y no es esto más que sombra de un frondoso árbol, en cuya frescura se recrea el caluroso y cansado caminante. Así sucede aquí al alma, que descansa y se recrea, sintiendo en sí por los admirables efectos que experimenta que está unida con Dios. Aquí solicita las virtudes y, como con flores odoríferas, se recrea en ellas. Todo se le hace fácil. Y, al paso que crece este amor, crece el deseo de

19 Y se hizo silencio en el cielo casi media hora. (Apoc. 8, 1)

20 Apenas hay en esta mansión algunas frases e imágenes de Alvarez de Paz, VI, págs.558; 560.

21 Hagamos aquí tres tiendas (Mt. 17, 4)

las virtudes. Porque aquí reconoce sus quilates de domar la carne y sujetarla al espíritu. Aquí pone guardas a los sentidos, no sólo a los cinco externos sino también a los cuatro internos: común, estimativa^c, fantasía y memoria, que son las puertas por donde le pueden entrar los enemigos. Aquí huye el temor de la penitencia. Recréase el alma en las ocasiones de padecer. Auméntase la fe. Y así pide con esperanza al paso que crece la caridad.

Mansión Quinta²²

Unión

Unión perfecta. No en la sustancia, sino en los quererres. Poco o nada hace el alma, sino padece. Es arrebatada sin esperar su consentimiento. Dura poco. Los mismos efectos que en la quietud, pero de más altos quilates. Deseos del cielo, de sufrir, de salvar almas. Queda humilde, sin temor a la muerte.

En la mansión pasada se reconoció el alma en la quietud, donde se supone unión imperfecta, de donde sube a esta mansión quinta, donde habita la unión perfecta. Unión es hacer de dos o más uno. La unión con Dios no se hace en la sustancia, de suerte que el alma pierda su ser y se convierta en el ser de Dios. Porque²³, como este Señor es inmutable, es imposible que cosa alguna se pueda convertir en su sustancia. Es, pues, esta unión de dos quererres en su amor²⁴.

De una de tres maneras está Dios en sus criaturas: La primera es la común con que está presente en todo por esencia, presencia y potencia. La segunda es unión con todo hombre justo, mediante la gracia. *Qui manet in caritate in Deo manet et Deus in eo.*²⁵ La tercera es la que aquí tratamos, para la cual no basta la gracia y caridad. Porque muchos justos, unidos en la segunda unión, no lo están en esta tercera y mística, ni tienen ese divino don. La cual está en el entendimiento y afecto en que consiste la contemplación.

^c *estimativo*

22 En gran parte glosa a Alvarez de Paz, VI, págs. 562; 565s.

23 Esta aclaración no está en Alvarez de Paz.

24 Ver *Subida*, II, 5, 3

25 *El que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él.* (1 Jo. 4, 16)

Es esta unión un don celestial con que Dios, nuestro Señor, con clara luz y tierno amor, se muestra presente al alma, a quien ella con tenacidad y eficacia se llega. De manera que, mientras dura esta unión, no puede apartarse del conocimiento claramente que es el sumo Bien, a quien la voluntad ama íntimamente. Aquí poco o nada hace el alma, sino padece²⁶. No camina, porque es llevada y la arrebatan sin esperar su consentimiento. Aquí coge sin sembrar y aun se lo dan cogido. Hállase de repente rica, como el que se halló un gran tesoro.

Esta unión se hace *in ictu oculi*, suavemente. Y sin violencia vence y oprime al alma con inefable suavidad y dulzura ilustrada. Inflámala. Entrala en un abismo de luz obscurísima. Y, como en una inmensa soledad la trae segurísimamente vagueando, porque se pierde totalmente de sí misma. Sin saber cómo, cuándo²⁷ ni por qué camino se perdió. Ni aun repara que está perdida. Si bien repara y reconoce que está muy sola. Pero siéntese acompañar de una inmensa compañía, de que no quisiera carecer por todo lo criado. Porque allí experimenta que tiene lo que nunca llegó a imaginar. Y así no pudo llegar a desearlo.²⁸ Esto dura poco. Porque al mejor tiempo se le desliza dentro las manos. Si bien la estrella suele aparecer otra vez a poco rato con mayores luces, con que resplandece la mente con quietud notable. Enciéndese el alma, altérase, admírase y, finalmente oprimida, se vuelve a perder de sí misma^d (sic).

Los efectos son los mismos que en la mansión de quietud, pero son de más altos quilates. La parte inferior queda blandísima, llena de ternura, manifestada en las lágrimas que con suma suavidad destila, oprimida de los deseos del cielo. Queda fortalecida para sufrir cosas adversas. Queda con celo de las almas y de la gloria divina. Queda humilde y sin temor a la muerte.

^d mismo

- 26 Ya había anunciado Ruiz de Montoya que el alma, a partir de esta mansión, entraba en la contemplación pasiva (ver Opúsculo III, págs. 141s.)
- 27 Desde este punto se aparta de Alvarez de Paz. Curiosamente es en la experiencia de desorientación en "región extraña", como en la glosa de un texto de Hugo de San Víctor, que le había llegado por Francisco de Osuna (Introducción, pág. CI).
- 28 Vuelve a glosar hasta el fin de la mansión.

Mansión Sexta²⁹

Oír las hablas divinas

Aunque también habla Dios fuera de las mansiones, pero es propio después de la unión. Se conoce con certeza que son divinas, porque se imponen y dicen lo que en mucho tiempo el hombre no podría componer, por sus efectos, por la seguridad y paz.

Aunque en todas las mansiones pasadas y en las que se siguen, suele el Señor hablar al alma. Y aun[que] la experiencia enseña³⁰ que, sin haber entrado en algunas de ellas, suele el Señor hablar, síguese casi como orden natural que, después de la unión de voluntades, se siga hablarse los amantes.

De muchas maneras habla Dios al alma: La primera, por Helí a Samuel: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.*³¹ Habla por la Escritura: *Quod autem vobis dico, omnibus dico: Vigilate.*³² Habla por sus predicadores y prelados: *Qui vos audit, me audit.*³³ Habla por beneficios: *Ducam eam in solitudinem et loquar ad cor eius.*³⁴ Habla por inspiraciones de lo que se ha de hacer o no. Habla por sí mismo con voz exterior: *Hic est filius meus dilectus.*³⁵ Habla sin voz humana, que se recibe no en el oído, sino con voz que [se] recibe en la imaginación, palabras de enseñanza. Porque lo mismo que el hombre hace por medio de sus palabras para persuadir a otro, puede Dios hacer por sí o por sus ángeles, por este modo en el alma, por vía de especies representativas del concepto que dice.

Algunas veces se oyen estas palabras dentro, al modo que con los oídos oímos distintamente, pero no se sabe quién las dice. Otras veces

29 Traducción y glosa de Alvarez de Paz, VI, 567-573. Indicamos las excepciones principales.

30 Hasta fin de párrafo no es de Alvarez de Paz.

31 *Habla, Señor, que tu siervo escucha.* (1 Sam. 3, 9)

32 *Lo que a vosotros digo a todos lo digo: Vigilad.* (Mc. 13, 37)

33 *El que a vosotros oye, a mí me oye.* (Lc. 10, 16)

34 *La llevaré a la soledad y hablaré a su corazón.* (Os. 2, 14)

35 Lc. 9. 35

se conoce claramente quién las dice, esto es, Cristo, nuestro Señor, su Santísima Madre, ángeles o santos, de dos maneras: o imprimiendo una especie o conocimiento experimental, con que se conoce quién habla, o imprimiendo la imagen por medio de algún ángel en la imaginación, de modo que de ninguna manera se pueda dudar. Otras veces se manifiesta el que las dice a la imaginación.

Estas hablas algunas veces parece vienen de fuera o del cielo o de lo^e alto o de cerca. Otras, de lo íntimo del corazón. Otras, de la superficie o boca de él, representando lo que dice en la imaginación, que muchas veces parece está fuera. Conócense ser ciertas y divinas, lo primero, en que no está en manos del hombre desecharlas o no oirlas o divertirse de ellas; lo segundo, en que con brevísimo espacio se manifiestan al alma tantas cosas, que en mucho tiempo ella no pudiera componerlas; de donde se ve claro³⁶ la prueba de las palabras que la voluntad finge en la imaginación, que estaba despacio componiendo lo que la voluntad le dicta, y juzga que son ajenas, siendo invención suya; lo tercero, en los admirables efectos que deja[n]; lo cuarto, en la seguridad y paz en que dejan el alma con conocimiento y seguridad que son de buena parte; la cual no deja el mal espíritu cuando se introduce a falsificar algo, ni cuando la misma imaginación finge. Suelen también oirse entre sueños de almas libres de cuidados seculares.

También suele hablar el Señor no con voz sonante a los oídos, ni tampoco que se perciba^f en la imaginación, sino *pure* espiritualmente en el entendimiento, al modo que el Señor habla a los ángeles y a las almas separadas, imprimiendo en el entendimiento la verdad que quiere decir, a la cual atendiendo el ángel oye y entendiendo ve. Así suele el alma contemplativa sin ministerio de voz exterior ni interior de la cogitación, sino con sola la impresión de la verdad, la cual sin medio de sentidos se percibe. Y éste es el modo de hablar de las almas separadas y de los demonios, por especies tan impresas que parecen voces sensibles al oído.

^e del ^f perciban

36 De aquí a fin de párrafo no es de Alvarez de Paz, salvo "en los admirables efectos".

Los efectos que producen estas hablas en el alma son: El primero, conocimiento de su propia vileza, con que queda más humilde. [El] segundo, concibe más reverencia y estima de Dios. Lo (sic) tercero, con la majestad e imperio y eficacia de las palabras consigue Dios lo que quiere del alma. Lo cuarto, vienen tan llenas de suavidad y blandura que fácilmente y con suavidad mueven al alma a quitar, poner o dejar o hacer lo que el Señor pretende; y dice con la esposa: *Anima mea liquefacta est ut sponsus loquutus est.*³⁷ Son como el rocío que hace producir a la tierra flores. Y causan gran serenidad y paz: *Primum quidem*, dice San Bernardo, *sonans in auribus animae vox divina conturbat, terret, diudicatque, calefacit, illuminat, mundat; denique et cibus noster est et gladius, et medicina et [con]firmatio nostra.*³⁸ Advierte que el propio espíritu suele hablar en el alma y, siendo bueno lo que dice, juzga el alma que oye a Dios y no a su mismo espíritu; y así hace caso de lo que no se debe hacer. Y del efecto de no suceder lo que dijo se verá que no fue de Dios: *Quod in nomine Domini propheta praedixerit et non evenerit, hoc Dominus non est loquutus.*³⁹ De este yerro es causa ⁸ la voluntad afecta a alguna cosa, la cual cobró más fuerza en la soledad y retiro del alma. Y allí se fraguó fácilmente este engaño.

Mansión Séptima⁴⁰

Sueño espiritual

De la hartura y embriaguez de la mente. Suele ser principio de éxtasis. Los sentidos algo enajenados. Absorbe la memoria y el entendimiento. La quietud es del entendimiento, el sueño, del afecto.

⁸a

- 37 *Mi alma se ha derretido cuando ha hablado mi Esposo. (Cant. 5, 6)*
- 38 *Primero al sonar la voz divina en los oídos del alma, inquieta, aterroriza y juzga, pero enseguida, si atiendes bien, vivifica, derrite, calienta, ilumina, limpia; es por último alimento nuestro, espada, medicina y nuestra confirmación. (In Cant. V, 6)*
- 39 *Lo que el profeta predijo en nombre de Dios y no sucedió, no lo dijo Dios. (Dt. 12. 22)*
- 40 Sigue a Alvarez de Paz, VI, págs. 574-577, menos en un fragmento que indicamos adelante.

Después de las hablas que se suelen oír a veces en la unión pasada, pasa el alma a la quietud del sueño, el cual como en lo natural procede en lo sobrenatural de la hartura y embriaguez de la mente. Este sueño es la embriaguez del alma que dice el profeta: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos.*⁴¹

Este sueño suele ser principio de éxtasis. Por[que] algunas veces suelen, con la fuerza de la contemplación y luz comunicada, sentirse los sentidos algo enajenados, de suerte que ni totalmente se pierden ni totalmente atienden a sus funciones, puesta el alma en medio del dormir y velar: *Ego dormio et cor meum vigilat.*⁴² Y, como dice San Buenaventura⁴³: *Si dormiatis inter medios clericos, id est, inter medios terminos coeli et mundi.*⁴⁴ A la similitud del sueño, que vence las funciones de los sentidos externos, así este sueño absorbe no sólo los sentidos exteriores sino también la cogitación, la imaginación, la memoria y la inteligencia. La diferencia de la quietud al sueño es que la quietud está en el entendimiento, fijo en un simple ver en que reposa, desechando todo lo inteligible, aunque sea muy bueno, porque lo tiene sin hacer función. Y lo tiene y estima por la mejor parte. El sueño es obra del afecto que tiene adormecida aun la inteligencia con la llama del amor que va creciendo. *Adiuro vos, filiae Jerusalem, per capreas cervosque camporum, ne suscitatis neque evigilare faciatis dilectam, quoadusque ipsa velit.*⁴⁵ Habla⁴⁶ con los que aún no tienen experiencia de estas cosas para que no inquieten a los que la tienen,

41 *Se embriagarán de la abundancia de tu casa y les harás beber en el torrente de tus delicias.* (S. 35, 9)

42 *Yo duermo y mi corazón vigila.* (Cant. 5, 2)

43 Probablemente se trata de David de Augsburgio y la obra citada como *Process. Relig.*, c. 14 (Alvarez de Paz, VI, pág. 575, nota 1), *De profectu religiosorum*, atribuida en el siglo XVI a Buenaventura (ver Orcibal, pág. 169, nota 13)

44 *Si dormís en medio del clero* (S. 67, 14), es decir, entre los términos del cielo y del mundo. (Ver Cántico, 12, 4)

45 *Os conjuro, hijas de Jerusalén, por las cabras y los ciervos de los campos, que no despertéis ni quitéis el sueño a mi amada hasta que ella quiera.* (Cant. 2, 7)

46 Desde aquí hasta "Adjurados por estos animales", primera alusión al texto citado del *Cantar de los Cantares*, para entonces ya distante, no es de Alvarez de Paz.

haciendo juicios no siempre acertados, juzgando por imposible que otros tengan lo que ellos no tienen ni saben ni entienden, haciendo quizá cómputo de su vida perfecta en la imperfecta de aquél a quien Dios da sus honores. Lo mejor es sujetarse al gobierno de Dios y a su libre voluntad, que al imperfecto dio lo que al perfecto niega, adju- rado por estos animales, que denotan las almas angelicales con la agudeza de la vista y ligereza espiritual con que con facilidad dis- curren, suben y bajan en la contemplación.

Mansión Octava⁴⁷

Extasis

Queda el alma fuera de sí, libre de los sentidos. Cumple la definición de la oración (levantar la mente a Dios), pero pasivamente. No ve ni oye lo que sucede en torno. El alma se concentra en el corazón y deja yerto el cuerpo.

Creciendo la atención y suspensión del alma que contempla al modo dicho, del que está en medio de dormir y velar, es velada aunque perfecto sueño, en que atenta con el entendimiento y afecto, queda totalmente enajenada de los sentidos. Y así se llama este sueño éxtasis, en que el alma queda fuera de sí, libre ya de las funciones sensuales. Este éxtasis es propiamente *elevatio mentis in Deum*⁴⁸, que aunque es la común definición de la oración en común, aquí podemos decir que es *pasive* y allá directamente *active*. *Quia elevatur*⁴⁹. Y así tiene aquí su propio lugar, porque se hace aquí con abstracción de los sentidos exteriores, efecto de la grandeza de la elevación, en donde con tanta intención atiende el alma iluminada a las cosas divinas y a amarlas, que ni ve ni oye lo que en presencia se hace o dice. Recógese toda al corazón, desamparando las partes del cuerpo, que quedan yertas, como de difunto⁵⁰, ya que está viviendo verdadera vida. Aquí hay tres cosas: la primera, una vehemente ocupación interior, no

47 De Alvarez de Paz, VI, págs. 577-581, menos un párrafo que indicaremos después.

48 *elevación de la mente a Dios*

49 *Porque es elevada.*

50 "... empecé a recogerme como otras veces y sentí las extremidades del cuerpo desamparadas del calor natural y el pecho encendido amando." (A Comental, pág. 168)

nacida de industria propia, porque ninguna alcanza esto sino de la divina gracia, que aquí tiene al alma hartándola y satisfaciéndola; la segunda, abstracción de sentidos; la tercera, recogimiento unido al corazón. Y es lo que dice el Esposo: *Ducam eam ad solitudinem et loquar ei ad cor.*⁵¹

En este fuego no se siente la concupiscencia ni ignorancia que culpe, porque duerme perfectamente al alma; ni otro desordenado afecto, porque para ella es muerto^h. Y sólo atiende a la verdadera vida y al amor perfecto de su último fin, que es el objeto que está amando y es el mismo Dios. Esta enajenación la hace el Señor por medio de tres instrumentos: o por la grandeza de la devoción o por la grandeza de la admiración o por la sublimidad del consuelo comunicado. Y, según Ricardo⁵², el primero adorna el afecto, el segundo ilustra el entendimiento, el tercero sirve a lo uno y a lo otro. Este éxtasis procede de la grande devoción, cuando, inflamada el alma de celestiales deseos y del divino amor, se enciende como en fuego y se ablanda como en cera. Algunas veces se añade a esta devoción grande luz; otras crece sólo el afecto, lo cual obra esta devociónⁱ. Pero nunca faltan luz y afecto *simul*, si bien *alternatim*⁵³ excede la luz al afecto *et e contra*⁵⁴.

De la admiración que, con rayos de luz de la hermosura o grandeza de Dios u otro atributo, embiste al alma, nace un vehemente estupor que⁵⁵ hace espeluzar los cabellos, temblar y estremecerse el cuerpo con otros afectos sensibles. *Et factus est repente de coelo sonus tamquam advenientis spiritus vehementis.*⁵⁶ Con lo cual queda el

^h para él es muerta ⁱ imaginación

51 *La llevaré al desierto y le hablaré al corazón.* (Os. 2, 14)

52 Alvarez de Paz cita: Richar. 5. de Contemp: a c 5 usque ad 14. Parece referirse a *De gratia contemplationis* o *Benjamin major*, en cuya parte quinta presenta una serie de modos de acceso a la contemplación (ver Richard de San Víctor en DS, col. 616)

53 *alternativamente*

54 *y al contrario*

55 Lo que sigue no está en Alvarez de Paz

56 *Y de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba.* (Act. 2, 2)

alma altísimamente elevada. Y para esto es prevenida de repente o sucede después de profunda meditación. Entonces⁵⁷, privados los sentidos exteriores, o usa de los interiores, cuando la imaginación coopera con la inteligencia, [o], abstraídos los sentidos interiores, obra solo el entendimiento sin cooperación de la fantasía. Con lo primero⁵⁸ percibe no tan espiritualmente, porque el objeto que se le representa es debajo de fantasma⁵⁹ en la imaginación. Con lo segundo puramente ve y conoce cosas espirituales, abstraídas de materia. Y, siguiendo la voluntad, este conocimiento hace su operación amando.

Dudarás si, aun en esta pura operación de la voluntad, es asistida ella de fantasma espiritual, porque es cierto que el objeto de la voluntad se representó al entendimiento debajo de algo; y éste le representó a ella debajo del mismo algo. Y así parece que, aunque en el acto puro del entendimiento hay fantasma que lo represente y esto parece pedirlo así el estado y compuesto presente del hombre: *Quidquid sit, sub iudice lis est*⁶⁰, entre teólogos y filósofos escolásticos, que siempre atienden a la razón natural. Pero el místico, que no atiende a razón, sino a la experiencia, dirá que hay puro acto del entendimiento, limpísimo de toda materia y fantasma, intelectualísimo y espiritualísimo. Porque lo que el entendimiento ve y conoce, que llamamos objeto, no es debajo de materia; es empero una inteligencia separada de toda fantasma⁶¹ y abstraída de toda materia. Y a esta inteligencia está asido el entendimiento con toda satisfacción, de que es Ente increado, incapaz de materia, forma ni otro algún accidente. Y este acto lo corrobora y fortifica maravillosamente la fe. Y si damos por cierto, como lo es, que la voluntad, sin objeto *previso* ni concomitante ni aun muchas veces subsecuente⁶², arroja actos encendidos de amor, con más razón y fundamento debemos conceder que el enten-

57 Sigue Alvarez de Paz

58 Lo que sigue no está en Alvarez de Paz

59 Ver Opúsculo II, pág. 60, nota 50

60 *Sea como sea, no es asunto resuelto* (o al pie de la letra: el litigio está bajo el juez, en espera de sentencia).

61 Ver Opúsculo II, pág. 74, nota 76

62 Teoría que difundió Hugo de Balma (3; 12; 23; 48; 51; Llama, 3, 49; Alvarez de Paz, VI, 201; ver de Pablo, págs. 67-82)

dimiento hace puro acto intelectual, abstraído de toda fantasma espiritual y terrestre, cuando, a la luz sobrenatural que se le comunica, se le añade la de la fe, que en este tiempo sale de los límites que le puso el apóstol: *Argumentum non apparentium*⁶³, porque aquí aparecen luces que deslumbran la fe.

De este inefable consuelo⁶⁴ sale, en este tiempo que dura, un total olvido de todo lo que fue, es y será; asida el alma, como el acero de la piedra imán, de aquel solo conocimiento que intensísimamente ama. El Esposo se aparta un instante y el alma se halla en sí, habiendo estado perdida de sí misma. Hállase llena de lágrimas, que no sabe cuándo ni aun por qué las derramó, porque ni las previno ni las sintió. Cayeron como el rocío con suma paz y suavidad y como el arroyuelo libre de la prisión en que lo tenía el hielo, corrieron derretidas al calor de aquel divino incendio que abrasó el alma.

Los frutos que de aquí salen son suavidad, deseos y ansias de más perfección y de enmendar la vida, desprecio de todo lo visible, que ya aquí para el alma tienen ya otras formas y muy pocos quilates de valor. Y así, con toda verdad y afecto, desprecia toda cosa visible, encendida en amor de lo invisible. A cuya luz reconoce que el que más ve y con más afecto las cosas visibles de esta vida, está más ciego; del que se compadece y lastima hartó. Y, cuanto más se ve enriquecida, más claramente reconoce su pobreza, vistiéndose de una humildad profunda. Los sentidos exteriores quedan como estropeados y tan aturdidos que parece necesitan de aprender de nuevo cada uno su oficio.

Mansión Novena⁶⁵

Rapto

El alma es arrebatada violentamente de los sentidos y elevada a la contemplación. Hay probablemente dos raptos: uno del entendimiento, con una gran luz; otro de la voluntad, por la fuerza del amor y fervor. El alma está libre aun de sí misma. Como el hierro por el fuego, está mudada de su primer estado y con cualidad deífica. El cuerpo queda yerto y frío. A veces se eleva el cuerpo. Queda fortalecido.

63 Prueba de las cosas que no se ven. (Hebr, 11, 1)

64 Retoma el hilo de Alvarez de Paz, pero glósándolo poéticamente.

65 Alvarez de Paz, VI, págs. 581-585

Dudarás si el raptó es primero que el éxtasis, porque se han visto almas que, sin haber experimentado éxtasis ni el sueño espiritual, habiendo llegado sólo a la cuarta mansión de este castillo, donde asiste la quietud, han padecido frecuentes raptos con violencia extraña. Pero, siguiendo la razón natural, parece ser primero el éxtasis que el raptó, aunque procedan ambos de un principio. Dos razones⁶⁶ ofrecen para esto. La una, que este principio en el raptó es de más subidos quilates, de que procede más levantada unión. De que se sigue la segunda razón y es el acto violento, pero amoroso, con que sin previa advertencia del alma, la arrebató y trae a sí el divino Esposo. Advierte aquí lo que atrás queda dicho del raptó incoado y es principio de éste⁶⁷. Es incoado aquél, porque, aunque llaman con violencia a dormir al alma y se sienten los efectos, que aquí es juntamente llamada y detenida el alma, y así no llega al lecho y tálamo del Esposo; para que reconozca el bien que tendrá, si apresura el paso en la perfección y ejercicio de las virtudes y continúa la oración. Y es de entender que muchos se quedan en este paraje por no apretar los puños en la mortificación de sus pasiones.

Es, pues, el raptó⁶⁸ no aquel *mentis excessus*, con que la mente *suaviter* se recoge en sí y queda libre de los sentidos exteriores, sino aquel acto con que el alma con violencia es arrebatada de los sentidos exteriores y es elevada a la contemplación del sumo Bien, al modo que Habacuc de repente fue arrebatado y puesto en un momento en el lago⁶⁹. Y de la admiración que él tuvo allí se saca la que aquí tienen los que empiezan a experimentar este raptó. Porque en aquel instante la ignorancia de dónde va y la violencia con que la llevan causan temor.

Este raptó es al modo del que, empezando a subir un alto monte y sin movimiento suyo, se halla en la cumbre de repente.⁷⁰ Así sin duda

66 Lo que sigue no está en Alvarez de Paz.

67 Ver Opúsculo II, pág. 103

68 Vuelve a Alvarez de Paz.

69 Dan. 14, 35

70 Esta frase no es de Alvarez de Paz

fue el rapto de nuestro Padre San Ignacio, en que estuvo ocho días⁷¹. La causa del rapto es la misma que del éxtasis. Esto es, fuerza grande de devoción, admiración y alegría. La devoción y consuelo pertenecen a la voluntad y afecto. La admiración, al entendimiento. Donde parece que son dos raptos, uno del entendimiento, procedido de la grande luz, y otro de la voluntad, causado de la fuerza del amor y fervor.

Antes de llegar a explicarte los efectos del rapto⁷², advierte por añadidura a lo que atrás dije del rapto incoado, que a veces le preceden unos muy breves relámpagos bien claros y lúcidos, que son como despertadores del alma y prenuncios del encendido rayo que ha de arrebatarse el alma, de la copiosa lluvia que ha de caer en ella del conocimiento de Dios, de sus atributos y de otras verdades que como deshecha lluvia caen en el alma. Y muchas veces suceden estos relámpagos solos sin que caiga el rayo del rapto ni las lluvias del conocimiento. Pero queda el alma enamorada y llena de consuelo con el conocimiento de que aquellos relámpagos proceden de un inadvertido fuego, que pretende tener recogida el alma y preparada a no desmandarse, previniéndola para el rapto. Aunque en esta ocasión y prevenciones no sucede muchas veces; pero otras sí, sin estas prevenciones, apresurada y repentinamente. Y parece un vivo ensayo de la muerte.

En este rapto arrebatase Dios el alma y sácala de todo lo terreno. Y, por visión imaginaria o intelectual o por un manifiesto ver, le muestra cosas admirables, deificando la voluntad. *Et fit silentium in coelo quasi hora dimidia.*^{73 74} Aquí no hay cosa que la estorbe o impida, porque ella está en la cumbre. Y las sabandijas⁷⁵ que la podían dañar e inquietar están bien lejos, por los arrabales.

71 Ver Ribadeneyra, I, VII, 35, pág. 129

72 Este párrafo no es de Alvarez de Paz.

73 *Y se hizo silencio en el cielo casi media hora.* (Apoc. 8, 1)

74 Sólo el texto bíblico en Alvarez de Paz.

75 Término frecuente en Santa Teresa (*Moradas*, 1, I, 6. 8; 2, 8. 11) y con el mismo significado: elementos distractivos, tentaciones; Ruiz de Montoya diría, como San Juan de la Cruz, materias y formas.

Aquí no sólo está libre el alma de las sabandijas⁷⁶, mas también de sí misma, desnuda de sí y vestida de un afecto divino y, como el hierro negro y helado en la fragua, con la fuerza del fuego, viene a quedar limpio, encendido y vestido de las cualidades de él, derretida y mudada de su primer estado, pasando a cualidad deífica⁷⁷.

El cuerpo padece aquí cosas notables. Queda como desamparado del alma, porque ésta tiene recogidas en sí todas sus fuerzas. Deja el cuerpo frío, incapaz de moverse, en la postura que le cogió el raptó, o en pie o sentado, inmóvil e intratable. Y así la experiencia enseña que para moverle un brazo o dedo no hay fuerza que lo consiga. A veces con el primer ímpetu cae en tierra. A veces levanta los brazos. Y con otras acciones muestra el afecto interno. Queda comúnmente el rostro encendido y mudado⁷⁸ en conocida hermosura. Y a veces echa de sí el rostro visibles rayos, al modo de unas puntas de oro, imitados del fuego. Y advierte que en el éxtasis se recoge toda el alma al corazón con blandura y suavidad. En el raptó se une en la cabeza, pieza superior y retrete del alma. Y así padecen los sentidos externos más rigurosa violencia. Y la vista tanta que, con tan arrebatado retiro y tan intenso, se seca la tez de los ojos, de manera que, cesando el raptó, necesitan de tiempo en que el alma vuelva a habituarlos o la industria los fomenta con algún lienzo caliente o fricación de las manos.

Suele este raptó ser muy breve, como un Ave María, y aun menos. Y suele volver interpoladamente, al modo de los temblores de tierra, que con alguna interpolación se siguen. Esta interpolación se hace mediante la substracción breve que hace el divino Esposo, al modo que en la fragua, donde, soplando los fuelles, se aviva la llama y, cesando de soplar, se extingue. Vese clara esta substracción, porque al punto vuelve el alma a animar los miembros que había desamparado, y con la misma presteza vuelve una y otra vez a dejarlos y tomarlos, hasta que de todo punto cesa el sople en esta divina fragua.

76 Retorna a Alvarez de Paz.

77 Ver Opúsculo III, pág. 194

78 Lo que sigue, fuera de frases aisladas, no está en Alvarez de Paz.

Los sentidos quedan adormecidos y tan torpes que los ojos, si ven, ven como deslumbrados. Lo mismo padecen los oídos y demás sentidos. Y, aunque anda el cuerpo, anda sin ninguna advertencia de que anda. Porque con la participación de aquel incendio quedan la inteligencia y volición tan caldeados que en ello solo esta embebida toda el alma.

Es tan vehemente y arrebatada esta acción del alma, padecida con tanta violencia, a recogerse al corazón y la cabeza, que parece quiere llevar el cuerpo por los aires. Y de aquí procede la elevación del cuerpo, que queda a las fuerzas del alma tan ligero y no con más peso que una pluma, haciendo aquí aquella divina ave de rapiña del divino Esposo lo que el halcón que en sus uñas arrebató la humilde avecilla y la tramonta.

Aquí confesarás lo que los ateos niegan, pues aquí ves claramente a Dios por sus efectos y reconociendo claramente sus pisadas conocerás la dignidad del alma. Pues un Dios tan inmenso así se emplea en obrar en ella efectos tan divinos que sacarás estimación de un Dios tan bueno y tan liberal y amoroso de ti y de tus prójimos. Y procurarás con todas tus fuerzas ayudarlos, doliéndote de la ceguedad de sus tinieblas. Conocerás las virtudes y verás que son el atavío, gala y ornamento del alma, de que Dios se enamora con tanta vehemencia, y principalmente de la virtud de la mortificación, que, aunque tiene nombre de muerte, es la hermosura de la vida, es la sobrestante⁷⁹ y diligenciadora de esta maravillosa obra.

La vehemencia de este raptó parece había de debilitar el cuerpo. Y no es así. Porque queda más robusto, más vigoroso y sano de achaques, si los tiene⁸⁰. Y así lo experimentó Santa Teresa⁸¹. Parece le ha cabido parte de la agilidad y dotes del alma, con lo que ella vio,

¹ alguna

79 Capataz

80 Alvarez de Paz, VI, pág. 585. Ruiz de Montoya descubre a continuación la fuente no dicha: Santa Teresa.

81 *Vida*, XX, 18

oyó y experimentó, de que dice: *non licet homini loqui*⁸². No así en la suspensión o sueño, que aquí queda desmayado, lacio y como rendido con el deleite tierno que recibió el alma. Queda en perfecta soledad de toda cosa criada. Porque la memoria, entendimiento y voluntad quedaron llenos del Criador y de lo invisible. Queda con conocimiento cierto de su suma pobreza, pero siente que la han enriquecido de infinitos bienes, cuales reconoce que no son suyos. Y así reconoce mejor su miseria y se regocija en su suma pobreza.

Advierte aquí dos cosas. Y sea la primera que este accidente de arrebatarse Dios el alma tiene fundamento en la flaqueza del compuesto humano. Y así necesita del velo con que Moisés cubrió su rostro para poder ver a Dios y asistir en presencia de aquella Majestad tremenda. Puede Dios fortalecer el alma de manera que, sin los violentos accidentes del raptó, vea, goce y admire libremente lo que otra alma goza presa y detenida en el raptó. Y así se ha visto que una alma, libre en sus sentidos y potencias, se encienda de manera que, sin mudanza alguna exterior que causa el raptó, despida por el rostro visibles rayos, indicio del fuego que tiene oculto el alma. De esto gozó la Virgen sacratísima, pues para gozar de la divina esencia no fue necesario que la ligasen los efectos violentos del raptó, fortalecida y asistida de la divina gracia. Y así no se lee que haya padecido raptos violentos, gozando siempre de un éxtasis divino del entendimiento y voluntad, sin los accidentes flacos de la naturaleza.

Sea la segunda advertencia, de que sacarás gran concepto de tu alma, y es que hay un raptó que ella hace, *non in Deum immediate sed propter Deum*⁸³. Y es cuando *extensive* se ve en dos lugares muy distintos, uno en el cuerpo que anima, otro en lugar distante, donde con cuerpo aéreo se representa, ve, habla, conversa con quien Dios es servido para su provecho. Y, si quieres conocer esto por razón, mírala en ti mismo: entera está toda tu alma en el pie y toda en la cabeza, porque es indivisible. En tu mano derecha está tan entera como en la izquierda. Distancia hay de uno a otro sitio. Y sin división está toda entera en tan diversas y distintas partes. Y a este modo no se divide sino extiende a otros más distintos lugares, donde obra lo que su dueño

82 *no puede hablar el hombre* (2 Cor. 12, 4)

83 *no en Dios inmediatamente sino por Dios*

Dios desea. De donde sacarás la ceguera del ateo que, siendo racional, se hace caballo y, habiendo Dios tan conocidamente conocido por sus obras externas e internas que experimenta el alma, él mismo se ciega para no ver verdad tan clara.

Mansión Décima⁸⁴

Aparición de Cristo, nuestro Señor, su Santísima Madre y santos

Puede suceder corpórea, imaginaria o intelectualmente. Las corpóreas no se han de pedir, pero ni aun desear, antes con reverencia evitar. Las imaginarias son más perfectas. La diferencia con las producidas por nosotros es que se dan súbitamente y sin ningún trabajo. Pero muchas veces se engañan aun los santos.

Tres géneros hay de apariciones y revelaciones: corpóreas, imaginarias e intelectuales. Común sentencia es que así suele Cristo, nuestro Señor, la Virgen y otros santos y ángeles aparecerse visiblemente y las ánimas separadas y los malos espíritus. Sentencia es de San Agustín que estas apariciones se hacen por ministerio de ángeles, que toman los cuerpos de alguno de los elementos⁸⁵.

Y no es engaño de Dios cuando en su nombre se representa algún ángel en persona del mismo Dios o de la Virgen o santos. Porque viene en su nombre y con sus veces, como acá representa la majestad real un Virrey, siendo vasallo, y habla con palabras suyas, porque trae la autoridad real de Dios. *Vocavitque Dominus Adam et dixit: Ubi es.*⁸⁶ Este no fue el mismo Dios sino un ángel que en nombre del Señor apareció y habló con la potestad comunicada de Dios, porque traía sus veces y autoridad.

Muchas son las utilidades de estas apariciones. La primera, para que el hombre corpóreo se aproveche con estas corpóreas apariciones, como connaturales a su naturaleza, y por ellas conozca y penetre las espirituales. La segunda, para que los ángeles ennoblez-

84 Alvarez de Paz, VI, 586-598. Ruiz de Montoya une en esta mansión décima dos grados de Alvarez de Paz: aparición de Cristo y santos corpórea (décimo grado) y espiritual (undécimo grado).

85 San Agustín: CD, X, 12

86 *Y llamó el Señor a Adán y dijo: ¿Dónde estás.* (Gen. 3, 9)

can la naturaleza humana, vistiéndose de ella, aunque aparente. La tercera, para que los hombres tengan prenda de la compañía que han de tener eterna con los ángeles en figura humana, mostrando una hermandad eterna en el cielo, según muchos doctores. La cuarta, para que en estas señales visibles se aumente en nosotros la sincera piedad y religión y se entre por nuestros sentidos. La quinta, para prueba del amor y deseo que tiene Dios de nuestra salud eterna, usando de esta traza de transformaciones y humillación en los ángeles, vistiendo su substancia de nuestro cuerpo. La sexta, para que el hombre conozca la benignidad angélica para con él y reconozca por lo visible corpóreo la invisible grandeza y resplandor del ángel. La séptima, para humillación del hombre y que se atribuya menos y se humille más, viendo que no sólo necesita del instrumento interior sino de estas exterioridades, para que con eso desprecie las cosas de esta vida. La octava, para que aprenda el hombre a obedecer a Dios, sin reparar en materia, pues el ángel le obedece tomando forma de hombre para enseñar y ministrar al hombre.

Estas apariciones no sólo no se han de pedir, pero ni aun desear, antes con reverencia se han de evitar, como puedes ver⁸⁷ en Santa Teresa⁸⁸, juntamente con los raptos y demás sensibles y aparentes exterioridades. Porque no consiste la santidad en ellas ni la perfección, si bien ayudan mucho a alcanzarla. Esto es lo que toca al primer grado de apariciones corpóreas e ínfimo.

Otro género de apariciones más perfecto es cuando a la imaginación se propone algo para ver. Porque la imaginación o fantasía, aunque es inferior al entendimiento, es superior a los sentidos externos y, aunque sea corpórea y tenga su propio asiento y órgano en la cabeza, es más sutil que los sentidos y por sí ve las cosas ausentes, presentes y futuras, lo cual los sentidos externos no alcanzan ni hacen, y aun^k las cosas imposibles y aun nunca futuras finge, como se ve comúnmente. Y como esta potencia sea más perfecta y la que media entre los sentidos y el entendimiento, sácase que la aparición o revelación que en ella se hace es más perfecta.

^k aunque

87 Hasta fin del párrafo no está en Alvarez de Paz.

88 *Moradas* 6, IX, 16

Es, pues, aparición imaginaria aquélla con que se propone a ver a la imaginación alguna cosa divina y celestial, no menos clara que si se propusiera a los ojos corporales. Hácese esta aparición mediante especies o figuras e imágenes de las cosas que ya tenemos y sacamos de los sentidos exteriores o por nuevas imágenes enviadas de Dios o de los ángeles, las cuales nunca antes conocimos ni percibimos, sino que son enviadas de fuera y fabricadas por mano ajena.

La diferencia que hay entre revelación imaginaria verdadera y nuestro fingir imaginario es clara. Y la podrás ver⁸⁹ en Santa Teresa⁹⁰. Nuestra imaginación, pues, va poco a poco fingiendo y pintando lo que queremos con algún cuidado, atención y trabajo. Ayuda a este modo de pintar⁹¹ y componer el afecto que llevamos o inclinación de la voluntad a sacar, ver o sentir la conclusión de lo que deseamos. Y este afecto daña mucho. Y hace parecer revelación lo que es mera imaginación y traza nuestra. Este modo de pintar o imaginar es bueno para el *agere*⁹² de la meditación. Y es lo que nuestro Padre Ignacio dice en los Ejercicios⁹³. Pero aquí, como es *pateri*⁹⁴, no viene bien que reconozcamos por sobrenatural y ajeno lo que es propio nuestro, fabricado por nuestra industria. De que se han visto grandes errores en gente muy espiritual. A Santa Brígida le fue revelado lo que a otros santos que la Virgen fue concebida sin pecado original. A Santa Catalina¹ de Sena, escribe San Antonio de Florencia, que le fue revelado que fue concebida en pecado. En las ceremonias⁹⁵ de San Francisco se escribe que el Santo dijo en profecía a la reina doña Urraca, mujer del rey don Alonso II del Portugal, que nunca los reinos de Castilla y Portugal se juntarían; y hoy vemos lo contrario, pues en

¹ *Catarina*

89 Adición de Ruiz de Montoya.

90 *Moradas* 6, IX, 8-9

91 Lo que sigue no es de Alvarez de Paz.

92 *hacer*

93 Se refiere al primer preámbulo de las meditaciones o composición de lugar y quizá también a la aplicación de sentidos (*Ejercicios*, 65-70; 121-125...)

94 *padecer o experimentar*

95 Posiblemente se refiere a las lecturas del Breviario en la fiesta del Santo.

tiempo de Felipe II se juntaron. La de Santa Catalina^m vemos que hoy es contra el común sentir de los doctores, del pueblo y de gente santa, que ha tenido revelaciones de que fue limpísima su purísima Concepción, como lo dice la venerable doña Marina de Escobar⁹⁶ y otras con Santa Brígida. Los escritores excusan los dichos de estos santos, diciendo que hablaron como hombres sin lumbre de Dios; y así parece no tener fuerza de revelación o profecía, sino como dicho de hombres con discurso humano. Como sucedió a Nathán que, preguntándole David si edificaría templo al Señor, le respondió que sí. Pero Dios le avisó en revelación que le dijese que no.⁹⁷ De lo cual no se infiere mal la diferencia que hay entre la revelación hecha en la imaginación y la obra de la misma imaginación no ilustrada.

Advierte aquí tres cosas: La primera, que en este modo de imaginar tiene fácil puerta la distracción acerca de lo mismo que se imagina. Y así es necesario excitar la atención y volver a remirar la pintura, como el pintor que se aparta un poco de ella para reconocer si va con perfección. La segunda, que muchas veces hay en este modo de imaginación alguna remisión; y ésta procede del natural de cada uno. Y a veces, conforme a esteⁿ natural, esta remisión será viveza y presteza. Y entonces habrá mayor fundamento de engaño. Porque la viveza con que tu imaginación pintó le hará creer que fue venida de fuera. Y no fue sino adulterada y con presteza fabricada en casa. La tercera, de los actos externos, de los efectos y otras circunstancias, conocerás manifiestamente que no viste, sino que pensaste; que no te dieron, sino que tú lo tomaste.

La verdadera visión⁹⁸ en la imaginación conocerás, lo primero, en que súbito y sin ningún trabajo o prevención se ofrece toda la pintura hecha, perfecta y acabada, como si a uno que duerme le pusiesen delante una imagen muy perfecta y le despertasen. Este en un instante vería toda esta imagen sin trabajo de la imaginación, sin fingir ella ni delinear ni fingir colores. Lo segundo, que, aunque quiera no ver

^m *Catarina* ⁿ *esta*

96 La vida de Marina de Escobar fue escrita por Luis de la Puente. Su publicación fue muy accidentada. (Ver Abad, págs. 439-452)

97 2 Sam. 7, 1-16

98 Algunas frases de Alvarez de Paz (VI, 594) en la primera parte de este párrafo.

esta imagen o distraerse de ella, no puede, porque, aunque está en la imaginación, no está como obra de la imaginación sino como *ab extrinseco* afijada en ella. De donde procede el no poder dejar de verla o de poseerla con tanta claridad, como si con los ojos corporales la viese.⁹⁹ Lo tercero, imprímese con ella una vehemencia en el negocio que allí pretende Dios muy grande. Lo cuarto, una cierta certidumbre tal que, aunque quiera fingir incertidumbre o duda, en ninguna manera puede. Lo cual es al revés en la ficción imaginaria. Lo quinto, queda tan impresa que con facilidad, si excitas la reminiscencia, la volverás a ver y reconocer con los mismos colores, viveza y demás circunstancias que hubo al cabo de mira. Lo sexto y último, de los mismos actos externos conocerás haber sido verdadera visión, porque verás sus efectos o en breve o largo tiempo, como el Señor lo tiene determinado. Si bien a veces experimentarás mudanza, no en el fin sino en los medios, no porque Dios se mude en sus decretos, que es inmutable, sino porque se acomoda con nuestra flaca naturaleza, como a Santa Teresa sucedió¹⁰⁰.

Esto mismo que se ha dicho de la aparición corpórea se ha de entender también de la revelación hecha por palabras, que se reduce a la visión imaginaria, porque se percibe en la imaginación. Esta aparición¹⁰¹ o se hace *inmediate* de Dios que mueve la imaginación y la ilumina o por el ángel con potestad divina. Cuando la hace el demonio, que por la perfección de su naturaleza puede mover la imaginación humana, no se llama aparición sino ilusión. Porque la revelación verdadera no la puede hacer otro que Dios por sí o mediante ángel, como el hombre no puede sino mediante señas o palabras que hace o dice *externe* y se proponen a los sentidos externos, dar a entender a otros sus secretos. Y así éste con lo que oye o ve al modo natural piensa en su imaginación algo de lo que vio u oyó. Y esto no pertenece a la revelación.

Los instrumentos de estas apariciones o revelaciones son especies o figura de las cosas que se dan a la imaginación en guarda y custodia. Unas son al modo natural enviadas de los sentidos externos. Otras son

99 Hasta aquí las frases ocasionales de Alvarez de Paz.

100 *Vida*, XXVIII, 1

101 En adelante el texto sigue de cerca al de Alvarez de Paz.

por modo extraordinario impresadas por Dios o el ángel, ordenadas de tal manera que fácilmente se entienda su inteligencia y siempre fortalecidas de superior naturaleza o de Dios o de ángel.

En semejantes apariciones se suele ver [a] Dios no *intuitive*, porque sólo el entendimiento es capaz de esta visión. Y así Dios por sí mismo sin especies claramente se une con los ángeles y hombres bienaventurados en la gloria. Aquí se aparece mediante especies corpóreas, por cuyo medio manifiesta sus perfecciones. De donde se sigue que unas veces se aparece como luz grande, otras como hermoso fuego, otras como un inmenso mar, otras debajo de otras materialidades.

El fin de estas apariciones es, acomodándose Dios a nuestra flaca naturaleza que se gobierna por sentidos, que por este medio se ayude para alcanzar el conocimiento de las verdades divinas, para moverle a mayor amor. Y así en esta revelación no sólo el espíritu sino todo el hombre interior y exterior se enciende en amor de lo invisible y concibe odio a lo visible. Y, aunque esta visión es brevísima, deja suaves y preciosos frutos, deja una sublime suavidad, reverencia, confianza, amor, deseos de trabajar, vigor y fuerzas espirituales y un señorío en el alma, nacido del conocimiento de la verdad y de la mentira; con que enseñoreado ama aquélla y desprecia ésta.

De dos maneras puede suceder esta visión: primeramente despierto, sin abstracción de sentidos. Y entonces, es cierto, están libres los afectos de la voluntad. De donde puede proceder el merecer aquí en esta merced recibida. Segundo, en éxtasis o en raptó, que es más vehemente. Y en estos libremente ama el alma la cosa representada y excita otros actos buenos moviendo el entendimiento a pedir. Porque la libertad para pedir no la quita Dios, pues [es] el fin que debe tener siempre el que ora o trata de oración. Y así no puede ser forzada la voluntad a que no haga actos de amor.

Seis causas se pueden dar por qué el Señor da estas visiones en sueños, en que no se merece con ellas. La primera, porque velando está distraído el sujeto en muchas cosas; en sueño está quieto y recogido en sí, y así puede fácilmente recibirlas. La segunda, el que está despierto derrama lo que le dan junto y se distrae presto; durmiendo, sin distracción lo recibe y sin examen cree lo que se le representa. Porque es cierto que para recibir y gustar de estos impulsos divinos mejor es

*agi quam agere*¹⁰², mejor es recibirlo con sinceridad que con curiosidad. La tercera, porque en la quietud del sueño y de los sentidos tiene cualquiera inspiración más fuerza para mover el ánimo. La cuarta^o, para mostrar Dios en el hombre su poder, porque el hombre no puede instruir ni enseñar al hombre que duerme, como aquí lo hace Dios. La quinta, porque no pensemos que la ciencia se pierde con morir o que por sola la razón de los sentidos se puede alcanzar. La sexta^p, para que el que velando viviendo muere al mundo por la abnegación para vivir a Dios; durmiendo, que es imagen de la muerte, tenga el don y dote divino e, incitado de Dios, conciba y discurra en cosas altas.

Hace Dios esta visión o revelación imaginaria para que el que la recibe la examine a su tiempo y reconozca humildemente que sin sus méritos, por sola la misericordia divina, se le ha dado y para que se ayude por este medio a crecer en perfección y para que se aficione a Cristo, nuestro Señor, o a la Virgen o Santo que se le aparece y se afije en su devoción, reverencia y amor para que tenga más viva su memoria y la conserve y asentando una vida pura crezca en la abnegación de sí mismo. Porque a éste tal pretende Dios levantar mucho en la contemplación, si él no pone impedimento.¹⁰³

No te turbe ni escandalices si topares almas que, antes de haber llegado a estas mansiones de suspensiones, éxtasis o raptos, ni aun haber entrado en la mansión primera, hallares que tienen hablas y apariciones¹⁰⁴. Que en éstos comúnmente son imaginarias. Porque así lo hizo Dios con Samuel¹⁰⁵ y en estos tiempos hemos visto otros Samueles. Porque Dios no está atenido a reglas ni éstas se ponen como infalibles de que se hayan de seguir efectos por este orden. Dios es el dueño y señor absoluto y con su omnipotencia da sus dones a quien le place, cuando y como quiere. Pero, si quieres salir de duda, examina la mortificación y cuidado que pone la tal alma en traer limpia el

^o Lo cuarto ^p Lo sexto

102 *ser movido que mover o actuar*

103 Hasta aquí con Alvarez de Paz.

104 ¿Pensaría en lo que lo sucedió en el proceso de su conversión? (Ver Introducción págs. XXVIIss.)

105 1 Sam. 3, 1-18

alma y desnudarse de afectos, que esto es la piedra en que se debe tocar el oro del espíritu para conocer sus quilates.¹⁰⁶

Mansión Once (sic)¹⁰⁷

Visión intelectual

La más noble, por ser espiritual, sin dependencia de los sentidos, ni de la imaginación. Suele durar muchos días y meses. No puede haber engaño ni ilusión.

La más noble visión o revelación es la intelectual por ser espiritual totalmente y no tener dependencia de sentidos exteriores ni de la fantasía ni imaginación, porque en solo el entendimiento cobra su perfección. Es visión intelectual cierta manifestación de las cosas divinas, hechas en el entendimiento. La causa eficiente de esta visión o revelación es Dios, o solo o junto con algún ángel, de cuyo ministerio usa. Y, según San Buenaventura¹⁰⁸, a este modo se mostró Dios a Moisés, cuando le dijo: *Ostende mihi faciem tuam*.¹⁰⁹ Y a San Pablo, cuando dice que fue arrebatado al tercer cielo¹¹⁰. Y a San Juan Evangelista en el Apocalipsis¹¹¹. Y, aunque lo escribió debajo de figuras corpóreas, es de creer las recibió puras *in intellectu*. Esta visión o revelación intelectual se hace o estando el sujeto en sí, mediante sus sentidos exteriores, o en éxtasis⁹, abstraído de ellos, o en raptó, enajenado de lo visible. Puede también suceder en sueños. Sucede por especies infusas y sin conversión a fantasmas y aun con conversión a ellas, pero de tal manera confortados los sentidos internos sobrenaturalmente que cooperere[n] con pleno juicio de la razón. Y entonces por lo menos puede el hombre merecer por los actos de la voluntad. Esto tuvo Cristo, nuestro Señor, que durmiendo contemplaba su divinidad por

⁹ *Éxtasi*

106 Criterio ignaciano (ver Introducción, págs. XCIs.)

107 Toda esta mansión depende casi literalmente de fragmentos del duodécimo grado de Alvarez de Paz (VI, págs. 598-605)

108 Process. Relig. c 18 (cita Alvarez de Paz, VI, pág. 599). Ver más arriba, pág. 219, nota 43.

109 *Muéstrame tu rostro*. (Ex. 33, 18)

110 2 Cor. 12, 2-4

111 1, 10

ciencia infusa. Lo mismo es creíble tuvo la Virgen, como tiene Ruperto, cuyas palabras son éstas¹¹²: *Credibile est Beatam Virginem in somnis, per species infusas, visiones intellectuales habuisse, iisque meruisse.*¹¹³

Lo que en esta visión ve el alma es el mismo Dios y todo lo que pertenece a la unidad de la divina naturaleza en tres personas distintas o a Cristo, nuestro Señor, o a la soberana Virgen o algunos santos o ángeles. Y esto sin imagen corpórea. Vense muchas verdades pertenecientes a la fe y costumbres, en que el hombre es instruído. Y es cierto que semejantes visiones son sin imágenes. Acerca de las cuales se puede ejercitar la fantasía, al modo que la aurora, saliendo el sol sin nubes, resplandece y como brota la hierba y flores en los campos con la lluvia¹¹⁴.

De dos maneras se puede ver a Cristo, nuestro Señor, a su Santísima Madre y santos en visión intelectual: la primera, *obscure et quasi confuse*, cuando el alma no ve ni imagen ni rostro ni estatura, pero junto a sí o dentro de sí, en el corazón, conoce que tiene¹¹⁵ a Dios allí con un experimental conocimiento y en mayor certidumbre que si lo viera con los ojos. De que resulta al alma gran reverencia y amor, con un deseo grande de agradarle y de no apartarse de su voluntad. Esta visión no suele ser breve y como de paso como la imaginaria, sino permanente y de muchos días y meses, con interrupciones. Esto¹¹⁶ explicó Santa Teresa¹¹⁷.

Es como si tú en un lugar obscuro de repente sintieses junto a ti alguna persona y con conocimiento que no es enemiga, antes benévola, y que te ampara. Pero no sabes si es varón o hembra, mozo o viejo o

112 Son propiamente el resumen que se incluye como nota al margen en Alvarez de Paz (VI, 599).

113 *Es creíble que la Santísima Virgen tuviese en sueños visiones intelectuales por medio de especies infusas y que mereciese por ellas.* (I, 5 in Cant. ; cita Alvarez de Paz)

114 Ver 2 Sam. 23, 4

115 Esta frase no está en Alvarez de Paz.

116 Esta alusión no está en Alvarez de Paz.

117 *Vida*, XXVII, 2; *Moradas* 6, VII, 3

hermoso, ni si está en pie o sentado. Así Cristo, nuestro Señor, puesto al lado o dentro, se percibe ser El por el entendimiento, pero no se ve ni con los ojos corpóreos ni con los de la imaginación, sino por un conocimiento¹¹⁸ experimental del entendimiento. Así ven algunos al ángel de la guarda.

Advierte que estas visiones angélicas son reales, según su substancia, apareciéndose al entendimiento personalmente. Pero Cristo, nuestro Señor, su Madre y santos no se aparecen así, sino en dos diferencias que adelante verás. Y así se tiene por cosa admirable que, a llevar a la Virgen al cielo y a la conversión de San Pablo, haya venido corporalmente. De la Virgen dícelo Damasceno¹¹⁹. De San Pablo, muchos¹²⁰. Y piamente se cree que el mismo Señor bajó a la impresión de las llagas de San Francisco¹²¹. Y no era conveniente que bajase a cada paso a consolar los hombres con su real presencia.

La primera diferencia de esta visión es intelectualmente por ciertas especies que representan presente en el entendimiento a Cristo, nuestro Señor, que está en el cielo. Así se puede entender que vio Abraham a Cristo¹²². Y lo mismo se puede decir de David. Por este modo de revelación intelectual y certísima no sólo por fe sino por el don de la sabiduría. Y así lo vieron no presente sino futuro. Del mismo modo lo ven las almas contemplativas en toda la edad de la ley de gracia no futuro sino presente.

El segundo modo de aparecerse Cristo, nuestro Señor, su Madre y santos es claramente por visión intelectual y casi intuitiva. Y así como se da en las visiones intelectuales una visión oscura que se tiene mediante la fe, otra totalmente clara que se da en la patria por el *lumen gloriae*, otra tercera que es media y se da por el don de la sabiduría o por especial gracia de cierta luz sobrenatural, la cual no es tan oscura como el conocimiento por la fe ni tan clara como la intuición en la patria. Así pasa en las visiones intelectuales de cosas

118 Tampoco esta frase es de Alvarez de Paz.

119 Orat. 2 de dormit. Virg. (cita de Alvarez de Paz).

120 Adelmanus. Eo. de Euchar, t. 3 bibl. Patrum (cita de Alvarez de Paz).

121 Referencia de Barth. de Piso, 1. 3, conf. 31. (cita de Alvarez de Paz).

122 Ver Jo, 8, 56

corpóreas, porque el entendimiento conoce las cosas corpóreas. Y si así no fuera no hubiera ciencia de ellas. Así en esta visión intelectual de cosas corpóreas se distinguen tres visiones: una obscura, otra clara e intuitiva, que representa la cosa como en sí es, otra media, que no está con la obscuridad de la primera ni pertenece a la claridad de la segunda. Y en esta tercera se puede ver a Cristo, nuestro Señor, su Madre y santos, aunque en la imaginación no haya imagen aparente, pero con tanta claridad, certeza y amor, que con la vista corporal se ven las cosas corpóreas. Ven con los ojos intelectuales las almas contemplativas a Cristo, nuestro Señor, su Madre y santos, en la visión intelectual, sin que haya previa operación alguna de la imaginación. Esta visión a veces está en el entendimiento, a veces desciende a la imaginación. Así fue la visión de San Francisco, cuando vio al Salvador crucificado entre alas de serafín. Esta fue visión intelectual. De tal manera que empezó con la iluminación del entendimiento y de ahí descendió a la imaginación y ojos corporales¹²³. Así fue también la visión de nuestro Padre San Ignacio cuando vio a Cristo, nuestro Señor, con la cruz a cuestas, estando en contemplación, *in raptu mentis*^{124 125}; en que empiezan estas visiones y de allí bajan a las fuerzas inferiores. A este modo son otras muchas visiones de verdades reveladas. Porque en ellas sin imágenes se propone a la vista del entendimiento la verdad desnuda, aunque después para la edificación y provecho de de otros, se ve esta verdad vestida de semejanzas y se entienden palabras con que se pueda declarar.

Procede este modo de visión intelectual al modo que la inteligencia natural, en que son necesarias dos cosas: la una, de parte del que entiende, y ésta es lumbre natural, que no se distingue del entendimiento humano; la otra, de parte de la cosa entendida, que son las especies o semejanza que se imprime en el entendimiento. Así concurren estas dos cosas. Y cuanto a las especies, o son las mismas naturales que el entendimiento saca de las cosas, las cuales dispone Dios de manera que representen cosas dignas de admiración; o son especies creadas de nuevo, infusas, las cuales son necesarias a la cosa revela-

123 San Buenaventura, Vita c. 18 (cita de Alvarez de Paz)

124 *en raptu de la mente*

125 Massaetus lib. 2. Vitae, c. 5 (cita de Alvarez de Paz). Ver Rahner, H., págs. 53ss.

da. De que usa el entendimiento en la cosa que se le revela, sin alguna cooperación de la imaginación o sentido. Cuanto a la luz, es cierto que ni la natural ni la lumbre de la fe son suficientes a causar estos efectos en el entendimiento. No la luz natural, porque ésta no trasciende ni pasa de lo natural; no la lumbre de la fe, porque solamente es dada para el conocimiento obscuro de las cosas sobrenaturales en fe del que las dice. Y aun ni alguna vez bastara el don de la sabiduría, porque aunque con los demás dones se perfecciona la fe, no empero se extiende a conocer tan latas cosas y con tanta claridad y tantas juntas y con modo tan desacostumbrado. Dase, pues, cierta luz que o es o se reduce a luz profética, con que la mente de tal suerte iluminada mira las cosas divinas de tal modo que parece excede el estado de esta mortalidad. Recibe entonces el alma eficaces auxilios para vivir concentrada y conversar sin queja entre los hombres. Y reduce a acto los deseos concebidos de padecer y lo ejercita con las demás virtudes, tan animosa que nada la acobarda.

En esta visión no puede haber engaño o ilusión. Y ni aun el ángel bueno puede cooperar en ella. Sólo el Señor puede fijar la memoria y entendimiento en lo bueno e infundir este *lumen* sobrenatural o perfeccionar y confortar el *lumen* de la sabiduría que antes infundió. Y sólo su divina Majestad puede sin concurso de los sentidos inclinar la voluntad al bien e introducir el hábito de la caridad. Y, porque esto no pende de los sentidos ni de la imaginación, ninguna criatura puede causar estos efectos. Y de aquí es que ni el demonio puede. Pero, cuando esta visión empieza de la imaginación o acaba en ella, a quien por especies propias se le representan cosas espirituales, entonces bien puede el ángel bueno cooperar en esta visión. Porque tiene potestad sobre estas especies impresas en la imaginación. Puede por su presencia confortar el entendimiento para que más fácilmente se aprehenda lo que se representa.

De aquí se colige que, cuando puede el ángel bueno concurrir en esta visión, en la cual usa Dios de su ministerio para iluminar al hombre, puede también el mal ángel concurrir con ilusión y engaño, en cuanto la visión intelectual está con mezcla de la imaginación. También se colige que no es fácil de conocer cuándo la visión es *pure* intelectual y sin mezcla de la imaginación. Por lo cual todas las visiones se han de recibir con cautela y se han de comunicar con prudente y experimentado maestro.

Mansión Doce¹²⁶*Visión de Dios in caligine*

Se llega a ver la divinidad con los ojos del entendimiento iluminados, pero en oscuridad.

En la visión intelectual no sólo ve el alma la humanidad de Cristo, nuestro Señor, cosas criadas, verdades necesarias a la perfección de su vida, pero llega a ver la divinidad increada con los ojos del entendimiento iluminados como en caligine u oscuridad. Y así comúnmente llaman los místicos a este modo de ver *caligo*¹²⁷. Porque este ver es cierta noticia oscura de Dios. Pero tan clara que en ella queda satisfecha el alma de Dios, con iluminaciones y afectos soberanos embestidos en el alma como rayos de aquella soberana luz, que el alma ve en la caligine. La Sagrada Escritura usa de estos términos: *Dominus dixit ut habitaret in nebula*.¹²⁸ Y en otro lugar: *Deus pollicitus est ut habitaret in caligine*.¹²⁹ Y el Salmista: *Caligo sub pedibus eius*¹³⁰ *et posuit tenebras latibulum suum*¹³¹ *et nubes et caligo in circuitu eius*¹³². Es, pues, visión intelectual de Dios *in caligine* aquel conocimiento con que, dejada toda criatura y toda semejanza de misterios aun sobrenaturales, es llevada el alma a Dios como incompreensible, incogitable e [in]inteligible e inmensurable, y es sumergida en El como en un piélago de infinita esencia, que la misma alma ignora. No es esta visión alguna consideración sacada por industria humana, sacando de las perfecciones de cosas criadas las perfecciones de Dios, sino una vista simple y *quasi improviso* y repentina, dada al entendimiento del alma que contempla, *cum stupore impressa*. Con ella se ve a Dios como cosa que no es respecto de su incomprehen-sibilidad, pero con todo eso, conoce el alma lo que es, *secundum quod*

126 Alvarez de Paz, VI, págs. 605-614

127 Nominativo latino de caligine (oscuridad).

128 *El Señor dijo que habitaría en la niebla.* (1 Re. 8, 12)

129 *Dios quiere habitar en la caligine.* (2 Cron. 6, 1)

130 *Oscuridad bajo sus pies* (S. 17, 10)

131 *e hizo de las tinieblas su tienda* (S. 17, 10)

132 *y nubes y oscuridad en torno a El* (S. 96, 2).

*est in se*¹³³. Porque no aprehende cosa limitada y finita, antes es el alma arrebatada a cierta entidad ilimitada e infinita, cuya entidad y substancia y modo sin modo, es conocida. Vese el entendimiento simplemente arrebatado a una vista en que no ve nada, pero conoce que le proponen todo lo que es y que fuera de esto que le ponen y no ve todo es nada. Ve, porque aprehende todo lo que es en una obscuridad y cierta nébula que encierra toda la luz increada, cuya claridad sensible, con toda certidumbre que es inmensa, no ve. Porque la obscuridad no se ve. Y ve porque ve una inmensa luz cubierta de tinieblas. Estas tinieblas no están en Dios, a quien contempla el alma, porque *Deus lux est et tenebrae in eo non sunt ullae*¹³⁴. Y esta luz obscurece y obtunde¹³⁵ los ojos del alma, porque no le es concedido entrar en tan inmenso e incomprensible abismo, que está *abscondito* ^r en un inmenso piélago de luz. Así como sucede al que fijamente pone los ojos en el sol por algún rato y al punto los cierra para que los ojos no queden totalmente ciegos y teniéndolos así cerrados no ve el sol pero aprehende una luz muy grande, y quedan insuficientes los ojos y como lesos para mirar al sol, así el entendimiento, dejando todas las semejanzas de las criaturas, elevándolo el mismo Dios, se vuelve a El. Y en ésta conversión o vuelta a Dios queda sosegado y quieto. Y con la divina, infinita iluminación quedan cerrados los párpados de su flaqueza. Y estando así presente a Dios no lo ve claramente, porque lo inmenso e incomprensible que reverbera, obtunde la vista y tapa los ojos del entendimiento. Y queda esto con una ciencia divina, fundada en la nesciencia de Dios, que es la mayor ciencia que se puede alcanzar en esta vida.

Esto entenderás por una semejanza. Subes por un altísimo monte. Al paso que subes, crecen las nubes. Y condensándose de repente, te ves rodeado y dentro de ellas. Aquí ya no ves cielo ni tierra ni árboles ni aun a ti mismo ni aun la misma nube. Sólo te sientes rodeado de ella por todas partes. Algo dice esta comparación con esta caliginosa claridad y clara obscuridad. Porque el alma se ve en ella sumergida

^r *abscondido*

133 *según lo que es en sí*

134 *Dios es luz y ninguna tiniebla hay en El* (1 Jo. 1, 5)

135 (latinismo) hiere o embota

de una majestad inmensa y de una inmensa luminosidad, no viendo al Señor de quien está el alma toda rodeada y de cuya claridad está obscura y ciega y empañada la perspicacidad de la vista del entendimiento. Y no viendo, ve, experimenta que la ampara, la ciñe,¹³⁶ la alumbra, la adorna, la enriquece y tiene asida como con maromas en una felicísima paz, quietud y sosiego por un altísimo, inefable y secreto modo. Queda el alma atónita con este maravilloso conocimiento y dice: *En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.*¹³⁷ Esta visión es prefigurada en aquella subida de Moisés al monte. *Moyses autem accessit ad caliginem in que erat Deus*¹³⁸ y *septimo autem die vocavit eum de medio caliginis*¹³⁹.

Así el alma, dejando todo lo criado y dejándose a sí misma, sube a este altísimo monte, a un conocimiento de Dios no conocido, pero bien conocido. El cual aquí en esta calígene se le da a conocer no por discurso propio del alma ni por trabajo suyo sino por un purísimo y ardentísimo afecto con que le une a sí. La noticia que aquí se tiene de Dios es obscura, porque más se ve en ella lo que Dios no es que lo que es la luz con que el alma es alumbrada y no tanto se descubre cuanto se encubre. Pero en este encubrimiento se descubre clarísimamente ser Dios inefable e incomprehensible.

Las especies que concurren a este conocimiento o nesciencia de Dios son más admirables que explicables. Porque no representan perfecciones de Dios, como bondad, sabiduría, poder, hermosura, etc., pero representan en junto una inmensa grandeza, en que se representa un todo de todas las perfecciones, en un infinito e incomprehensible grado, en que tanto más contenta y satisfecha queda el alma con esta caliginosa luz, cuanto menos distintamente ve. Y cuanto más lejos se ve de su comprensión, tanto más se enciende y se recoge en sí y extiende los brazos de afectuosísimos deseos¹⁴⁰ de abrazar al que la^s

^s le

- 136 Desde aquí hasta el punto seguido no es de Alvarez de Paz. Ruiz de Montoya gusta de estas enumeraciones (ver Opúsculo I, pág. 28 y nota 85)
- 137 *Vedle cómo se pone detrás de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo atisba por las celosías.* (Cant. 2, 9)
- 138 *Entonces Moisés se acercó a la calígene en que estaba Dios* (Ex. 20, 21)
- 139 *al séptimo día lo llamó de en medio de la calígene* (Ex. 24, 16)
- 140 Desde aquí hasta el punto aparte no es de Alvarez de Paz.

está abrasando en vivas llamas con una indecible quietud inquieta en sus afectuosos deseos de abrazarle. Y aun en estas ocasiones mueve el alma los brazos del cuerpo para abrazar con ellos a quien tiene abrazado con afectuosos afectos del alma. La cual tiene aquí clarísimamente su amado entre los brazos, pero no lo puede ver, por verle encubierto en tan caliginosa nube.

Aquí hace el alma un positivo concepto de su Dios,¹⁴¹ su Criador, su Protector, su misericordioso Padre, su querido Esposo, su último y perfectísimo fin, en quien con gozo y dulcedumbre inexplicable duerme y descansa totalmente absorta.

Mansión Trece¹⁴²

Admirable manifestación de Dios

Entre la visión oscura anterior y la visión clara de la gloria hay, según los místicos, una intermedia, gracias a una luz que perfecciona la fe y la sabiduría, y por ciertas especies que se infunden en el entendimiento. Con estas ayudas se ve a Dios sin distinción alguna, como vemos la luz. Ve cómo es uno y trino, cómo el Padre engendra al Hijo y ambos espiran el Espíritu, que las tres personas son una naturaleza y sustancia, cómo todo procede de El, cómo habita en el alma. Aquí aparece Dios dentro, en lo hondo del alma. Y dura meses y años y aun toda la vida. Es el desposorio espiritual de Santa Teresa. Recoge de todo. El alma se siente ajena de sí misma.

Según sentencia de todos los místicos, puede el alma en esta vida pasar adelante y llegar a esta mansión y grado de contemplación, que es el más alto y es una visión oscura de Dios, quitada la niebla que en el grado y mansión pasada se dijo. Para la inteligencia de esto se ha de presuponer que en la altísima contemplación de Dios hay tres grados: uno, oscuro, otro, totalmente claro, otro que es medio entre los dos. El primero se puede comparar al crepúsculo, cuando la luz es dudosa y no se reconoce si ha pasado la noche y se acerca el día. El segundo se compara a la aurora, cuando está ya la luz manifiesta y es

141 Lo que sigue es cita de Dionysius Richelius (de Myst. Theol. art. 8), intérprete del seudo-Dionisio Areopagita. (Alvarez de Paz, VI, 609s.)

142 Alvarez de Paz, VI, págs. 610-614

principio del día, pero hay poca luz. El tercero se compara al mediodía, cuando la luz es clarísima. Esto dijo David: *Tuus est dies, o Domine, et tua est nox.*¹⁴³ Tú fabricaste esta *auroram et solem*¹⁴⁴. Tuyo es el día de la gracia con que alumbras las almas que estaban en pecado. *Aliquando tenebrae, nunc lux in Domino.*¹⁴⁵ Tuya es la noche o fin de la noche en que te revelas como en sombra. Tú fabricaste la aurora, en la cual más claramente ilustras tu inmensa perfección, y el sol, en que te manifiestas perfectamente.

El grado de visión intelectual obscuro es el pasado, en que se ve a Dios *in caligine*. El grado totalmente claro es el que, no por especie criada sino por sí mismo, unido al entendimiento, se verá claro e intuíble, como es en sí; y esto será en la celestial patria. El grado medio es éste de esta última mansión, en donde se revela Dios no *in caligine* ni en su claridad sino por inefable modo, que la esposa santa explica: *En dilectus meus loquitur mihi: Surge, prospera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. Iam hiems transit; imber abiit et recessit.*¹⁴⁶ Y habla el Esposo a la esposa, después de haber pasado el trabajo de adquirir virtudes, después de deseos, suspiros, mortificaciones, vigiliass, y la convida al descanso y premio de esos desvelos y al ósculo de su boca. Llámala amiga, por la gracia de la santidad, *columba* y paloma¹⁴⁷ por la simplicidad de la intención, hermosa por el ornato de los santísimos afectos y deseos que ha tenido. Mándala que suba, esto es, sobre todo lo visible, sobre las semejanzas y materialidades de lo criado y sobre sí misma, y lo deje todo. Porque llegó ya a tiempo de levantarse, pasado el invierno de las ansias, suspiros, mortificaciones y lágrimas; y aun las apariciones todas, los éxtasis, suspensiones y raptos se desaparecieron. Y viene la primavera de una clara serenidad y tranquilidad segura, en que en modo inefable ve el alma a Dios.

143 Tuyo es el día, oh Señor, y tuya es la noche.

144 S. 73, 16

145 *Alguna vez tinieblas, ahora luz en el Señor.* (Ef. 5, 8)

146 *He aquí que me habla mi Amado: Levántate, apresúrate, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven. Pues ya pasó el invierno; disipáronse y cesaron las lluvias.* (Cant. 2, 10s.)

147 Columba es lá paloma casera; paloma, la torcaz o silvestre.

Para perfeccionar^t esta vista de Dios, en primer lugar [da] al alma ojos para que vea, esto es, lumbre sobrenatural y divina. Esta no es la lumbre de la fe ni la lumbre de la sabiduría, que ésa es poco ojo y corta vista para alcanzar a ver tan gran *visio*. Ni tampoco es el *lumen gloriae*, porque ése se guarda para la patria. Es, pues, a lo que parece, lo que dice Santo Tomás: una luz que fortalece y perfecciona la fe y la sabiduría¹⁴⁸. Dá[n]sele también ciertas especies que perfectamente representan a Dios y no entran por los sentidos, ni se componen de las formas atrás dichas, sino que de nuevo se infunden en el entendimiento; el cual adornado de esas dos cosas: primero, especie nueva infusa, y segundo, luz que fortalece, fortalecida el alma del divino Espíritu, ve a Dios no negando ni separando de El cosa alguna, verbigracia, Dios no es limitado, no es finito; ni afirmando o atribuyéndole algo, verbigracia, Dios es bueno, sabio; sino sincerísimamente con una paz y tranquilidad indecible está mirando la divina grandeza, al modo que con los ojos corpóreos se ve la luz y no se hace composición, diciendo la luz no es obscuridad o la luz es cualidad, sino simplemente se ve y se goza. Así el alma, suspensa en este grado de contemplación, nada afirma, nada niega, nada quita, nada pone, sino invariablemente y quietísimamente está mirando a Dios. *Hoc est mirabilissimum et dictu et intellectu*¹⁴⁹, si falta la experiencia. Porque se supone como indubitable que aquí no se ve *intuitive* a Dios. Dirás, como en semejante caso dice Santa Teresa¹⁵⁰, si el alma no ve a Dios cómo lo ve o si le ve cómo no le ve¹⁵¹. *Hoc est mirabile in oculis nostris*.¹⁵²

Muy grande enigma es éste, cuya dificultad se dará a entender algo por esta comparación. Una hermosa doncella se quiere casar con un mancebo ausente. Infórmase con diligencia quién es, cuál es, qué hermosura tiene y qué nobleza. Y halla que es hermosísimo, sapien-

^t *perficionar*

148 2a 2ae, q. 175, a. (cita de Alvarez de Paz)

149 *Esto es muy admirable tanto para decirlo como para pensarlo.*

150 La referencia a Santa Teresa no está en Alvarez de Paz.

151 *Moradas* 6, VIII, 3

152 *Esto es admirable a nuestros ojos.* (S. 117, 23)

tísimo, potentísimo y nobilísimo. Con esto forma en su concepto la imagen de su esposo y sin discurso forma concepto de él. Y trata de él y de sus perfecciones de la misma manera que si lo hubiera visto. Viene el esposo a su presencia. Vele con sus ojos. Y conoce ser más hermoso que antes por relación había concebido. De esta esposa bien se puede decir con verdad que había visto antes a su esposo y no lo había visto. Hábiale visto según la imagen que tenía, por donde se le representaba. No lo había visto como y de la manera que era intuitible. Así al alma no le da una clara, perfecta y sobre todo entender hermosísima noticia y como una imagen de Dios, no sacada de consideraciones y discursos, sino súbito y por la virtud y misericordia divina se le infunde y da a ver al entendimiento, con cuyo sobrenatural modo lo conoce en lo íntimo de su entendimiento. Ve cómo es trino y uno. Ve cómo el Padre engendra eternamente al Hijo. Ve cómo el Padre y el Hijo espiran^u con uno y un mismo principio al Espíritu Santo. Y que estas personas son una naturaleza y una substancia. Ve que son en infinito símiles e iguales. Y cómo todo lo criado procede de El, como de un solo criador. Ve cómo habita en el alma. Y conoce cómo no puede ser de otra manera lo que dice el Señor del que le ama: *Ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus*.¹⁵³ Esto y otras cosas juntamente y en una vista lo ve en Dios, así como en un abrir y cerrar de ojos se ve el rostro del amigo, sus ojos, frente, boca, narices y hace concepto de la perfección de su hermosura; y viéndole se enciende en su amor. Así¹⁵⁴ pasa en Dios en esta última mansión de contemplación. Esto acá, al modo posible hasta que llegue el *lumen gloriae*. *Tunc enim videbimus sicut est in patria, non per speculum sed facie ad faciem*.¹⁵⁵

Esta visión así como es perfectísima, así es espiritualísima y en ninguna manera depende de los sentidos. Porque está en lo íntimo o ápice del entendimiento. Aquí no aparece Dios fuera sino dentro, en lo hondo y profundo del alma, como en un cielo separado con inmensos

^u aspiran

- 153 *Y vendremos a él, y haremos en el morada.* (Jo. 14, 23)
- 154 Esta frase no es de Alvarez de Paz; para él no es éste el último grado de la contemplación, sino el *lumen gloriae*.
- 155 *Pues entonces veremos como en la patria, no por espejo sino cara a cara.* (I Cor. 13, 12)

espacios de la tierra y como en su reino. *Regnum coelorum intra vos est.*¹⁵⁶ Y esta visión no suele ser de paso, sino muy a la larga, por mucho tiempo, por meses y años y aun por toda la vida. Pero no uniforme en la intensión. A veces se da *per modum habitus*, para que el alma, cuando quisiere, se recoja a su interior y con visión y amor continúe su asistencia a este Señor. Santa Teresa¹⁵⁷ llama con razón a esta juntura, unión y asistencia espiritual desposorio de Dios y el alma. Son, dice, Dios y el alma dos en un espíritu, como el agua que cae del cielo en el río que ahí se hace una.¹⁵⁸ No^v porque la substancia del alma se vuelva en substancia de Dios, sino que con el abrazo de un ardentísimo amor y de la purísima visión o nunca o por breve tiempo se aparta. No es esta visión inquieta sino tranquila, en que no sólo claramente sino con quietud grande ve el alma dentro de sí a Dios.

Lo que el Señor hace aquí dirá la experiencia. Recoge los sentidos, pacifica y tranquiliza los afectos, llena el corazón y la parte inferior de un sensible y purísimo deleite. De esta fuente, que está en lo secreto del alma, sale como un arroyo de deleites. Olvídase el alma no sólo de *populum suum et domus patris sui*¹⁵⁹, sino también de sí misma. Y así de sí misma se reputa por ajena. Y todas las cosas las arroja en el beneplácito divino. No desea ya morir, porque *non quaerit quae sua sunt*¹⁶⁰. Desea padecer por Cristo cosas grandes. No vuelve ya los ojos a los consuelos sino atiende a la fuente que de todos ellos tiene en sí. Aquí¹⁶¹ verdaderamente halla honra, nobleza, hartura, hermosura, riquezas, tesoros, estimación, triunfos, huertos, estanques, florestas, entretenimientos, coronas, cetros y cuanto la ambición humana puede inventar. Aquí lo halla no imaginado sino *in*

^v ni

156 *El reino de los cielos entre vosotros está.* (Lc. 17, 21)

157 En Alvarez de Paz: "beata Virgine Tharasia". Unica cita explícita de Santa Teresa, antes de ser canonizada, que hay en los grados de la contemplación (ver Introducción, págs. XCIX y CVI)

158 *Moradas* 7, II, 5s.

159 *su pueblo y la casa de su padre* (S. 44, 11)

160 *no busca lo suyo* (1 Cor. 13, 5)

161 Esta larga enumeración, que recuerda la de San Juan de la Cruz: "Mi Amado, las montañas, / los valles solitarios nemorosos..." (*Cántico*, 14), es añadida al texto de Alvarez de Paz.

re¹⁶², porque, comparado el gusto que cada cosa de éstas causa en el que bebe los vientos por ellas y todas éstas juntas con todas las posibles e imaginables de este género no tienen comparación con sólo un traguito de esta divina fuente y manantial perenne, que excede a todo con ello en infinito.¹⁶³

Finalmente, por experiencia, por gusto, por tacto espiritual conoce el alma a Dios y conoce aquella infalible verdad: *Vos autem cognoscetis eum, quia apud vos manebit et in vobis erit.*¹⁶⁴ Conoce con más certidumbre el huésped que tiene en su alma, que el hombre conoce el huésped que recibe en su casa. Tantas maravillas¹⁶⁵ obra esta unión y visión en el alma que no hay palabras con que decirlas ni concepto que las alcance. Y, aunque careciera el alma de esta maravillosa visión, no pudiera ignorar su amable presencia por los maravillosos efectos que causa. Cuando el alma tiene esta visión como habitual y de ella o más o menos *intense* no se aparta o, si se aparta, es por breve tiempo, ha llegado a la última mansión¹⁶⁶ de este castillo místico y al último escalón de esta divina escala, no como la de Jacob, por donde subían y bajaban ángeles, sino como escala en que está el mismo Dios recibiendo y dando la mano a su querida esposa, su paloma y amiga, enriqueciéndola con ajorcas, anillos, joyas y collares de purísimo oro de virtudes.

A este estado llegó¹⁶⁷ doña Luisa Melgarejo, mujer bien conocida. Y vive por las mansiones referidas. Y, aunque hoy está en esta mansión, goza de sus frutos de tarde en tarde y como de lejos y con intensión no muy viva. Ejercítala el Señor con continuos dolores y trabajos internos de nublados y sequedades, que parece anda arrastrando por los suelos la que a vista de todos se arrebatara por los aires. Pero estos trabajos tan sensibles, que en ella son mayores, los lleva con

162 *en realidad*

163 Hasta aquí el texto añadido.

164 *Vosotros le conoceréis, porque estará con vosotros y será en vosotros.* (Jo. 14, 16)

165 Esta frase no está en Alvarez de Paz.

166 Lo que sigue no es de Alvarez de Paz.

167 Este párrafo comienza y termina con palabras de Alvarez de Paz, pero el ejemplo de San Ignacio, que estas palabras enmarcan, es reemplazado por el de la mística limeña Luisa Melgarejo.

maravilloso consuelo y alegría. En que no menos se ve clara la divina gracia que en los arrobamientos, éxtasis y revelaciones con que la adornó y ensalzó a vista de este Nuevo Mundo. La cual, como a su confesor y a quien mostró singular amor, me manifestó cosas soberanas. De las cuales y de Santa Teresa y otros autores se ha sacado esta breve planta y como monta del edificio de este divino castillo.

El Señor nos conceda siquiera deseo de aspirar a escondernos de todo lo visible, porque en ese escondridijo está el tesoro de la ciencia de ver a Dios en esta vida, envuelto en una total nesciencia de su divino ser. A quien sea sempiterna alabanza, gloria y honra, predicada de todas sus criaturas, por los siglos de los siglos. Amén.

Esta señora murió el año de 1650, y al sexto día se le apareció al Padre Antonio Ruiz, hermosísima¹⁶⁸.

168 Texto añadido al final de este opúsculo. Según Jarque, Luisa Melgarejo murió el 18 de febrero de 1651 (pág. 616). Francisco del Castillo precisa que la aparición fue el 28 de febrero como a las siete de la tarde.(pág. 115).

[EPILOGO]

NOBLEZA Y DESCENDENCIA DEL VARON PERFECTO.
DEVOCION CON LOS SANTOS. INTRODUCCION PARA LA
ORACION Y AVISOS PARA ELLA. Y BREVE RESUMEN DE
LOS OPUSCULOS PASADOS

De la descen[den]cia de la carne

Parágrafo Primero

Debes suspirar por la verdadera patria y olvidar las riquezas y honras falsas del mundo.

Ya te dije que no vivas en lugar, viviendo en Dios, que es tu verdadero Padre, como El vive en sí sin dependencia alguna de criaturas. No imagines sino cree que vives desterrado en la tierra, que es región de muertos. Continuamente suspira por tu patria, que es el cielo y región de vivos, donde sin temor de morir vivirán eternamente. Dos cosas, riqueza y nobleza, son en que los mortales ponen su bienaventuranza en esta vida, cuyo vivir depende de la muerte, tan ciega y torpemente que sin juicio por ella ferian¹ la eterna. Y, si con desen-

1 ponen a suerte

gaño miras, de Adán salimos todos. En su creación no hubo diferencia. De allí salió el rey, el conde, el duque, el rico y pobre. La nobleza carnal no se heredó en él. Un accidente fue tan sólo de fortuna. Esta al humilde pastor subió a la estimación del rey, al que tal vez se avió² en la guerra de atambor o trompeta. Al volver el rostro lo verás locamente, con sólo mudar vestido, revestido en noble. Sus hijos, aun sin pasar general por medio, los verás encumbrados en la locura que heredaron. Que ya les parece nacieron de los dioses y que a su nobleza no se halló principio. Tan loco es el humano juicio que de lo que ayer fue hoy no se acuerda. La sangre que en sus venas tuvo siempre, hoy la estima por más limpia y roja que la sangre del Drago³ que destiló con sola una herida que se dio al árbol. Has de tu sangre cobijo (sic) con la de un negro y vil esclavo. Cotéjala con la de un rocín o la de un jumento. Tan colorada la hallarás como la tuya. En la cualidad sólo hallarás diferencia. Y ésa está en que él come paja y hierba. Y ni la adelgazas con comer regalos, que lo uno y lo otro se engendró de tierra.

Consulta a la verdad y desengaño, que en esto^a dirán que aquesta vida es un juego de ajedrez o tablas, en donde una pieza llamas rey, a otra roque, a una dices dama, a otra caballo. Y todo se fabricó de un mismo palo. Y como de éste, para juego, inventó la afición aquestos nombres, así juega el mundo con la carne que siendo una finge tantas diferencias. Mira cuán fallida es la que el mundo miente por nobleza, que al paso que hay dinero sube o baja. Tan falsa es en sus quilates, que si éste falta cae de todo punto la nobleza. Porque su entidad estuvo sólo en una estimación sin más entidad que un accidente. Dime quién no despreció al pobre y quién no veneró al rico; luego sólo el dinero solo cuenta y da quilates en la balanza del engañado mundo.

Al oro y plata llama el engaño riquezas verdaderas; el desengaño, falsas. De estas dos oposiciones sigue la de Cristo que prueba su pobreza. Y oye a San Gregorio⁴, que dice: En ninguna manera las

^a *este*

2 aprestó

3 Hoy en el Perú: sangre de grado, resina muy roja con propiedades medicinales. Según el Padre Cobo, en uso "en muchas partes de las Indias" y en España (HNM, II, págs. 93s.)

4 Himno 15 (cita del Sílex)

llamó el Señor riquezas, sino riquezas mentirosas y falsas. Falsas son, pues no pueden permanecer con nosotros mucho tiempo. Falsas son porque no hartan ni quitan la pobreza de nuestros deseos. En conclusión, carísimos hermanos, si deseáis ser ricos, amad las verdaderas riquezas. Si buscáis lo sumo de la verdadera honra, caminad con ansia al reino de los cielos. Si amáis la gloria de los honrosos puestos y dignidades, daos prisa a caminar para que vuestros nombres sean escritos en aquella corte celestial en que habitan los ángeles⁵.

Descendencia del espíritu

Parágrafo Segundo

La verdadera nobleza es ser hijo de Dios.

Tú pasa de la mentirosa y falsa nobleza de la carne a la verdadera y divina del espíritu, que fue criado para la eterna vida, en donde no accidentes de fortuna, no mentida estimación humana, sino lo verdadero y real subió al esclavo, al pobre mendigo, al pastorcillo y al despreciado en los ojos del mundo, siempre ciego, a la alteza de^b hijo de Dios, a ser rey en el cielo con inmortal corona. Para esto te da el Espíritu Santo un buen consejo y tan saludable como suyo: *Obliviscere populum tuum et domum patris tui.*⁶ Olvídate de la tierra en que naciste y de la falsa nobleza de tu casa, que sólo se funda en carne y sangre, que por instantes corre a ser gusanos. Toma tu nobleza del espíritu, que es hijo de Dios e imagen suya. Ten por verdadero padre a Dios, que lo es con más certeza que el que sólo te dio un pedazo de materia vil, cuyo principio fue sacado de la tierra sin vida y sin aliento; y no pasó de aquí tan corta dádiva; por la cual te engrías si fue noble de llamarle padre y si no lo fue le buscas la nobleza, aunque hurtada; y si aun ésta no hallas, no dudas de negar que fue tu padre.

Dios es tu padre verdadero, que te dio con el alma el ser que tienes y en ella imprimió su imagen y procura tu bien más que tú mismo. Su Hijo en cuanto hombre es tu hermano. La Virgen que es su Madre, también lo es tuya. Son tus hermanos los bienaventurados en

^b del

5 El mismo tema en el Opúsculo I, pág. 17

6 *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.* (S. 44, 11)

el cielo, quienes reconocen la mayoría de Cristo, que es cabeza de esta noble familia y sangre real de los predestinados. Los ángeles son tus amigos verdaderos. Esta es tu genealogía y descendencia. Tu casa solariega es patria de los que viven y vivirán coronados de gloria para siempre.

Mira con acertado juicio tu nobleza, que consiste en huir de la villanía del pecado. Y así procura ser en la perfección perfecto, como lo es tu celestial Padre. Mira los príncipes, reyes y monarcas que, como galeotes desnudos de la gracia, reman sin esperanza de sueldo en las galeras infernales. Qué prueba pueden hacer allí de la fingida nobleza, que tanto estimaron. Qué les^c sirve haber sido reyes, cuando la mentida estimación y gloria se convirtió en pena y confusión mayor. Mira un hijo de un rey que esté en el cielo, cuyo padre está remando en el infierno. ¿Por ventura preocúpase este hijo de serlo de tal padre? No, antes le aborreciera eternamente. Luego la nobleza está en el espíritu y no en la carne. Y, si este desengaño lo has de tener en la otra vida, desengáñate desde luego en ésta. Cobra estima de la virtud en que consiste lo verdadero y real de la nobleza. En su conquista haz hazañas por el supremo Rey, cuyo hijo eres. Y mira en tu pelear a tus hermanos, cuyas hazañas coronó eterna gloria.

Dice San Cipriano⁷ que como diestro conquistador del cielo te convida a su conquista: Hase de considerar, dice, hermanos muy amados, y repetidamente considerar que ya hemos renunciado al mundo y que vivimos en esta vida como desterrados y peregrinos. Abracemos aquel día que a cada uno determina su morada, en donde siendo nosotros admitidos y desatados de los lazos del siglo, nos restituye al reino celestial. ¡Quién, estando muy ausente, no se da prisa a restituirse a su amada patria, no se da prisa a navegar a los suyos, deseando viento próspero para con brevedad recurrir entre sus brazos a los que mucho ama! Tenemos por nuestra patria el paraíso. Ya empezamos a tener por padres a los patriarcas. ¿Por qué no nos damos prisa y corremos para ver ya nuestra querida patria, en donde podamos saludar a nuestros padres? Gran número nos espera de los que amamos, de padres mucho número; y de hijos, nos desea mucha

^cle

7 De Inmortalitate (cita del *Sillex*)

multitud que teniendo su inmortalidad segura, de nuestra salvación está solícita. Cuánta alegría engendra común a ellos y a nosotros llegar a su presencia y gozar de sus abrazos. Qué tal será el deleite en aquellos reinos celestiales sin temor de morir en un vivir eternamente. Cuán suprema es y perfecta esta felicidad. Allí en esta patria está el glorioso coro de los apóstoles. Allí el gozoso número de los profetas. Allí está el innumerable número de los mártires con las victorias que en sus peleas, martirios y pasiones tuvieron, coronados. Allí las triunfadoras vírgenes que la concupiscencia de la carne y cuerpo con la fuerza de la continencia sujetaron. Allí serán remunerados los misericordiosos que ejecutaron obras de justicia y, cumpliendo los divinos preceptos, transportaron sus patrimonios, que en limosnas repartieron, en los tesoros celestiales. A éstos, hermanos muy amados, con encendidos deseos y apresurados pasos deseamos ir y estar presto con ellos, para que con brevedad nos suceda estar con Cristo.

Ejemplar es la Virgen para la oración y nobleza del espíritu

Parágrafo Tercero

Después de Jesucristo, es la Virgen maestra de oración y nobleza. Palabras de Nuestra Señora en meditaciones atribuidas a San Buenaventura.

Después del supremo ejemplar de Jesucristo tienes para la virtud y oración el de su Madre, quien en su Concepción no recibió lo maculoso de la carne, en su Presentación renunció lo noble de ella, huyendo de la nobleza de parientes. De bienes temporales fue tan pobre que vivía de la limosna que le traían los ángeles. Y, cuando en sus ojos se tenía por esclava, en la Anunciación es celebrada reina.⁸

Tres circunstancias para la oración que enseñan los opúsculos pasados

Parágrafo Cuarto

Tiempo: sin tiempo, porque ha de ser el de la eternidad, empezándola desde ahora. Podrás mucho si te sabes conservar en la mansión última. Deja los sentidos externos. Los internos suspéndelos en Dios, los

8 A continuación copia Ruiz de Montoya una aparición de la Virgen a Santa Isabel. No nos ha parecido conveniente publicarla en esta edición (ver Introducción, pág. CIV).

santos, las virtudes y cosas celestiales. De ellos usa sólo el entendimiento y voluntad, sin discurso. Haz un acto simplicísimo de ver a Dios sin distinción.

Lugar: sin lugar. Está en tu mente. Aunque no sientas tu voluntad activa, ni fervor. Porque es acto puro de voluntad sin el segundo de reflexión. Te aconsejo que habitúes al alma a hacer acto de amor actual.

Modo: Mira solamente a Dios en sí o en sus criaturas. Si lo miras en el aire fuera de ti, no estás fuera, porque El está dentro de ti. Es el principio de la bienaventuranza.

Debes notar tres circunstancias para saber orar al modo que te he dicho en los opúsculos, que son el tiempo, lugar y modo.

Cuanto al tiempo, ha de ser sin tiempo, porque ha de ser el tiempo de la eternidad, empezando desde ahora lo que has de hacer en la eternidad. La oración que te he dicho es una continua intuición de Dios *per speculum in enigmate*⁹, fundada en la fe al modo que te he dicho y lo más continuo que pudieras. Y podrás mucho si te sabes conservar en la mansión última del castillo, que atrás queda. Y no te acobardes si no experimentaste los efectos de las demás moradas inferiores. Y es imposible dejes de experimentar muchos, si con veras te determinas a seguir el camino de la oración que has tomado. Ata este modo continuamente, con la obscuridad que acá se permite en esta vida, con aquel del *lumen gloriae*. Y te será fácil y suave si tienes gobierno en tu república. Los sentidos externos déjalos en sus oficinas exteriores. Los internos suspéndelos en la suya a Dios, a los santos, a las virtudes y cosas celestiales. Y atiende a que cada uno^d se ocupe en sus oficios, de que ya tienes otros buenos documentos. De los sentidos internos usa sólo del entendimiento y voluntad, y a aquél no lo trabajes en discursos. Sólo procura con cuidado que atienda a un simplísimo acto de ver a Dios en obscuridad y en común, sin formar objeto de materia. Y te será muy fácil si usas mucho la mente, que es la vivacidad del entendimiento.

La circunstancia del lugar es singular, que para esto te he dicho muchas veces que no vivas en lugar. Con que te evitarás de buscar escondridijos para hallar a Dios en ellos. El lugar donde has de

^d una

9 por espejo en enigma (1 Cor. 13, 12)

buscar y hallarle es en tu mente. Tenla despabilada siempre, que ella te descubrirá cuantas veces quisieres su retrete. Y ten por certísimo que, aunque el sentido hable, oiga y vea y la lengua hable, no te impedirán la vista de tu mente. Parecerte ha muchas veces que este acto simplísimo de ver a Dios con tu mente es sin acto de la voluntad, porque no la sientes. Y no es así. Porque en este mirar está embebido muy grande afecto. Mira dos amantes que con sólo mirarse simplemente, sin otro acto, ejercitan acto firme de amor. Y en él se confirman más cuanto más se miran. Y así, si en este mirar a Dios no sientes los ardores sensibles que otras veces, no pienses que amas menos, antes más. Porque este mirar es acto puro de la voluntad sin el segundo de reflexión, como se dijo en el capítulo^e de la voluntad; y no sólo está aquí virtual sino actualmente. Con todo te aconsejo que habitúes al alma, a que en este acto simple de ver haga acto de amor actual. Y para esto que con silencio profundo diga alguna palabra como Padre, Señor, Amor, mi Bien, etc., de que experimentarás los efectos, que la pluma no puede escribir.

Y si quieres ver la prueba de que este acto simple de intuición de la mente fue acompañado de la voluntad, mira cuán lejos te pone este acto de amar otra cosa. Porque la estimación que hiciste de lo que no viste en Dios te causa total desestimación de todo lo criado, que palpan los sentidos exteriores, y te afija más en tu deseo de amar aquello que no viste y conociste, que es todo ser increado.

La tercera circunstancia es el modo. Y acuérdate que te dije atrás que recogieses tus sentidos externos dentro de ti y mirases en ti a Dios. Y fue el consejo que da el maestro al aprendiz que para usar del dedal ate el dedo. Ya estás diestro en el espíritu y así puedes buscar a Dios dentro de ti o fuera, como más apeteciere tu espíritu. Pues la fe te enseña que está en todas partes y la luz te ha enseñado a hallarle en todas. Mire tu entendimiento dondequiera^f que allí le halla o simplemente en su esencia pura o en las criaturas. Y, como de éstas y de Dios has hecho el verdadero concepto, no hay el riesgo que allá te dije de ocuparte en ellas. Porque por lo criado subes con grande ligereza al Criador.

^e Opúsculo ^f quiere

El acto con que miras ahora a Dios es puro del entendimiento sin que obre la memoria, como cuando ves una imagen de repente, con una vista obra la voluntad. Y, si miras a Dios en el cielo, en el espacio imaginario, en el aire fuera de ti, no te parezca que este acto está fuera de ti y que tu entendimiento peregrina. Tan dentro de ti está, como si en lo más íntimo del alma lo miras. Porque aquello que en Dios ves, no viendo nada, está todo dentro de ti y todo fuera, cuyas especies, aunque te parece que están lejos, están embebidas en tu alma. Y así vuelva⁸ tu entendimiento, suba tu mente, camine por los senderos más ocultos en busca de Dios, todos estos caminos no están lejos de ti, dentro de ti los tienes. Y así no te parezca que andas distraído de tu^h interior cuando caminas por ellos; antes entonces estás más dentro de ti, cuando te parece estás muy lejos. Con esto vienes a alcanzar en esta vida un remedo de la bienaventuranza. Porque, si allá es gran parte de ella la certidumbre que de no poder perderla tienen los bienaventurados, acá la confianza que debes tener en Dios y en su divina gracia y sus auxilios de perseverar en este modo de oración e intuición del sumo Bien, con que intentas atar la luminosa obscuridad de la fe en esta vida con la clarísima del *lumen gloriae* de la otra, la debes estimar por principio de la bienaventuranza¹⁰. Con que, si crece en ti su estimación, crecerá también la desestimación de todo lo visible.

Del lenguaje nativo del alma

Parágrafo Quinto

Hay tres lenguajes: vocal, intelectual y mental. El primero es el común. El segundo es el del discurso. El tercero tiene tres modos: palabra mental, articulada; con solas especies, sin palabras, al modo del alma separada y, con simple vista y sutil mirar, habla en silencio mucho más que si hablara. Todo el lenguaje latísimo del alma se reduce a solas las palabras que has de tener impresas en el afecto: renuncio, imito, entrego. Con ellas llegarás a la unión.

Ya sabes tu genealogía y descendencia, tu Padre, tus hermanos, tus amigos, el lugar sin lugar de tu vivienda, el modo de ver y entender sin voces ni figuras, como has visto en los opúsculos pasados. Es

⁸vuelve ^hsu

10 "Cierta sabor a vida eterna" (Llama, 2, 21)

necesario ahora que en este breve resumen de ellos hagas reflexión de la lengua nativa de tu patria.

Tiene la oración tres distintos lenguajes: vocal, intelectual, que el Apóstol llama espiritual, y mental, de quien, como de supremo y último, toma la denominación. El primero, todo cristiano lo sabe por ser común y fácil. El segundo, pocos, porque el entendimiento y espíritu hablan discurriendo con trabajo, buscando, argumentando y definiendo; y con tanta inquietud que ya deja la hora [de oración], ya vuelve a ella, con que no acaba de salir del lenguaje de esta vida, ni acierta a soltarse a hablar en el de la otra. De que se queja de sí Santa Teresa¹¹. El tercero es de la mente, y sabido con destreza de poquísimos. Tres modos de hablar tiene la mente. El primero es con palabra mental, articulada, como cuando dice: Mi Dios, mi Amor, mi Tesoro y otros semejantes. El segundo es con solas especies, en que representa a Dios sus deseos sin palabras, al modo que el alma separada imprime sus afectos en el entendimiento de aquél con quien, con licencia de Dios, habla. El tercero es con una simple vista y sutil mirar a su Amado, con que nada dice, nada expresa, pero con este simplísimo mirar e íntimo silencio habla mucho más que si hablara. Porque aquí callando dice que anda ansiosa en busca del Amado. Ya hallé al que con diligencia he buscado por las encrucijadas y plazas de la ciudad¹². Pídole me salude con ósculo de paz. Sentéme a la sombra de aquel árbol que tanto deseé, cuyos frutos son a mi paladar dulcísimos. Hallado he al que desea mi alma. Tendrélo asido porque deseo no dejarlo. Ven, Amado mío, a tu huerto, a comer de sus frutos. Yo soy para mi Amado y mi Amado para mí. Haz, Amado mío, que mis oídos oigan tus palabras.¹³ Y no se queda la mente en formar especies que sean significativas de su amor y de su gozar con la vista y mirar de su Amado. Concibe en sí conceptos de sus mejoras. Trata de limpiar su viña que florece, de las zorrillas que pueden impedir su fruto. Y así convoca las virtudes contra todos los vicios e imperfecciones para pasarlas a cuchillo de una vivaz y continua mortifica-

11 *Vida*, IV, 10

12 *Cant.* 3, 2

13 *Cant.* 3, 4; 2, 16...

ción¹⁴. Y para esto hace provisión de mirra, con que aun de la túnica interior se siente despojada¹⁵; y los afectos, que son los pies, lavados y limpios. Este es el lenguaje de la mente, cuando despabilada y limpia mira lo invisible, mira lo que habla y dice en un acto simplísimo cuando mira a su Amado. Y pues el Maestro de la Verdad, Cristo, Señor nuestro, hizo especial mención de la mente en el mayor precepto del amor¹⁶, sin duda es grande instrumento para saber amar. Y el Apóstol se acordó de él muy a propósito: *Qui loquitur lingua, oret ut interpretetur. Nam si orem lingua, spiritus meus orat, mens autem mea sine fructu est. Quid ergo est? Orabo spiritu, orabo et mente.*¹⁷

El que predica o enseña a otros con palabras desea la oración para que en ella alcance la inteligencia de la doctrina que enseña con acierto. Y ésta es la meditación en que trabaja el entendimiento discurriendo en las palabras que se pronuncian con la boca buscando fruto para otros, con que queda la mente en ayunas. Porque, como el oficio propio de la mente sea atender a solo Dios, como ya te dije, entonces ora el espíritu sin fruto propio cuando separa de sí la mente. Pero cuando la une a sí y se aprovecha de ella, llega a la fuente, entra en el paraíso de la contemplación, que es inserción con la mente que te he dicho, de donde saca fruto para sí y para otros. Y con toda suavidad y quietud goza de los frutos que con tanto trabajo buscó el entendimiento, boqueando en discursos sin poder hallarlos. Y así dice el Apóstol: *oramus spiritu*¹⁸. Y [que] sea mente reconoce; que la suprema facultad y perfección del entendimiento es la mente, con la cual fija y sosegada en el objeto, descansa de discursos y queda satisfecha, como la estrella de marcar que inquieta mira a todos los vientos hasta que aquel puntico de acero que la piedra imán tocó mira fijamente al norte y entonces queda toda la estrella quieta y como satisfecha.

14 Cant. 2, 15; *Cántico*, 16, 4-7.

15 Cant. 5, 3

16 Mt. 22, 37

17 *El que habla una lengua, ore para interpretarla. Que si yo oro en una lengua, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. ¿Qué haré, pues? Oraré con el espíritu y también con la mente.* (1 Cor. 14, 13-15)

18 *Oramos con el espíritu* (1 Cor. 14, 15)

Todo el lenguaje latísimo del alma se reduce a solas tres palabras, que has de tener impresas en el afecto. Y son éstas renuncio, imito, entrego. La primera es una renunciación firme y absoluta de todo lo criado, de que ha de quedar el alma satisfecha que es verdadera. Y lo será cuando no sienta afición alguna que le turbe. Y con sola esta palabra puedes referirte al acto que atrás queda de renunciación. La segunda es la imitación del Salvador y Maestro Jesucristo, a cuya imitación debes obrar cuanto hicieres teniéndole por dechado de tus obras. La tercera es una entrega que debes hacer a este Señor de las llaves de tu corazón y retrete de tu alma donde no ha de entrar cosa por mínima que sea que no la registre tu divino Dueño. Breves palabras son, mas si con ellas dices voces con lo más oculto y secreto de tu alma y en su mayor silencio, hallará tu mente puerta franca para la unión con el divino Esposo. Todas las veces que quisieres tendrás por habitación la mansión última de la escala y castillo que atrás viste.

Este resumen que he hecho es para reducirte a un punto y es que procures tener lo más continuamente que pudieres tu mente fija en tu Amado. Y, si con el fervor del negocio u ocupación de tu oficio te diviertes, vuelva tu alma, encendida de amor, a su presencia y diga: Tierno Amor mío, no te olvide, porque eres dueño de mi memoria y voluntad. En ella estabas cuando de ti me olvidé. El negocio fue tuyo y por tu amor lo hice y te lo ofrezco. Y si el negocio o cosa que te impidió la vista de tu Amado no fue de su servicio ni podrás hacer un acto de satisfacción segura, entonces aprovéchate de la humildad. Pide perdón y prosigue con enmienda. Con que caminarás con luz en tu camino.

Modo para tener devoción con los santos

Parágrafo Sexto

Hazte amigo de los santos. Ofrece cada día un servicio particular a la Virgen. Ten por cordial amigo de tu alma a Jesucristo. Consúltale tus secretos íntimos. Visítalo en la capilla. Lo podrás hacer desde tu casa o celda. En los viajes adóralo en la iglesia que dejaste hasta la mitad del camino. En adelante en la iglesia a la que vas.

Para alcanzar el divino don de la oración que pretendes conviene que te hagas familiar amigo de los santos, que como hermanos tuyos desean tus aumentos. A la Virgen, que es tu Madre, ofrece cada día

algún particular servicio para solo este fin. Y, aunque Dios se contenta con que levantes del suelo una paja por su amor, como lo reveló a Santa Gertrudis, tú no te contentes con poco. Entrega a la Virgen tu amor cuanto pudieres. Y entonces la amarás más cuanto más te ejercitas en su imitación.

El hombre es animal sociable y siempre tiene un especial amigo. Y raro es fiel porque *omnis homo mendax*¹⁹. Tú ten por cordial amigo del alma a Jesucristo, con quien consultes tus secretos íntimos, en quien hallarás verdad y luz en tus dificultades. Tiénesle en tu alma como Dios sin que un punto te deje. En el Sacramento le tienes como hombre. Y, para que continúes su amistad, guarda estos consejos: Visítale muchas veces en su depósito, que para eso está allí depositado. Y lo podrás hacer desde tu casa o celda. Antes que acostado te entregues al sueño, recíbele en tu alma espiritualmente con fervorosos deseo de tenerle por amigo del alma en esta vida y verle y gozarle en la otra. Despierte con tu sueño su memoria y la primera acción sea su vista.

En el rezo con cada Gloria Patri²⁰ recíbele en tu alma, con que el salmo siguiente lo dirás con atención y reverencia. Y te servirá de preparación para comulgar en el siguiente.

No pierdas esta devoción cuando caminas, aunque sea muy lejos. Adórale en la iglesia que dejaste lo que dure la mitad del camino y en adelante adórale en la iglesia a donde vas. Que así lo puedes adorar en Roma estando en las Indias. Y, si tu alma y afecto pueden estar allá sin que te mudes, también el suyo estará en ti sin que se mude su presencia. En cualquier lugar que llegues la primera visita sea al Sacramento. Imita al girasol que al moverse del sol allí se inclina y cuando se le pone en el ocaso se vuelve a enderezar mirando al cielo por no perder tiempo, como mirando al lugar que encierra al que desea, hasta que le ve salir otra vez por el oriente.

Lo que le has de pedir mejor lo sabrá que yo tu necesidad. Sólo te aconsejo que no seas escaso. Sé generoso en pedir, pues la riqueza de tu Amigo es infinita. Y lo será si le pides una cosa siempre: que habite

19 *todo hombre es mentiroso* (S. 115, 11; Rom. 3, 4)

20 El Gloria al Padre con que se concluye cada salmo del breviario.

contigo y te acompañe con voluntad unida, como con amigo íntimo del alma. La necesidad de esto uno bien lo significó diciendo: *Porro unum est necessarium*.²¹

Ofrécele deseos fervorosos de suplir tú con esta unión la desunión de El con que viven los que están muertos en pecado y huyen de El como del enemigo. Y cree que es en sus divinos ojos agradable esta oferta.

De la devoción de la Virgen están llenos los libros. Y, si te determinas a amarla, lee poco y obra mucho. Porque es *Vas insigne devotionis*²², derrama en tu alma arroyos de ella, que correrán por medio de los amenos prados, de tenerla tú por verdadera Madre y que tu proceder no desmerezca de que te tenga por su hijo. Y aquí se cifra lo que puedes aprehender de la lectura de los libros, Y atiende al dicho de San Gregorio: *Probatio dilectionis, exhibitio est operis*.²³ Y, como todo lo que te he dicho ha sido breve y como en cifra, toma como tal lo que te digo. Todo cuanto hicieres desde que desocupó el sueño tus sentidos hasta que otro día volviste al mismo sueño dedícaselo todo en general; y en particular la acción de cada obra, para que como dueña tuya lo distribuya a su voluntad, sin que para ti reserves de satisfacción un átomo. Y no te acuestes a dormir sin que de rodillas le pidas te eche su santa bendición. Y basta esto poquito, que lo demás te enseñará esta sapientísima Maestra.

Practicable devoción con los santos y disposición para la oración

Parágrafo Séptimo

Modelo de oración al Señor y a los Santos recorriendo la corte celestial. Resumen de la misma.

Todo lo que te he dicho en este breve resumen de los opúsculos pasados ha sido con fin de proponerte esta práctica de devoción con los santos, cuyo fruto ha confirmado la experiencia. El lenguaje con que les has de hablar es el que te da el Apóstol diciendo: *Orabo*

21 *Empero sólo hay una cosa necesaria.* (Lc. 10, 42)

22 *Vaso insigne de devoción*

23 *La prueba del amor es la demostración de las obras.*

*spiritu, orabo et mente.*²⁴ Puesto de rodillas o como mejor te hallares, después de haberte persignado, haz acto de fe que Dios está contigo y que, como *continens* de todo, contiene en sí toda criatura. Derrama la vista de tu mente limpia mirando todos los coros de los bienaventurados, al modo que con lo rayos del sol ves los átomos que en sí contiene el aire.²⁵

Esto acabado, haz acto vivo de fe que tienes a Dios dentro de ti mirando todo tu interior con vista tan aguda e intensa que no se le escapa átomo de pensamiento, a que atiende más que tú infinitamente. Con que debes asistir con toda atención a la oración que deseas tener de tu contemplación en el sumo Bien.

No tendrás por larga ni ociosa esta preparación, si has llegado a conocer qué cosa es hablar con aquella tremenda Majestad de Dios, qué son los negocios sobre que hablas, que son su mayor gloria, tu salvación y la de tus prójimos. Que, si aprehendes su estimación, toda diligencia te parecerá poca. Esta preparación es para empezar la oración. Y en sí será muy alta oración, si la haces con la mente y miras con ella juntamente a Dios como *continens* de todos los santos, con quien hablas. Este modo de hacerte familiar con los santos lo puedes ejercitar muchas veces entre día, si tienes hambre de tu aprovechamiento y mejoras en el servicio de Dios y su mayor agrado y gloria. Y principalmente en el principio de tus obras haciendo este breve resumen: Cristo, Señor y Amigo de mi alma; Virgen, Dueña mía; Angel, mi compañero y maestro; siete Príncipes, Señores míos; Angeles, mis compañeros; Santos Patriarcas, Apóstoles, Inocentes, Pontífices y Doctores, Confesores y Anacoretas, Santas Vírgenes, asistidme y favorecedme en esta obra.

Y, si estás diestro en el lenguaje que ya te he dicho de la mente y tienes la voluntad limpia, podrás hacer este acto en el tiempo solo que puedes decir Jesús. Porque Dios entiende mejor las cifras de un alma enamorada que muchas palabras dichas como copias de memo-

24 *Oraré con el espíritu y también oraré con la mente.* (1 Cor. 14, 15)

25 A continuación se presenta una amplia y devota letanía de los santos. No nos ha parecido necesario publicarla.

ria. Despabila la mente y aguza el afecto y verás el logro de tu obrar interno.

He procurado decirte en poco mucho. Pero, como el sujeto de todo este tratado es Dios incomprehensible, todo cuanto se ha dicho es nada. Sólo te ruego te ejercites con todo cuidado y diligencia en la oración continua y para ello hallarás puntos en todos los parágrafos. Lo que no hubieres experimentado o no entendieres, no lo condenes. Suspende tu juicio. Lígate a la oración que es la lámpara que arde en el altar de Dios. Y allí cobrará luz tu entendimiento. Y ruégote no te olvides de mí en tus oraciones.

Concuerta con libro manuscrito que escribió el Padre Antonio Ruiz de Montoya de la Compañía de Jesús intitulado Sílex del divino amor y raptó activo del ánima, a que se hallaron presentes al corregir y concertar el Doctor Don Nicolás Gualdino Yasu, Promotor fiscal de este Arzobispado a que me remito, siendo testigos Juan Evangelista de Salas y Cortés y Bernabé de Balcázar, Notarios receptores de esta Audiencia Arzobispal. Lima y Julio ocho de mil setecientos cuarenta y tres.

(Firma de Nicolás Gualdino Yasu)

APENDICES

I

AVISOS ESPIRITUALES¹

1. Aquél se puede llamar varón espiritual que se siente impeler a la eterna vida y vive con cariño de la Patria soberana; y con suspiros de lo íntimo del corazón anhela por la tierra de los vivientes; y dice con el Apóstol: *Non habemus hic permanentem civitatem, sed futuram inquirimus.*² Y en otra parte: *Cupio dissolvi et esse cum Christo.*³ Esto mal lo puede decir el que no se hubiere abrazado con la mortificación y con la cruz y trabajos de Jesús, donde se halla una muerte suave y una verdadera vida.
2. La quietud del alma y paz del corazón consisten en desechar con valor todo deleite de los sentidos, aunque sea un jarro de agua fría, sacrificándolo a Dios, como lo hizo David con la de la

1 Jarque, págs. 579-581

2 *No tenemos aquí ciudad permanente sino buscamos la futura.* (Hebr. 13, 14)

3 *Deseo disolverse y estar con Cristo* (Filip. 1, 23)

cisterna de Belén⁴; y dándole a su Majestad ese gusto, de que uno se priva por su amor; y comparándolo con el que el Señor comunica, en premio de contado al alma, que sin duda le hace ventajas excesivas.

3. La memoria de Dios es el muro que guarda el corazón y, al paso que [de] Dios se olvida, el muro se desmorona y deja abierta brecha a los vicios enemigos. Con que viene a quedar el alma tan pobre de bienes espirituales, como de los temporales una plaza saqueada.
4. Cuando el hombre a su parecer se siente olvidado y como desamparado de Dios y se ve en tinieblas de una noche oscura, buen remedio es la paciencia y rendimiento de su voluntad con la divina, diciendo con el buen ladrón: *Nos quidem iuste, nam digna factis recipimus*.⁵ Mejor es conocer las faltas con que se mereció ese ceño y olvido, llorarlas y añadir penitencias y oraciones; y desechar constantemente todo consuelo exterior, que busca la naturaleza para desahogo y alivio de su pena.
5. Las luces de las consolaciones que siguen a estas tinieblas, recíbalas⁶ con sumo agradecimiento y profundísima humildad, reconociéndose indigno de que Dios lo visite; y diciéndole con tiernos afectos del corazón: ¿Dónde estabas, Señor mío, Luz eterna, que no te compadecías de verme sepultado en tan penosa esclavitud?
6. Es muy agradable a Dios una humildad de aquestas cuatro cualidades: No desear ser honrado, alegrarse de verse abatido, mostrar sentimiento de verse alabado, pretender que todos lo desprecien.
7. Por tres gradas se sube al amor divino. Descuido con cuidado de las cosas temporales, no poniendo en ellas la afición. Descuido

4 2 Sam. 23, 15-17

5 *En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestros hechos.* (Lc. 23, 41)

6 Hasta aquí los temas eran impersonales. Ahora se vuelve a la tercera persona.

sin cuidado de sí mismo y de las comodidades del cuerpo. Cuidado con cuidado de solo Dios y de tenerlo en todo contento.

8. Si en la imaginación hay retratos del mundo y de sus glorias, mal anda el espíritu. Si hay imágenes de Dios, de Cristo crucificado y sacramentado, de la Santísima Virgen, de los Angeles y Cortesanos del cielo, bien le va al alma.
9. En los trabajos, pesares y persecuciones, que injustamente nos mueven o los propios o los extraños, el remedio es, si tuviste⁷ culpa, dolerte de ella, si no la tuviste, ofrecerlos a Dios y perdonar a tu prójimo el agravio que te hizo. Con eso obligarás a Dios a que te perdone los que tú le has hecho y a que vuelva por tu inocencia y reputación. Mientras durare el dolor de estas heridas, no te aconsejes para curarlas con la naturaleza, que es muy desgraciada en los medicamentos que aplica y, en vez de curarlas, encona más la llaga. Abrázate con Cristo crucificado, que sin culpa propia padeció mucho más por las tuyas. Haz recurso a sus sacratísimas llagas y hallarás verdadero consuelo en todas tus tribulaciones.
10. Cuando hubieres aprovechado mucho en deseo de padecer por Cristo, podrás sin peligro evocar a la memoria las injurias que olvidaste para saborearte en sus hieles para aumentar el merecimiento. De ninguno te has de quejar, por grandes daños que haya hecho; antes has de afectar hacer bien y amar a los que te aborrecen, a imitación de tu divino Señor.
11. Intolerable trabajo es azacanearse⁸ un hombre en atesorar riquezas y nunca gozarlas después de adquiridas. Mayor desdicha, emplear mucho tiempo en la oración y no valerse en las ocasiones de ella. Cosa de lástima es que después de diez o veinte años de oración mental y trato con Dios y meditación de la vida de nuestro Señor Jesucristo⁹, si te sucede alguna cosa adversa, te

7 De pronto el texto se dirige a la segunda persona.

8 esforzarse

9 Parece alusión a Francisco del Castillo (ver Opúsculo III, págs. 129 y 139; e Introducción, pág. LX)

quejes con impaciencia y murmuraciones con libertad. Persuádate que todo ese tiempo que gastaste en oración has cavado una mina estéril y que sacaste de ella, en vez de plata y oro, arena y guijarros.

12. En nada de cuanto hicieres en esta vida has de llevar la mira en tu ganancia, ni te has de acordar de ti ni del premio que puedes granjear para ti con sus obras. El único fin de todas ellas ha de ser el mayor gusto y gloria de Dios, que por cuenta de su Majestad corren el cuidado de ti y tenerte contento en el tiempo y bien parado en eternidad.

II

MODO PARA VIVIR EL DIA PRESENTE¹⁰

1. Has de clavar tu mente en Dios luego que despiertas; en lo cual sentirás poca dificultad, si el día antecedente viviste con cuidado.
2. Si hubiere, donde te hallas, iglesia con Sacramento, has de acudir luego a El; y de rodillas dirás la oración divina del Padre nuestro, sintiendo lo que dijeres; y lo sentirás, si te olvidares de todo lo criado.
3. Da gracias a Dios por los beneficios recibidos de su liberalísima mano. Excítate a actos de contrición y dolor de las ofensas que a su Majestad hiciste. Ofrécele todas las buenas obras de toda tu vida, complaciéndote más en las que más le agradaren, y deseando volverlas a hacer con mayor perfección infinitas veces; como la entrada en Religión, los votos, los trabajos que has padecido; ratifícalos todos y ofrécelos de nuevo, unidos con la sangre y pasión del Salvador. Así mismo le has de ofrecer todos los agravios que te han hecho tus prójimos y rogar afectuosamente por ellos, y desear volver a padecer, como sea sin ofensa de Dios.
4. Ofrece al Señor todas tus potencias y sentidos y cuantos actos éstos y aquéllas hicieren.
5. Has de renunciar todas las honras que te han hecho y pueden hacer, alabanzas humanas, bienes temporales y gustos a los pies de tu Señor Jesucristo, en retorno de su amor. Si tienes Este, todo lo tienes, aunque seas pobrísimo; y si El te falta, todo te falta, aunque seas señor de todo lo criado.
6. Renuncia también en tu Amigo del alma hasta los consuelos espirituales que te ha dado y que te puede dar¹¹; pide para ti seque-

10 Jarque, págs. 582-584

11 Motivo esencial de esta mística de renuncia y aniquilación, cercana a la de Eckhart y a la de San Juan de la Cruz (ver Opúsculo III, págs. 202-205).

dades, aflicciones, cruz y confusión; para Dios la gloria: *Nobis autem confusio faciei*.¹²

7. Pide la virtud de la mortificación en todas las cosas, para vivir con los prójimos sin ofensa de nadie. *Nemini dantes ullam offensionem*.¹³
8. Pídele que encienda en tu alma más y más el fuego de su divino amor, en que has de insistir con todo el esfuerzo de tu voluntad.
9. Después de esto dirás la Letanía al modo acostumbrado.
10. Luego convida toda la Corte del cielo a las divinas alabanzas; y di con toda devoción el invitatorio: *Venite, exultemus in Domino*; y acabado dirás el Himno *Veni, Spiritus creator*, con la oración del Espíritu Santo.
11. Implora el favor de la Virgen y de la Santa Magdalena, para que te enseñen a amar mucho a Dios; y, hecho esto, proseguirás en tu oración; la cual acabada, darás gracias, y te quedarás con algún bocado para rumiar entre día.
12. Reza las horas; y, si pudieres, di luego Misa antes de engolfarte en otros cuidados y negocios exteriores. Dirás la Misa y darás las gracias muy de espacio y con la posible devoción.
13. Entra en los negocios y vive con cuidado que ellos no entren en ti; si atiendes a esto, serás dueño de ellos; si no, esclavo.
14. Si supieres callar, todo el día irás hablando con Dios. Aun en el hablar de Dios con otros, es necesario prudencia, porque no seas enfadoso; si ya no es con quien ves que gusta, por estar herido del divino amor. Oirás con gusto a todos los que te hablen de Dios.
15. El mayor cuidado de tu interior recogimiento has de poner en las calles, plazas y caminos, donde hay más ocasión de distraerse.

12 *A nosotros, en cambio, la confusión del rostro.* (Bar. 1, 15; 2, 6)

13 *No dando ofensa a nadie.* (2 Cor. 6, 3)

16. Vive con la solicitud y desvelo de las Vírgenes prudentes en conservar la luz despabilada, alegre y viva, porque si no fácilmente se amortigua y apaga. Y, si Dios te dejare en tinieblas, no dejes de obrar, pues entonces es el mérito mayor; y hartas experiencias tienes que presto vuelve a rayar aquella luz en el tiempo de la mayor apretura y obscuridad. Y persuádetes que estas variedades las dispone Dios en tu provecho, para que obres con conocimiento humilde de que no es tuyo lo que te dan.
17. Enseña a hablar a tu alma; y, si lo haces con cuidado, oirás que te habla al modo de los Angeles; y pondrás silencio a los desvariados clamores de tus pasiones y sentidos, que como bestiales están siempre piando por lo transitorio y se dejan arrastrar de lo visible.
18. Advierte que el mundo tiene su infierno de penas y su gloria de deleites; pero la misma gloria del mundo es un infierno. Huirás de sus penas, si te negares a sus glorias. No busques otra en la tierra que estar perpetuamente unido con tu dulcísimo Redentor; conformando todas tus acciones con las suyas, que todas fueron enderezadas a padecer por la salud de los hombre y gloria de su eterno Padre.

III

ALGUNOS EJEMPLOS DE TRADUCCIONES Y GLOSAS

Alvarez de Paz¹⁴Ruiz de Montoya¹⁵

Primus gradus contemplationis:
Intuitio veritatis.

...simplici quadam, et clariori
notitia, et absque omni discursu
quasi veritatem intuetur.

Evenit etiam ut quis per alti-
ssima montium iuga iter faciens
nubem paulatim coalescentem,
et seipsam condensantem ingre-
diatur. Post paululum autem
nec coelum, nec terram, nec
arbores, nec socios, nec seipsum,
nec nubes videt, at se vaporum
immersum, et undequaque cir-
cumdatum sentit. Haec etiam
similitudo aliquid huius calig-
inosae claritatis, et clarae
obscuritatis exponit. Nam ani-
ma se divinae maiestati, et
immenso lumini immersam sen-
tit, eum autem Dominum, a quo
undique cingitur, et a cuius
claritate acies intellectus op-
primitur, non videns, videt

Mansión primera: Conocimien-
to y vista de la verdad.

...es una vista clara del en-
tendimiento con que se conocen
las verdades claramente con
una simple y despojada noticia,
sin discurso.

Subes por un altísimo monte. Al
paso que subes, crecen las nubes.
Y condensándose de repente, te
ves rodeado y dentro de ellas.
Aquí ya no ves cielo ni tierra ni
árboles ni aun a ti mismo ni aun
a la misma nube. Sólo te sientes
rodeado de ella por todas par-
tes. Algo dice esta comparación
con esta caliginosa claridad y
clara obscuridad. Porque el alma
se ve en ella sumergida de
una majestad inmensa y de una
inmensa luminosidad, no vien-
do al Señor de quien está el
alma toda rodeada y de cuya
claridad está oscura y ciega y
empañada la perspicacidad de
la vista del entendimiento. Y

14 VI, págs. 542; 607; 613s.

15 *Silex*, Opúsculo IV, págs. 209; 242s.; 249s.

protegentem et obumbrantem, et se in illa caligine occulto modo patefacientem animadvertit.

Quando ergo anima hanc intellectualem Dei visionem quasi ex habitu habet, et ab ea, aut minus, aut magis intense nunquam discedit, supremum gradum contemplationis assecuta est...

Ad hunc autem gradum contemplationis existimo pervenisse, atque in eo multo tempore permansisse beatum Patrem nostrum Ignatium; qui sicut ex eius vita et multo magis ex quibusdam manuscriptis codicibus, quos legi, manifeste colligitur, sanctae Trinitatis praesentia ita clarissime illustrabatur, ut hoc genus visionis, et perpetui amoris eum depascentis assecutus videatur.

no viendo, ve, experimenta que la ampara, la ciñe, la alumbra, la adorna, la enriquece y tiene asida como con maromas en una felicísima paz, quietud y sosiego por un altísimo, inefable y secreto modo.

Cuando el alma tiene esta visión como habitual y de ella o más o menos *intense* no se aparta, es por breve tiempo, ha llegado a la última mansión ...

A este estado llegó doña Luisa Melgarejo, mujer bien conocida y vive por las mansiones referidas. Y, aunque hoy está en esta mansión, goza de sus frutos de tarde en tarde y como de lejos y con intención no muy viva. Ejercítala el Señor con continuos dolores y trabajos internos de nublados y sequedades, que parece anda arrastrando por los suelos la que a vista de todos se arrebatada por los aires. Pero estos trabajos tan sensibles, que en ella son mayores, los lleva con maravilloso consuelo y alegría, en que no menos se ve clara la divina gracia que en los arrobamientos, éxtasis y revelaciones con que la adornó y ensalzó a vista de este Nuevo Mundo. La cual, como a su confesor a quien mostró singular

amor, me manifestó cosas soberanas, de las cuales y de Santa Teresa y otros autores se ha sacado esta breve planta y como monta del edificio de este divino castillo.

El Señor nos conceda siquiera deseo de aspirar a escondernos de todo lo visible, porque en ese escondridijo está el tesoro de la ciencia de ver a Dios en esta vida, envuelto en una total nesciencia de su divino ser, a quien sea sempiterna alabanza, gloria y honra, predicada de todas sus criaturas por los siglos de los siglos. Amén.

Ad eum Dominus nobis aspirare concedat. Amen.

Nieremberg¹⁶

¡Oh riquezas de Dios inagotables, pues tiene por sus tesoros a la misma nada, de donde puede dar cuanto quisiere y hacer lo que quisiere, sin disminuirse nada de su poder ni de su tener! ¿Cuán rico fuera el que, no teniendo nada, tuviese siempre que dar, sirviéndole la misma nada de recámara y de tesoro?

Ruiz de Montoya¹⁷

Tan omnipotente es Dios que, para hacer ostentación de su potencia, se sirve de la nada. Ahí tiene depositados sus tesoros...

16 pág. 375

17 *Sílex*, Opúsculo I, págs. 15 y 24

A este no le podía faltar cosa, pues de la misma nada sacaba todas las cosas. Este rico es únicamente Dios, cuyo poder tiene llaves para descerrajar las cavernas profundas y el abismo del no ser, y sacar de allí, no sólo diamantes y esmeraldas, pero las estrellas y planetas; no sólo oro y plata, sino los mismos cielos; y siempre sus tesoros le quedan en la misma nada llenos.

Este es Dios cuyo poder es llave para abrir, instrumento para descerrajar las cavernas profundas y el abismo de la nada y sacar de allí esmeraldas, piedras preciosísimas, oro, plata, animales, plantas, elementos, cielos, astros, hombres, innumerables ejércitos de ángeles.

IV

TRANSCRIPCION LITERAL DE DOS PARRAFOS DEL
MANUSCRITO**Debes Vuscar â Dios***Parrapho Primero*

El primer paso, que debes dar en el Camino de tu corta Vida y el ultimo en que lo acabes con la muerte, es en rastrear la primera caussa, y orijen de todo ser, y fin de toda Criatura, que es Dios, y Padre tuiio, que te enjendro eternamente de su Misericordia, y paternal amor en su Divina Idea: En donde sin que tu lo Imaginases, ni nadie por ti se lo pidiesse, te dio ser, viviste en el, en donde, como todas las cosas que están en Dios, son Dios, así tu fuistes Dios en él, y si eres hijo, eres heredero de sus Divinos thesoros.

Intolerable ingratitud es, que no pongas todo tu cuidado en conoser, âtan poderoso, y Dibino Padre, porque como âmaras a quien no conoses, porque no procuras conoserle, ni le amas; porque no le conoses, de que se quexa. Crie hixos, y ensalselos, y ellos me despreciaron el Buei conose âsu Amo, y el Jumento el Pesebre de su dueño, mas Israel no me conose â mí. de tu descuido se quexa, que con ser tan Padre tuiio, no le buscas, ni aun te precias de ser su hijo. Aberguensete el cuidado con que el Gentil le busco sin la Luz de fee, y tu con ella que te guiara seguro no le buscas.

Dios no se halla por los Sentidos Exteriores*Parrapho Segundo*

Si tu discursso le busca sin fee viva, y tu cuidado sin amoroso âfecto no le podrás hallar, si en el pones los ôjos êres topo, y el es inbinsible(sic), pero más claro, que la Luz del Sol, si en el pones tus Oídos êres sordo para oir tan delicada e Increada Voz: Y así es imposible que percibas con ese Sentido su suabe musica, si aplicas tu oler nada persebiras, porque la sutileza de su olor es increada, y lo

que tu olfato pide es Criatura, si tu sabor y gusto, nada gustaras, porque su Sabor es tan pura substancia, que no admite accidentes, y éstos son los que tu paladar pide. Si aplicas tu tacto, y quieres abrazarle quedarás vacío; porque es tan Sutil, como increado. Si quieres explicar sus perfecciones con palabras quedará mudo tu concepto, porque como no lo puedes haser de tan inmensa causa, menos hallaras razones para definirlo. Que aun el mismo Dios que solo a sí se comprende parece que no pudo desir de si mas que. *Ego sum, qui sum*. Dios no es Luz, no es bondad, no es Sabio, no es poderoso, no es fuerte al modo que tu puedes imaginar porque no puedes conoser sus atributos, sino por lo que bes criado, y todas las perfecciones de Dios son increadas; Y assi el concepto de este gran Señor no cabe en la corta Capacidad de los Sentidos. Dixo bien un Gentil. *Genitorum (sic) unibertitatis, tan difisile est inbenire quan inbentum impossibile digne profari*, eso no cabe en Sentido Externo, al interno si le queda algún resquisio. *En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras prospiciens per cancelos*.

V

ACERCA DE LA FECHA DEL MANUSCRITO ORIGINAL

La fecha 1658 que aparece en la autobiografía de Francisco del Castillo¹⁸ es evidentemente equivocada. Ruiz de Montoya muere el año 1652. Las referencias a Luisa Melgarejo al final del *Sílex*, como ya gravemente enferma¹⁹, nos sitúan en las cercanías del año 1651, en que ésta fallece²⁰.

Ruiz de Montoya afirma que, a ruegos de Francisco del Castillo, "ya que volvía a esa provincia"²¹ del Paraguay, escribió el tratado. De hecho consta que hizo un viaje frustrado a las Reducciones²². En Salta recibió orden urgente de su Provincial, Francisco Vázquez, de volver a Lima para defender nuevamente a los misioneros ante el Virrey, la Audiencia y la Inquisición. Antes o después de ese viaje debemos situar la redacción del *Sílex*.

Varias citas del *Cielo Estrellado* de Juan de Alloza hacen probable la fecha de 1650. Ese libro llega a mencionar cartas anuas de 1649.

Ruiz de Montoya refiere el 29 de marzo de 1652, dos semanas antes de su muerte, al Provincial del Paraguay como algo reciente la autorización del Padre General Mucio Vitelleschi, fiándose del parecer de dos teólogos limeños, para publicar el *Sílex*.²³ Dada la lentitud de las comunicaciones de entonces, esto nos confirmaría el año 1650.

18 Pág. 101

19 Ver *Sílex*, Opúsculo III, págs. 249s.

20 Castillo, pág. 115; Jarque, pág. 616

21 Jarque, pág. 577

22 Jarque, págs. 608s. ; Furlong, págs. 74s.

23 Jarque, págs. 577s.

Por último, las fechas que con tanta precisión emplea Francisco del Castillo en su biografía sitúan la relación espiritual con Ruiz de Montoya, que motivó la composición del tratado, entre los años 1648 y 1649²⁴.

24 Ver Castillo, págs. 109-114.

SIGLAS Y BIBLIOGRAFIA

- DACL *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et Liturgie*
- DCELC Joan Corominas: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. I-IV Madrid. 1954-1957
- DHC W. F. Bynum - E. J. Browne - Roy Porter: *Diccionario de Historia de la Ciencia*. Barcelona. 1986
- DHEE *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid. 1972-1987
- DS *Dictionnaire de Spiritualité*.
- DTC *Dictionnaire de Théologie Catholique*
- EP Alberto Tauro: *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima. 1987
- HE *Historia de la Espiritualidad* I-II. Barcelona. 1969
- HS *Histoire de la Spiritualité*. Paris. I 2a. edición. 1966. II 1961
- MI Monumenta Ignatiana. Series Prima. *Sancti Ignatii de Loyola Epistolae et Instructiones*. XII. Madrid. 1911

- SC Pierre Pourrat: *La Spiritualité Chrétienne*. I-III París. 1947
- SSC Louis Cognet: *Storia de la Spiritualità Cristiana*. 6/1 La scuola spagnola. Bologna. 1973
- VL *Die deutsche Literatur des Mittelalters*. Verfasserlexikon. Berlin. B. 2. 1980; B. 3. 1981
- WM Peter Dinzelbacher: *Wörterbuch der Mystik*. Stuttgart. 1989
- A Comental* Ruiz de Montoya: *Carta a Comental*, en Furlong, págs. 157-170
- A Lapide Cornelius a Lapide: *Commentaria in Scripturam Sacram*. XXI In Apoc. París, 1879
- Abad Camilo María Abad, S.I.: *Vida y Escritos del V. P. Luis de la Puente*. Comillas. Santander. 1957
- Acosta José de Acosta, S.J.: *Historia Natural y Moral de las Indias en Obras*. Madrid. 1954
- Alonso Amado Alonso: *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid. 1953
- Alvarez de Paz Jacobus Alvarez de Paz: *De Inquisitione Pacis*, en Opera, V-VI. París. 1876
- Alloza Juan de Alloza, S.I.: *Cielo Estrellado de mil y veinte y dos exemplos de María*. Valencia. 1691
- Ancelet-H. Henri Suso: *Oeuvres complètes*. Presentation, traduction et notes de Jeanne Ancelet-Hustache. París. 1977
- Andrés Melquíades Andrés Martín: *Nuevo visión de los "Alumbrados" de 1525*. Madrid. 1973

- Angeles Fray Juan de los Angeles, O.F.M: *Obras místicas*. Madrid. 1912
- Anuas *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay...*, en Documentos para la Historia Argentina. XX Buenos Aires. 1929
- Aquaviva Epistola R.P.N. Claudii Aquavivae: *Quis sit orationis et paenitentiarum usus in Societate, iuxta nostrum Institutum, in Epistolae Praepositorum Generalium ad Patres et Fratres Societatis Iesu*. I. Bruselas. 1909, págs. 248-270
- Avila Venerable Maestro Juan de Avila: *Obras*. I-II Madrid, 1792
- Azpitarte Eduardo López Azpitarte: *La oración contemplativa. Evolución y sentido en Alvarez de Paz*. Granada. 1966
- Astrain Antonio Astrain: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. I-III. Madrid. 1902- 1909
- Balma Hugo de Balma: *De Theologia mystica*, en San Buenaventura: *Opera Omnia*. VIII, págs.
- Balthasar: PP Hans Urs von Balthasar: *Présence et Pensée. Essai sur la philosophie religieuse de Gregoire de Nysse*. 2a. edición. París. 1988
- ST Thomas von Aquin: *Summa Theologica*. II-II 171-182. Comentada por Hans Urs von Balthasar. Graz. 1954
- Baldini Massimo Baldini: *Il linguaggio dei mistici*. Brescia. 1986
- Baruzi: LM Jean Baruzi: *Introduction a des recherches sur le langage mystique*. Recherches Philosophiques. 1931-1932, págs. 61-82
- SJC *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*. 2a. edición. Paris. 1931
- Bassalar *La Inquisición Española*. Dirigida por Bartolomé Bassalar. Madrid. 1981

- Bataillon Marcel Bataillon: *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. 5a. edición. Madrid. 1986
- Beaude Joseph Beaude: *La Mystique*. París. 1990
- Bernard Charles André Bernard: *Traité de Théologie Spirituelle*. París. 1986
- Bizet: MA J.-A. Bizet: *Mystiques Allemands du XIV siècle*. París. 1957
- R Ruysbroeck. *Oeuvres Choiesies*, traduites du moyen-néerlandais et présentées par... París. 1947
- Blosio Ludovico Blosio, O.S.B.: *Obras*. 7a. edición. Madrid. 1619
- Böhme-Sudbrack Wolfgang Böhme. Josef Sudbrack (editores): *Der Christ von morgen ein mystiker?* Stuttgart. 1989
- Bouyer Louis Bouyer: *Mysterion. Du mystère à la mystique*. París. 1986
- Bravo Bernardo Bravo: *El "Via spiritus" de Fray Bernabé de Palma*. Manresa. XXXI, 118. Enero-Marzo 1959, págs. 35-74
- Butler Dom Cuthbert Butler: *Western Musticism. The teaching of SS. Augustine, Gregory and Bernard on contemplation and the contemplative life*. 3a. edición. Londres. 1951
- Cántico San Juan de la Cruz: *Cántico Espiritual*, en *Vida y obras* Madrid. 1955
- Casiano *Collationes et Institutiones*. PL XLIX y XL
- Castillo Francisco del Castillo, S. I.: *Autobiografía*, en *Un místico del siglo XVII*. Publicada por Rubén Vargas Ugarte, S. J. Lima. 1960

- Cobo: FL Bernabé Cobo: *Historia de la fundación de Lima, en Monografías históricas sobre la ciudad de Lima*. Lima. 1935
- HNM *Historia del Nuevo Mundo*. I-II. Sevilla. 1890
- Certeau Michel de Certeau, S.I.: *La fable mystique, 1. XVIe-XVIIe siècle*. Paris. 1982
- Cognet: CM Louis Cognet: *Crépuscule des mystiques*. Tournai. 1958
DE *Devoción y espiritualidad moderna*. Andorra. 1960
MRF *Introduction aux mystiques rhéno-flamands*. Tournai. 1968
VC *Introduction a la vie chrétienne, I-III*. Paris. 1967
- Congar Ivés Congar, O.P.: *Langage des spirituels et langage des théologiens, en La Mystique rhénane*. Paris. 1963.
- Conquista Antonio Ruiz de Montoya, S.I.: *Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná y Tape*. 2ª edición. Bilbao. 1892
- Const. San Ignatio de Loyola: *Constitutiones Societatis Iesu latinae et hispanicae*. Roma. 1937
- Copleston Frederick Copleston: *Historia de la Filosofía, 1. 7a. edición*. Barcelona. 1984
- Corbin Henry Corbin: *Face de Dieu, face de l'homme. Herméneutique et soufisme*. Paris. 1983
- Dahlmann José Dahlmann: *El estudio de las lenguas y las misiones*. Madrid. 1893
- Delacroix Henry Delacroix: *Etudes d'Histoire et de Psychologie du Mysticisme*. París. 1908
- De Jesús Diego de Jesús (Salablanca): *Apuntamientos y advertencias en tres discursos para más fácil inteligencia de las frases místicas y doctrina de las Obras espirituales de nuestro Padre San Juan de la Cruz, en Obras de San Juan de la Cruz, 3*. Toledo. 1914.

- del S.gdo Corazón P: Enrique del Sagrado Corazón, O.C.D.: *San Juan de la Cruz*. Revista de Espiritualidad. IX. 1950, págs. 288-309.
- De Lubac Henry de Lubac, S.I: Preface en *La mystique et les mystiques*. Edición de André Ravier, S. I. Tournai 1965
- De Pablo Daniel de Pablo: *Amor y conocimiento en la vida mística*. Madrid. 1979
- Dudon: IL Pablo Dudon, S. I.: *San Ignacio de Loyola*. México, D.F. 1945
- MM *Le quiétiste espagnol Michel de Molinos (1628-1696)*, París. 1921
- Eckehart/Q Meister Eckehart: *Deutsche Predigten und Traktate*. Edición y traducción de Josef Quint. Zürich. 1979
- Eckhart/AH Maître Eckhart: *Les Traités*, 1971. *Sermons* 1 à 30, 1974; 31 à 59, 1978; 60 à 86, 1979. Introduction et traduction de Jeanne Ancelet-Houstache.
- Egan: FM Harvey D. Egan: "Der Fromme von morgen wird ein 'Mystiquer' sein." *Mystik und Theologie Karl Rahners*, en *Wagnis Theologie. Erfahrungen mit der Theologie Karl Rahners*. Friburgo en Brisgovia. 1979
- IL *Ignatius Loyola the Mystic*. Wilmington, Delaware. 1987
- Ejercicios Santi Ignatii de Loyola *Exeritia Spiritualia*. Nova editio. Monumenta Historica Societatis Iesu. Volumen 100. Roma. 1969
- Furlong Guillermo Furlong, S. I.: *Antonio Ruiz de Montoya y su Carta a Comental*. Escritores Coloniales Rioplatenses XVII. Buenos Aires. 1964
- Granada: OM Fray Luis de Granada, O. P.: *De la Oración y Meditación*, en *Obras*, II. Madrid. 1800.
- SF *Introducción al Símbolo de la Fe*, en *Obras*, IV. Madrid. 1800.
- Groult: M Pierre Groult: *Los Místicos de los Países Bajos y la literatura espiritual española del siglo XVI*. Madrid. 1976

- FG *Las fuentes germánicas de la mística española*. Arbor. Enero 1961, págs. 23-39
- Guibert: M
SCJ Joseph de Guibert: *Mystique*. RAM. 1926, págs. 3-16
La Spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique. Roma. 1953
- Guibovich Pedro Guibovich P.: *Libros para ser vendidos en el Virreinato del Perú a fines del siglo XVI*, en Boletín del Instituto Riva-Agüero. Lima. 1984 - 1985, págs. 85-114
- Haas: G Alois Maria Haas: *Gottleiden - Gottlieben. Zur volkssprachlichen Mystik im Mittelalter*. Frankfurt am Main. 1989
- M Was ist Mystik? en *Abendländische Mystik in Mittelalter*. Symposion Kloster Engelberg. Edición de Kurt Ruh. 1984
- N "Die Arbeit der Nacht" *Mystische Leiderfahrung nach Johannes Tauler - Die dunkle Nacht der Sinne und des Geistes nach Johannes von Kreuz*, en *Die dunkle Nacht der Sinne. Leiderfahrung und christliche Mystik*. Edición de Gotthard Fuchs. Düsseldorf. 1989
- SE *Die Problematik von Sprache und Erfahrung in der deutschen Mystik*, en *Grundfragen der Mystik*. Einsiedeln. 1974
- Hadewijch Hadewijch d'Anvers: *Ecrits mystiques des Béguines*. Traducción de Fr. J.-B.P. París. 1954 (Hadewijch I: págs. 59-129; Hadewijch II: págs. 133-185)
- Hadewijch-Beatrice Hadewijch: *Lettres spirituelles*. Beatrice de Nazareth: *Sept degrés d'amour*. Traducción de Fr. J.-B.M.P. Ginebra. 1972
- Hernández Pablo Hernández, S.I.: *Un misionero jesuita del Paraguay en la corte de Felipe IV*, en *Razón y Fe*. Año XI, T. XXXIII, págs. 71-79; 215-222. Madrid. 1912
- Hugo de SV Hugo de Saint-Victor: *Soliloquium de Arrha Animae*. PL CLXXVI
- Jarque Francisco Jarque: *Vida prodigiosa en lo vario de los sucesos, exemplar en lo heroico de religiosas virtudes, admirable en los fauores del Cielo, gloriosa en lo*

apostólico de sus empleos del Venerable Padre Antonio Rviz de Montoya, religioso profeso, hijo del ilustrísimo Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús. Zaragoza. 1662

- Lea Henry C. Lea: *Historia de la Inquisición Española. I-III* Madrid. 1983
- Leturia Pedro de Leturia, S.I.: *Estudios ignacianos II. Roma. 1957*
- Lizárraga Fray Reginaldo de Lizárraga: *Descripción y Población de las Indias. Lima. 1908*
- Lossa Francisco Lossa: *Vida que el Siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España. Principalmente en el Pueblo de Santa Fe. Madrid. 1642*
- Lüers Grete Lüers: *Die Sprache der deutschen Mystik des Mittelalters im Werke des Mechtild von Magdeburg. München. 1926*
- Llama San Juan de la Cruz: *Llama de amor viva* (ver Cántico)
- Llamas Enrique Llamas Martínez, O.C.D.: *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española. Madrid. 1972*
- Márquez Antonio Márquez: *Los alumbrados. Orígenes y filosofía (1525-1559). 2a. edición. Madrid. 1980*
- Martín Luis Martín: *La biblioteca del Colegio de San Pablo (1568-1767) antecedente de la Biblioteca Nacional, en Fénix, 21. Lima. 1971, págs. 25-36*
- Merton Thomas Merton: *El camino monástico. Navarra. 1986*
- Moradas Santa Teresa de Jesús: *Obras completas. Madrid. 1967*
- Morel Georges Morel: *Le sens de l'existence selon S. Jean de la Croix. Paris. I-II. 1960. III. 1961*
- Nicolau Miguel Nicolau, S. I.: *"Contemplativo en la acción." Una frase famosa de Nadal, en Contemplativos en la acción.*

- Subsidia 2. Centrum Ignatianum Spiritualitatis. Roma. s. f.
- Nieremberg Juan Eusebio Nieremberg, S.I.: *De la hermosura de Dios y su amabilidad por las infinitas perfecciones del ser divino*. Madrid. 1890.
- Noche San Juan de la Cruz: *Noche oscura* (ver *Cántico*)
- Orcibal Jean Orcibal: *San Juan de la Cruz y los místicos renano-flamencos*. Madrid. 1987
- Osuna Francisco de Osuna, O.F.M.: *Tercer Abecedario Espiritual*. Madrid. 1977
- Pastells Pablo Pastells, S. I.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. I. Madrid. 1912
- Puente: BA Luis de la Puente: *Vida del V.P. Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesús*. Madrid. 1880
- GE *Guía espiritual en la que se trata de la oración, meditación y contemplación, de las divinas visitas y gracias extraordinarias, de las mortificaciones y obras heroicas que las acompañan*. Madrid. 1926
- ME *Vida maravillosa de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar*. Madrid. 1766
- Quint Josef Quint: *Mystik und Sprache, en Altdeutsche und altniederländische Mystik*. Edición de Kurt Ruh. Darmstadt. 1964
- Rahner, H. Hugo Rahner: *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe*. Friburgo en Brisgovia. 1964
- Rahner, K. Karl Rahner: *Visionen und Prophezeiungen. Zur Mystik und Transzedenzerfahrung*. 2a. edición. Friburgo en Brisgovia. 1989
- Ribadeneyra Petro de Ribadeneyra: *Vita Ignatii Loyolae*. Monumenta Historica Societatis Iesu. Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis. Volumen IV. Roma. 1965
- Ricardo de SV Ricardo de Saint-Victor: *Benjamin Maior*. PL CXCVI.

- Saavedra Diego de Saavedra Fajardo: *Obras*. Amberes. 1739
- Saldamando E. Torres Saldamando: *Los antiguos jesuitas del Perú*. Lima 1882.
- San Agustín: CD San Agustín: *La Ciudad de Dios*. Madrid. 1958
 In Jo. *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*. Madrid. (1-35) 1955; (36-124) 1957
 ST *Tratado sobre la Santísima Trinidad*. Madrid 1956
- San Bernardo San Bernardo: *Opera Omnia*. IV-V. París. 1839
- San Buena-
ventura *Opera omnia*. I-XV París. 1864-1871
- San Gregorio San Gregorio Magno: *Opera omnia*. Venecia. 1744
- Sanchís Fray Joaquín Sanchís Alventosa, O.F.M.: *La escuela mística alemana y sus relaciones con los místicos de nuestro Siglo de Oro*. Verdad y Vida. Octubre-Diciembre. 1943, págs. 707-735; Enero-Marzo, págs. 66-101; Abril-Junio, págs. 280-307; Julio-Setiembre, págs. 532-565; Octubre-Diciembre. 1944, págs. 735-757; Julio-Setiembre, págs. 471-501; Octubre-Diciembre. 1945, págs. 729-777
- Sandaeus Maximilianus Sandaeus, S. I.: *Theologia Mystica Clavis, elucidarium, onomasticon vocabulorum et loqvotionum obscurarum, quibus Doctores Mystici, tum veteres, tum recentiores utuntur ad proprium suae Disciplinae sensum paucis manifestum*. Colonia. 1640
- Seudo-Dionisio Pseudo-Denys l'aréopagite: *Oeuvres complètes*. Traduction, commentaires et notes par Maurice de Gandillac. Nouvelle édition. París. 1989
- Sommervogel Carlos Sommervogel, S.I.: *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. I-IX. Bruselas. 1890-1909
- Steggink Otger Steggink: *Mystik - Wortgebrauch und Theoriebildung en Mystik*. I. Düsseldorf. 1983

- Stierli Ignatius von Loyola. *Gott suchen in allen Dingen*. Edición de Josef Stierli. München. 1987
- Storni Hugo Storni: *Antonio Ruiz de Montoya*. Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma. 1984, págs. 425-442.
- Subida* San Juan de la Cruz: *Subida del Monte Carmelo* (ver *Cántico*)
- Sudbrack: M Josef Sudbrack: *Mystik. Selbsterfahrung - Kosmische Erfahrung - Gotteserfahrung*. Stuttgart. 1988
G *Komm in den Garten meiner Seele. Einführung in die christliche Mystik*. Gütersloh. 1979
- Tauler: IT Juan Tauler: *Instituciones. Temas de oración*. Salamanca 1990
Sermones George Hofmann: *Johannes Tauler. Predigten*. Vollständige Ausgabe. Friburgo en Brisgovia. 1961. (ver Table des oeuvres de Tauler en Gérard Eschbach: *Jean Tauler La naissance de Dieu en toi*. París 1986, págs. 292-301)
- Tellechea Bartolomé Carranza: *Comentarios sobre el Catechismo christiano 1558*. Edición crítica y estudio histórico por José Ignacio Tellechea Idígoras. Madrid. 1972
- Vandenbroucke Dom François Vandenbroucke, O.S.B.: *Le divorce entre Théologie et Mystique. Ses origines*. NRTH, abril, 1950, págs. 372-389
- Vargas: FC Rubén Vargas Ugarte: *Vida del Venerable Padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*. Lima. 1946.
HSJ *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. I-II. Burgos. 1963
HP *Historia General del Perú*. II. Lima. 1966
JP *Los Jesuitas del Perú (1568-1767)*. Lima. 1941
- Vida* Santa Teresa de Jesús: *Libro de la Vida* (ver *Moradas*)
- Viller-Rahner Marcel Viller, S. I., und Karl Rahner: *Ascese und Mystik in der Väterzeit*. Freiburg im Breisgau. 1939

Villoslada

Ricardo García-Villoslada: *San Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*. Madrid. 1986.

Weismayer

Josef Weismayer: *Leben in Fülle. Zur Geschichte und Theologie christlicher Spiritualität*. Innsbruck. 1983

Sílex del Divino Amor

de Antonio Ruiz de Montoya se terminó de imprimir
el mes de setiembre de 1991, en los talleres
de Servicio Copias Gráficas S.A.
(R.I. 21587) Jorge Chávez 1059,
Lima 5, Perú
Se hicieron mil ejemplares

PUBLICACIONES RECIENTES

LUIS JAIME CISNEROS

El Funcionamiento del lenguaje. 1991, 254 p.

RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ

El discurso disidente: ensayos de literatura colonial peruana.
1991. 282 p.

HECTOR GALLEGOS

Albañilería estructural. 2a. ed. corregida y aumentada. 1991.
472 p.

RICARDO GONZALEZ VIGIL

El Perú es todas las sangres. 1991. 419 p.

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE

La ocupación de Lima (1881-1883). El Gobierno de García Calderón. 1991. 355 p.

JAMES HIGGINS

Cambio social y constantes humanas. La narrativa corta de Ribeyro. 1991. 178 p.

MANUEL MARIA MARZAL (Compilador)

El rostro indio de Dios. 1991. 452 p.

MIGUEL PIAGGIO

Física con ejercicios. 1991.

MARCIAL RUBIO CORREA

El sistema jurídico (Introducción al Derecho). 5a. ed. corregida y aumentada. 1991. 412 p.

CELIA WU BRADING

Manuel Ferreyros y la Patria peruana. Epistolario, 1836-1839.
1991. 368 p.

DE PROXIMA APARICION

PEDRO CIEZA DE LEON

Crónica del Perú. Cuarta Parte. Las Guerras Civiles

Vol. I – Guerra de las Salinas

Vol. II – Guerra de Chupas

Vol. III – Guerra de Quito

FRANKLIN PEASE G.Y.

Historia y leyenda del país de los incas

MANUEL DE LA PUENTE Y LAVALLE

Los contratos en general (Biblioteca Para leer el Código Civil, Vol. XI). 3t.

JOSE LUIS RIVAROLA

Signos y significados. Estudios de semántica lingüística

FONDO EDITORIAL

Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761. Lima-Perú Tlfs. 622540, anexo 220 y 626390.

Fax: 51-14-611785

